BELLEZAS ARGENTINAS ▼ SOFIA FERNANDEZ GUERRICO

CARAS Y CARETAS




Siendo
YBARRA...
que me
frian!
ACEITE PURO DE OLIVA
YBARRA



INTERMEDIO PROVINCIANO

CARICATURA

Por
Fernández Moreno



Viviendo como vivo
en esta aldea plácida,
tres horas de la urbe,
dos dedos de la pampa,
levantándome tarde,
y eso de mala gana,
cuidando unos pollitos
y alguna que otra planta...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

Almorzando a la una
casi a la disparada,
para irme a la esquina
o al banco de la plaza
a charlar con cualquiera
de pastos y de heladas,
y a celebrar el sol
que pica en mis espaldas...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

Soplándome las uñas
pegado a la ventana,
leyendo en un diarucho
siluetas trasnochadas;
llenándome de mate
la ya incipiente panza,
y zurce la mujer
y el hijo es todo baba...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

Yendo por esas calles
barridas y regadas,
de las siete a las ocho,
a ver pasar muchachas
como auxiliar de banco
en sus primeras armas
o cadete de tienda
de varita y polainas...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

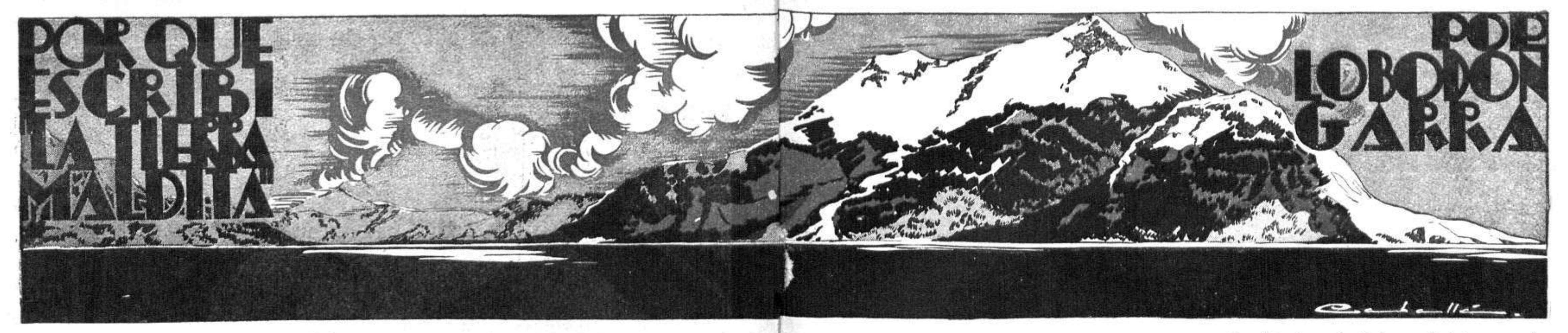
Viendo beber a otros
entre risas y charlas,
en los bares ahumados,
de espejos y de gasas,
y en mi casa entretanto
la cocinera rabia
porque puede quemarse
el de tira de vaca...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

Saliendo presuroso
de chambergo y bufanda,
rumbo al Cosmopolita
que queda a pocas cuadras,
al par que en los hogares
honradísimas lámparas
en torno a la familia
alzan su luz barata...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

Mientras ruede de noche
en copiosa hemorragia
por la mesa de póker
(que es para mi desgracia
verde como la mar
y como ella ondulada)
en huesos convertida
mi taleguilla flaca...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

Mientras trote de vuelta
la calle solitaria,
rapada por el viento,
bruñida por la escarcha
contemplando el diamante
impávido del alba
y asoman los primeros
carritos de las chacras...
yo sé perfectamente
que nunca seré nada.

DIBUJO DE ARISTIDES RECHAIN



UN AUTORREPORTAJE

Mi libro "La Tierra Maldita" (Relatos bravíos de la Patagonia salvaje y de los mares australes) ha sido el mayor éxito literario de 1933 — por lo menos así lo aseguran las cifras del tiraje, — de manera que esta circunstancia me ha decidido a hacerme el autorreportaje que sigue, sistema que introduzco juzgándolo el más práctico para evitar tergiversaciones y para que el interesado diga lo que realmente quiera decir.

—¿Por qué escribí "La Tierra Maldita"?

—Repetiré aquí lo que expreso en la nota preliminar del libro. Casi desde mi infancia, sin una causa aparente que lo justificara, sentí una atracción fascinante por aquellas tierras fabulosas y remotas que, entre todas las del mundo que recorría con mi imaginación entonces, eran las que más enardecían mis exaltadas ansias de aventuras con sus promesas de lejanías y soledades inaccesibles. Tenía especial avidez por los libros que pudieran informarme sobre ellas, aunque bien poco fué lo que pude encontrar en nuestro idioma, ya que para nosotros eran casi enteramente desconocidas, pero en cambio hallé bastante en publicaciones extranjeras. Entre otra multitud de preocupaciones que me asediaban, el deseo de conocerlas y de vivir en ellas me persiguió por muchos años. Largo tiempo tuve proyectado ir a establecerme al sur, algún día, para dedicarme a la cría de ovejas o alguna otra actividad análoga. Pero mis otras inclinaciones, más fuertes que ésta, y para mí más trascendentales, me alejaron entonces, y ahora ya difinitivamente, de esos propósitos. Pude, sin embargo, como era mi tan intenso deseo, conocer la Patagonia y recorrer los mares australes en una forma que creo que no debe haber muchos argentinos que lo hayan hecho.

En toda esta obscura inclinación hacia las tierras del sur, contra la que no podía luchar aunque me lo propusiera, yo veo una evidente influencia ancestral que es lo único que la explica. Mis antepasados maternos allá se establecieron en la época colonial, cuando aquello era realmente una "tierra maldita", siendo quizás los primeros en habitarla. Un tatarabuelo, el marino inglés James Harris, que luego formó su hogar en el Río Negro, navegó por los mares del sur gran parte de su vida, y sin duda de él he heredado esa subyugante ansia de conocerlos.

Cuando pensaba ir a vivir al sur era también con el propósito de describirlo. Veía allí temas grandiosos que de antemano me entusiasmaban, los que apreciaba como materiales utilizables para construir una obra de arte formidable. Además en esa época empecé a conocer casi las únicas obras literarias que en mi vida he podido leer, las de los grandes cuentistas ingleses y norteamericanos: Kipling, Jack London, Joseph Conrad, O'Henry. Comprendí que si la literatura servía para algo, debía estar escrita en esa forma. Y algunos de los cuentos de estos autores me impresionaron en tal forma, que aun después de muchos años, cuando escribí los relatos de "La Tierra Maldita", no pude apartar de mi imaginación algunos personajes de London.

—¿Cómo llegué a escribir el libro?

—Puedo afirmar que aun hoy estoy asombrado de que lo haya hecho. Se han reunido tantos acontecimientos para permitirlo, que realmente no deja de ser curioso. Era mi propósito ocuparme en mi vida exclusivamente de mi acción social y de mis estudios sociológicos y científicos que es lo que, en particular, intelectualmente me interesa. A pesar de que me sentía capacitado no quería hacer obra literaria. Despreciaba la literatura. Luego comprendí que lo que en realidad despreciaba era la mala literatura. Por otra parte, la condición de escritor está tan desacreditada en nuestro ambiente, que hay que pensarlo mucho y reunir una buena dosis de coraje antes de decidirse a serlo. Además mis viajes, actividades y preocupaciones no me daban tiempo ni tranquilidad de espíritu necesario para ocuparme de estos asuntos, a pesar de que casi deseaba hacerlo para quitarme un peso de encima. Pero sólo acontecimientos del país, ajenos a mí mismo, pero que me afectan directamente y que me impusieron como una pausa en mi programa de acción, me dieron un pretexto y una oportunidad para hacerlo. La ocasión de un certamen, que vi anunciado un día, por casualidad, leyendo un diario, y al que lo presenté, fué como la presión exterior con que me obligué a materializar la obra, lo que hice en alrededor de dos meses.

—¿En realidad, qué fué finalmente lo que me decidió a escribirlo?

—La necesidad de aprovechar esa pausa, que se me imponía, con el fin de hacer mi presentación y delinear personalidades. Hasta ahora, preocupado en definirme a mí mismo y en preparar mis proyectos para el futuro, conteniendo impaciencias, nada había producido. Este libro me servía para hacerme presente y me daba, además, la oportunidad de construir una obra argentina que ha de recorrer todos los idiomas y que, en su ambiente, no ha de ser fácil superar. Como todos, en mi vida he ido meditando multitud de obras de diversa naturaleza que fueron agregándose a todos esos proyectos de la juventud que nunca se realizan porque dejan de interesar. Una de ellas eran los relatos sobre la Patagonia, los que después de tantos años de quererlos olvidar, seguían molestándome. Para desentenderme definitivamente de todo eso los escribí. Con ello logré ampliamente mi propósito, porque, desde entonces, las tierras del Sur han dejado de interesarme por completo. Espero que algún día no tenga serios motivos para arrepentirme de haber escrito este libro, como a veces me ocurre, especialmente por haber violado, en parte, el concepto que tengo de que el arte debe tener un fin sociológico, pues de otro modo no sirve para nada.

Sin todas esas circunstancias, seguramente esta obra no hubiera sido escrita nunca.

—¿Qué podría decir sobre los relatos?

—Ante todo que los escribí para mí y que sólo hay un juicio que me interesa, y es el mío propio. Como jamás había hecho ningún trabajo literario, ya que yo mismo me lo había prohibido, estaba en la duda de si sería capaz de realizarlos como yo los sentía. Pero, posteriormente, creo haberlo conseguido. He tratado en ellos de aplicar la técnica a la literatura. Además, gran parte de su fuerza surge de una circunstancia que ningún crítico ha hecho notar y que es nueva en nuestro ambiente: salvo dos o tres, todos los demás son cuentos de masas.

—¿Por qué utilicé un seudónimo?

—Lo hice para separar mi personalidad humana de estas actividades. Nunca me consideré un escritor ni tengo ahora la pretensión de serlo. La circunstancia de haber publicado un libro, bien o mal escrito, no puede darle a nadie ese carácter; sobre todo, cuando existe de por medio el hecho psicológico capital de que quien lo ha realizado no se siente escritor ni quiere aparecer como tal. Además yo considero que hacer de la función de escribir un asunto profesional es matar a la literatura. Esta debe ser una expresión de la vida, y, el literato de profesión, casi siempre está ajeno a ella.

—¿Qué impresión me ha causado el éxito de la obra?

—Estaba en mis cálculos y sabía que lo obtendría. Como espero tenerlo en Estados Unidos y Europa. Por otra parte, he tenido la satisfacción de haber hecho conocer regiones ignoradas, trayendo un poco de naturaleza y de aventura a nuestra civilización, tan exclusivamente urbana. El sinnúmero de imitadores de todas las categorías literarias, que aparecieron, no han hecho más que atestiguar el valor de mi descubrimiento. Además soy yo quien ha timoneado este éxito hasta en sus menores detalles modificando los sistemas de presentación de un libro, como ser las vidrieras especiales con fotografías y objetos sobre los temas tratados en la obra, lo que ahora se ha generalizado. También he sido el primero que firmó libros de bajo precio y que señaló días especiales para conversar con todos los lectores que lo desearan, lo que permite un mayor acercamiento de éstos con el autor, cuya creación mental han conocido.

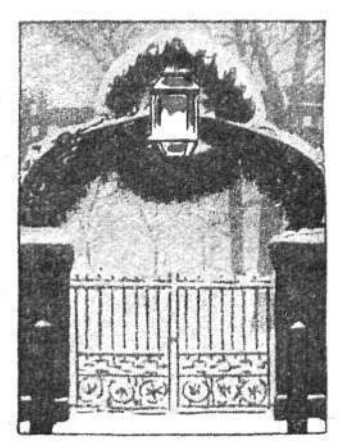
—Y una última pregunta: ¿volveré a escribir?

—Difícilmente, al menos por ahora. La literatura está fuera de mi vida y podría afirmar que no me interesa. Espero que se me crea si manifiesto que cuando escribí "La Tierra Maldita" hacía seis o siete años que, excepto varias biografías, no había leído ninguna obra de ese carácter. La he utilizado en esta oportunidad, sin que ello deje de significar, también, el deseo que tenía de hacer una demostración de mis posibilidades. Mi propósito era no volver a escribir nunca. Pero, con posterioridad, he comprendido que podría utilizar este medio para mis objetivos sociales, y, con este fin, puede ser que escriba alguna otra obra en el futuro. Por supuesto que ya no sería sobre la Patagonia, dado que la naturaleza como espectáculo hace tiempo que ha dejado de atraerme. Ahora me preocupa únicamente un elemento del paisaje terrestre: el hombre.

Para terminar sólo me resta añadir lo que puede deducirse fácilmente de todo lo que he manifestado: que me provoca la más amplia sonrisa la gloria literaria. Aunque en descargo de esto podría agregar que creo que me ocurre lo mismo con cualquier otra clase de gloria.

LOBODON GARRA

DIBUJO DE CABALLE



Todas las cosas que



EL REFRANERO

—*Año de brevas, nunca lo veas.*
(Da a entender que en aquellos años en que las brevas abundan, suelen ser escasos los granos y otros frutos.)

◆

—*Año nuevo, vida nueva.*
(Es el propósito que las gentes se formulan todos los años. Con el año que comenzará son excelentes los propósitos de trabajo y el enmendar la existencia más o menos desarreglada que se lleva.)

◆

—*Año lluvioso, échate de codo.*
(En el año de muchas luvias, el labrador suele permanecer ocioso.)

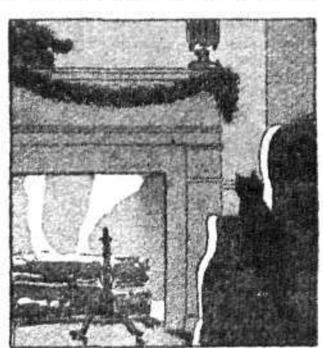
◆

—*Año malo, panadero en todo cabo.*
(El oficio de panadero es el más útil en los años malos.)

◆

—*Año de ovejas, año de abejas.*
(Se da por sentado que lo que es bueno para aquéllas lo es para éstas.)

◆



—*El año seco tras el mojado, guarda la lana y vende el hilado.*
(Aconseja a los campesinos no vender la lana cuando pesa menos por haberse lavado el vellón con las lluvias antes de trasquilarlo y no guardar el hilado en tiempo seco porque pierde lo correoso.)

◆

—*El año de la sierra, no lo traiga Dios a la tierra.*
(Los años que son buenos para la sierra no lo son para el llano.)

◆



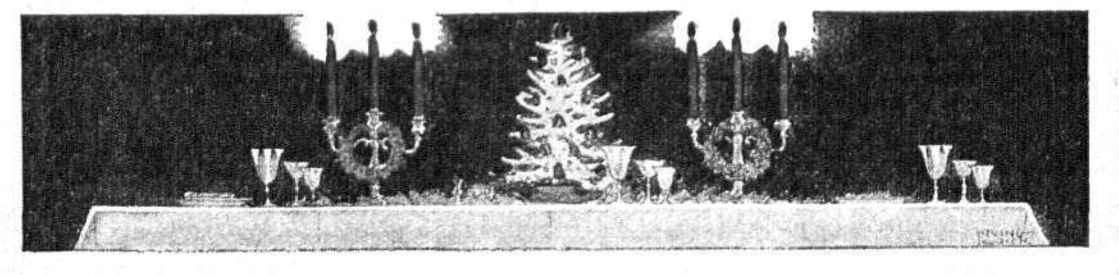
—*Una en el año, y ésa, en tu daño.*
(Refiérese a los que, al cabo de mucho tiempo, se determinan a realizar algo y luego les resulta mal.)

◆

—*En buen año y malo, ten tu vientre regalado.*
(Refrán que advierte que, ni por lo barato ni por lo caro del año, se falte a la templanza en el comer.)

◆

—*En año caro, harnero espeso y cedazo claro.*
(La economía más rigurosa debe practicarse en los años estériles.)



son posibles decir sobre los años

LAS ADIVINANZAS

¿Cuál es el árbol que de una parte es blanco y negro de otra?

◆

Es un ente de razón
Que anda y anda sin cesar:
En cuatro partes y en doce
Se divide su total.

Un reloj de inmenso precio
Marca los pasos que da;
El gozarlo y gozar muchos
Anhela todo mortal.

¡Infeliz si no los logra!
Mas, si los llega a gozar,
Le fatigan y quisiera
Volvérselos a quitar.

(*Francisco Acuña de Figueroa*)

◆

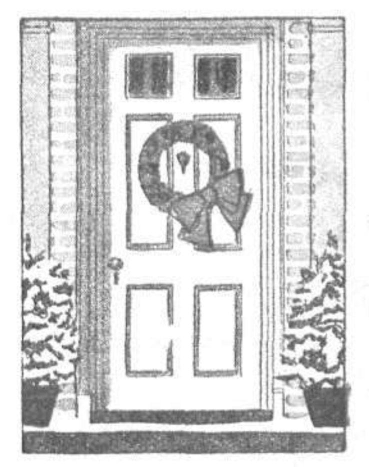
Un mancebo bizarro
Con doce hijos tener,
Cada hijo cuatro nietos,
Cada nieto siete biznietos,
Unos blancos, otros negros,
¿Cómo puede esto ser?

◆

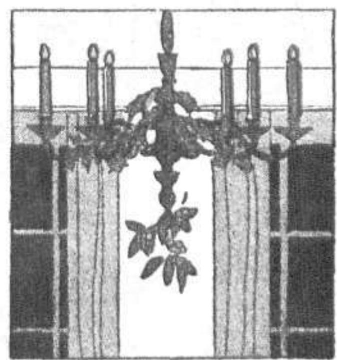
Iba paseando por un caminito,
Encontré un arbolito,
Cada gajito su número.

◆

¿Quién es un viejo ligero
Que es de cuatro movimientos
Puestos en doce cimientos,
Que a cualquiera pasajero
Da más penas que contentos?









LAS PALABRAS MAESTRAS

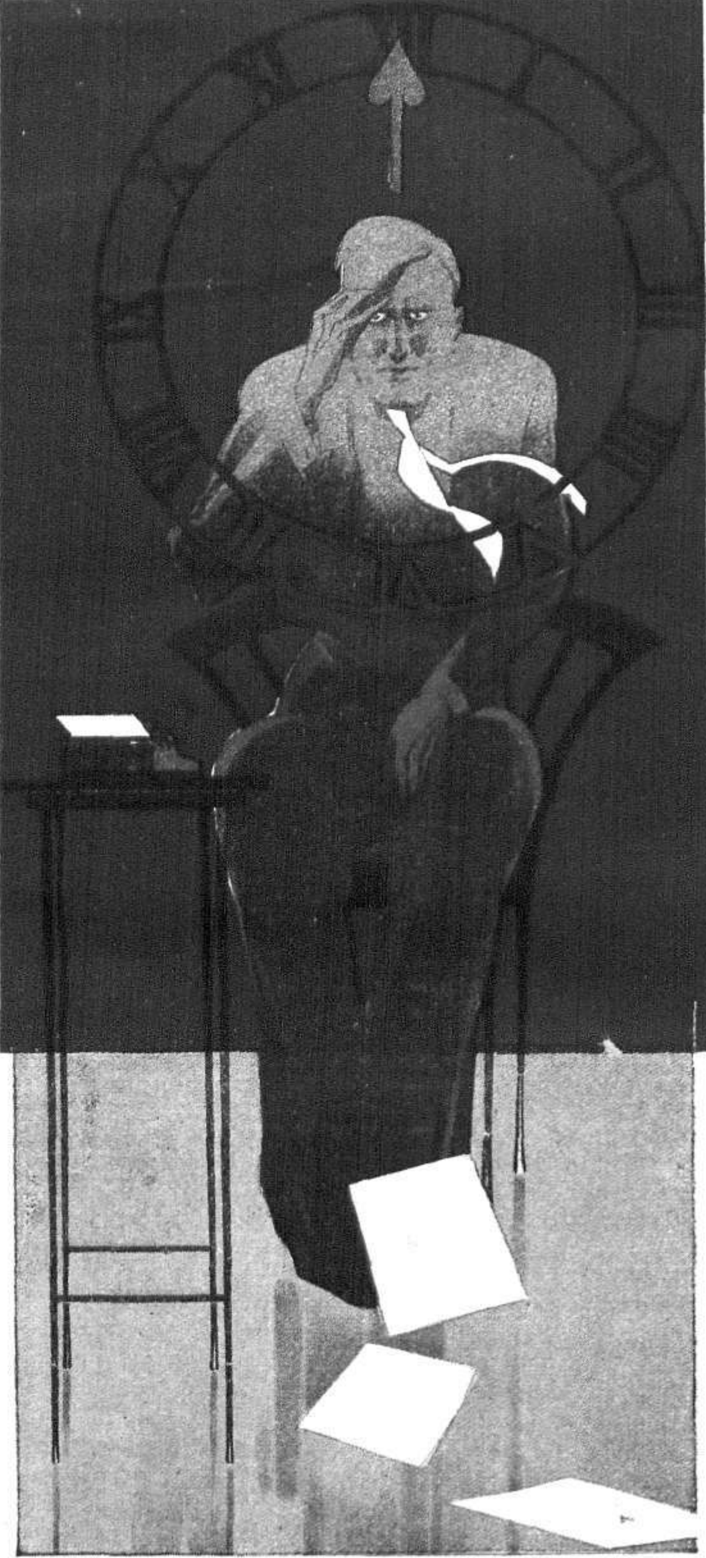
Más han visto los años que conocido los libros. — (*Emerson.*)

◆

Los años transcurren no sin llevar consigo el ordinario tributo de dolores, decepciones y males que constituyen la inevitable pesadumbre de los hombres. — (*Topffer.*)

◆

¿De dónde brota la fuente de los años? ¿Dónde está el término en que ellos detendrán su curso? ¿En qué abismos irán a hundirse cargados por millares y millares de destinos contrarios?. — (*Ossian.*)



ESCRITOR

Por J. MURILLO VACAREZA

DIBUJO DE BATLLE

Por qué ya no escribe?
—Ya no tengo tiempo.

E íntimamente acicateado por esa inesperada interrogación se prometió a sí mismo: "Esta noche, cuando todo esté en silencio".

Dentro de sus labores comunes, en medio de la intensidad de ellos, le sobrevenían vastísimos temas en los breves intervalos que su memoria podía disfrutar.

Entonces habría querido sentirse solo, enfrente de su pequeña mesa de escribir y llenar, aprovechando la fugacidad de su imaginación que se esforzaba por huir de su escondite, las blancas y agradables cuartillas que, modosamente, pusiera otras veces en la proximidad de su máquina liviana.

Pero, sus atenciones vulgares se sucedían sin cesar y cuando habría querido reconstruir en su mente toda la fertilidad de esas precarias inspiraciones, sentíase tan hondamente fatigado y con el cerebro tan aturdido que ni siquiera podía continuar sentado más tiempo entre los muelles del sillón de su escritorio.

Ese día, sin embargo, trabajó con alegría. Algo que no podía precisar en la rapidez de sus labores le había estimulado. Con fruición un poco pueril esperaba la noche.

Con cierto goce un poco vago cenó entre los suyos: sus dos hijas tenían en sus mejillas la grana primaveral de un día feliz porque habían jugado sin descanso.

Y cuando bostezaron acuciadas por su sueño prematuro, llevóse a ambas sobre sus brazos, desnudólas con terneza y esperó, con cierta serena impaciencia, que ambas dejaran caer sus pequeños párpados abrumados por el sueño y que esa noche, como todas, una capa de silencio umbroso cubriera todas las cosas somnolientas: las muñecas caídas una de bruces como fulminadas por el sueño, otras retrepadas en el ángulo de la pared en una laxitud suprema; y diseminados los juguetes sin ánimo ni hálito, hasta que al advenir el siguiente día otra vez las manecitas traviesas conmovieran y soliviaran esas gratas miniaturas.

Había en la casa una recóndita paz que llegaba hasta

el espíritu; propicio era ya el instante para escribir largamente, sin descanso, entre las raleadas y lejanas campanadas de las horas en los relojes de la ciudad.

Pero no quiso aún iniciar su trabajo. A esa hora, cuando para los más comenzaba la noche, discurrió por las calles de transeúntes raleados. Con los amigos que la casualidad puso a su alcance, siguióles por los temas intrascendentes de sus cháchara nocturnales.

Retornó a su casa cuando la luz de las alcobas habían dado el postrer parpadeo. Entonces, lento, con la ceremoniosa parsimonia con que deseaba contrastar sus inquietantes acuciamientos de todo el día, acomodóse enfrente de la pequeña mesa de su escritorio doméstico, levantó la tapa a su máquina portátil, acicaló las blancas e inéditas cuartillas y, ya capaz de escribir sin detenerse, buscó el frondoso tema que había escrito imaginativamente durante el día. Quería hacer sus figuras recias, precisas, quería escribir tal cual había visto las cosas, sin hipérboles, sin los ringorangos de una fantasía pueril, con la certidumbre positiva de los hechos exactos.

Puso los ojos sobre las cuartillas que esperaban la sucesiva impresión de letras y palabras, apoyó sus dedos en el teclado y escribió un título. Estaba bien: síntesis de lo mucho que pondría en líneas menudas en las hojas de papel tan agradablemente blanco.

No recordaba, no podía reconstruir las imágenes tan precisas en otros instantes impropicios para escribir en medio de tan apacible silencio. Quizá la confusión de sus ocupaciones en el día le hicieron borrar cuanto creyó tener dibujado y colorido.

Pero, encendió un cigarrillo; el humo lento le avivaría la imprecisión borrosa de sus imágenes y emociones; hizo coronitas y recordó que sus hijas, con los ojitos puestos en las evoluciones de esos pequeños círculos de humo, las seguían hasta el techo en que se esfumaban rotas, disueltas por un ascenso lento y caprichoso. El cigarrillo se consumió bien pronto; dejó la huella sucia de su ceniza en las solapas de su saco azul. Entonces anduvo en la pequeña estancia, pero seguía muy lejos el acicate emotivo.

—¿Mi mujer? ¿Mis hijas?...

En su mente cansada ella no le trajo sino el recuerdo de una vida conyugal adocenada, un poco diferente en ciertos detalles, pero tal vez igual y burguesa, con la alternativa corriente de sus incidencias sin intensidad.

Y sus hijas, pequeñitas todavía, que en otros instantes habíanle agitado hondamente el venero de sus emociones, ahora le recordaban sólo sus gratas infantilidades incapaces de mover su imaginación ni sus ideas.

—Tal vez más tarde.

Y en ello percibió que daban la medianoche los relojes de las torres cuyos sones alcanzaban hasta su casa. Es cierto que entonces el silencio era hondo, que alguno que otro rumor muy apagado e indefinido no deshacía la serenidad de la noche.

Sus recuerdos sin fisonomía y sin fijeza vagaban por múltiples caminos, pero no encontraba el instante fértil en que desbordara como otras veces. La una, las dos de la madrugada, las tres...

Somnoliento, estéril, había llegado hasta esa hora sin haber pasado del título que pusiera en el encabezamiento de su cuartilla, y que parecía haberse dormido también con tan larga y baldía espera.

Al otro día, en la estrechez de su tiempo sin platonismos, creyó comprender que le faltaba algo íntimamente emotivo que conmoviera su cansancio mental.

—Quisiera viajar, quisiera un poco de vicio, quisiera una grave inquietud, algo mío, recóndito, que fuera propio...

Porque, en verdad, todas sus alternativas eran siempre el reflejo de las inquietudes ajenas, de avatares muy distantes. Su mente necesitaba algo nuevo, insólito entre sus preocupaciones de abogado, un conflicto que no fuera del encasillado profesional, un placer vehemente que derivara de su escritorio, algo que estuviera muy lejos, que fuera ilógico, extraño, para la teoría prieta de sus clientes preocupados solo con sus cosas propias, con el ergotismo de sus afanes.

—Escritor... ¡Qué heterogéneo me parece que soy!

No podía definir a qué caprichos estaba sujeta su personalidad, con qué paradojas se modela la imaginación y el talento del que escribe; tan raro se sentía que debía haber alguien que supiera adivinar las grandes tragedias de su espíritu, pero al mismo tiempo presentía que esa persona, dueña de los secretos de su espíritu, le habría fastidiado; necesitaba que todos encontraran en él ex-abruptos desusados, acciones aparentemente desprovistas de sindéresis, actitudes que zafaran del convencionalismo habitual.

Encontrar alguien a quien todo ello no hubiera parecido sino la explosión comprensible de algún fenómeno muy hondo, le habría significado tal que emparedarse vivo, ubicarse para siempre tras de las rejas incólumes de una prisión insoportable.

Se recogió en sí mismo. Prodigado él íntegramente todo el día entre los problemas de sus clientes, como en una reacción defensiva, fuése recogiendo de toda esa diseminación de su personalidad, como si de cada uno algo hubiera tenido que recobrar.

Y una noche en que llovía con reciedumbre, cuando la atmósfera húmeda se inficionaba por los poros y la cantilena monótona y grata de los vidrios golpeados por el agua sinfonizaban el estruendo de los rayos lejanos y alongados, escribió en su pequeña máquina como si el metal electrizado de ésta hubiera inspirado a sus dedos una danza quebrada y saltarina sobre las teclas blancas.

—Es raro. Parece usted renovado. Ha vuelto a escribir tanto como antes — le dijeron en la redacción al recibir sus nuevas colaboraciones. Su personalidad surgió más vigorosa y el escritor apareció de nuevo.

—¿Y ella? — inquirió el que siempre encuentra risueño cuanto ocurre en el mundo.

Pero tampoco el escritor podía decir si ella existía o no; no osaba llegar hasta el extremo impávido de creer que nosotros hacemos las cosas por nosotros mismos o con el acicate de los demás.

Sólo que, desde esa época, se desembotó la fuente de inefables emociones y volvió a ser el de todos los días. Escribió y al escribir se sentía profundamente sincero ante sí mismo.

J. MURILLO VACAREZA

La Paz, noviembre de 1933.

Los Símbolos Absolutos

por A. Besio Moreno

El amor es a la amistad, lo que el mar tempestuoso es al lago sereno; lo que el incendio ardiente a la luminaria placentera; lo que el aquilón desatado a la brisa perfumada; lo que la fiera bravía del bosque tropical al manso corderillo de las praderas floridas; lo que las fructuosas luces primaverales, a las afables cortinas del otoño; lo que la pasión desatada, en fin, a los dulces arpegios de abrigado afecto. Y muchas más diferencias las separan, pero una substancial hace al amor tan diverso de la amistad como es el amor conyugal del filial y que aparta decididamente la amistad del grupo de afectos que llamamos con el genérico nombre de amor. El amor es una radiación espontánea, prístina e irreflexa; ajeno al poder de la voluntad y que no puede — por el que lo siente o sufre — ser provocado, estimulado o extinguido. Nace de nosotros o en nosotros como la sombra del cuerpo, por el solo amago de la externa luz que lo inunda y sin que el objeto que lo provoca, tenga o no que corresponder a su llama, conozca o no su existencia, se inflame o no en sus ardores: el amor puede o no ser compartido o correspondido, puede cesar en uno de los amantes y prolongarse en el otro; puede existir en fin, a disgusto del que lo alberga y del que origina; su fermento es de tragedia. La amistad es esencial y exclusivamente recíproca y compartida; no nace por sí sola y a contravoluntad en caso alguno y es sentimiento que nace sino al propio tiempo, casi coetáneamente en los seres que la gozan. Si una amistad fervorosa entra a romperse, se despedaza a la vez en las dos personas que la anidaban quienes en tal forma quedan ligados como la imagen y objeto ante pulido cristal azogado: su fermento es cordial. Y como el amor puede ser fuente, y es, de dichas innúmeras y de innúmeros dolores, la amistad es manantial apacible de tibios goces espirituales. Y por eso coexisten y se auxilian sin cesar, como en el mismo calvero pueden convivir los lisímacas y las tacuarembó, como dos amigos verdaderos pueden ser apasionados amantes de sendas damas. Porque como el amor requiere diferencia de sexos, la amistad exige igualdad; de otro modo, amistad de sexos distintos, es sólo episodio que conduce al tránsito hacia el amor, proceso que no tiene reversión conocida, pues amor que muere no conduce a la amistad, ya que amor que muere es vínculo abatido, es caverna sin fondo, sima ingrata, brumosa y fatigada. La amistad múltiple puede ser, si bien escasos serán los ejemplos de amistades múltiples verdaderas; pero su esencia lo admite, como puede a la vez el sol alumbrar a la luna y a la tierra; no el amor que es excluyente, restrictivo y limitado a dos, por antonomasia y medularmente.

Pero uno y otro pueden alcanzar iguales extremos de heroísmo y sacrificio, de abnegación y de grandeza: ¿No te arrojaste, tú, Leandro a las ondas del tempestuoso Poseidón atravesando los flecos plateados de la inquieta Anfitrite, y las temibles moradas de Proteo y de Glauco que se complacen en los días de revuelto mar y de desatado huracán, en demanda de la virginal Hero que cantara con verso de fronda, Museo latino; ¿no te adentraste por el bravío piélago lapidario, confiándote en sus aguas como te habrías confiado en un hermano, para acudir a la antorcha lejana de la imprudente amada? ¿Y tú, Hero, no te echaste también a la tumba sin límites cuando el potente padre depuso a tus plantas la inanimada forma del impetuoso amante? ¿Y no sois vosotros el celado espejo en que las lunas, las primaveras, los lustros, las décadas, las centurias, los milenios, las edades, reproducen el apretado huerto en que el amor brota y crece florido y abrumado por los embates de la fortuna?

Podrá el hombre cubrirse con coraza, quijote y brazal, casco, almófar y codal, pancera, escarcela y



manopla, adarga y rodela; o parapetarse en buhardas, garitas o atalayas, rodearse de murallas, poternas o fosos; asegurarse de cualquier modo y forma por ingenio y por saber, el vendado niño sabrá alcanzarle sea que use venablos, levante azagazas, arroje dardos o despida lanzas y picas, y zurriagas, y flechas y aljabas, y cerbatanas y jabalinas, fatigando su arco y agotando o no su carcaj. En tanto que el que quiere ser inaccesible a la amistad sólo necesita cerrar el corazón. Cerrar el corazón como quien cierra las pupilas tras el párpado protector, para no ver la luz; mas así ciegos quédanse el uno y el otro.

El amor puede desencadenarse entre seres de opuesta sensibilidad de distinto origen, de diversa cultura, de contrario juicio, de diferente calidad; en tanto que la amistad sólo liga por semejante equilibrio espiritual. El amor es descompuesto, desigual e irritable; no la amistad.

¡Cerrar el corazón! maestro: ¿no es lo mismo que arrancar de la tierra todo germen de vida, la luz del intelecto, la sonrisa del niño y de la mujer la pureza; no es como amontonar cobardía sobre el hombre, sierpes bajo el rosal, veneno en el perfume de la flor, derrota en el sincero luchar y amargor en la venera nativa?

El que cierra su corazón, maestro, renuncia a su calidad de hombre, y se incorpora o retrocede al reino de las bestias feroces; su morada no es la humanidad sino el cubil y sus voces no son palabras sino aúllos".

"Y se preparan, consintió el maestro" su propio lóbrego, sórdido, hórrido, diabólico destino, secando las fuentes del ser". ¡"Cerrar el corazón!"...

No lo cerraste, tú, Salvani, cuando desde la orgullosa magistratura descendías a la playa de Siena y con ruboroso acento, tras de la agobiada mesa, demandabas al pasajero su ayuda para reunir el rescate que a tu amigo Vinea había impuesto Carlos, el bárbaro, según debieron clasificarles sus contemporáneos y la posteridad. Tu magistratura no te impidió tender la mano bendita, tu presuntuosa vanidad no supo sino acrecentar el mérito del glorioso paso y tu ejemplo de bronce, desde siete siglos atrás, surca el curso de la humanidad y engrandece la calidad de la raza con timbre de divinidad. Tu patria acudió presurosa a tu abierta palma, y el amigo fué arrebatado a la muerte, y el monarca fué detenido en su torpe camino, tu orgullo propio fué domeñado por una más alta necesidad, y el pueblo fué iluminado por un rasgo de grandeza, y la historia escribió un ejemplo de inenarrable energía. Pasaron los tiempos y los sucesos y todo ha muerto: tu vida, tu recuerdo, tu amigo, tus obras; todo cuanto urdió y preparó el momento de tu poderío; las vanidades que te levantaban y las envidias que te rodeaban; los aplausos y censuras, los odios, las pasiones, la gloria, todo borróse ya; tu amigo y el rey vano y cruel; pero el acto de ese día luminoso, vivirá y se engrandecerá sin cesar, como la obra de cuantos han dedicado su vida al perfeccionamiento humano. Porque tú hiciste tanto por ese perfeccionamiento como Pitágoras y Arquimedes, Cicerón y Marco Aurelio, Pablo y las gestas que unificaron y dilataron el mundo, Copérnico y Gútemberg y Voltaire y Víctor Hugo."

DIBUJO DE RECHAIN

FIRMAS CHILENAS

GRACIAS EN EL MAR

Por Gabriela Mistral

A Margot Arce

Por si nunca más yo vuelvo
de la santa mar amarga,
y no alcanza polvo tuyo
a la puerta de mi casa,
en el mar de los regresos,
con la sal en la garganta,
voy cantándote y perdiéndome:
¡gracias, gracias, gracias, gracias!

Por si ahora hay más silencio
en la entraña de tu casa,
y se vuelve, anocheciendo,
la diorita sin mirada,
de la mar jovial te mando
en cien olas verdes y altas
Beatrices y Leonoras
y Leonoras y Beatrices,
a cantar sobre tus playas:
¡gracias, gracias, gracias, gracias!

Por si pones al comer
plato mío, miel, naranjas;
por si cantas para mí
con tu roja fe insensata;
por si miras mis espaldas
en el claro de las palmas,
para ti canto en el mar:
¡gracias, gracias, gracias, gracias!

Por si roban tu alegría
como casa trasportada,
por si secan en tu rostro
un maná que es de tu raza,
para que en un hijo tuyo
vuelvas en segunda albada,
digo, vuelta hacia el oeste:
¡gracias, gracias, gracias, gracias!

Por si no hay después encuentros
en ninguna Vía Láctea,
ni país donde devuelva
tu piedad de llama blanca,
en el *hoyo*, que es sin párpado
ni pupila, de la nada,
veas tú mis cuatro gritos,
y te alumbren como lámparas,
o te sigan como canes:
¡gracias, gracias, gracias, gracias!

Para tallarte
gruta de plata,
o hacerte el puño
de la granada,
en donde duermas
profunda y alta
y de la muerte
seas guardada,
mitad del mar te canto:
¡gracias, gracias!

Para mandarte
oro en la ráfaga,
y hacer metal
mi bocanada,
y crearte arcángel
de una palabra,
canto vuelta al Oeste:
¡gracias, gracias, gracias!

Gabriela Mistral

Madrid, noviembre de 1933.
DIBUJO DE BATLLE





La ciudad de las puertas de oro

Por Arturo Capdevila

Aprovechando todas las riquezas de su suelo, edificaron los habitantes de la isla Atlántida, templos, palacios, puertas y dársenas... En los lugares de la residencia real no era posible contemplar sin la mayor admiración, un conjunto tal de grandiosidad y de belleza... Cubrieron de bronce en toda su extensión, como si se tratase de un barniz, todo el muro de la primera cintura exterior; de estaño el segundo, y de cobre aurífero de reflejos de fuego, la Acrópolis misma... (Platón: Critias o la Atlántida.)

En la escena, el Rey y el Ministro. Ante ellos, una alta piedra lisa con caracteres extraños. El Ministro lee delante de la piedra inscripta. El Rey, con la frente inclinada, escucha la lectura.

El Ministro *(leyendo.)* — Y aquellos reyes de los primeros tiempos de la Atlántida se desafiaron a la faz de los dioses. Y cuando el heraldo del rey Uxal desafió al rey Maxul, éste respondió así: — Espera, heraldo, no te vayas sin saber quién soy. Para que lo sepas voy a hacer esto y esto. Y

Maxul, el gigante, se levantó de donde estaba, y viendo próxima una encina, la abrazó y derribóla por la sola fuerza de sus poderosos brazos. Y el heraldo miraba espantado. Y después, alzando una enorme peña, Maxul la arrojó contra una muralla que había al frente, y dió con la muralla en tierra. Y el heraldo miraba espantado. Y después de esto, el gigantesco Maxul exclamó, despidiendo al heraldo: —Dile a Uxal que me viste hacer esto y esto, como quien se despereza para el día de la batalla. Anda y dile que acepto su desafío...

El Rey. — Sigue, Ministro, tu lectura. El eco de tu acento armonioso dota de un sentido nuevo el eco de estas antiguas palabras maravillosas.

El Ministro *(prosiguiendo.)* — Y el heraldo corrió desalado a contarle todo esto al temerario Uxal, el cual se limitó a decir: —Está bien; no tengo miedo. Y el viento de la fama llevó por toda la tierra la nueva de este gran desafío... No dice más la piedra.

El Rey. — ¡Prodigiosas edades! Mi ancianidad se regocija oyendo recitar estas rememoraciones del tiempo heroico.

El Ministro. — Sangre de Maxul y sangre de Uxal corren juntamente por tus venas. Nadie, después de ellos, ha sido más grande que tú en las extensiones de la Atlántida...

El Rey. — Grande, pero no como ellos. Su fuerza les pertenecía como el asta al toro, como la trompa al elefante. Mi poder, entretanto, es ajeno. Poder de brujo. Negro poder de brujo. Y el brujo ¿qué es? La imagen de una linterna que es de otro.

El Ministro. — ¡Ea! ¿Qué más te da, si nadie sobrepasará nunca tu poderío?

El Rey. — ¡Hubiéranse cumplido todos los signos y estaría mi alma en paz! Pero no se cumplieron.

El Ministro. — Se cumplirán.

El Rey. — No lo sé. Mi vida no dió todavía al mundo los espectáculos prodigiosos que anunciaron los augures; y los años pasan y el tiempo se acaba, y esta cabellera que un día fué como la púrpura, mírala sobre mis hombros, ya va siendo toda blanca nieve.

El Ministro. — ¡Cien años de vida te quedan cuando menos! Así está escrito.

El Rey. — Mas...

El Ministro. — ¿Mas qué?... Eres llamado por la extensión del mundo el Rey de Reyes, y tu Ciudad ha sido magnificada sobre las ciudades...

El Rey. — ¡La Ciudad de las Puertas de Oro!

El Ministro. — ¿Ves con qué orgullo la nombras? ¡Quién mayor que tú! La Ciudad de las Puertas de Oro es el asombro de los hombres y de los dioses. No en vano corre por tus venas la sangre de Maxul y de Uxal... No en vano tú mismo te llamas Uxal...

El Rey. — He ahí mi desdicha... He ahí nuestra desdicha... Mi nombre es Uxal. ¿Y el nombre de mi hijo? Su nombre es Maxul. ¿Quién no se echará a temblar? No ha mucho los magos advirtiéronme: ¡Cuidado, Rey! La vieja enemistad retoñará. Prodigio será que el hijo no se alce contra el padre.

El Ministro. — ¿Eso te han dicho, Rey de Reyes?

El Rey. — Eso. Magos perversos dictaron mi nombre y el de mi hijo. De suerte que por la oculta fuerza de esas palabras de Maxul y de Uxal que dormían en las sepulturas de los tiempos, ha despertado el viejo odio inextinguible.

El Ministro. — Rey, yo no soy mago; pero he batallado hasta el último día de la reciente guerra al lado mismo de tu hijo ilustre. A su lado conquisté para ti hasta el último confín de los horizontes. ¡Por los dioses, Majestad, que nunca se vió en la Isla a ningún hijo de rey que tanto honrara a un padre ausente! Su grito de pelea no era otro que este grito: ¡Por la gloria del rey Uxal! Así llenó la tierra de proezas.

El Rey. — Es verdad.

El Ministro. — Tu hijo es como un cordero delante de ti.

El Rey. — Como un cordero es; pero anoche, en el banquete, sus ojos parecían los de un tigre sediento. ¿Viste aquellos ojos, Ministro? Arrepentido estoy, arrepentido estoy hasta donde el hueso ya no es hueso, de haber confiado al Príncipe el comando de los ejércitos. ¡Oh, si yo mismo hubiera dirigido los elefantes de guerra! Pero en mala hora le puse por capitán de huestes, y en menguado instante contempló él la hermosura de la Princesa enemiga... ¡Que nadie siga nunca la voz de un sueño engañoso!

El Ministro. — ¿Seguiste, pues, la voz de un sueño?

El Rey. — ¡Ay! La voz de un sueño que ni siquiera fué mío... la voz de un sueño de mi bufón, el enano...

El Ministro. — ¡Oh, Rey! Perdona la osadía de un ministro que es solamente la alfombra de tus pies; mas dime: ¿está bien que un rey de reyes se aconseje de la palabra de un pigmeo? ¿Está bien que el rey Uxal ponga su oído en esa miseria? ¿Está bien que hayas hecho de ese aborto el oráculo de tu alma?

El Rey. — Calla... calla, que allí viene... Ahí le veo que aparece... Surge siempre como si la tierra lo hiciera brotar de pronto de su seno...

El Ministro. — Hablas como si le tuvieses miedo, rey Uxal... ¿Le tienes miedo, di?...

El Rey. — Quizás...

El Ministro. — Un gigante como tú a tal enano...

El Rey. — Pues por eso. El enano es la mayor confusión del gigante... Pero calla... Calla, por todos los dioses del mar. Calla y aléjate.

El Enano *(enmascarado.)* — ¡Hola, Rey! ¿Qué te decía ese mendigo?

El Rey. — Me preguntaba quién eres tú y de dónde viniste...

El Enano. — ¿Quieres que a ti solo te lo diga?

El Rey. — Sí: quién eres y dónde estabas.

El Enano. — Yo soy un pensamiento tuyo hecho hombre, si lo soy; el pensamiento más secreto de tu destino. Habitaba una caverna de tu alma, una negra caverna de tu alma. Allí me desperté un día... ¿Un día? No, una noche... Allí, en medio de muchos otros seres deformes, habitantes de cavernas... Esto soy yo: un pensamiento, el más secreto, de tu destino.

El Rey. — Quítate el antifaz. Vea yo al menos tu rostro.

El Enano. — ¿Para qué? ¿Para saber si soy tu amigo o tu enemigo? Nadie verá nunca el rostro de ninguno de sus pensamientos: solamente su antifaz.

El Rey. — Yo sí. Te perseguiré hasta cogerte.

El Enano. — Vano intento. Si me persigues me volveré aire vano, o me tragará la tierra.

Y se va.

El Ministro. — Rey de reyes: vivimos como en las pesadillas. Desde que atravesó nuestra atmósfera la cauda de aquellos siete cometas malignos, andan por la tierra unos seres que, bajo

humana forma, bien cierto es que no son hombres... Así, tu enano.

El Rey. — ¡Ay de mí! Sólo sé que fué él quien me inspiró el deseo de la guerra, de esa guerra en que ya es glorioso rehén la más hermosa de las princesas guerreras.

El Ministro. — Ahora falta que la corones reina bajo tu mismo dosel. Escrito está que habrá de darte un hijo que sea la encarnación de un dios. Entonces tu poder será inmenso.

El Rey. — ¿Cómo sabes que está escrito? Su palabra para mí fué viento de odio. Queriendo coronarme de gloria no haré más que bajar a la muerte. Yo soy el rey, pero es mi hijo el vencedor. Y la ama. Y no dudo que alimenta en secreto el deseo de asesinarme.

El Ministro. — Hazla comparecer ante ti. Sepas de una vez la verdad. ¿No yace acaso encadenada? Esperando tu palabra yace entre cadenas. Pero también yace encadenado tu corazón esperando la suya. ¿Qué aguardas ya?

El Rey. — Dices bien. Vé por ella. Vé por ella, mientras yo cuelgo al pecho los más seguros talismanes.

(*Salen el Rey y el Ministro, cada uno por su lado. A tiempo que ellos salen, llega y ocupa la escena el coro de las vírgenes de la ciudad. Entran de dos en dos, vestidas de albos cendales. Se prosternan delante de la gran piedra inscripta.*)

El coro. — Prosternémonos ante la piedra que el dios Poseydón escribió de su mano, maravillado de las proezas de los atlantes, hijos suyos y de la mortal que lo amó. (*Se ponen de pie en dos alas.*) Con fosos y fortalezas rodeó la ciudad el numen e hizo brotar manantiales de su seno. Atlas fué el mayor de los hijos y el primer rey soberano de la Atlántida a quien dió su nombre. Construyéronse puentes sobre los fosos y fué abierto en torno incomparable canal. Así pudieron entrar y salir las naves del vasto océano. (*Prosternándose nuevamente.*) Prosternémonos ahora y siempre ante la piedra sagrada de Poseydón. Que el dios conserve incólumes (*y otra vez se ponen de pie*) las torres y las puertas alzadas a la cabeza de los puentes. Y el muro de piedra que circunda la urbe. Y sea eterna la gloria de la ciudad construída toda de piedras blancas, o negras, o encarnadas. Y brille refulgente el cerco de bronce que la protege. Y parezca siempre un ascua de fuego puro su Acrópolis de oricalco. Y sea eterno en los tiempos el templo de Poseydón, el templo de los muros de plata y de las cornisas de oro, ante cuyos altares de marfil entona plegarias el pueblo. Y domine las techumbres la áurea estatua del numen tutelar que impone silencio a las multitudes, de pie sobre su carro, guiando los seis corceles alados, entre las nereidas de su cortejo y las imágenes de los reyes y de las reinas que fueron. Así prospere y resplandezca la Ciudad de las Puertas de Oro. ¡Y sea grande entre todos, Uxal victorioso!

(*Entra el Rey en este punto, seguido de cortesanos y de esclavos portadores de bandejas con estuches. El coro repite la última frase: ¡Y sea grande entre todos, Uxal victorioso!*

Por la otra parte, el cortejo del Ministro. Arrastrando cadenas, la Princesa; la nunca más hermosa que ahora, princesa Ulay.)

El Rey. — Princesa Ulay: Los usos de la guerra, y no mi voluntad, te han cargado de ignominiosas cadenas. Pero hoy se aflojarán tus prisiones. He ahí en lugar de ellas, telas como otras no hay, piedras preciosas y perfumes deliciosos.

La Princesa. — ¿Quién eres tú que así me hablas?

El coro. — ¡Oh, dioses! La princesa Ulay le ha preguntado al Rey de Reyes: Quién eres tú que así me hablas... ¡Ahora el Rey la podría matar de un solo tajo de su mirada!

El Ministro. — Sábete, prisionera, que al Rey de Reyes le has preguntado: ¿Quién eres? ¡Al Señor de tu vida! ¿Qué dirá él ahora?...

El Rey. — Digo: Quitadle los hierros.

La Princesa. — No; no quiero. Si no fuiste tú el que me aherrojó ¿por qué serás el que me libere? Sábete que estas cadenas, ya que fué el príncipe Maxul quien me las puso, me son más dulces que la vida.

El Rey. — ¿De quién hablas?

La Princesa. — Tienes oídos y no oyes. Hablo de tu hijo el príncipe Maxul. Que él me quite los hierros, que él los agrave sobre mí, o que él acabe mi vida, porque suya soy para siempre.

El Rey. — Suya no, sino mía eres, y yo te haré la reina de los atlantes...

El coro. — ¡Oh!

El Rey. — Te haré la reina de los atlantes, porque está escrito que de tus entrañas nacerá un hijo mío que será la encarnación de un dios. Y ese dios...

La Princesa. — Y ese dios no nacerá de mí. (*Avanza. Se adueña de todos.*) Soy de Maxul para siempre, y solamente suya. Su espada cayó sobre la cabeza de mi padre, y yo bendije su espada. Su lanza atravesó los pechos de mi madre, y yo bendije su lanza. El fuego de sus teas redujo a cenizas las ciudades de mi patria, y yo bendije el fuego y también el humo de sus teas; porque de una mirada de sus ojos cayó ebria mi alma. (*Se oye en esto un son de cuernos de caza.*) ¿Oís? Un son como ese que ahora resuena me lo anunció en los bosques...

El Ministro (*al Rey.*) — Sí. Es el Príncipe Maxul que sale de caza.

La Princesa. — Pues sabed que yendo un día de caza el príncipe Maxul por los bosques donde yo erraba rebelde, cautivó mi voluntad. Erraba yo por los inmensos bosques, rebelde al invasor, y ya no soldados sino leones de las selvas eran mi escolta; aquellos mismos leones que me escoltaban en palacio por años de mi grandeza. Como una jauría obedece al silbido de su amo, así obedecía mi voz el escuadrón de las fieras. Este era ¡oh, vírgenes! el único escuadrón que todavía no había deshecho en mi reino la lanza de Maxul. Y estaba yo rodeada un día de mis fieras, a la sombra de los enormes árboles, cuando él llegó tocando su cuerno de cazador, adelante de sus hombres de guerra. Mas de tal modo lo tocaba, que los leones temblaron como corderillos temerosos del rugido del león. Y de dos en dos, y de tres en tres echaron a correr despavoridos por los montes... Entonces, adelantándose, llegó solo a postrarse ante mí, en todo el poder de su belleza. Y me dijo: Monta al castillo de mi elefante. Y yo subí más dócil que una chiquilla sin padres abandonada por los campos... (*Siguiendo al son que nuevamente se oye.*) Ta ta tá... ta ta tá... Así resonaba su cuerno... Y me iba diciendo a los lomos del elefante: — De hoy más, cuando toque así mi olifante, será señal de que pienso en ti.

El coro. — ¡Su voz tiene el acento de la verdad!

La Princesa. — Tal me dijo. Y haciéndome ofrenda de este otro olifante, que desde entonces llevo al cinto, me ordenó: Toca... toca... Y yo toqué así como vais a oír... (*Toca el cuerno.*) Y me dijo: — Cuando así tocares... ¡escuchad y temblad!... cuando así tocares, será señal de que peligras. Llamando me llamarás, y a tu llamado

acudiré hasta del fondo de la muerte... ¡Temblad! ¡Temblad! (*Y torna a tocar su cuerno.*)

El Rey. — ¡Ea! Conducidla a mi cámara. Allá me parecerá como una leona en su caverna. ¡Ea! Quiero habérmelas a solas con su insolencia. (*Van hacia ella.*)

La Princesa. — ¡Dejadme! (*Y tercera vez toca el cuerno. Los hombres retroceden.*)

El Rey. — ¿Retrocedéis? Entonces yo mismo la arrastraré a mi cámara. Arrastrándola de los cabellos la arrastraré...

El coro. — El rey se ha enloquecido. ¡La ciudad está maldita!

La Princesa. — ¡Atrás, tirano Uxal!

(*El Rey quiere vencer a la Princesa. En eso, llega Maxul.*)

Maxul. — Rey Uxal ¿qué es esto?

El Rey. — Príncipe Maxul, por los dioses y por los hombres, aléjate de mi presencia.

Maxul (*pronto a obedecer*). — Tú lo mandas...

El enano (*saliendo de no se sabe dónde.*) — Pero antes, que bese el polvo de la tierra delante de ti.

El Rey. — Tienes razón, bufón mío...

Maxul. — Ya me alejo, Rey...

El Rey. — Está bien. Pero antes besa el polvo de la tierra delante de mí.

La Princesa. — ¿El? Por la fuerza de las armas se hizo más señor de la tierra que tú jamás lo fuiste.

El enano. — Desármale, humíllale ya de una vez...

El Rey. — ¿Qué respondes, Príncipe, a mi mandato?

Maxul. — Respondo que no. He aquí el príncipe Maxul respondiendo que no besa la tierra entre tus manos.

El Rey. — ¿No?

Maxul. — No.

El coro. — Sentimos un silencio que se vuelve de plomo. Todos callan. Los dioses están por hablar. ¿Qué será de nosotros, qué de la prole de los atlantes? Todos callan. Pero ya está por hablar el ministro de Uxal. ¿Qué será de la prole de los atlantes?

El Ministro. — En cuanto a la princesa...

El Rey. — ¡A mi cámara! Pena de la vida al que desobedeciere. ¡A mi cámara, dije!

Maxul. — ¡Atrás! Esta mujer es mía...

El Ministro. — ¿Olvidas que un dios la señaló para su tálamo?

Maxul. — Otro dios la señaló para el mío...

El Rey. — ¡A él! ¡A él!

Maxul. — ¡Guay del que sea osado! (*Todos se tienen.*) Y ahora, pues que el rey lo quiso, la guerra se ha encendido entre él y yo... ¡Elegid! O conmigo, o con él.

Muchos. — ¡Viva Uxal!

Los demás. — ¡Viva Maxul!

(*Se hacen dos bandos; mayor el del Príncipe.*)

El coro. — ¡Oh, dioses protectores! ¡Oh, ilustre ciudad! ¡Oh, ciudad ilustre que fundó Poseydón! ¿Cuál será mañana tu nombre? Tu nombre no será más la Ciudad de las Puertas de Oro. Mas tu nombre será la Ciudad de las Puertas de Fuego. Llama viva subirá por los muros hasta los techos; y el caminante exclamará desde lejos: ¡Ved ahí la Ciudad de los palacios de fuego, de las techumbres de llamas! ¡Oh, dioses protectores! ¡Ellos quieran poner en los labios de ese Ministro de Uxal palabras salvadoras! Parécenos que se dispone a hablar. ¡Puedan salvarnos todavía los dioses por medio de su palabra! Escuchemos...

El Ministro. — Rey Uxal... Príncipe Maxul... ¿Y con qué se lavará mañana la sangre de las espadas?

Uxal y Maxul. — ¡Con más sangre!

El Ministro. — ¿Entonces, la guerra?

Uxal. — Los dioses echaron suertes y la guerra es ahora la suerte del mundo.

Maxul. — Otra vez doy a elegir ¡oh atlantes! ¿Conmigo, o con él?

La Princesa. — O la pálida vejez de Uxal, o la brillante gloria de Maxul... ¡Elegid!

Muchos. — ¡Viva Maxul! ¡Muera Uxal!

(*Aumenta el bando de Maxul. El enano perverso no se aparta de Uxal. Hay un momento en que el Rey coge un puñal que le da el enano y se dirige a Maxul como para asesinarle por la espalda.*)

La Princesa. — ¡Asesino!

Maxul. — ¿Querías asesinarme por la espalda? ¿Lo habéis visto, atlantes?

Uxal (*a su ministro.*) — ¿Qué es esto, ministro? Mis talismanes han perdido su virtud.

El Ministro. — Esto es ya la guerra, Rey Uxal, y en la guerra pierden todas sus virtudes los talismanes.

El coro. — ¡Maldición! Como una trágica nave en medio del mar, como una trágica nave será hundida la tierra de los atlantes. Sorda niebla envuelve ya al buque. Y el de la proa ni verá ni oirá al que se trepó a las jarcias. Y el de las jarcias ni verá ni oirá a los que huyeron a popa.

Casi todos. — ¡Muera Uxal!

(*Todos hacen bando con Maxul. Al lado de Uxal están solamente el Ministro y el Enano.*)

Maxul. — ¡Muera Uxal! ¡Bien dicho está! Pero que no corra sangre sobre el pavimento del palacio. Matar en el combate es la dignidad de los valientes. Hasta ese día, la vida de Uxal es sagrada. Salid conmigo.

Todos. — ¡Viva el rey Maxul! ¡Viva la reina Ulay!

(*Salen todos. El enano se va tras ellos bufonescamente. Cae la tarde entre llamas: tan rojas son las nubes crepusculares.*)

Uxal. — Me dejaron solo. Todos se van en pos de la gloria. Mis talismanes perdieron su poder. Está bien. Ahora cae la tarde entre llamas y pronto será la hora de las invocaciones infernales. Fuerzas tremendas de la noche, poderes horrendos de la sombra que llega, yo os llamaré...

El coro. — Las manos de la locura se crispan como arañas encima de nuestras cabezas, revuelven nuestras cabelleras y nos golpean las sienes.

Uxal. — Los dioses me negaron el hijo que haría eterno mi reinado en la felicidad del amor; el nuevo hijo que había de ser como un dios. Ahora evoco a los seres de la tiniebla, a los hijos de los abismos de la noche...

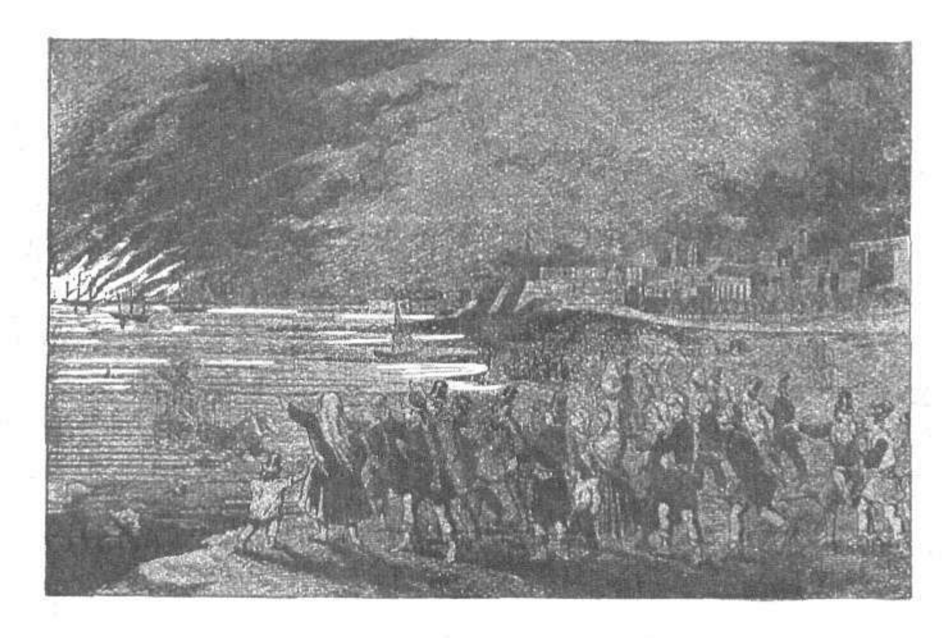
(*Y con los brazos extendidos, sale hacia el ocaso. El pigmeo va adelante.*)

El coro. — ¡Huyamos también nosotras en pos del Rey! Cae la tarde entre llamas: tan rojas son las nubes crepusculares. Sigamos, sigamos los pasos del Rey...

El Ministro (*solo ante la piedra.*) — ¡Ahora como ayer! Los reyes de la Atlántida Uxal y Maxul se desafiaron a la faz de los dioses.

Arturo Capdevila

DIBUJO DE ALVAREZ



Frente al pueblo de Buenos Aires arden las naves extranjeras, y un grabado de la época, con cierta ingenuidad, nos trasmite esta impresión respetada por el tiempo.

Un siglo... En el interior, el caudillismo desenfrenado. Cada provincia, un feudo; cada gaucho alzado, un autócrata con ínfulas de estadista. Así marchaba el país, pobres despojos del virreinato y de aquella patria libre con que soñaran los hombres de 1810 y de 1816. En Buenos Aires, uno tras otro, sucediéndose los gobernadores. En el sud de la provincia, la indiada levantisca. Y, en el fondo, aprestándose para intervenir con mano ruda y palabras categóricas, la enigmática figura de don Juan Manuel de Rosas. De los periódicos de aquella época, "La Gaceta Mercantil" es el más informado y el que menos — aunque no del todo, — se ha salvado del pasquinismo. De las páginas del número del primero de enero de 1834 anotamos algunos párrafos.

Noticias de hace cien años

El primero de enero de 1834 fué miércoles.

* En "La Gaceta Mercantil" aparece un anuncio de la Litografía del Estado, diciendo que acaba de ponerse en venta el segundo cuaderno de "Trajes y costumbres de la provincia de Buenos Aires", grabados por C. H. Bade, impresor del Estado, calle de la Catedral 17 y 19, al lado del Banco Nacional. En el cuaderno aparecido se presentaban seis trajes diferentes de señoras porteñas, a saber: traje de invierno, de verano, de paseo, de mañana, de iglesia y de baile. Igualmente se anuncia que está en venta una lámina de Napoleón y su época, "que se hizo en dicho establecimiento" y que, de consiguiente, si se vendía en otra parte, por ello no se responsabilizaba el autor.

* Todo individuo que introduzca esclavos procedentes de puertos extranjeros por disposición de la policía, debía obtener en la oficina de pasaportes la correspondiente boleta.

* Bajo la firma de "Un gaucho", aparece en "La Gaceta Mercantil" una pintoresca predicción astronómica: "Usted habrá extrañado — dícele al editor — que se hayan pasado tantos días sin que le haya hablado respecto de mis observaciones astronómicas, pero, señor, ha habido mil causas que me lo han impedido, a más de que poco tenía que decirle por no haber podido observar por la razón de estar la atmósfera bastante ofuscada, y con unas manchas negras que cubren la faz de algunos planetas y satélites, en términos de que si el sol, con su influencia, nos no las desvanece, estamos expuestos a grandes temporales. Sólo la estrella Venus se conserva cada vez más resplandeciente, y no permite en su órbita nada que pueda empañar su color encarnado..."

* Sal recién llegada de Patagones se vende en la calle de Venezuela número 63.

* Se publica parte del diario de la expedición contra los salvajes, correspondiente a la primera quincena de octubre próximo pasado. Entre los documentos recibidos figuran varias observaciones del astrónomo don Nicolás Descalzi.

* El jefe de policía, Lucio Mansilla, acepta la oferta hecha por el ciudadano Laureano Arce para componer a sus expensas el pantano formado en la calle de las Artes (C. Pellegrini) en el cuartel 14.

* Por decreto del gobernador Viamonte se designa defensor general de pobres y menores al general Félix Alzaga.

Con la misma fecha se designa Presidente del Departamento Topográfico al ingeniero José Arenales.

* Anuncio de la función extraordinaria que a beneficio del actor Joaquín Culebras se realizará el domingo 5 con la representación de la "comedia nueva heroica republicana, en tres actos, titulada "Wáshington, o los prisioneros ingleses".

* Juan Manuel de Rosas, comandante general de la Campaña, desde el Río Colorado, con fecha 12 de diciembre último, al ministro de guerra y marina, general Tomás Guido, comunícale haber recibido nota del 8 de noviembre en la que se le comunica la exoneración del brigadier Juan Ramón Balcarce y la designación de Juan José Viamonte para ocupar el puesto de gobernador que dejara vacante.

* En un aviso se ofrecen doscientos pesos de gratificación a la persona "que hubiese hallado y quisiera entregar la cantidad de un mil cien pesos". Ocurrir a la calle Belgrano 294, frente a la iglesia de Monserrat.

* Se dispone que la coraza y el sable del uso del famoso cacique Chocorí, que Rosas envió desde el Sur, como trofeo de su honrosa campaña, se conserven en el Museo público de la Provincia.



Inscripción crepuscular

Por FERNAN FELIX de AMADOR

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Doliente primavera hay en el campo verde
donde el sol otoñal tergiversa las cosas;
el suspiro del viento me induce a que recuerde
mientras van deshojándose precozmente las rosas...

Fué ayer y ya hace un siglo, cuando tu dulce vida
con su paso de seda se cruzó en mi sendero...
la canción en tus labios como una flor prendida
y de tu mano asido el infantil arquero.

Después... nos detuvimos a la sombra de un pino
compartiendo en silencio el pan de la ventura...
y así llegó la tarde, y al volver del camino
nos sorprendió la noche "en una selva obscura".

Inquietos por su ausencia, te pregunté: — ¿Y el niño?
— Se ha alejado jugando — me respondiste; — escucho
su risa en la distancia... — y luego, con cariño: —
— No ha de tardar, espero, porque nos quiere mucho...

Pero el divino infante de la flecha encantada
no regresó; y el canto se trocó en elegía.
De aquella primavera, ¿qué nos queda ya?... ¡Nada!...
¡Una inscripción de sombra sobre una urna vacía!...



¿Los restos de Juan Manuel de Rosas podrán ser traídos a Buenos Aires?

Diez valiosas opiniones inéditas, emitidas especialmente para Caras y Caretas

Opinan: El doctor Mariano de Vedia y Mitre, intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires; el doctor Antonio Sagarna, ministro de la Corte Suprema; el doctor Eusebio Gómez, juez en lo Correccional; el doctor Augusto Bunge, diputado nacional; el doctor Carlos Ibarguren, historiador de Rosas; el doctor Alfredo L. Palacios, senador nacional; el doctor Juan Cafferata, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación; monseñor Marcos Ezcurra, deán de la Catedral de Buenos Aires; don Juan Mármol, hijo del glorioso poeta, y el doctor Ricardo Rojas.

Sensacional encuesta organizada por

Juan José de Soiza Reilly

Aparecerá en el próximo número


A los 14 años de edad, en La Rioja.


A los veinte años, en Córdoba.


Diputado nacional por La Rioja.


Gobernador de su provincia.

La vida fecunda y gloriosa a través de

Bronce humano. — El hombre dormido. — La esfinge que piensa. Sastre clarividente. — Obispo o gobernador. — El rubor del gran Buenos Aires — Una deuda. — Las islas Malvinas.

Por JUAN JOSE

Bronce humano

Era un hombre de bronce. Los que hemos tenido la fortuna de conocerlo de muy cerca, sabíamos que su bronce era de carne y hueso. Debajo de su envoltura mineral sentíamos, a menudo, temblar su corazón. Era el hombre que buscaba Diógenes. Las multitudes que le veían pasar físicamente, advertían en él alguna irradiación. Volvían la cabeza...

—*¿Quién es?*

Ningún rasgo de colorinche chillaba en su silueta. En pleno apogeo de celebridad, andaba por las calles sin ruido de tambores. Pero era imposible pasar a su lado sin decir:

—*¿Quién es?*

—*Alguien.*

Era un hombre de bronce. Hoy — diez años después de su muerte — su bronce se ha hecho estatua...

El hombre dormido

La caricatura lo popularizó con los ojos cerrados. Un día, Cao lo dibujó admirablemente con los ojos abiertos: no era Joaquín González. Para darle el parecido exacto fué menester que el lápiz le bajara los párpados. El propio doctor González solía narrar una anécdota sobre su fama de durmiente. Era senador nacional. Acababa de pronunciar en el Congreso uno de aquellos discursos constitucionales que convertían su banca de político en una verdadera cátedra de Sócrates. Salió a la calle y se detuvo en el borde de la acera, esperando que llegara su coche. De pronto pasó lentamente a su lado un carruaje de plaza en busca de clientela. El cochero, viéndolo allí parado, sin reconocerlo, le gritó con insolencia:

—*¡Eh, pelandrún! A dormir a la cama...*

Con frecuencia le creían sonámbulo.

—*¡Ese hombre va dormido!*

¡Dormido! Nadie vivió tan despierto como él, con los ojos cerebrales abiertos sobre todos los temas. A lo largo de su actuación política — cuarenta años de brega, — la patria lo vió siempre en constante vigilia. Gobernador de La Rioja, ministro nacional, legislador, fundador de la Universidad de La Plata, periodista, profesor, poeta; en todos los órdenes de la vida dejó la huella de su estudio y, sobre todo, de su dignidad. Hoy más que nunca — a diez años de su crepúsculo, — examinando su obra estupenda de pensador, puede afirmarse que Joaquín V. González pertenecía a la pléyade de


Ministro de Instrucción Pública.


Fundador de la Universidad de La Plata.


Senador nacional por La Rioja.


Ultima fotografía del gran estadista.

del doctor Joaquín V. González sus anécdotas

– Dulzura de carácter. – El portero, el periodista y el sabio. – hombre. – La manía del hilo. – La llegada de Lloyd George a – Diálogo olímpico. – El Famatina habla...

DE SOIZA REILLY

los grandes argentinos que no durmieron nunca: Rivadavia, Sarmiento, Avellaneda, Mitre, Alberdi...

Dulzura

Yo había conocido al doctor González por intermedio de mi amigo dilecto, el pintor Antonio Alice, a quien el maestro quería con fervorosa admiración. González sentía por los muchachos, escritores o artistas, una bondad paterna. Se divertía con nuestras paradojas. A menudo reunía a cuatro o cinco soñadores en tertulia bucólica.

—*Para hablar, oír y comer* — decía González — *nunca deben sentarse a la mesa más de cinco personas.*

Yo iba con Alice... González nos reunía en una de las salitas superiores del viejo restaurante de Ivo Ferrari. Mandaba preparar platos riojanos, sabrosos y exquisitos. Nos hacía comer una carne guisada de acuerdo con una receta mágica que él solo poseía. Gustábale trinchar él mismo aquella carne. ¡Y con qué admirable y apetitosa y sincera liturgia lo hacía! Ahora mismo, mientras escribo, se me hace agua la boca. Me parece verlo en la cabecera de la mesa, con los ojos cerrados, cortando en lonjas el hermoso lomo de ternera; rociando cada trozo con el jugo sutil de la salsa, mientras nos recitaba uno de los "Cien poemas de Kabir"...

Pasaron muchos años sin verlo. Un día, Arturo Cancela, que dirigía el suplemento dominical de "La Nación", me encargó diversos reportajes sobre las tendencias del teatro nacional. Se trataba de saber qué pensaban de nuestro teatro criollo algunas personalidades argentinas que nunca habían ido al teatro nacional.

—*Vea primero* — me aconsejó Cancela — *a Joaquín V. González.*

Llegué a la casa de González, en Belgrano, a las once de la noche. El portero no quería recibir mi tarjeta.

—*El doctor está durmiendo.*

—*Despiértelo.*

—*Imposible.*

—*Si usted no lo despierta, lo despierto yo.*

El portero me cerró la puerta en las narices. Yo había visto, a través de las persianas de una ventana que daba a la calle, un reflejo de luz. Me acerqué y grité desde la acera:

—*¡Don Joaquín!*

Poco después, la ventana se abría. El doctor González se asomó en persona. Le expliqué el motivo de mi visita inoportuna. Yo



Joaquín V. González, pintado del natural por el prestigioso artista Antonio Alice, en 1910; cuadro adquirido por la Universidad Nacional de La Plata, fundada por el ilustre autor de "Mis Montañas".

trabajaba en "La Nación" al centímetro. Necesitaba ganarme algunos pesos...

—*Bueno* — me dijo, con su habitual benevolencia, casi con ternura. — *Pero sucede una cosa... Yo le di orden al portero de que no recibiera a ninguna visita. Si le ordeno ahora que abra la puerta, se podría ofender. Espere un momento. Cuando él se vaya a dormir, yo mismo iré a abrirle...*

¡Noble alma la suya! Su delicadeza le impedía herir la dignidad de su propio portero. Al fin me abrió la puerta. En puntillas de pies llegamos hasta su hermosa biblioteca, donde el busto de Voltaire sonreía con su gesto de angustia... Vi sobre la mesa los originales de un trabajo erudito que González preparaba sobre legislación. Echó a un lado los papeles.

—*Pregunte no más, amigo...*

Yo empecé a preguntar. Pero las respuestas salían lentamente. De improviso González me dijo:

—*¿No sería mejor que yo le diera mis respuestas por escrito? Las palabras saldrán más fácilmente por el camino de la pluma...*

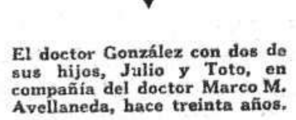
Y se puso a escribir con su letra menuda, rápida, vertiginosa. Y brotó de sus manos, calentito, el admirable reportaje que al día siguiente publicó "La Nación".

El sastre clarividente

Solía contar, con alegría, una aventura de su juventud. Era estudiante en Córdoba. Vivía en una pequeña habitación de la docta ciudad, sin más muebles que un catre de tientos y por mesa un cajón. Para estudiar de noche encendía una vela encajada en el gollete de una botellita de refresco. Enfrente vivía un sastre que se admiraba viendo a aquel chiquilín de 15 años, hundido en los libros, estudiando siempre, leyendo y escribiendo. Un día el sastre descubrió que González, sentado en la ventana, se remendaba el pantalón. Cruzó la calle:

—*Oiga, niño... Yo lo quiero a usted mucho porque lo veo estudiar con entusiasmo.*





El doctor González con dos de sus hijos, Julio y Toto, en compañía del doctor Marco M. Avellaneda, hace treinta años.

Joaquín V. González en el magnífico bronce del escultor Zonza Briano, inaugurado por el ministro doctor Antonio Sagarna en la "Escuela Normal Joaquín V. González", de Chilecito (La Rioja).



Su traje está cansado. ¿Quiere que le haga uno de medida.

—Por ahora no puedo. No podría pagárselo. Mi familia es muy pobre...

—No importa, niño... Yo se lo hago y usted me lo paga cuando llegue a ser hombre de mando.

—El sastre — contaba González *— me hizo el traje más hermoso que he tenido en mi vida. Yo pensé pagárselo por cuotas, pero me fué imposible. El día que me iba de Córdoba crucé la calle para despedirme y disculparme.*

—"No se aflija, niño, Me lo pagará cuando sea gobernador u obispo".

Pasaron los años. González fué electo gobernador de La Rioja.

—Yo me había olvidado del sastre de Córdoba — agregaba González, *— pero en el instante de prestar juramento, me acordé de repente. Me puse colorado. En seguida le giré el importe con los intereses...*

Después, siendo ministro, ayudó a los hijos del sastre. Uno de ellos es médico notable.

El piolín

PARECÍA un despreocupado y era un hombre prolijo. Cierta vez, el pintor Alice lo visitó en su casa de la calle Victoria. En ese instante, le habían traído a González un paquete de libros. Desató el piolín, quitó el papel y empezó a hojear curiosamente los volúmenes... Alice tiene la costumbre de recoger todos los piolines que encuentra; los arrolla y se los guarda en el bolsillo. Así hizo con el hilo que González acababa de quitar al paquete. Don Joaquín prosiguió examinando los libros, y luego se puso a buscar algo en la mesa, en el suelo, bajo los sillones. Buscaba desesperadamente.

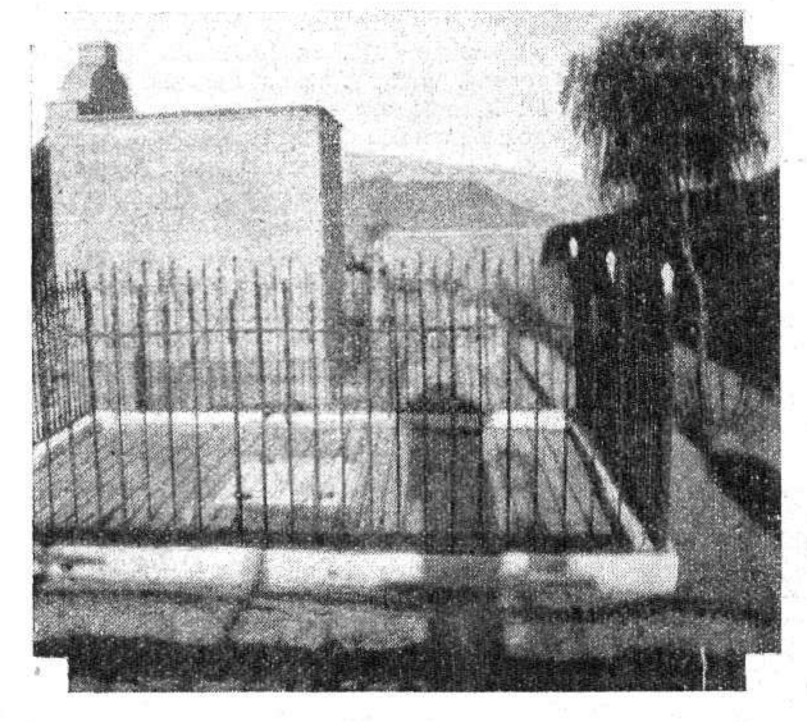
—¿Qué busca, doctor? — preguntó Alice.

—El piolín...

—Aquí lo tengo yo.

—¡Caramba! ¡Con que usted tiene la misma costumbre que yo! No puedo ver un hilo tirado sin recogerlo y arrollarlo. Vea...

Y le mostró los bolsillos del chaleco y un





La tumba de González en Chilecito. El arbusto que se ve en la fotografía es un "aguaribay", plantado por el propio doctor González dos años antes de morir.

cajón del escritorio repletos de pequeños rollos de piolín.

Lloyd George

HACE cuarenta años llegó a Buenos Aires un joven abogado británico. Nadie lo conocía, ni en su misma patria. Su actuación había sido modesta. Sin embargo, se llamaba:

—*Lloyd George.*

Vino a nuestro país por un pleito de minas. Previamente el doctor González había publicado un estudio profundo sobre legislación de la misma materia. Lloyd George, informado de ello, acudió al estudio del doctor González y lo puso al corriente del pleito, encargándole la confección de un escrito para los tribunales.

—*¿Cuánto vale?* — preguntó Lloyd George al recibir el escrito de 200 fojas.

—*Dos mil pesos.*

—*Conforme. Desde Londres le giraré el importe.*

Pero los dos mil pesos no llegaron nunca. González se reía, bondadosamente, de su mala suerte. Y mostraba un cuaderno donde había anotado, como en un libro comercial:

Gran Bretaña a González. Debe:

—*Islas Malvinas.*

—*Lloyd George, 2.000 pesos.*

Tranquilidad

NO se impacientaba nunca, aunque las olas amenazaran voltear su pedestal. En el antiguo diario "La Mañana" se publicó esta anécdota que nos lo pinta entero:

El doctor Joaquín V. González entendía, como todo hombre ilustrado, que la renuncia de un ministro



Como un ejemplo de bronce, el gran maestro de la juventud se levanta frente a la Universidad de La Plata.

era la cosa más sencilla y natural del mundo. En este país de exageraciones, tales renuncias son como tragedias.

Un momento después de haber dejado la cartera del interior, de regreso a su casa despanzurró un paquete de "The Times" llegado de Londres ese día, y se sumergió en la lectura del interesante diario.

Un repórter llegó fatigado y sudoroso.

—*¿Qué pasa, doctor; qué novedades hay?...*

—*Hombre,* — replicó González, levantando tranquilamente los ojos de su periódico, — *aquí en Europa, nada de importancia.*

Diálogo olímpico

DOS años antes de morir plantó al lado de la tumba de su familia, en Chilecito, un árbol de aguaribay. Hoy duerme a su sombra. Murió resignado como un santo, en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1923. En 1926, el ministro de Justicia, doctor Antonio Sagarna, presidió los honores que se tributaron a don Joaquín en ocasión del traslado de sus restos al cementerio de su pueblo natal, frente al Famatina...

El Famatina es una montaña cuya cumbre está siempre cubierta de nieve, escondida en las nubes. Raras veces los riojanos la han visto desnuda de velos. El día que llegaban a Chilecito los restos de González, al sacar el ataúd de la estación, todos vieron que el sol descorría las nubes. Y vieron que el Famatina surgía íntegro, solemne, impoluto sobre el cielo azul, como queriendo saludar al cantor de La Rioja. Uno se imagina este diálogo olímpico, a la manera de Darío:

González: ¡Mis montañas!

El Famatina: ¡Eres mi cumbre!

Soiza Reilly



Arkwright, el gran hilandero

HACE dos años cumplióse el segundo centenario del nacimiento de Ricardo Arkwright, el ingenioso hilandero inglés. Vino al mundo en Preston, la víspera de Nochebuena de 1732.

Fué su existencia un ejemplo de tenacidad y de fortuna. De joven dedicóse al oficio de barbero, en el cual sobresalió por su inventiva. Afeitaba a penique y a penique y medio; inventó tinturas y otros productos de tocador.

Al inventar Higgs la primera máquina que permitía a un obrero torcer al mismo tiempo varios hilos de algodón, Arkwright, estudiando el modelo de aquél, hizo otra.

En 1771 estableció una hilandería en Crompord, accionada por fuerza hidráulica.

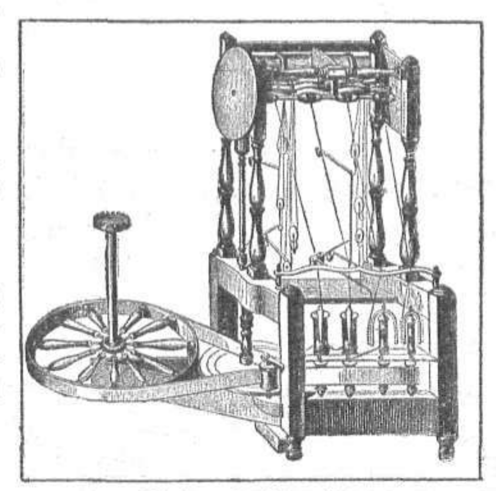
La suerte premió esta voluntariosa actividad. El inventor fué millonario y el rey le hizo caballero y juez. Murió el 3 de agosto de 1792, lleno de honores.

Un lunar tiene la gloria de Arkwright: Higgs, el precursor, cuyo invento fué base de la máquina de hilar lanzada a la industria por el ex barbero.

Tomás Higgs, infortunado, poco utilitario, vióse desposeído y murió de pena y de hambre.

Pero a veces la guerra industrial causa esa clase de víctimas. Acaso Higgs, menos emprendedor, hubiera retardado la explotación en gran escala del invento. El la empleó para trabajar reducidamente.

Del telar de Arkwrikht a los modernos existen enormes diferencias. Las actuales máquinas son maravillas de ingeniería, que asombran por su precisión y su eficacia. Todo ello viene a ser producto multiplicado de la fortuna de Arkwright y de la desgracia de Higgs. Así es el progreso.



Hiladora de Arkwright.

La Exposición de la 1933

Especial
para
"Caras y Caretas"

La Exposición que la Unión Industrial Argentina ha organizado, y que se inaugurará el 15 del corriente mes, será el mejor exponente de la importancia que tiene ya la industria nacional y una brillante promesa de lo que puede acrecentarse, si los poderes públicos le prestan la atención que reclama una fuerza tan ponderable, que lleva en su mismo progreso la definitiva conquista de la independencia económica argentina.

Desde hace muchos años, día por día, hemos demostrado la necesidad de proteger el desarrollo industrial argentino como el mejor medio de defender nuestros productos agropecuarios, que deberían ser absorbidos en parte por la industria para la transformación manufacturera, y en parte por el consumo interno, cuya capacidad se aumentaría al facilitar los medios para crear trabajo y radicar mayor población.

No fuimos escuchados, pese a las comprobaciones que realizáramos, evidenciando la política restrictiva de los países adquirentes de nuestros productos, que habría de dar por resultado lo que poco a poco se ha ido agravando, es decir, disminución de compras y desvalorización ruinosa de los productos de la tierra.

He ahí hasta ayer la campaña clamando, no ya para obtener las justas retribuciones de su labor intensa y de su sacrificio, sino para salvar costos de producción, que no consigue desde varios años. El hambre, la miseria, la desesperación amenazaban y cundían en las tierras que fueron ayer de promisión y que lo siguen siendo en cuanto la naturaleza las hizo feraces; esas tierras que dan cuanto se les pide, pero que el hombre esteriliza, con medidas arbitrarias y artificiales, que el egoísmo económico inspira, contrariando las sabias disposiciones de aquélla. Así, países europeos han suprimido trigos y maíces argentinos, o los han desalojado en enorme proporción, estimulando las propias cosechas a precios de costo hasta cuatro veces superiores al de venta de la producción argentina.

No obstante, esa orientación económica que afectaba cada vez más al

Industria Argentina 1934

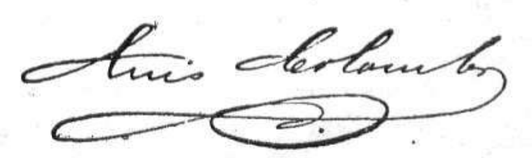
Por
LUIS COLOMBO
Presidente de la Unión Industrial Argentina.

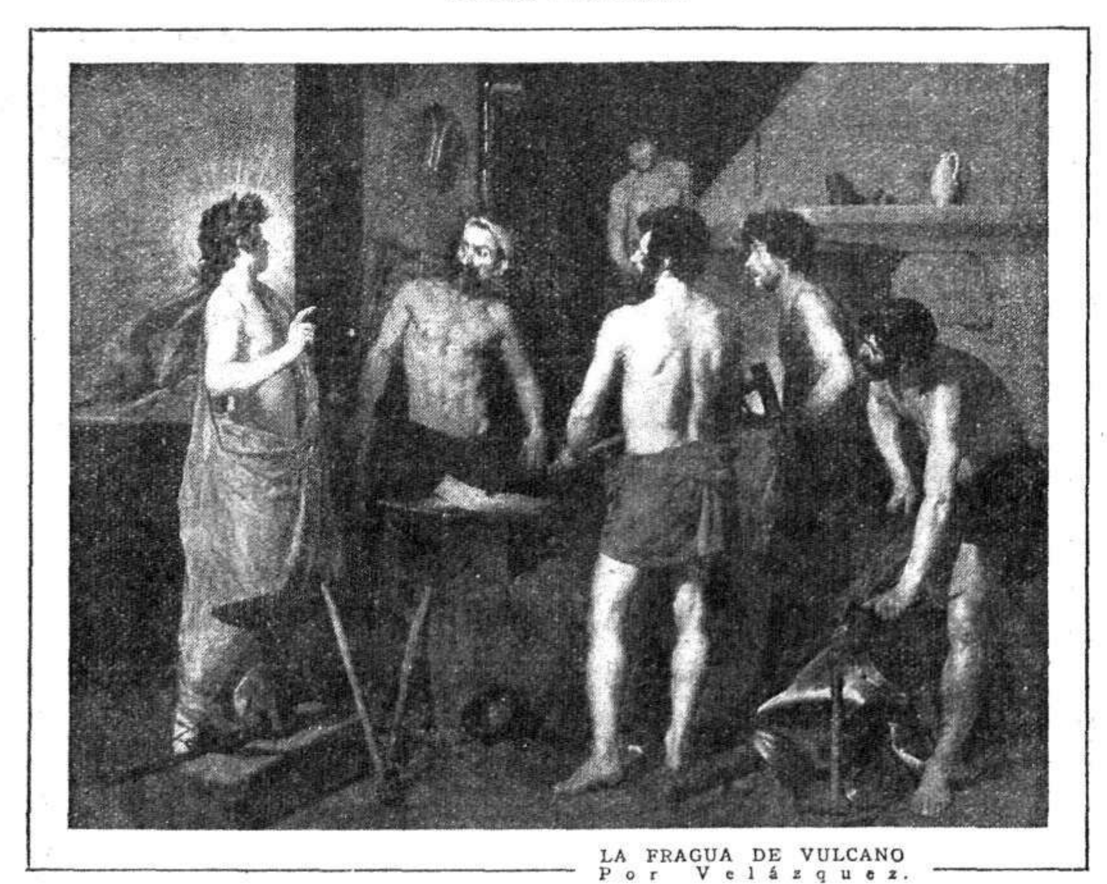
labrador de nuestras tierras, no nos ha servido de enseñanza alguna para contrarrestarlas, y así hemos dejado abiertas las puertas de nuestras aduanas durante largos años, para que la manufactura de aquellos países invadiera al nuestro, deteniendo el avance de las propias industrias transformadoras y obligándonos a malbaratar las materias primas que no sabíamos aprovechar nosotros mismos.

Desde el Gobierno Provisional y siguiéndole el actual, se viene modificando la situación y deploramos ahora la falta de acción anterior. Pero, aunque nunca es tarde para las felices rectificaciones, debemos confesar que los poderes públicos de hoy soportan un lastre extraordinariamente pesado, del que no les es fácil descargarse, ahora que la crisis ha llegado a su punto culminante. La tarea es más difícil y la reconquista del tiempo perdido más tardía.

El certamen que se realiza ahora revelará todo cuanto puede la manufactura argentina y reflejará una fuerza en potencia que sorprenderá a la opinión pública y a los muchos legisladores que aun desconocen el esfuerzo titánico de los industriales y la perfecta preparación de los obreros. Daremos a todos la sensación más categórica de que nuestro país tiene hombres que saben dirigir y organizar, que poseen innegable capacidad de iniciativa y que existen obreros capaces de interpretar y realizar las más audaces concepciones fabriles. Estimúlense ambas poderosas fuerzas y aseguraremos el grandioso porvenir que le está reservado a nuestra patria.

Y ahora, que los argentinos y los extranjeros que viven nuestra misma vida de trabajo, visiten esa nueva población que hemos creado dentro de esta gran Capital y al contemplar la evocación histórica que hemos realizado, mediten lo que han hecho y lo que son capaces de hacer todos cuantos aman nuestra tierra y sea el concurso de cada uno el mejor galardón que reciban quienes han sido factores de grandeza y de orgullo para el país.





LA FRAGUA DE VULCANO
Por Velázquez.

APOLO *en la* FRAGUA *de* VULCANO

DON Diego de Silva Velázquez y M. Emilio Zola, servidores de la verdad, el uno hasta el prosaísmo, y el otro hasta la repugnancia, dejaron dos cuadros sombríos, desalentadores: "Los borrachos" y "La taberna".

En aquellos tazones de vino tinto y en aquellos capítulos hay lágrimas de mujeres y de chiquilines, maldades, burlas y embriagueces inicuas.

Pero los dos maestros del naturalismo lograron hacer optimísticamente, dos cuadros de alegría: "Apolo en la fragua de Vulcano" y "Trabajo".

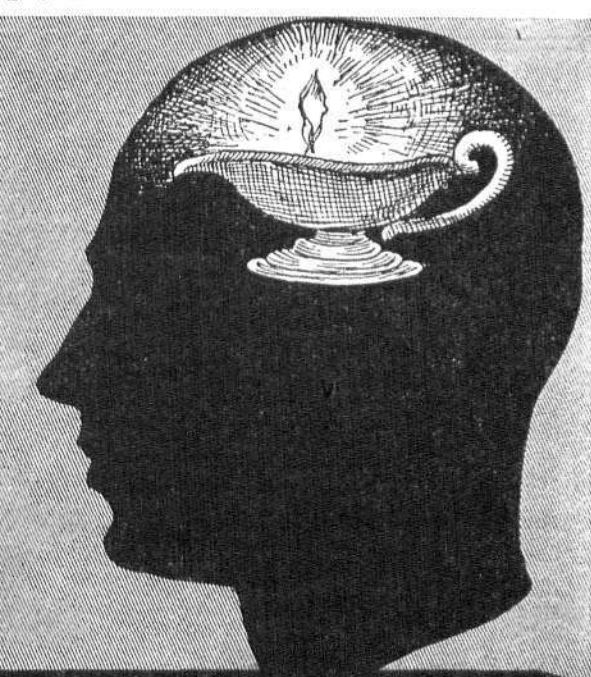
El lírico dios, el abate Froment y sus acompañantes simbolizan un hermoso ideal. Velázquez eligió para su tela modelos poco griegos. Porque el Apolo y sus huéspedes tienen semblantes comunes. Es la música, la poesía, disfrazada de hombre vulgar, que penetra en el antro donde el sudor y la fatiga solían conducir hacia la copa y el sueño. Apolo, rodeado de un fulgor sobrenatural preséntase a los obreros y al jefe, invitándolos, se diría, a emplear el ocio en labores espirituales.

En "Trabajo" también se predica los amores simultáneos de la labor y del arte, que enbellece todo esfuerzo.

Ya no es la taberna el refugio predilecto de los cansados y vencidos. Otros lugares de alta espiritualidad luchan por atraerse al obrero. Bibliotecas, orfeones, teatros, salas de concierto, transmisiones radiotelefónicas, revistas y demás maneras de cultura se ofrecen benéficas. Hasta el arte deportivo, con sus incidencias y algazaras, que resultan poco, si se las compara con el efecto enervador de los alcoholes malos, vienen a ser atractivos para el espíritu.

Apolo ha llegado a la fragua ensordecida por los ruidos de los martillos. Y la tarea dura, útil, halla momentos de reposo. Así el trabajo embellecido por las bellas artes, produce más y mejores obras. Pues el ritmo de las canciones da ritmo y fortaleza. Hay en el cuadro del genial pintor una suma total de alegría y una riqueza de pormenores que avaloran el conjunto de esa simbólica escena.

Apolo en la fragua de Vulcano realiza una misión social de inestimable influjo y ejemplo en los dominios de nuestra industria floreciente.



La moral dinámica



AGUSTIN ALVAREZ.

Para Robinson Crusoé, en su isla desierta, no existía la moral, porque no existía la posibilidad del bien y del mal para otros seres humanos en conexión con su conducta, no existiendo para él la posibilidad de la maldad ni de la bondad, de la injusticia, de la iniquidad, del orgullo, la vanidad o la soberbia, del derecho, de la usurpación, del crimen, del delito y de la falta, de la injuria, la insolencia o la desconsideración, no habiendo para él, en esa oportunidad, iguales, ni superiores, ni inferiores, en la isla de Más Afuera. Existía el hombre, pero no existía la moral, porque faltaba la especie humana. Existían también en el hombre las ideas y los sentimientos morales, procedentes de otro ambiente, pero sólo en el estado estático por carencia de toda aplicación posible, para ese ermitaño casual e involuntario. Tenemos entonces que el contenido de la moral es la idea y el sentimiento de la posibilidad del mejoramiento de la condición humana. Y la moral dinámica es la concordancia o la respondencia del espíritu humano al fin natural de la exaltación de la especie humana en la vida social. En tal sentido, son morales el amor, la bondad, la inteligencia, la libertad, la justicia, la salud, el placer, la belleza, la cortesía, el valor, la sobriedad, el trabajo, el descanso, la alegría, la benevolencia, la simpatía, la tolerancia, la risa, la honestidad, la lealtad, la rectitud, el buen humor, la cultura, la sensatez, la continencia, la estética, el aseo, el confort y la riqueza, y son inmorales la iniquidad, el odio, la injusticia, el despotismo, la maldad, los celos, la envidia, la enfermedad, el temor, el rencor, la venganza, el alcohol, la depravación, la intolerancia, la malevolencia, la descortesía, la incontinencia, la fealdad, la tristeza, el aburrimiento, el desaseo, el mal humor, la ira, la barbarie, la pobreza, la ignorancia, la superstición, el fanatismo y la imbecilidad. Es moral la exaltación de la vida propia, y aun es más moral la exaltación de la vida ajena, porque y cuando ésta es más que aquélla. Es moral la veneración de los ancianos, pero aun es más moral la educación de los niños, porque éstos representan la vida en crescendo, y aquéllos la vida en menguante. Es moral la exaltación de las generaciones presentes, pero aun es más moral la exaltación de las generaciones venideras, porque éstas serán siempre más que aquéllas.

A. ALVAREZ

No volveré a pagar más que 70 ctvs.



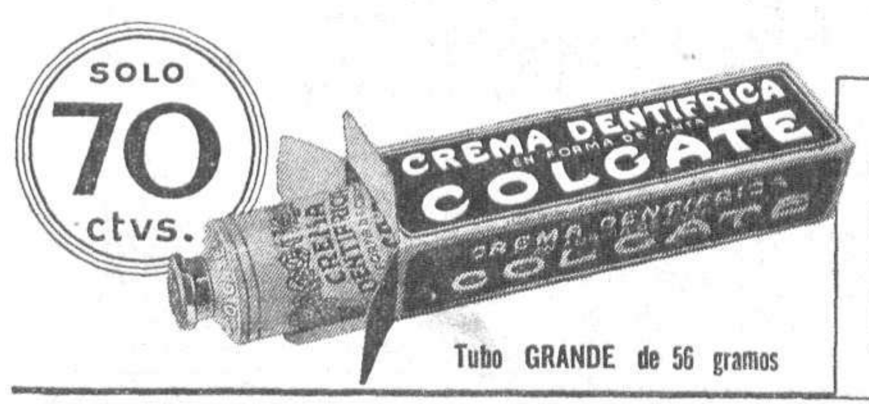
pues desde que uso
COLGATE
tengo los dientes más blancos y hermosos"

Su nuevo precio de sólo 70 ctvs., invita a hacer una prueba. El uso diario de Colgate le convencerá luego que no hay porqué gastar más de 70 ctvs. por el mejor dentífrico. Este tubo grande de Colgate es de igual superior calidad y generoso contenido que antes a $ 1.20.

Colgate da a la dentadura un brillo más hermoso. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para pulir el esmalte sin dañarlo. La penetrante espuma del Colgate, desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden producir mal aliento y caries.

Su sabor delicioso deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre hoy un tubo grande de Colgate. Uselo dos veces al día. Observe sus buenos resultados y su apreciable economía.



7 MANCHAS:

¿Sabe Vd. que hay 7 clases de manchas que empañan la dentadura? *Provienen de:* carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas... y tabaco.

TODAS las elimina el Colgate. No es extraño, pues, que dé a los dientes un blanco aperlado.

Los hombres de la Revolución

JOSE M. RAMOS MEJIA.

La anatomía de la vida íntima es muchas veces una piedra de toque bastante sensible para el estudio y conocimiento de estos grandes caracteres, porque los revela en toda su desnudez, porque los da a conocer de una manera acabada, con una minuciosidad anatómica, mostrando sus sombras y sus secretos más recónditos, y contribuyendo a darles ese relieve histórico que anima y vivifica las grandes figuras resucitadas por el pincel admirable de lord Macaulay. Esto es lo que puede llamarse la "histología de la historia". Ella sirve para el estudio de los móviles ocultos que encierran ciertas acciones, al parecer incomprensibles, descubre el misterioso motor de muchas determinaciones caprichosas, la índole de sus tendencias, la naturaleza íntima de su carácter, escudriñando la vida hasta en sus más pueriles manifestaciones; de la misma manera que la histología propiamente dicha, con su espíritu esencialmente analítico, estudia y describe el último de los elementos anatómicos, dándose cuenta por su evolución y transformaciones de todos los procesos orgánicos ulteriores. No escapa nada a este método agresivo de análisis, a esta luz penetrante y sutil que se insinúa por los más oscuros repliegues del alma humana, que interroga al cuerpo para explicarse las evoluciones del espíritu y que desciende hasta el hombre privado, buscando en sus idiosincrasias morales el complemento necesario del hombre público.

Dentro de esa pléyade de personas ilustres que nos da a conocer la historia patria, existen muchas que, gracias a este sistema de investigación, nos han revelado en sus manifestaciones morales e intelectuales un fondo nervioso, enfermizo, herencia en parte de la época y del medio en que vivieron, en parte de la organización excepcional de su propia naturaleza.

Bajo el punto de vista físico y moral, la generación a quien cupo la ardua tarea de la Revolución e Independencia del país, estaba formada por individuos maravillosamente preparados. La naturaleza nos había hecho el presente de este conjunto de hombres providenciales, vigorosos, audaces, favorecidos por la supremacía de un temperamento nervioso y de una constitución fuerte, atlética e intachable. Sea que el sibaritismo de los monarcas españoles no había llegado hasta ellos para aniquilar la sencillez patriarcal de sus costumbres, la recitud admirable de sus hábitos domésticos, para destruir la frugalidad legendaria de su tiempo y la actividad física, ya que no la intelectual, adormecida por una inacción alarmante, lo cierto es que aquella tribu venerable no fué azotada por las enfermedades a que estuvo sujeta la que le sucedió y que se han hecho patrimonio ineludible de la actual.—*José María Ramos Mejía.*

"CONTINENTAL"

SE IMPONE POR SU CALIDAD



El modelo PORTATIL, que se destaca por su construcción compacta. Tiene todos los dispositivos de la máquina grande.

Es un elemento de trabajo, indispensable para:

VIAJANTES,
ESTUDIANTES,
PROFESIONALES

y para toda persona que quiera contar con la comodidad de una máquina de escribir que ocupe poco espacio.

Máquinas de escribir "CONTINENTAL" de oficina

Algunas de sus características, que más ventajas reportan al comerciante:

TABULADOR AUTOMATICO.
CARRO DESMONTABLE.
BARRATIPOS DESMONTABLES.
DISPOSITIVO AUTOMATICO para principio de párrafo.
SEIS ESPACIOS INTERLINEALES.
SUAVIDAD DEL TECLADO.

La Solidez de Construcción es una característica Universalmente reconocida.

Unicos Representantes y Distribuidores Exclusivos:

CURT BERGER y Cía.

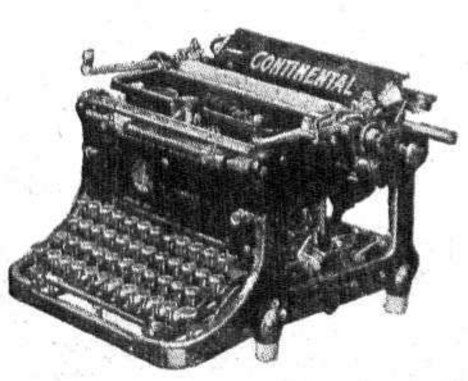
CORRIENTES 366 - Buenos Aires.

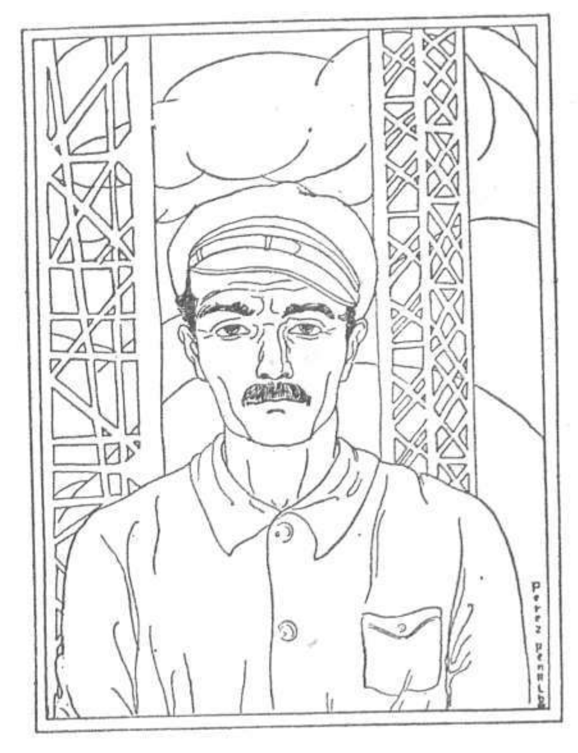
ROSARIO
Calle RIOJA 1180/86

SANTA FE
Calle TUCUMAN 2636

CORDOBA
RIVERA INDARTE 222

MONTEVIDEO
Calle CERRITO 677





CUENTO DE NOCHEBUENA

Por RICARDO GUTIERREZ

"Si duerme, se se salva", dijo el médico. Allí quedó Pichín, con los ojos abiertos como dos grandes lagos azules, mientras su entrecortado gemir estremecía de pena los maderos del casucho.

La madre contempló un instante al compañero. Este, silencioso, la mirada torva, puso su blusa sobre el brazo, entrando en la línea de asalariados que se dirigen al Dock Sud, pasando junto a las mujeres de cansado vientre que se encaminan hacia el frigorífico.

Pronto sus músculos comenzaron a actuar y la transpiración cubrió su cuerpo. La garra de acero se hundía en la montaña de carbón, para cerrarse avara de su carga, mientras rodaban las vagonetas, separadas por el guión de las cadenas lustrosas. Un polvillo negro se extiende por el aire, invadiendo almas, nubes y sentimientos en ese amanecer desteñido como el traje de un obrero.

Los guinches alineados amenazan con el puño de sus roldanas. Y el hombre parece advertir en el girar de las ruedas, en el vientre de las vagonetas y en la insolencia del sol, una frase que escarba en su cerebro y que no puede destruir con el martillo de su voluntad: "Si duerme, se salva". La apercibe escrita en la manija que dirige su mano; la escucha en el ronroneo de los motores; la recuerda con angustia, cuando por fin la sirena cierra con llave las duras horas del trabajo.

"Si duerme, se salva"... Pero el pobre Pichín se muere, piensa el hombre, mientras con paso vacilante va cruzando las calles de la isla. Es Nochebuena. Las ventanas se iluminan, espiando en la inmensidad. El Niño Dios de los ricos se acuerda también de los humildes, mientras Peter Pan rasca detrás de las estrellas, porque al canto báquico de algunos hombres se une un claro rumor de risas infantiles.

En el rostro trágico del obrero parece aletear esa esperanza, que nos suele acompañar hasta las mismas puertas de lo infinito como reacción de segundos, con la que esperamos vencer la fatalidad, casi sabiendo que ello es imposible. Y así entra en una pequeña librería, puesto que la librería, en la isla Maciel, es el almacén de juguetes de los pobres. "Si duerme, se salva"... Parecen borrarse de la sombría pizarra de su memoria las terribles palabras... Ya no quedan juguetes para varones, todo se ha ido... títeres, barriletes, bolitas; lo único, lo más barato; y compra por cincuenta centavos una azorada muñeca.

Ha llegado al casucho. De pronto se detiene y vacila... pero cruza la calle y penetra con la muerte en el alma. Allí está Pichín, con los ojos abiertos como dos grandes lagos azules. No gime. Sólo se escucha el lloro quedo de la madre.

Aproximándose, deja debajo del brazo del pequeño la minúscula muñeca. La cabecita torva, y la mirada parece investigar un instante. Baja los párpados y la aprieta convulsivamente. Luego, vuelve a abrir los ojos, como dos grandes lagos azules, que parecen buscar un punto vago en la lejanía.

En el cerebro del niño surge, de pronto, la imagen de una microscópica hada buena, aquella que le describió el "barba", viejo marino, que la conoció en el país del ensueño. Vió cómo cabalgaba en un blanco corcel con arreos de plata, seguida por un muchachito, lo que le pareció muy raro, porque era él mismo. Y así llegaron a un palacio de cristal, con un patio muy grande, donde el hada le invitó a jugar a las bolitas. La preocupación del niño era que, tirando muy bien, no podía acercar a un "mingo" verde con reflejos azules. El tiraba mejor, sin embargo, que Pedro, que Juanín, que Piloluro... pero no podía... y, entonces, se rió de su torpeza.

Los padres contemplaron con asombro a Pichín, que sonreía, apretando el hada bajo su bracito. Luego, acomodó la cabeza rubia sobre la almohada y se durmió profundamente... En la noche armoniosa, lloraba el bandoneón, a la distancia, una canción de Filiberto.



Ricardo Gutiérrez

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA

Reminiscencia

El viejo don Pantaleón detiene su cabalgadura y busca en la inmensidad de la desierta pampa la majada diminuta confiada a su cuidado. Las ovejas, en pelotones, avanzan lentamente, pastando despreocupadas en dirección a la laguna que blanquea a lo lejos y a cuya orilla, en tiempos que pasaron, llegó él cierta tarde luciendo sus jinetas de sargento y guiando una partida que del próximo fortín saliera en la mañana a batir la indiada triunfadora que volvía de adentro con pesado arreo de haciendas y cautivos.

Ahí mismo, donde está ahora la majada, estaba el campamento, y las largas lanzas clavadas en el suelo llameaban al quebrarse la luz en las moharras.

¡Qué entrevero!

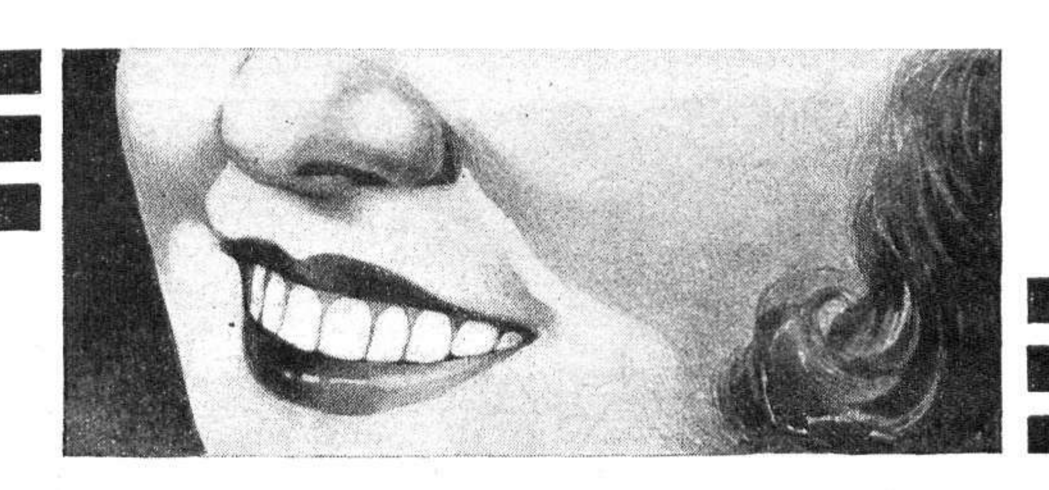
Los caballos rodaban, tropezando en los muertos, y los sables, cada vez que caían volteaban un jinete, y ayes y alaridos se alzaban del revuelto campo, coreados por los teros en alarma.

Y el viejo, rejuvenecido, yergue el busto hercúleo, da frente al pampero y suelta la rienda a la mal perjeñada cabalgadura, que no sintiéndose estimulada por recuerdo alguno, dormita pacientemente espiando de reojo a los perros camperos, que viendo a su amo detener la marcha y ajenos a las preocupaciones que le embargan, husmean provechosas aventuras cinegéticas y se acercan curiosos a esperar la señal apetecida.


FRAY MOCHO

Allá va la indiada en dispersión, perdiéndose a lo lejos, y luego vienen a su mente los cuadros sucesivos de su vida pasada: el viejo fortín que ya no existe, la estancia que fundó su capitán en aquel campo que supo conquistar y los suyos se apresuraron a vender apenas muerto, y luego, más acá, su odisea en busca de trabajo y su eterno rodar sobre esa pampa que él conoció desierta y pobre, contribuyendo con su esfuerzo a enriquecerla.

—Amigo... ¡qu'he rodao!... Y pa qué... P'andar cuidando ovejas a mis años. ¡Suerte chancha!... ¡A'nque bien visto, caray, es mejor que la d'estos charabones de hoy, que no tendrán después ni siquiera de qué acordarse. — *Fray Mocho.*



Embellezca

su dentadura dotándola de esa blancura brillante, aperlada, que confiere el uso diario del Dentífrico Dubarry y que duplica el encanto de la sonrisa.

Proteja

su dentadura usando el Dentífrico Dubarry cuyo poder de limpieza está complementado con otras virtudes: neutraliza la acidez, elimina los microbios, perfuma el aliento y no raya el esmalte.

$ 0.70
TUBO COMUN

TUBO GIGANTE, $ 1.70
(con un regalo)



Ventas por mayor ANCHORENA 1775, entre Juncal y French.



EL VIENTO

por CÉSAR CARRIZO

La mañana era de agosto, tibia, sofocante a pesar de la nieve que tocaba de blanco las cumbres. Había una quietud y un silencio en el valle, apenas turbado por la pastoral del arroyo. No cantaban los pájaros ni los hombres. El cielo cárdeno parecía un gran palio de fuego extendido de cumbre a cumbre. Ya la atmósfera empezaba a gravitar sobre las cosas y las gentes, y se necesitaba una brisa, un soplo de aire siquiera.

En el mortero de pórfido, uno de esos trebejos labrados por la raza abuela, Rosario molía el maíz cotidiano. Con sus brazos mór-

bidos en amplio ademán levantaba la "mano" también de piedra, para dejarla caer en el cuenco del mortero repleto de cereal.

La matinal faena encendió el rostro de la moza. Corrían llamas por sus arterias. Alzó sus grandes ojos oscuros hacia el firmamento, y vió que ardían los cielos y la tierra. ¿Qué malos signos eran ésos? Rosario evocó una de esas canciones de buen augurio y de amor con que las gentes de la serranía alejan la tristeza y la tempestad. Suplicante al principio, la endecha se hizo pasional al último, bien que era la doble invocación a Dios y al amado ausente.

La música y el amor son atributos esenciales de la gente indo-hispánica que aún vive sin mezcla en los valles preandinos. Se elevan las canciones desde las fuentes de la vida, desde las entrañas del alma. La dulce tristeza se aduna a la melodiosa quejumbre; y la voz se alza de los riscos y de los predios como el verbo musical de una casta recia y lírica. Así, el aire de Rosario mientras terminaba la molienda. Por fin la "yanuna" de maíz estuvo a punto. La joven se dispuso a aventar el afrecho, pues el sol estaba alto y era necesario "parar" la marmita de barro. Echó entonces el maíz molido en la "tipa" de caña y levantándola bien alto empezó a aventarlo. Pero como no corría ni una brisa, todo el cereal volvía impuro a la cesta. Y empezó a llamar al viento con un silbo melancólico y prolongado.

Extraño rito, remoto y misterioso. ¿Cuál es el origen y el significado de este conjuro? Nadie lo sabe, pero se lo practica con unción religiosa desde los tiempos primitivos de América. El viento, según la creencia de Rosario, no tardaría en llegar. Y en efecto llegó lento, arrullador como un amante que volviera de lejos al reclamo de la amada. Meció las acacias, los perales y duraznetos; onduló sobre los alfalfares. Y como de antemano había humedecido sus alas en las fuentes de la quebrada, envolvió a la joven en un amplio beso perfumado de manantial, de huerto y de campo. Nunca Rosario había sentido como en ese momento una caricia más sana y más buena. Pero ¿dónde estaban los labios y los brazos que así la acariciaban? La moza dejó de silbar. Quedó en éxtasis. Abrió los brazos y suspiró hondo en un deseo de aspirar todo el ambiente. Pero he aquí que la brisa empezó a tornarse en racha cálida y fuerte, y Rosario creyó en verdad que el viento era un hombre, su novio en persona que cierto día partiera con un arreo de toros a Chile. Sí, no podía ser otro sino Tristán Flores... ¿Se había transformado en viento? ¿O bien, el hombre que ya venía de retorno, confiaba al aire su cariño y su dolor de ausencia? La ráfaga le trajo de lejos, del fondo de la quebrada una canción.

—¡Alegría, alegría! — exclamó como en la mesa de familia cuando se derrama el vino.

Y empezó a remedar el canto que le traía el viento. No podía ser de otro la endecha sino de Tristán Flores. Por eso ella al remedarla ponía toda el alma en el romance.

Mas, de pronto el viento plegó sus alas en las acacias y nogales. Se calló también la joven; y tapando la cesta llena de maíz, fué hasta un peñón y allá se sentó a mirar hacia la quebrada. ¡Nada, nadie! Pero ¿y esa canción de amor que creyó oír?

Al verla afligida el abuelo preguntó:

—¿Qué hay hija?

—Nada... Es que el aire tan rico, me puso fuera de mí.

—¿Nada más?

— Sí, abuelo: me pareció oír la voz de Tristán. Creí que desde el peñón lo divisaría, y no vi nada. Después calmó el viento y no se oyó más la canción.

— Ilusiones, Rosario. No es Tristán; es el viento.

— Pero, ¿cómo puede ocurrir semejante cosa?

— Sí, hija mía. Muchas veces creemos que son los ausentes quienes hablan por las hendijas de la puerta, quienes nos llaman desde el campo, quienes golpean las manos. Y no es más que el viento.

Rosario, a pesar de las palabras del abuelo, no se convenció y quedó pensativa. De nuevo la quietud y el silencio en el valle. La joven volvió al mortero y repitió el conjuro de antes; un melancólico y prolongado silbido, pero más penetrante y clamoroso. Y el viento llegó de nuevo, sutil, suave, blando. Hasta que aumentó su fuerza, hizo más graves sus voces, más cálido su aliento y se desató en rachas huracanadas. Furioso, inclemente, se llevó la cesta de maíz y el rojo pañolón de la Rosario. Se conmovieron los montes. El río casi enmudeció su pastoral. Hombres y mujeres se escondieron en las casas. El cielo y los altos plegamientos fueron cubiertos por un manto color ceniza. Y los árboles, aferrados a la tierra entregaron al vendaval sus frondas, y así, batidos por las rachas semejaron banderas de homenaje saludando a un vencedor. ¡Era el zonda! El viento norte que hincha los brotes y las gemas, hace madurar los racimos y manzanas, y deshiela las cumbres.

Una hora después había pasado. Poco a poco el ambiente cálido fué cobrando una tibieza primaveral. Cantaron ahora los pájaros y los hombres, y se escuchó de nuevo la voz argentina del río.

Rosario salió al patio, y como el zonda le llevara la cesta llena de maíz molido, volvió de nuevo junto al mortero y empezó otra vez su faena. Mas, ahora no cantaba. Tampoco llamaba al viento con su prolongado y melancólico silbo. En eso le pareció oír que por el recuesto venía un viajero. Suspendió su trabajo, y convencida de que era Tristán Flores, fué corriendo y se trepó al peñón. Pero como la primera vez, nadie venía por la senda. No pudo contenerse y dió un grito clamoroso:

—¡Tristán!

El grito resonó de huerta en huerta, de risco en risco, y fué hasta la quebrada. Inútil el llamado porque nadie supo responderle a no ser los ecos que ahí están siempre alerta en las cuencas y cañadones de la sierra.

El abuelo, afligido, acudió:

—¿Por qué lo llamas?

—Porque me pareció oír los pasos de su mula.

—Hija mía: ¿no te dije que era el viento? El nos engaña y todo se lo lleva...

—¿Hasta el amor?

El anciano, cual si no hubiera escuchado la pregunta, prosiguió su discurso:

—Día a día se nos va el querer, la mocedad, la fortuna, llevados por el viento de los años. Quedamos sin hojas, sin savia, ni más ni menos que esos árboles desnudos. Y siguen soplando las rachas hasta que un día nos vamos con la última racha.

Rosario quedó ahora más triste, más amargada que antes. Las palabras del anciano le llegaron a lo hondo del alma. Volvió junto al mortero a dar fin a su faena. Cuando llegó el momento de aventar el afrecho hubo en el valle la misma quietud del principio: ni un soplo, ni una brisa para llevarse las películas del cereal molido. Pero Rosario echó mano a su conjuro y de nuevo despertó el viento, suave, mimoso. Alzó en sus ligeras alas



el afrecho que la moza iba confiándole, hasta dejar limpio el maíz.

De nuevo habló el abuelo:

—Así como ese afrecho son las ilusiones, los sueños. Todo se lo lleva el viento...

—¿Hasta el amor, tatita? — inquirió casi en un sollozo la joven.

—Cuando el querer es de verdad, no; cuando sembramos el corazón en otro corazón, el querer se vuelve árbol bien plantao, que ni los huracanes lo arrancan.

—Nuestro querer es así, tatita.

—Mejor pa los dos, hija mía.

Y no hablaron más. Pero durante toda la mañana la joven, en un continuo suspirar y en un continuo mirar hacia la ceja del monte, hacia el ángulo profundo de la quebrada iba de un lado a otro.

Y así fueron pasando las horas. Hasta que el promediar la tarde se sintió lejos un ruido subterráneo, un hondo fragor que fué en crecendo, cual si las montañas se hubieran puesto en marcha. Pero no eran los cerros. Era el agua de los deshielos al volcarse a torrentes en el cauce del río, los témpanos de nieve que arriba desbloca a ramalazos el zonda, los peñones que arrastra la correntada turbia y embravecida.

—¡Tatita, la creciente!

—Eso mismo, hija. Seguro que ha llovío fuerte, allá dentro...

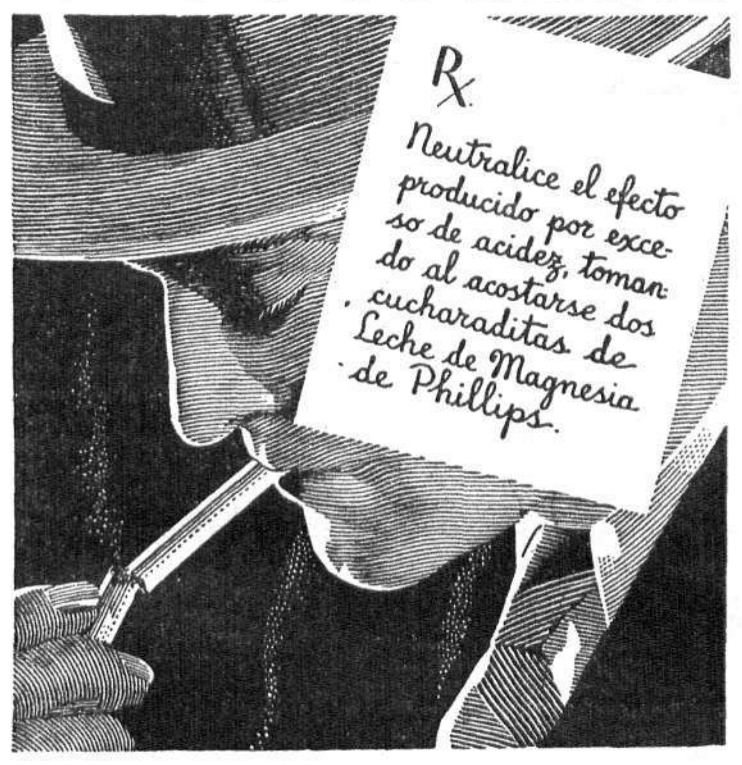
—¡Y Tristán que no vuelve!

—No te aflijas; cuando el querer es de verdad no lo lleva el zonda ni lo ataja la creciente del río.

Y así fué: entre el fragor de la creciente, entre el rodar de los peñascos se oyó a lo lejos una copla feliz que venía en manso vuelo de paloma. Entonces Rosario a salto de mata corrió hasta una colina, y ahí, con los brazos en cruz y sonriente, se quedó mirando. Y como la endecha sonaba ya cerca de las casas, empezó a cantar al unísono de la tonada. Momentos después llegaba Tristán Flores, a horcajadas en su briosa mula. Y a cien varas del viajero se advertían por el río los primeros oleajes color bermejo. Atrás, alta, turbulenta, como una horda desatada y sañuda que avanza en alto los puños cerrados, venía la creciente.

César Carrizo

Exceso de acidez



● Cuando usted se sobrepasa en la comida y la bebida, y fuma incesantemente, la Leche de Magnesia de Phillips le sacará del consiguiente estado de acidez excesiva. Pero cerciórese al comprarla que sea la legítima, la que lleva el nombre *Phillips*, porque las imitaciones son casi siempre ineficaces y hasta peligrosas.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos



HACE SETENTA Y CINCO AÑOS

Páginas amarillentas, también páginas de variadísimos colores — porque había periódicos que estampaban sus apasionados artículos en enormes hojas de papel que variaban desde el rojo sangre hasta el azul cielo, — nos recuerdan algunos episodios de aquel *primer día del año 1859*. Caído Rosas, perduraba aún en el país cierta inquietud política. La rivalidad entre las provincias y Buenos Aires había llegado a su período crítico. Pero, haciendo a un lado tan ingrato aspecto, penetraremos en la selva de amazacotadas columnas y extraeremos algunas breves, pintorescas y expresivas informaciones...



EL director del Colegio Nacional del Uruguay, don Alberto Larraque, al aproximarse la época de vacaciones — que se inician el 12 de enero — previene a los padres de los alumnos que, por órdenes terminantes del superior gobierno, no se permitirá que ningún joven colegial emprenda viaje para trasladarse al seno de su familia, sin que se presente un deudo o persona de confianza para encargarse de su conducción. Igualmente, se previene que los jóvenes no aprobados en los exámenes públicos reglamentarios, quedarán privados de vacaciones.

* El número de pasajeros que transportó el ferrocarril del Oeste los días sábado y domingo (1 y 2 de enero) llegó aproximadamente a cuatro mil. Los ingresos fueron de dieciocho mil pesos.

* En el diario "El Norte de Tucumán" se entera al público de un caso de tétano curado con remedios caseros. Una mujer, que se había herido en un pie al salir del baño, como sintiera los primeros síntomas del terrible mal, se aplicó sobre la herida un trozo de carne cubierta con aceite y azufre, bien caliente. Para que la elevada temperatura se mantuviera, cubrió la pierna con ladrillos y botellas de agua caliente. Además, tomó algunos mates de manzanilla. Y los resultados fueron tales, que sanó al poco tiempo... Motivo por el cual el periódico se apresuró a publicar la receta.

* El gobierno ruso dispone que el diario de las operaciones militares al pie de las fortificaciones de Sebastopol se imprima en París, "donde se hallan todos los artistas necesarios para el grabado y demás".

* Se anuncia la llegada a París de la carroza que en la isla de Santa Helena sirvió para transportar los restos de Napoleón. La reliquia iba dispuesta sobre un coche especial, cubierta con cristales. Era un presente de la reina Victoria al pueblo francés.

* En la ciudad de La Habana, según informaciones recibidas de Londres, se abrirá una suscripción para levantar un monumento a Cristóbal Colón.

* El general Miller, que luchara en las filas del ejército libertador, según noticias recibidas de Santiago, ha pasado *inadvertido* en su visita al suelo chileno por el que peleara en su juventud. Había prestado posteriormente servicios en las islas Sándwich, en calidad de cónsul de Inglaterra.

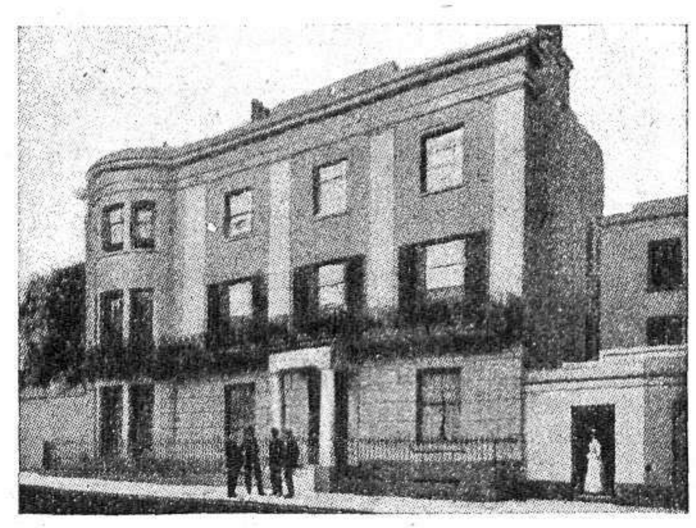
* De Nueva York informan que son pocas las esperanzas que quedan de reparar el cable telegráfico *submarino*, el que se ha quemado a cierta distancia de la costa irlandesa.

* En Londres, un italiano de nombre Cristóforo Buono Coré, a quien se le conoce bajo el nombre de "la Salamandra", ha inventado un aparato con el cual se cubre y se lanza en medio de las llamas con toda seguridad. Las pruebas fueron realizadas en el Cremona-Garden, y era tal el calor de la fogata en que penetraba, que el público no podía permanecer a menos de ocho metros de ella. El aparato estaba formado por un capuchón de un tejido flexible provisto de cristales para proteger los ojos.

* Los mercaderes de instrumentos ópticos de Londres dieron en una singular impertinencia, la que desagradó particularmente a lord Derby, presidente del consejo de ministros. Para ponderar la virtud aumentativa de sus lentes, escribían en letras muy menudas: "Dividendos del Leiratham", "Rentas de Turquía" e incitaban a los transeúntes a leerlas a través de sus cristales.

* El sabio Humbolt celebra sus noventa años de edad. Un corresponsal inglés escribe que "jamás un conquistador recibió congratulaciones de tan crecido número de personas y tan lejanas tierras". Humbolt declaró que moriría en la próxima primavera, después de haber terminado la última tarea emprendida.

* Lord Corlingford publica una carta en la que anuncia al público que ha "establecido claramente el principio de la navegación aérea". Que el *acrhedon* o carro aéreo, en cuya construcción ha invertido varios años", habiendo volado y probado la perfección de su principio y de la manera en que ha sido realizado, se propone ahora formar una compañía con el objeto de hacer público su descubrimiento, a fin de que todo el mundo sea testigo y se aproveche de tan deseado invento, que adelantará la civilización y promoverá la felicidad y prosperidad de las naciones".



Casa que habitó y donde murió Rosas en Southampton.

ESTRELLAS EN PLENO DIA

No hay artimañas ni propaganda ni nada!

que afirme tanto a un producto
y aumente su consumo como
este recurso simple y complejo:

DAR EL MAXIMUM DE CALIDAD... Y MANTENERLO!

FABRICANTE
DE LOS CIGARRILLOS *Particulares y Gavilán*

Encuesta

CALIDAD del cigarrillo | **BOLSILLO** del fabricante

de dónde cree Ud. amigo fumador, que salen los premios?



V. F. GREGO
Manufactura de Tabacos
"PARTICULAR"



Caballos sabios

PRODIGIOS DE LA ENSEÑANZA

Por UVA JAY

▼ ▼ ▼

Es mucho más difícil de lo que generalmente se cree establecer la diferencia entre inteligencia e instinto, y es también muy difícil saber hasta dónde puede ir la inteligencia de los animales.

Muchos de los lectores han de recordar la ruidosa y casi universal polémica a que dieron lugar, hace unos 20 años, los famosos caballos lectores, calculistas y hasta músicos de Erberfald, en Alemania.

Fué una cuestión que llegó a preocupar y apasionar a todo el mundo, llegando a ser debatida en los principales institutos de psicología, donde la examinaron eminentes sabios. Pero llegó la guerra y no se pudo, que sepamos, desentrañar exactamente el significado y el alcance de los hechos observados.

Fué más o menos en 1904 cuando se empezó a hablar de esos caballos calculadores. Se trataba de un maestro de escuela jubilado, von Osten, quien, habiendo dedicado sus buenos tiempos a los jóvenes prusianos, había consagrado sus últimos años a lecciones particulares de un género completamente nuevo. Su primer alumno fué su propio jamelgo, Hans, ya medio viejo, a quien, sin embargo, logró enseñar a comprender una docena de palabras, ejecutar ciertos actos y contar hasta cinco. Todavía estamos lejos de lo prodigioso; esto lo hemos visto aquí en los circos y en el campo, aunque nuestros paisanos no sean muy dados a la enseñanza. ¡Y para eso empleó 5 ó 6 años! Muerto Hans, compró un caballito de raza orlof, de mirada despierta, frente amplia y abovedada, movimientos vivos. Hans II, que así se llamó el hermoso potrillo y alumno, dió desde el principio las más puras satisfacciones a su profesor. En pocos meses asimiló todo lo que Hans I había aprendido en más de 5 años. Primero Osten le enseñó el nombre de ciertos objetos, después a contarlos, luego a emplear cifras de metal para indicar el número. Llegó a distinguir el lado derecho del izquierdo y hasta entender el alemán "tanto como se puede aprenderlo cuando se ignora la gramática". Son palabras del profesor.

Estos resultados le parecieron suficientemente alentadores, tanto que concibió la posibilidad de dar al aprovechado alumno una enseñanza superior, casi universitaria. Probablemente empleó los mismos métodos pestalozianos que practicara en otros tiempos con los otros alumnos. No lo sabemos, pero el éxito fué sorprendente, y Hans II fué aprendiendo sucesivamente a leer, a conocer las notas musicales, las monedas, las barajas, las horas en el reloj y muchas otras cosas más. Había llegado a ser, pues, una eminencia caballar única, y como el pobre maestro Osten estaba, cuándo no, como todo maestro, pobre y necesitado, pensó en el vil metal, y en desprenderse de su alumno sobresaliente, y lo ofreció, no más, en venta al ejército prusiano.

Los oficiales que lo examinaron quedaron bizcos y dijeron que aquello era simplemente "kolosal".

Se hicieron exhibiciones, a las que concurrieron innumerable público, estudiantes, profesores. Las prodigiosas aptitudes de Hans se difundieron como un reguero de inflamables. El mismo Káiser se interesó en el asunto; intervino el ministro de Instrucción Pública, quien manifestó su admiración. El célebre Schilling y naturalistas de alta competencia como el doctor Heck, director del jardín zoológico de Berlín, se declararon satisfechos y convencidos. Pero otros negaron y alegaron "trucos", y la polémica siguió cada vez más ardiente.

Por fin se decidió que una comisión de doctos se reuniera para examinar de cerca las manifestaciones intelectuales del equino prodigioso. El miembro informante, doctor Oscar Pfungst, del Instituto de Psicología de Berlín, dictaminó lo siguiente: "Hans no sabe ni leer, ni contar, ni calcular; no conoce ni las monedas, ni las barajas, ni el calendario, ni la hora. No tiene ningún vestigio de entendimiento musical; hemos puesto a prueba todas las facultades del animal, y ninguna ha resistido al análisis".

Pero, un momento; en el informe no se daban explicaciones convincentes. No se decía, entre otras muchas cosas, *cómo y por qué* cuando Hans II era examinado por su profesor respondía satisfactoriamente, en presencia de los técnicos a todos los puntos del programa que se le había enseñado.

El lector dirá: "le soplaban, le hacían señas", y eso es precisamente lo que se dijo, y con más, miles de motes y de pullas y dicterios. El pobre maestro cayó enfermo, abrumado por el ridículo, y murió maldiciendo a su último amor, al alumno sobresaliente en quien cifrara tantas esperanzas y que le había acarreado tantos sinsabores.

Sin embargo, lo legó y recomendó a un amigo, Karl Krall, hombre animoso, inteligente y de fortuna, que prosiguió sus trabajos y publicó más tarde un volumen de 530 páginas, "Los animales que piensan", consagrado a la rehabilitación de su amigo Osten, y al relato de nuevas experiencias sobre la psicología de los caballos. Entonces la cuestión tomó una amplitud completamente inesperada — Krall no solamente continuó la instrucción de Hans II, sino que emprendió la de dos hermosos caballos árabes, elegidos entre los más inteligentes de un haras: Muhamet, de 2 años, y Zarif, de 2 y medio.

Poco importa relatar aquí los medios de edu-

cación empleados, el orden de los resultados obtenidos y el tiempo que se necesitó para adquirirlos; lo esencial es conocer la obtención de estos resultados, que, según las manifestaciones de Krall, fueron estupendos.

Desde los primeros meses los "alumnos" aprendieron a comprender las órdenes orales o escritas dadas en alemán y hasta en otras lengua. Krall les decía: "Haz lo que escribo", y escribía en el pizarrón: "Levanta la pata derecha, la izquierda; sacude la cabeza; saca la lengua; da un beso; relincha, bosteza", y los animales ejecutaban las órdenes.

Pero no se detuvo en estas insignificancias, sino que llegó a enseñarles, entre muchas otras cosas, matemáticas — alcanzaron a calcular mejor que muchos de nuestros alumnos de los colegios nacionales. Hacían sumas, restas, multiplicaciones y divisiones sin equivocarse. Extraían raíces cuadradas enteras de dos cantidades y sumaban o restaban los resultados. Uno de ellos, Muhamed, llegó a extraer raíces cúbicas de cantidades hasta de 6 cifras. No creo ofender a nadie suponiendo que muchos de los lectores no sabrían cómo arreglárselas para efectuar estas últimas operaciones.

El profesor Dexler, de la Universidad de Praga, después de leer el libro de Krall, escribió, en un arranque de indignación: "Ese libro es una fea mancha en nuestra literatura científica. Nacido en la atmósfera envenenada de la fumistería, el libro ése es monumento levantado al culto de la imbecilidad".

Pero todos no pensaron así, y hombres distinguidos y hasta ilustres, que tienen en su haber hermosos trabajos científicos: Sarrasin, Claparede, Makensie, Zugler y muchos otros, han creído. Haeckel, el famoso Haeckel, felicitó a Krall. Y los lectores comprendieron que hombres así no se dejan engañar fácilmente. ¡Hay en el mundo cosas tan enormemente prodigiosas! Por eso Priestley acostumbraba decir: "En las ciencias hasta lo absurdo puede ser cierto".

Es tal vez por eso que el Instituto de Psicología de París, dirigido por el sabio d'Arsonval, de cuyo jubileo científico hablan las revistas recién llegadas, se dirigió a Krall pidiéndole quisiera someter sus caballos a nuevas experiencias. En el Instituto se pensaba poner en práctica aparatos ingeniosísimos, inventados por el renombrado naturalista Mr. Delage, ante los cuales fallarían, si los hubiera, todos los trucos.

El señor Krall contestó al pedido de d'Arsonval rogándole que fuera él mismo a Elberfeld o que mandara a otra persona muy habituada al manejo de estos animales, pues se sabe que un caballo no obedece a cualquiera; se necesita cierta aptitud que establezca un dominio especial, y que quién sabe si los animales querrían trabajar. Sobrevinieron además algunas dificultades; había que hacer modificaciones en las instalaciones, etc., etc.

Pero después sobrevino la guerra, y el horno ya no estuvo para esta clase de experiencias, que no sé si reanudaron después. Confieso que nunca creí que aquellos prodigios resistieran a un fino análisis, y confieso también que, desde entonces, muchas veces he pensado en el infortunado maestro de escuela von Osten y en los ilustres Hans, Zirif y Muhamet, que quién sabe si no fueron a morir empantanados en los lagos Masurianos o destrozados por la metralla.

U V A J A Y

Diplomáticos cubanos



M. MARQUEZ STERLING

Nuestros diplomáticos, en aquella época, no disfrutaban sueldo alguno ni recibían fondos para gastos de representación, equiparados, en lo económico, al presidente de la República, a los secretarios del Despacho, a los generales, oficiales y soldados, que tampoco disponían de más emolumentos que la gloria de sus jornadas. El ministro de Cuba solía ser un *ciudadano que ganara el indispensable sustento en* duras faenas de índole bien distinta a la de sus funciones públicas; hombres de cultura refinada a veces, jurisconsultos, médicos notables, poetas, que de todas estas jerarquías intelectuales los hubo y pasaron más o menos inadvertidos, o fueron casi siempre ineficaces, veíanse compelidos, en muchas ocasiones, a descender a oficios simples, de modestos artesanos, y por modo tan exagerado, que uno de nuestros más insignes pensadores, mientras representó, con poderes amplios, al gobierno revolucionario, *tuvo como un honor, y en efecto* lo era, el ejercer de carpintero, sin mengua de su rango diplomático. Un ministro no recibido oficialmente por el gobierno ante el cual pretendiera ser acreditado, agente de nación tan singular que sus ejércitos desnudos y desarmados, pero irreducibles, iban al martirio por la remota eventualidad del triunfo, estaba en carácter instalando en lugar de una legación una carpintería, testimonio hermoso del temple de alma de aquellos patriotas. Acaudalados personajes de la víspera sometíanse a los rigores de la más completa miseria sin exhalar una queja, sin sentir el aguijón de la veleidad o del arrepentimiento. Abogados eminentes se convirtieron en tabaqueros, y caballeros distinguidísimos de la clase más elevada vistieron la librea de conductores de tranvía. La idea de "Cuba libre", embargando todas las sensaciones del individuo, dotaba a los patriotas de una resistencia mágica y de una resignación a toda prueba. El ministro de Cuba en Lima, asociado a un comerciante alemán, el señor G. Cohen, llegó a ser gerente de tan importante firma, y desde su carpeta, a través del "enrejado de madera", en donde se engolfaba "en la vasta correspondencia epistolar de la casa, veía llegar los amigos y suspendía de tiempo en tiempo la tarea para echar su cuarto a espadas en la conversación, no dejar dormirse la proposición de ley en favor de Cuba, pendiente en el Senado, y cultivar así, hábilmente, a un mismo tiempo, el comercio, la política y las relaciones sociales."

M. MARQUEZ STERLING

▼ ▼ Los antiguos almanaques

Por Carlos M. Orlaineta

La costumbre de adquirir un calendario en vísperas de año nuevo data de épocas muy remotas, pero éstos no se vulgarizaron hasta que se inventó la imprenta.

Los almanaques los usaron todos los pueblos civilizados de la antigüedad. Los indios y los chinos los conocieron también desde tiempo inmemorial. En los países cristianos, durante la Edad Media, se pegaban en los libros de misa o se les copiaba en hojas sueltas, que servían para indicar cuáles eran los días de fiesta.

En 1476 aparece un almanaque impreso nada menos que en folio, y que presenta la notable particularidad de ser el primer libro en que se puso portada con título, orla, indicación de lo que contenía la obra y nombre de la ciudad, fecha y nombre de los impresores. Fué el Calendario de Juan de Monteregio.

El "Calendrier des Bergers" (Calendario de los pastores), empezó a publicarse en 1510, y tuvo un éxito enorme. Editólo en Troyes (Francia), un tal Larrivey, y el Almanaque existía todavía a principios del presente siglo, y, lo que es más curioso aún, conservaba intacta su primera fisonomía, sirviéndose del lenguaje primitivo de los signos para indicar a los campesinos los días en que deberán vender, comprar, limpiarse el cuerpo, cortarse el pelo, tomar medicinas y otras indicaciones por el estilo.

Muy curioso es el hecho de que los primeros autores de almanaques impresos eran astrólogos y médicos; así es que enlazaban las predicciones referentes a los cambios de temperatura y de tiempo y aun de sucesos políticos con consejos higiénicos y recetas de medicina popular.

El famosísimo astrólogo Nostradamus comenzó, en 1550, la publicación del almanaque que llevaba su nombre y que estaba lleno de profecías que intrigaron mucho a los aficionados a las ciencias ocultas.

En el siglo XVII, los almanaques se popularizaron al extremo de llegar a constituir una industria importantísima en Francia, en Suiza, en Bélgica y en otras ciudades europeas. Hubo algunos, como el "Almanach Liegeois", de Mathieu Laeenberh, que vendía anualmente más de cien mil ejemplares.



Portada de un almanaque de bolsillo que se imprimía en Lieja y en Lila, y que tuvo grandísima aceptación.

Portada de un almanaque antiguo, con estampas y canciones. Se llevaba en una cajita colgante de la cadena del reloj.



Una página de uno de los almanaques impresos en Lila, y de los cuales se hicieron muchas falsificaciones.

Había también almanaques de todas clases y para todos los gustos; de estampas, algunas de ellas muy artísticas; de signos, para las personas que no sabían leer; agrícolas, proféticos, astronómicos, poéticos, de canciones y noticieros.

Estos últimos tomaron generalmente el nombre de Mensajeros, y en ellos se relataban los sucesos importantes ocurridos durante el año anterior; eran verdaderos anuarios escritos para el pueblo, donde se relataban, criticándolos, los acontecimientos que más habían llamado la atención, tales como batallas, crímenes, amoríos célebres, muertes de personajes, caídas de favoritos o de favoritas, impuestos nuevos, etc. etc.

La censura intervenía mucho el texto de éstos y de todos los demás almanaques, y más de una vez se suprimieron, bajo el reinado tiránico de Luis XIV, canciones en que se hacía la crítica de los sucesos del día.

En Francia fué donde alcanzaron mayor auge y perfección los almanaques artísticos, verdaderas joyas de tipografía, de grabado y de buen gusto. Llevaban títulos como éstos: "Lo que Gusta a las Damas", "Delicias del Amor", "Al Aricoques de Citérea", "Inspiraciones Amorosas", "Almanaque de la Alegría", "El Premio del Amor", etc. Algunos eran diminutos; se les ponía encuadernaciones del mayor lujo, con adornos de piedras preciosas, con aplicaciones de oro o de plata, o con forros de seda bordados con lentejuelas. Varios de estos diminutos almanaques se llevaban dentro de un estuche de oro y de esmaltes como colgante de las cadenas del reloj.

En España se publicaron también bastantes almanaques, principalmente en el siglo XVIII, y los había que eran una verdadera enciclopedia comercial; como por ejemplo, el *Almanaque mercantil, o guía de comerciantes*. La *Guía Oficial* contenía un almanaque y se llamaba entonces *Kalendario manual y Guía del forastero en Madrid*, llevaba el retrato del rey y la portada solía ser obra de artistas famosos; por ejemplo, la del grabado que insertamos en esta página está firmada por Mengs y Carmona. Además de los almanaques en forma de libros se vendían muchos otros de hoja de lata barnizados.



Portada del almanaque "El Mensajero Cojo", de Berne y Vevey, fundado en 1748.


VERITAS
Sí, pero... ¿y el cutis?
EVITE QUE SE AFEE
¡Qué bueno es el sol, que da vida, y el agua, que refresca y entona! Pero ¿y el cutis?... Evite que se afee. Pigmentado ya y calmada la irritación de la piel, lávese a fondo en casa cada día, con Heno de Pravia. Es puro, de finos aceites; un jabón que verdaderamente protege y suaviza la piel.
Jabón HENO de PRAVIA
$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL
PERFUMERIA GAL
MADRID. · BUENOS AIRES

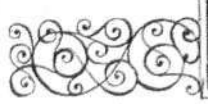
La Madrid labrador

La Madrid es sin duda un valiente; pero como militar no es más que un valiente admirable. Como particular ya es otra cosa; y quiero que lo conozcas por ambas fases. Hállase ya en marcha a las provincias de Cuyo. Lleva un bonito y entusiasta ejército, cuenta con el concurso del general Acha y otros tantos bravos jefes de instrucción y de aplomo; pero es él, es La Madrid el que dirige esta expedición, y esta expedición ha de ser una larga "correría de vidalitas". Un corneta, un tambor tomado al enemigo, ha de ser motivo para que se detenga todo el ejército a celebrar el hecho bailando "gatos" con relación. Piensas acaso que soy temerario en mis juicios... Sin embargo, no exagero. ¿Tengo yo acaso popularidad, ni tono, ni edad, ni representación, ni crédito de jefe superior, para que algunas veces me haga concurrir a medianoche, por medio de su ayudante, el capitán Matías Rivero, a la puerta de los cuarteles, a fin de que en su nombre arengue a la tropa? No, Leonardo; don Gregorio Aráoz de La Madrid no es el capitán a propósito para tan seria, complicada y desigual contienda. Figura descollante de los famosos días en que sobre el bridón de nuestras llanuras trepaba las cordilleras bolivianas, o descendía a los llanos, rápido como una exhalación, llevando en la punta de su lanza la muerte y el terror; ha dejado ya muy atrás la época de sus hazañas. Falto de serenidad en su juventud, no ha sabido adquirirla en su vejez cansada. Acaso hasta bajo la losa del sepulcro, el corazón de este hombre, que es puro, llegaría a palpitar como a un contacto galvánico, si supiera que la patria está en desgracia o la libertad perdida. Pero, lo repito, como combatiente no es más que un temerario. Convertido en una verdadera furia sobre la arena de los combates, siente erizársele el cabello como el león embravecido la melena; el raciocinio queda en él entonces como depuesto, la sangre se trasluce hirviente por sus ojos, y a la manera del torrente que bajando de lo alto, arrebata a su tránsito lo que le estorba, o quiebra en mil raudales sus aguas resistidas por la mole de granito, así también La Madrid se desborda, cae, choca, arrasa, remolinea como un huracán en medio de la pelea; pero como el furor es ciego, se estrella siempre contra el peligro pagando también siempre con su sangre sus desesperados arrojos. Para hazañas de esta naturaleza cuéntase que las deidades mitológicas hicieron invulnerable al soberbio Aquiles. Pero el Dios de los cristianos ni se ha dignado dispensar, que yo sepa, ese favor al primer guerrillero americano. El catálogo de los contrastes, triunfos, entreveros y acciones importantes de guerra en que La Madrid ha figurado, está escrito sobre toda la superficie de su cuerpo, especie de mosaico donde figuran las distintas cicatrices operadas por el sable, la lanza, el fusil, la metralla, el cuchillo y los lives. ¿Quieres acabar de conocer a La Madrid? Pues bien, Leonardo, vuelve la vista hacia su hogar; ese hombre, esa especie de tempestad cuando batalla, está allí con las lágrimas en los ojos, dominado por el sentimiento que le inspiran los dolores de su tierno hijo enfermo... Míralo después: siembra como Cincinato; ha tirado la espada, ha empuñado la mansera y canta como Miseno: "No cambiará el jornalero — Su pobre y rudo azadón — Por la pompa y vanidad — Del opulento señor".

¿Lo desconoces, Leonardo? Pues mal haces; es el mismo La Madrid. Ayer perdió una batalla y ahora canta y trabaja. Sus hijos comerán el pan regado por el sudor de su rostro, y mañana irá en persona a llevar al soldado inválido la camisa arrancada de su propio cuerpo para que no sienta el frío en las heridas. El león de ayer es ahora cordero, la paloma, la esencia de la sensibilidad. No sabe murmurar; está conforme como un musulmán, e irá luego al templo como buen cristiano a rogar a Dios por los muertos y hacer oración por sí propio. La Madrid posee todos los nobles sentimientos: es buen padre, es buen amigo, es buen esposo, es generoso, es desinteresado. Su ambición será siempre excitada por la gloria, y la gloria para él es un paraíso a donde nunca se aproxima sin un buen caudal de delirios. La Madrid, en fin, es todo amor, y fuera del "cuarto de hora" en que, como la fiera, con quien queda comparado, está lejos de sí propio, este hombre es un modelo de virtudes. Pero carece de cabeza...

Bello había escuchado con impasible atención mi desborde oratorio. Se quedó un momento silencioso y pensativo. Luego me abrazó, y, sin replicar, me dijo adiós. Un adiós que debía ser el último. -- *Pedro Echagüe.*





PEDRO ECHAGÜE.



Sea exigente tratándose de su cutis

. . . y lo mismo para sus manos

PARA mejorar el aspecto de su cutis use un producto genuino — de reconocida calidad — no imitaciones. Por la virtud de su fórmula exclusiva, la Crema de miel y almendras Hinds es lo más satisfactorio para el rostro y las manos. Además de suavizar y prestar exquisita blancura, Hinds *protege;* impide que el tiempo y la intemperie marchiten la piel: la conserva encantadoramente juvenil. . . Si estima usted su cutis, evite preparaciones inferiores. . . pueden hacerle más mal que bien. Millones de mujeres conocen cuán beneficiosa es la Crema Hinds. Usela una vez: la adoptará para siempre.



MAYON, Ltda.
(*Depto. Hinds*)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________
C. C.

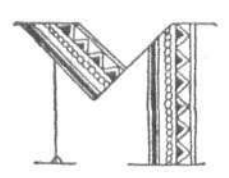
CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños:
$ 0.70, 2.40 y 4.30

MUÑECAS DE NAVIDAD

Por Ernesto E. de la Fuente



UÑECAS... Muñecas rubias, negras y morenas, muñecas de mirar dulce o de ojos picarescos, muñecas ataviadas con géneros de todos los colores del iris, poseedoras de pupilas celestes como el cielo o negras como el azabache...; muñecas de largas pestañas rizadas, con rulos en tirabuzón y mejillas que parecen coloreadas con pétalos de rosas...

¡Oh!... las muñecas... las muñecas de Navidad, las muñecas durante tantos meses soñados, las que los ojitos inocentes de las niñas acariciaron una y mil veces, en los escaparates de lujo de las grandes jugueterías o en la sencilla librería del barrio apartado, que también vende juguetes y los muestra a la mirada llena de ilusión, de los pobres chicos del suburbio.

Los chicos de todo el mundo están de fiesta. Diciembre, el mes tan esperado, llegó una vez más con su cortejo de alegrías y de esperanzas. Las jugueterías trabajan incansablemente. Las fábricas han terminado su producción de "chiches" de todas las clases imaginables y miles de personas solamente se han ocupado durante semanas en la tarea de abrir cajones y extraer de ellos, todo lo que el buen gusto y el espíritu creador de los fabricantes ha producido para satisfacción de los niños de todos los países.

Las estanterías, las vitrinas y las grandes mesas de los comercios hasta hace poco un tanto releadas en sus conjuntos, han recibido el gran refuerzo que ha transformado totalmente su aspecto. Hoy resultan estrechas para dar lugar a todo lo nuevo, a todo original que se ha producido y en cuya confección se han esmerado técnicos de todos los países que desde hace años y más años han hecho de ese arte una razón de vivir...

Navidad, Año Nuevo, Reyes... Tres fiestas tradicionales que vivimos todos, grandes y chicos, pero que representan para éstos especialmente, días de felicidad.

¡Oh!... las muñecas, las muñecas costosas o sencillas, grandes o pequeñas, ellas sin distinción de clases ni de precios, continúan sin embargo llevando el cetro de todas las ambiciones y de todas las miradas, como si fueran componentes de una verdadera democracia jugueteril.

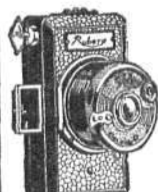
No es necesario ser niño para disfrutar en parte del goce que el juguete reserva para la infancia. Una hora, o quizás menos, dentro de una casa destinada a su venta hace revivir al visitante, instantes lejanos de una dicha pasada que se ve resurgir en los chiquilines de las nuevas generaciones. ¿Puede haber nada más hermoso que volverse a sentir niño, aun cuando más no sea que por espacio de pocos minutos?...

UNA visita rápida a las jugueterías del centro de la urbe permite observar de cerca, las verdaderas maravillas que la fabricación de muñecas nos ha brindado esta vez. El ingenio de los creadores, indiscutiblemente, es puesto a prueba año tras año y hay que confesar que de él han surgido cosas realmente curiosas, que recorren toda la gama de gustos y tendencias, iniciándose en la bella y perfecta muñeca de fina porcelana para terminar en el muñeco grosero de trapo pintado, pero que posee un "yo" de personalidad inconfundible, a la par que sencilla y graciosa. Todos los niños tienen hoy derecho para exigir un poquito de esa felicidad. El juguete es un objeto que está al alcance del rico como del pobre. El ingenio ese, de que hemos hablado, ha hecho que hasta en el "aspecto precios", se haya tratado de llegar a los verdaderos límites de lo humano y de lo razonable.

Y, es por ello quizá, que este año, en los días de las grandes fiestas, muchas de esas muñecas, muchos de esos "chiches", podrán hacer su entrada triunfal en los hogares, provocando risa, paz y una infinita alegría en los rostros de los niños...

los mas útiles ★ y apreciados

REGALOS *para las* FIESTAS



CAMARA FOTOGRAFICA "RUBERG"

¡Pequeña pero de grandes resultados! Con un rollo gratis,

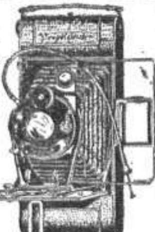
$ 8.50



MARAVILLOSA CAMARA VOIGTLANDER

8×14, con objetivo Voigtar F: 1: 6.3 y obturador Embezet,

$ 49.50



¡EL RECEPTOR MINIATURA DE GRAN BOGA!

Superheterodyno de 5 válvulas, para las dos corrientes,

$ 160.-





$ 180

CINE CAMARA "BOLEX"

Carga 30 metros de película. 3 velocidades.



DISCOS DOBLES

de grabación eléctrica, novedades en música popular y bailable. Solicite lista gratis.

desde 0.75

UN GRAN RECEPTOR

miniatura, para las 2 corrientes, especial para el interior por su extraordinario alcance! Superheterodyno de 6 válvulas,

$ 250.-



GUITARRA "AMERICA"

con clavijero mecánico. Con su funda de lona y método.

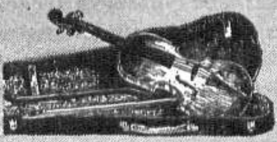


Nº 4099 bis.

PRECIOSO VIOLIN

Modelo Stradivarius. Finamente barnizado. Voces uniformes. Completo, con su arco, estuche y pez.

$ 24.50



GRANDES OCASIONES EN PIANOS

de fama mundial.

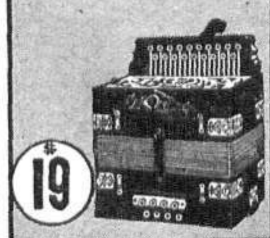
"Pleyel"
"Bösendorfer"
"Aug. Förster"
"Karl Schultz"

Modelos verticales y 1/4 cola.



FAMOSO ACORDEON "LA CORNETA"

legítimo, 8 bajos y 19 voces vibrantes. Fuelle reforzado. Con su método para aprender sin maestro.



Concertola Superfónica

para sala. Motor a 2 cuerdas. Con 12 piezas y 200 púas.



Preciosa máquina parlante portátil. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas gratis.



Concertola Superfónica portátil. Gran motor suizo. Membrana Superfónica. Con 200 púas.



CASA AMERICA

AVENIDA DE MAYO 959 ★ BUENOS AIRES

Dominio territorial

Dueñas las repúblicas americanas de los extensos territorios que encerraron las demarcaciones coloniales; iniciado por ellas hace poco tiempo el sistema de la colonización y del trabajo, que aumenta rápidamente la población y fecundiza los desiertos, no pueden admitir que la circunstancia de hallarse al presente inhabitadas zonas más o menos extensas, debilite la fuerza de sus derechos. Si la falta de población pudiera alegarse para detentar la propiedad extraña; si la posibilidad de ocupar puntos actualmente despoblados pudiera invocarse como medio legítimo de adquirirlos, la intranquilidad reinaría en las relaciones de pueblos que la providencia ha destinado a desenvolverse entre las afinidades de la confianza y de la cordialidad. El señor presidente no acepta vacilaciones a este respecto, y cree que los esfuerzos y los votos de todos los gobiernos deben confundirse para levantar la verdad histórica y la justicia como único origen del dominio territorial en esta parte del mundo. Fácil es, a juicio del gobierno argentino, impedir, por medio de estipulaciones prudentes, que los reclamos por perjuicios y todas las cuestiones que puedan resolverse por indemnizaciones pecuniarias, se conviertan en contiendas enconadas que esterilicen el arbitraje; y cree que serían recibidos con simpatía los acuerdos tendientes a asegurar que, en ningún caso, podrán iniciarse hostilidades entre los estados sudamericanos, sin aviso trasmitido con anticipación, para conciliar las necesidades de la guerra con las amplitudes de la paz.

La primera de estas indicaciones es conforme con la índole liberal de estas naciones, y la segunda permitirá a los gobiernos estimular el progreso de los estados que presiden, sin distraer en elementos precaucionales de seguridad y de defensa, recursos de que necesitan para el desenvolvimiento pacífico de su riqueza.

No es imposible que, a pesar del asentimiento de los gobiernos al principio del arbitraje y del que puedan prestar a las ideas insinuadas en esta nota, sobrevengan perturbaciones que rompan la buena inteligencia de dos o más naciones. Si la América se convoca para dificultar las luchas armadas, natural es se preocupe de asegurar que, si con los esfuerzos comunes se producen, no serán acompañadas de la desolación con que los ejércitos de la antigüedad marcaban sus itinerarios sombríos.

BERNARDO DE IROGOYEN



BERNARDO DE IRIGOYEN

Stephenson, inventor



RICARDO Trevithik y Andrés Vivián ensayaron su locomotora (1801) en las calles de Londres, donde llamó poderosamente la atención, pero la cosa no tuvo ulteriores consecuencias, porque el mal estado de las calzadas aumentaba excesivamente el rozamiento e impedía con las sacudidas la regularidad de la marcha de la máquina. Siglos hacía que se usaban en las minas del norte de Inglaterra carriles para la extracción de los minerales impulsando los vagones, ya a mano, ya con bestias, ya tirándolos por medio de una máquina de vapor fija y una maroma que se enrollaba y desenrollaba en un gran cilindro. Basado en este ejemplo obtuvo el mismo Trevithik en 1802 una patente para una locomotora destinada a correr sobre carriles de hierro, pero no encontró socios, porque si esta vez no podían alegar la dificultad del exceso de roce, pretendían que los carriles lisos no ofrecerían la adherencia suficiente para la propulsión de las ruedas. Esta creencia apoyada por autoridades científicas y prácticas, fué causa de que otros inventores construyeran modelos de locomotoras en 1811, 1812 y 1813, unos con ruedas dentadas que debían engranar en barras longitudinales, dentadas también y fijas en la vía; y otros con palancas compuestas movidas por la misma máquina. Un tal Blanket fué el primero que tuvo el valor de hacer la oposición a tantos dictámenes de sabios y a la preocupación general del público, probando que con cierta cantidad de peso de la máquina bastaba para la adherencia entre los carriles y las ruedas lisas para dispensar de engranajes y palancas, y realizar la propulsión. No tardó en encontrarse un hombre inteligente y enérgico para construir una máquina sobre el principio de la adherencia. Jorge Stephenson, natural de Wyglam, en Northumberland, donde nació en 1781, fué el destinado a ser el fundador de los caminos de hierro. Su padre era un pobre fogonero en una mina de carbón, y a la edad de seis años tuvo el hijo que ayudar a ganar el pan para la familia, demostrando desde niño gran talento y afición a la maquinaria. Este fué el hombre que resolvió el problema. Su famosa exclamación "¡Andará", lanzada al primer fracaso, convirtióse en la voz de mando. Los trenes anduvieron y andan.



PALISSY, *el* SABIO CERAMISTA

HERNÁN Cortés quemó sus naves para obligarse y obligar a sus soldos. Bernando Palissy puso fuego, más de una vez, a sus muebles, con el fin de alimentar sus hornos de loza y esmaltes.

Tenía una voluntad acerada, resistente. Primero fué pintor, después dedicóse a la agrimensura; mas los colores y la tierra se transformaron para él, en esmaltes policromos y en porcelanas exquisitas. Tuvo que trabajar contra la miseria y la desgracia. Así nos lo dice en páginas de su libro "Tratado de las aguas y fuentes, de los metales, de las tierras, de los esmaltes", etc.

"Todas estas faltas me ocasionaron tal pesadumbre y tristeza, que antes de conseguir hacer fusibles mis esmaltes a un mismo grado de fuego, me vi al borde del sepulcro. Así, trabajando con aquel propósito, al cabo de diez años me encontré tan demacrado, que mis extremidades, brazos y piernas, habían perdido sus formas por completo, de manera que las ligas con que sujetaba las medias, al dar pocos pasos, se escurrían hasta llegar a los talones... Me veía objeto del desprecio y de la burla de todos... La esperanza que abrigaba me impulsaba a proseguir tan varonilmente mi tarea que, muchas veces, por corresponder a los que venían a verme, hacía esfuerzos por reírme y mostrarme tranquilo, aunque en mi interior reinaba la más profunda tristeza. Muchos años transcurrieron en que no teniendo cosa con qué cubrir mis hornos, me veía todas las noches a merced de la lluvia, y del viento, sin tener el menor socorro, ayuda ni consuelo, sino el que me daban los buhos que graznaban por una parte, y los perros que ladraban por otra... Aconteciόme muchas veces que habiendo abandonado todo, y no teniendo nada seco sobre mí, a causa de las lluvias que habían caído, iba a acostarme a medianoche o al amanecer, empapado de tal manera que parecía un hombre a quien se hubiese arrastrado por todos los cenagales de la ciudad; y cuando así me retiraba, iba tropezando sin una miserable vela, cayendo a un lado y otro como si estuviese ebrio, y con el alma llena de grandes amarguras".



Bernardo Palissy quema sus muebles para alimentar el fuego de sus hornos.

Estas frases tragicómicas pintan, a todo color, las angustias pequeñas, innecesarias, de un gran hombre.

Murió en una cárcel.

▼ ▼ ▼ ▼

URINARIAS



LA NEGLIGENCIA ES SIEMPRE CULPABLE

Mientras Ud. se deprime con su constante preocupación, su enfermedad se asienta profundamente en su organismo.

Acuda sin pérdida de tiempo al remedio que ha dado más pruebas de eficacia y que se ha consagrado como el mejor, el único, a través del tiempo.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

CONSTITUYEN EL TRATAMIENTO MAS MODERNO COMODO Y RACIONAL DE LA

BLENORRAGIA

Y ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS - SIN LAVAJES NI INYECCIONES

NADIE DISCUTE acerca de la importancia del descubrimiento que ha dado origen a las PILDORAS "BEIZ", que consiste en el uso de substancias nuevas (gonacrina, acriflavina), destinadas a combatir en el más breve plazo, la Blenorragia y todas las complicaciones y males que de ella dependen.

NADIE DUDA de la eficacia de este preparado, único en el mundo, que ha permitido salvar a miles y miles de enfermos, sin obligarlos a ningún sacrificio de su parte y con el mismo costo.

EL SECRETO DE LAS PILDORAS "BEIZ" reside en su misma composición, en su fórmula. Las substancias que las componen efectúan UNA VERDADERA DEPURACION del organismo; hígado, sangre, intestino, eliminando las causas que hacen crónicas la Blenorragia, y estableciendo un verdadero equilibrio orgánico y nervioso.

POR TODO ESTO aseguramos resultados positivos y rápidos en la Blenorragia o gonorrea aguda y crónica (gota militar) — Cistitis (enfermedades de la vejiga) — Piuria (pus en la orina) — Prostatis, Ardores, etc.

CALMAN de *inmediato* todos los ardores y dolores.

EVITAN las complicaciones ascendentes, PREVIENEN las asociaciones microbianas, que dan lugar y mantienen la blenorragia crónica.

NO AFECTAN en lo más mínimo ni el estómago, ni el corazón, ni los riñones. MILES DE CASOS CURADOS y seguridad absoluta, deben decidirle a Ud. en la elección de este remedio para tratar su enfermedad sin pérdida de tiempo.

USENSE: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



10 PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.

Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá gratis con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.



GRATIS

CORTE y MANDE este CUPON

Señor Concesionario de las Píldoras "B E I Z", C. de Correo Nº 2493, Bs. Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente un librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, Cómo se conocen y se tratan", en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.

Nombre . . . .
Calle . . . .
Localidad . . . .

C.C. 16-12-33.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Problemas futuros



ROQUE SAENZ PEÑA.

Hagamos leyes y acordemos medidas, vigilemos y auscultemos la intensidad del espíritu argentino, pero hagamos todo eso de camino, sin interrumpir la marcha ni detener el avance de nuestro progreso, que este gran laboratorio a donde llegan y se funden los hombres de todas las razas, va aumentando el sedimento de un núcleo vegetativo por las leyes de la generación y los derechos del suelo que recoge como propio el fruto vivo de su entraña. No pretendo disminuir la gravedad de los problemas de nuestro futuro próximo. Nadie podrá precisaros cuál será el día ni la hora en que el aluvión humano desbordará nuestras comarcas, pero presiento que el fenómeno va a abreviar los términos de la historia y habremos de prevenirlo para que sus influencias bienhechoras no perturben nuestra marcha ascendente ni abatan nuestro carácter en la tenaz competencia de los hombres y de las razas. La previsión del conflicto ha de darnos diversas soluciones, pero nunca en ningún caso habremos de restringir la condición jurídica del extranjero. Uno de esos preventivos ya deja sentir su acción, implantado por el órgano de la educación pública, hondamente preocupada de argentinizar nuestras escuelas. Si educamos y formamos niños argentinos, es difícil que obtengamos adultos extranjeros. Después del libro y del maestro que modelan la conciencia cívica, el medio ambiente es un condensador de los espíritus que transforma las substancias neutras y ha de ofrecernos una esencia pura para la transparencia diáfana del alma argentina. Respecto de la educación primaria debemos mantenerla y vigilarla como obligación perfecta y derecho indiscutido al estado y a la sociedad, que persigue su progreso espiritual más esencial sin disputa que su riqueza material. Soy partidario decidido del servicio obligatorio, que ha de darnos generaciones vigorosas, no sólo para crecer el poder militar de la República, sino también para formar en el cuartel y en el campamento el amor a la bandera, que debe ser jurada por todo argentino. El voto obligatorio ha contado en toda hora con mi simpatía no como sistema y como escuela de un deber inexcusable de la ciudadanía, sino como reforma a nuestras prácticas fundadas en la inercia de esa función substancial a todas las democracias.

ROQUE SAENZ PEÑA

Ignorancia humana



FRAY MAMERTO ESQUIU.

Aunque te hayas declarado enemigo de aquel Dios que adora mi fe, aun te saludo, *imagen de la eterna sabiduría, rey* del mundo, y el más noble y digno adelantado de toda la creación en presencia de su Autor. Pues ello es tan triste como cierto que en el siglo XIX se ha cumplido lo que dijo Moisés en su cántico de muerte: "Engordó el Jeshurun y dió de coces"; se ha visto grande y "abandonó a Dios su criador y se apartó del Señor su salvador"; y todavía más hinchado que sabio, más estúpido que grande, ha llegado a decir como frenético: "¡Escalaré el cielo, pondré mi trono sobre los astros más elevados, seré igual al Altísimo!" Pero ante ese monstruo de poder y de fatuidad, de orgullo y de ciencia, está en pie el misterio de la vida pronto a derribar todo su poder y aniquilar su presuntuosa sabiduría. Poned a la vista del nuevo Titán una semilla de hierba, el insecto que pisáis, y preguntadle: ¿Qué es aquello que vive en ese átomo? Tú te paseas por las alturas del cielo y registras las profundidades de la tierra: ¿podrías decirme lo que hay en un grano de trigo, y por qué brota, y cómo se multiplica en cien granos, y cada uno de éstos en otros cientos más, tantas veces cuantas primaveras han pasado desde que se cultiva sobre la tierra? ¡Oh! dime lo que es la vida, prodúceme una sola semilla, un solo insecto, y yo caigo de rodillas delante de ti, y te adoro *por mi Dios*. Pero si nada puede decirnos acerca del misterio de la vida que hay en cada semilla, en un insecto, ¿qué podrá acerca de esos microcosmos, de ese gran mundo en pequeño, del hombre, digo, considerado en sí y en sus misteriosas relaciones con los demás hombres? El hombre habla, entiende, goza de libertad, es un ser racional porque nace y vive en sociedad. ¿Cuál es el fin de esa sociedad después de dar la racionalidad de hecho a cada individuo? ¿Cuál es su origen? ¿Cuántas y cuáles las leyes de su progreso a ese fin desconocido? ¿Qué cosas son efecto y qué son causa de su progreso en el triple aspecto humano de ser moral, inteligente y físico? ¿Puede el hombre disolver la sociedad humana? ¿Podría acaso rehacerla si se disolviera? Y una vez establecida, como está con la firmeza de un diamante, por el autor del hombre, ¿qué es lo que corresponde a nuestra cooperación para su mayor perfeccionamiento?

FRAY MAMERTO ESQUIU

El XXXII Congreso Eucarístico Internacional

¿Por qué se realiza en Buenos Aires? — La mejor propaganda. — Notas y datos de interés. — Brillará como un sol... — Hablará el Papa.

Por JOSE M. SAMPERIO

EN el mes de octubre del año próximo se realizará en Buenos Aires el XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Su anuncio ha despertado en todos los ambientes expectativa y curiosidad.

Se trabaja, a un año de la fecha del Congreso, con actividad febril. Se cuida celosamente su organización. Se tiene la esperanza de que alcanzará un éxito y un brillo extraordinarios.

¿QUE ES UN CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL?

Para contestarla cedemos la palabra a monseñor Figueroa, cuya maravillosa actividad ha sido puesta al frente del Comité organizador del Congreso:

—Es la realización de una o varias asambleas magnas, donde se congregan los católicos más destacados del mundo, por su piedad y por su ciencia, para estudiar el dogma de la Sagrada Eucaristía, hacer conocer la verdad de la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento y promover su mayor glorificación en medio de los hombres.

"Las sesiones del Congreso suelen durar cuatro días, en los que se realizan funciones religiosas solemnísimas, reuniones de congresistas según las diversas nacionalidades, asambleas magnas en las que se pronunciarán discursos por los más célebres oradores eclesiásticos y civiles.

"Participan en estas asambleas, además del Cardenal Legado de Su Santidad, otros cardenales, arzobispos y obispos de numerosas diócesis, prelados, generales de órdenes religiosas, miles de sacerdotes del clero secular y regular y los más destacados personajes del mundo católico".

¿POR QUE SE REALIZA EN BUENOS AIRES?

—Porque Dios es amigo de los argentinos — me respondía hace poco un ilustre prelado.

En efecto: todas las naciones se disputan el honor de que se las designe para sede de los congresos. La Argentina viene solicitándolo desde hace años. Ya en 1924, lo hicieron en el Congreso de Amsterdan, los delegados argentinos doctor Tomás R. Cullen y fray José M. Liqueno. El padre Liqueno pronunció en esa ocasión un discurso memorable.

El pedido fué reiterado con loable perseverancia en los congresos siguientes. El Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales lo consideró. Se opusieron, como es natural, otras naciones que pretendían lo mismo. Pero se produjo una circunstancia decisiva.

—¡Pido la palabra!

Los delegados volvieron la vista al sitio de dónde salió la voz.

El que era entonces Primado de España, el eminentísimo cardenal Segura, habló con gran elocuencia, para concluir pidiendo:

—¡Que se designe a Buenos Aires para sede del Congreso!

Gracias a las palabras del cardenal Segura, así quedó resuelto.

El Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales elevó la petición al Santo Padre.

No faltaron augures pesimistas:

—No podrá ser — dijeron. — En la Argentina no hay suficiente jerarquía eclesiástica: los obispos son pocos; el arzobispado uno solo.

Y el Sumo Pontífice resolvió el asunto. Lo resolvió con bondad de padre.

—Elijo a Buenos Aires para sede del Congreso Eucarístico Internacional de 1934.

Y como Dios dispone las cosas bien, para cuando se realice en Buenos Aires el Congreso, ya no serán *pocos los obispos y uno sólo el arzobispado* en nuestro país. Como se sabe, una de las últimas leyes votadas por el Congreso Nacional, encarga al Poder Ejecutivo realizar las gestiones necesarias ante la Santa Sede para que se eleven a arzobispados siete de los obispados existentes y la creación de diecinueve obispados en ciudades importantes del país.

LA MEJOR PROPAGANDA

El Congreso Eucarístico de Buenos Aires servirá para hacer conocer nuestra patria en todo el mundo. La Comisión de Prensa y Publicidad del Congreso, que integran distinguidos escritores y periodistas, y que preside el doctor Gustavo Martínez Zuviría, remite semanalmente a los principales diarios del extranjero, traducidos a sus respectivos idiomas, boletines noticiosos, que ellos publican, en los que además de las informaciones del Congreso, se hace una gran propaganda del país.

Como fruto de esta propaganda vendrá a Buenos Aires un número grandioso de peregrinos.

Se harán grandes construcciones para el Congreso, con lo que se dará trabajo a muchas personas. El comercio de Buenos Aires tendrá un movimiento extraordinario.

BRILLARA COMO UN SOL

Y en la tarde del 14 de octubre de 1934 — tarde que estará de Dios que sea luminoso — se congregará en Palermo, para asistir a la ceremonia de clausura del Congreso, una colosal muchedumbre. Ocupará todo espacio libre, desde la Recoleta — de donde saldrá la grandiosa procesión — hasta el puente del ferrocarril Pacífico; desde plaza Italia, hasta la Costanera.

Por la avenida Alvear será el desfile. Desde las monumentales graderías que se construirán, desde los paseos y avenidas que rodean el Monumento de los Españoles, todos podrán ver el gigantesco altar que se levantará en ese sitio: una gran Cruz, con los brazos abiertos...

Para el cortejo. Los hombres, haciendo gallarda ostentación de su fe; las mujeres, temblorosas de emoción y encendidas de fervor; los niños, cuya inocencia parece dibujara un par de alas a sus flancos; los militares, con sus entorchados; los diplomáticos, con sus uniformes recamados de oro; los peregrinos llegados de todas las partes del mundo, hombres de todos los pueblos, de todas las razas, gentes que aman y sufren, pero que creen y esperan; los obispos y arzobispos, con sus báculos y sus mitras; las autoridades nacionales, rindiendo homenaje a la tradicional religiosidad de la nación... Y el Legado del Papa, luciendo su púrpura cardenalicia, llevando en alto la Sagrada Custodia.

La multitud, de rodillas, recibirá la bendición. El sol bajará a besar la Custodia de oro. Y la Sagrada Hostia, en la custodia radiante, brillará como un Sol...

HABLARA EL PAPA

Gracias a la maravilla de la radiotelefonía, por medio de poderosos altoparlantes, la multitud habrá podido seguir la ceremonia: los cánticos, la música, la palabra de los oradores, la bendición del Cardenal.

Y el "speaker" — que guardará mientras viva el recuerdo de la emoción de ese instante — dejará caer sobre la multitud estas palabras:

—*¡Atención! ¡Va a hablar el Papa!*

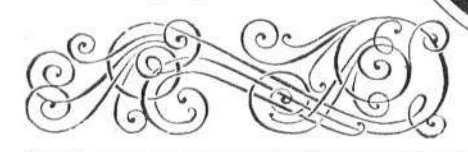
Y la multitud volverá a caer de rodillas, para escuchar la palabra de Su Santidad Pío XI, que hablará desde el Vaticano.

José M. Samperio

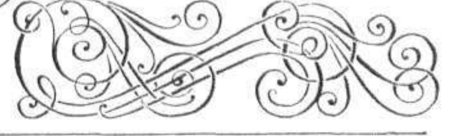
La Crisis de 1586

En ocho años, disminuyó en diez mil almas la población indígena. Sólo en la jurisdicción de Charcas estableciéronse cuatro mil, muchos de los cuales abandonaron hasta a sus familias, volviendo a casarse en la nueva residencia. La colonia perdió sus hombres de trabajo. De aliados, de cómplices y esclavos se crearon enemigos irreconciliables. "Por la banda del norte de esta gobernación, dice Velasco, estoy cerca de los chiriguanos. Sábese de cierto que comen carne humana. Dícenme que se les ha hecho requerimientos para que vengan a conocimiento de la Santa Madre Iglesia e no han querido". A las tribus indomables que hasta entonces no habían sido conquistadas, se agregaron los indios reducidos, que en la ciudad o encomienda vivieron con españoles, y conocían sus costumbres, sus armas, sus medios de guerra, los secretos de su fuerza, y prestaban con la experiencia e información adquiridas servicios valiosos en la lucha de la resistencia a la conquista. Esta situación obligaba a los vecinos a encontrarse siempre preparados para el ataque y la defensa, y por circunstancias imputables a ellos mismos, carecían del indio de trabajo, en un territorio donde las rudimentarias industrias ganadera y agrícola constituían la riqueza y principal recurso de la vida. La naturaleza, como si se asociara a los factores de un momento angustioso, había prolongado durante varios años una sequía horrible. Las corrientes de agua se agotaron y como sólo sembraban en las costas bañadas por los ríos, se esterilizó el cultivo de la tierra. La miseria invadió al fin toda la provincia, y los artículos de uso alcanzaron precios desconocidos. "Ha cuatro años que se produce gran necesidad de comida". Y hablando Velasco de los servicios por los indios, agrega: "Han de sembrar y criar la comida de su casa, criados e soldados que recogen a ella, porque no hay carnicería, en ningún lugar de esta gobernación, ni plaza donde se venda pan, ni vino, ni fruta ni otra cosa". En otra parte añade: "En toda esta tierra no hay molinos, si no es en un lugar, por la llaneza de la tierra, é no los poder hacer en los ríos".

Ramón J. Cárcano



RAMON J. CARCANO.



El fruto de la experiencia

No toméis nunca el aplauso por objetivo ni por guía: el vendrá a su hora si lo merecéis en verdad. Hay otro guía más seguro dentro de vosotros mismos: vuestra ,conciencia sana; seguidla siempre y si es necesario, sufrid por ella.

En los momentos supremos o difíciles, concentraos dentro de vosotros mismos, procuraos una idea exacta de vuestro deber, y cumplidlo sin vacilar ante ninguna otra consideración. Procediendo así, vencedores o vencidos, seréis siempre respetados.

La energía y el carácter no consisten en la violencia de la palabra o de la acción. La verdadera energía y el verdadero carácter, son como el valor, tranquilo y moderado, siempre a la altura de las exigencias, sin alardes y sin vacilaciones.

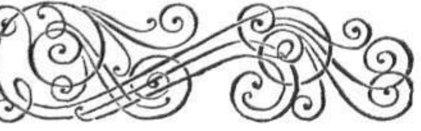
Seréis mañana los legisladores y los constituyentes; y vuestro más grande anhelo será corregir los vicios que hoy afean nuestra vida política, y que han sido y serán origen de males continuos. No incurráis en el error de buscar en la ley escrita el remedio a un mal que está en los hábitos, porque vuestro trabajo sería estéril.

Hace veinte años se reunió en esta ciudad una Convención. Erais muy niños y no la recordáis; os diré su historia, porque es un ejemplo y una lección. Una inspiración patriótica había impuesto silencio a todas las pasiones, tregua a la lucha; había borrado los antagonismos y convocado a una célebre Convención a cuantos tenían un nombre en los anales del saber y de la inteligencia. Había allí viejos patricios llenos de ciencia y de experiencia, y jóvenes de brillante porvenir, orgullo de las aulas que recién abandonaban.

Fué aquello un torneo del saber y de la elocuencia, y se trabajó para la primera provincia argentina una constitución modelo; sus autores creyeron sinceramente haber establecido la piedra angular del monumento institucional de la República. Se vió más tarde, que no se había adelantado en prácticas políticas, y si algún cambio se había operado, era tal vez un retroceso. *Carlos Pellegrini.*



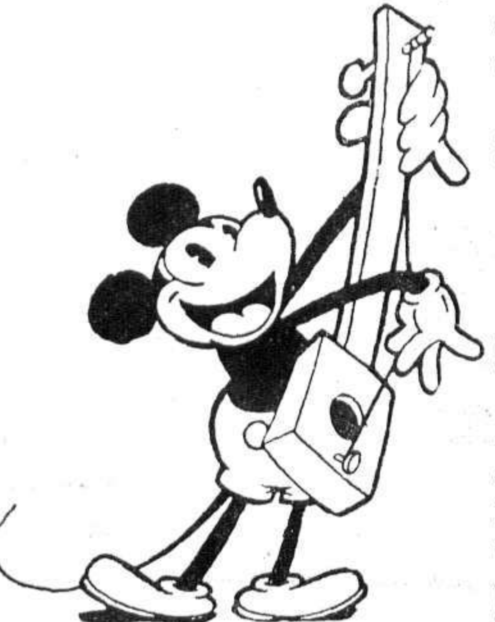
CARLOS PELLEGRINI.



EL 20 DE DICIEMBRE

a las 10 de la mañana se realizará el sorteo de los **616** premios en juguetes de nuestro concurso para los pequeños lectores de

Caras y Caretas



que hemos organizado conjuntamente con la firma J. ROGER BALET propietaria del Bazar Dos Mundos.

Dicho acto será público y se efectuará en el

Cine Grand Splendid

Santa Fe 1860

cedido gentilmente por el señor MAX GLUCKSMANN. Con tal motivo se pasarán interesantes películas.

ENTRADA GRATIS

Desde ya pueden solicitarse las localidades a esta Administración, Chacabuco, 151, Capital.

Los **616** premios se sortearán en la siguiente forma:

1	**primer premio en juguetes de. . . . . .**	**$**	**500.—**
5	**premios en juguetes de $ 100.— c/u. . .**	**$**	**500.—**
10	**" " " " " 50.— " . . .**	**"**	**500.—**
100	**" " " " " 10.— " . . .**	**"**	**1.000.—**
500	**" " " " " 5.— " . . .**	**"**	**2.500.—**

En los sorteos semanales han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

644, "Caras y Caretas de fecha 11 de noviembre. (Cupón U. Sorteo del 15 de noviembre).

680, "Caras y Caretas" de fecha 18 de noviembre. (Cupón V. Sorteo del 22 de noviembre).

624, "Caras y Caretas" de fecha 25 de noviembre. (Cupón X. Sorteo del 29 de noviembre).

136, "Caras y Caretas" de fecha 2 de diciembre. (Cupón Y. Sorteo del 6 de diciembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes!

Los cupones del sorteo del 15 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 6644,

Los cupones del sorteo del 22 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 11680,

Los cupones del sorteo del 29 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 17624.

Los cupones del sorteo del 6 de diciembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 21136

Hermes (Mercurio)

Hermes es, ante todo, un dios de medias tintas y de claro - obscuro, matizado por palideces de alba y por encendimientos de crepúsculos vespertinos. Su primera hazaña, deliciosamente referida por el Himno Homérico, pone en escena el doble fenómeno personificado por Hermes. La misma tarde de su nacimiento, roba las vacas de Apolo, y ya es entonces el Crepúsculo raptor de los rayos solares. Pero, al amanecer, el niño tiene que devolverlas ante el constreñimiento del dios despojado, y que dejarlas salir del negro establo donde las había encerrado; y ya es, también desde entonces, el Día naciente que restituye, al dueño y señor de la luz, los fulgores que arrebató.

En este primer germen, se halla Hermes contenido por entero; su carácter mitológico se va desenvolviendo luego según las indicaciones que encierra. Grecia, entre todos sus dones, poseyó en grado supremo el genio de las analogías. Su instinto nativo, su aptitud inagotable la llevaron a enlazar y a coordinar relaciones, a clasificar las afinidades y a ligarlas con nudos sutiles, y a extraer de una idea primaria, de una nota inicial, mitológica o filosófica, un concierto de variaciones y de acordes infinitos. Su imaginación se asemeja a esas fontanas encantadas en las cuales se saca cubierta de adornos primorosamente fantásticos, la rama despojada que se sumergió en ellas. Cada uno de sus dioses nace del *punto luminoso de un astro*, de un terrón del suelo, de una ola del mar, de un meteoro atmosférico, y, en un principio, sólo es expresión de ese fenómeno aislado. Pero, muy pronto, las metamorfosis armoniosas, las asociaciones de ideas que hoy nos resultan casi impenetrables, las combinaciones de idealidad y de imaginación semejantes a las que desarrollan al arabesco, complican la personalidad del dios primitivo. Sus atributos físicos se prolongan en cualidades morales, sus funciones se multiplican unas por otras, sus epítetos se transforman en nuevas leyendas. La nube que el viento modela y descompone en todos sentidos, el tono del cielo y del agua, realzado o degradado por razón de la hora, no tienen matices más cambiantes ni aspectos más diversos.

¿Qué es el crepúsculo? El paso del día a la noche y de la noche al día. Así, Hermes se convierte en el dios de las transiciones, de las amalgamas, de los cambios. Mensajero celeste, precede a los dioses y los anuncia; embajador aéreo, transmite sus mensajes y sus palabras a los mortales. El guión centellante de su vuelo une al Olimpo con la tierra. Dos alas tiemblan en su sombrero redondeado, diminutivo gracioso de la bóveda del cielo; dos alas se agitan en sus talones, otras dos empenachan el remate de su caduceo; alitas de golondrina que no guardan relación con su cuerpo y lo adornan sin cubrirlo. El caduceo, en el cual se enroscan *las serpientes que cierto día* separó al encontrarlas luchando en la arena, es al mismo tiempo una insignia de heraldo y una varita mágica. Agitándolo ordena las mutaciones de la noche borrando al día, de la claridad sucediendo a la obscuridad. Inclinándolo sobre los párpados adormecidos de los hombres, los hace pasar del mundo de la vida a la esfera del sueño. — Los caminos enlazan y estrechan, propagan y activan las relaciones humanas; así Hermes, como eterno viajero, es su Genio propicio. Guía a los caminantes a través de las bifurcaciones de las encrucijadas y de los entrecruzamientos de los senderos. El, el más activo y el más atareado de los dioses, accede a implantarse en los hitos que llevan su nombre, para indicar el camino que conviene seguir. Y, entonces, aquellos a quienes ha sacado de dificultades, se lo agradecen coronando de flores sus bustos agrestes, y colgando, a guisa de exvotos, piececitos alados. — Los mercados se encuentran bajo su protección; para ellos había *inventado las medidas, las pesas*, las balanzas, y todos los instrumentos ingeniosos que se emplean para dividir y mover las cosas. Sobre las tiendas se cierne su estatua volante, y, la repleta bolsa que agita, estimula a los mercaderes a las luchas del tráfico, como el pastor, golpeando el bronce, pone las colmenas en efervescencia. Hermes se complace en la gritería de las pujas, en el movimiento de los géneros, en la circulación de las monedas, en las astucias de la oferta y del pedido. Extiende su varita mágica sobre los sacos y sobre los ánforas, y los higos y las aceitunas, los aceites y los azafranes, las telas y los objetos de alfarería, los trigos de Beocia y los vinos del Archipiélago, las quincallerías de Egina y los carbones de Megara, van y vienen, producen, fructifican y caen en las gavetas de los comerciantes en pilas de dracmas y en cartuchos de estateres: el rebaño deja un vellón de oro en las manos de su pastor.

Los tesoros soterrados ofenden a Hermes, como refractarios al cambio universal del cual es alma. Empuja al investigador hacia el sitio en el cual yace el hallazgo; lo hace surgir bajo su mano, de la piedra que lo oculta. "¡Parte de dos! ¡Parte de Hermes!", exclama entonces el hombre agradecido: y el dios sonríe en la sombra, pensando en la cara que pondrá el avaro al encontrar su escondrijo vacío.



Mercurio, por Cándido Di Brucia.

PAUL DE SAINT VICTOR



Nos acercamos a la fecha!
6 envolturas 1 CUPON
DICIEMBRE 1933
MARTES
MIERCOLES
JUEVES
VIERNES
SABADO
1 2 4 5 6 7 8 9 13 14 15 16 21 22 25 28 29 30 31
Compre hoy mismo seis pastillas de jabón Corydalis y obtenga el cupón que le corresponde canjeando las envolturas exteriores en nuestro Salón Exposición de Premios, Florida 352. EN EL INTERIOR DEL PAIS EXIJA EL CANJE A SU PROVEEDOR. También pueden sernos enviadas las envolturas por correo a Concurso Corydalis, Florida 352, incluyendo 10 centavos para el franqueo e inmediatamente le enviaremos los correspondientes cupones.
$150.000
EN VALIOSOS PREMIOS — Incluyendo:
1 Automóvil "Fiat", modelo 522 C, Cabriolet Royal de gran lujo, 6 cilindros. — 1 Automóvil "Fiat", modelo 515, Berlina Standard, 4 cilindros. — 1 Automóvil Voiturette "Fiat", modelo 508, Spyder Standard, 4 cilindros. — 1 Motocicleta "Indian". — 1 Heladera "Frigidaire". — Y 3.434 otros premios comprendiendo Juegos de Muebles, Receptores de Radio, Bicicletas, etc.

El mate

El cansancio no es sólo la fatiga del músculo; es acompañado también por la anestesia de los nervios que animan a ese músculo. No sólo debe repararse la pérdida sufrida, sino también hay que remover esa causa de torpor. Los agentes que tienen la propiedad de dar mayores impulsos a la circulación sanguínea como el mate, logran este último objeto, mientras que los alimentos sólo consiguen el primero.

El mate no es un verdadero alimento reparador, pero sí debe considerarse como un *suple faltas*, un *comodín* que debe ser usado en circunstancias determinadas.

Desempeña para un hombre cansado el oficio de un pagaré para un deudor apurado. Con este documento se suple la falta del momento: verdad es que no se satisface la deuda, que la aumenta pues al dinero adeudado se tendrán que agregar los intereses el día del vencimiento: pero indudablemente es un gran recurso, un expediente que da vigor a las operaciones comerciales. Una cosa parecida sucede con el mate: un individuo necesita de alimento por el cansancio que invade su organismo, queda galvanizado bajo la influencia del mate, repara una necesidad del momento; *forma un pagaré al hambre*, obteniendo brios momentáneos para el cuerpo y permitiéndole a éste nueva fatiga. El nuevo trabajo importa un nuevo gasto de sustancia muscular y nos representa los intereses del dinero tomado a préstamo: intereses que debe reponer más tarde, devolviéndolos bajo la forma de mayor cantidad de alimento a ingerir.

El mate, como alimento *nervioso*, o, mejor, como bebida excitante de las funciones del cerebro, merece ocupar un puesto al lado del café, té, guaraná, etc.

El mate era hasta hace pocos años la *bebida nacional*, pero desgraciadamente va perdiendo este carácter con el aflujo de la inmigración, que nos trae sus costumbres, sus gustos y los impone operando una sustitución lenta de los usos europeos a los nuestros.

En los círculos sociales que se dicen de buen tono ya no se toma mate; sólo se hace en privado con los amigos íntimos de la casa. Sólo la clase media, si es posible distinguir una clase media entre nosotros, donde todos quieran ser los primeros o quedan relegados entre los últimos, sólo en esa clase media, que se aparta del lujo de las antiguas familias de la colonia, adornadas ahora a la europea, se toma mate y se hace con todo el *ritual* heredado de nuestros padres.

La *china* o la *sirvienta vasca*, ya enseñada, de gran delantal blanco y que ha aprendido también a cruzar los brazos después de haber entregado el mate a la persona señalada o a la visita que se obsequia con él, es la encargada de este alto ministerio, que lleva el nombre de *cebar mate*.

¿Por qué se dice *cebar mate* en vez de *servir mate?* ¿No se dice acaso *servir té, café, vino,* etc.? ¿Por qué esta diferencia al designar funciones al parecer análogas?

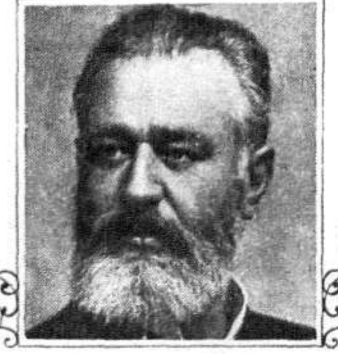
Por la razón de que no son semejantes.

Aunque el arte de hacer una buena taza de té es algo *sagrado*, que sólo lo hace la dueña de casa en una familia inglesa; el cebar mate bien, es aún más difícil, y en algunas familias antiguas sólo lo hacían sirvientes especiales, llamadas cebadoras de mate. La palabra *cebar* nos expresa además la idea de mantener, alimentar, sustentar algo en estado floreciente. Se quiere indicar con la frase *cebar mate*, no el acto de llenar el mate con agua caliente, sino mantener ese mate en condiciones siempre apetitosas. Es una función tan sagrada como la de las mismas vestales para algunos *materos* intransigentes.

No me detengo a hablarles a ustedes sobre el modo de preparar el mate, pues esto lo saben todos los que me oyen.

El mate debe ser tomado caliente; sólo así es agradable al paladar; en estas condiciones el agua disuelve mayor cantidad de los principios solubles de la yerba, entre los cuales los hay aromáticos, que dan sabor agradable a la infusión. No debe ser bebido, sin embargo, demasiado caliente, *pelando*, como se dice vulgarmente: en estas condiciones el mate es desagradable y la *cebadura* queda inutilizada; lo que se expresa diciendo que la *yerba se ha quemado*.

Igualmente, el mate *frío* es decir tibio, es detestable, sólo sirve para producir dolores de vientre. - *P. N. Arata.*



PEDRO N. ARATA.

Por la paz y por la patria



BENJAMIN VICTORICA.

La gravedad del momento impulsa a atropellar por toda consideración y aun por la más terrible de no ser escuchado, y a arrojarse en medio de los combatientes para pedirles, en nombre de la patria y de la humanidad, la suspensión de la lucha, hasta encontrar bases honorables que la hagan cesar del todo, restableciendo el imperio del orden y de las leyes. Dispuesto hasta a arrojar mi vida entera a la hoguera de la discordia, si fuese necesario para apagarla, no vacilo en ofrecerme en compañía de los ciudadanos más respetables para constituir una comisión mediadora que se ocupe inmediatamente de arbitrar bases de arreglo con objeto de salvar el decoro de los combatientes; pues, al fin, la lucha es entre hermanos y está comprometiendo la suerte del país en calamidades inauditas, cuando se ha hecho del centro de nuestra gran Capital el campo yermo y sangriento del combate, y los poderosos proyectiles que se lanzan los enemigos, argentinos contra argentinos, hermanos contra hermanos, el ejército entre sí, caen sobre los edificios y despedazan a las mujeres, a los ancianos y a los niños, hasta haberse presenciado la estupenda barbaridad del bombardeo, condenable aún respecto de un enemigo extranjero. Esta gran ciudad, nuestro lujo, nuestra joya, nuestra riqueza, que es hoy el corazón y la cabeza de la República respetada por todos: Rosas mismo prefiriendo en 1851 una batalla campal antes que encerrarse con su infantería y artillería dentro de ella, como se lo aconsejaba el mejor de sus generales; Urquiza en 1859 llegando sobre sus suburbios con un ejército vencedor, sacrificando la victoria fácil, a su juicio, antes de cargar con la responsabilidad de los desórdenes consiguientes a un combate en las calles de la hermosa y populosa ciudad; Mitre sometiéndose en 1880 con numerosas fuerzas, prefirió esa responsabilidad militar, en la grandeza de su ánimo, a la tremenda del saqueo, del incendio y de todos los desórdenes posibles en un gran centro de población, cuando los encargados de mantener el orden luchan como fieras en su recinto; Rosas, Urquiza, Mitre salvaron incólumes los respetos sagrados que merece a los argentinos la Gran Capital del Sud.

BENJAMIN VICTORICA

Los ferrocarriles

El ferrocarril y el telégrafo eléctrico, que son la supresión del espacio, obran este portento mejor que todos los potentados de la tierra. El ferrocarril innova, reforma y cambia las cosas más difíciles, sin decretos ni asonadas. El hará la unidad de la República Argentina mejor que todos los congresos, Los congresos podrán declararla *una e indivisible;* sin el camino de fierro que acerque sus extremos remotos, quedará siempre divisible y dividida contra todos los decretos legislativos. Sin el ferrocarril no tendréis unidad política en países donde la distancia hace imposible la acción del poder central. ¿Queréis que el gobierno, que los legisladores, que los tribunales de la capital litoral, legislen y juzguen los asuntos de las provincias de San Juan y Mendoza, por ejemplo? Traed el litoral hasta esos parajes por el ferrocarril, o viceversa; colocad esos extremos a tres días de distancia, por lo menos. Pero tener la metrópoli o capital a 20 días, es poco menos que tenerla en España, como cuando regía el sistema antiguo, que destruímos por ese absurdo especialmente. Así, pues, la unidad política debe empezar por la unidad territorial, y sólo el ferrocarril puede hacer de dos parajes separados por quinientas leguas un paraje único. Tampoco podréis llevar hasta el interior de nuestros países la acción de Europa por medio de sus inmigraciones, que hoy regeneraran nuestras costas, sino por vehículos tan poderosos como los ferrocarriles. Ellos son o serán a la vida local de nuestros territorios interiores lo que las grandes arterias a los extremos inferiores del cuerpo humano: manantial de vida. Los españoles lo conocieron así, y en el último tiempo de su reinado en América se ocuparon seriamente en la construcción de un camino carril interoceánico al través de los Andes y del desierto argentino. Era eso un poco más audaz que el canal de los Andes, en que pensó Rivadavia, penetrado de la misma necesidad. ¿Por qué llamaríamos utopía la creación de una vía que preocupó al mismo gobierno español, tan positivo y parsimonioso en sus grandes obras de mejoramiento?



MANUEL BILBAO.

MANUEL BILBAO


PERLAS
EVAX
Una fiesta para los ojos
son las vidrieras de Creaciones Montseny.
Viéndolas usted ya no titubeará en la elección del Obsequio para los días de
NAVIDAD
AÑO NUEVO
o REYES
Y es que, en realidad, las joyas del selecto surtido de CREACIONES MONTSENY ejercen una atracción tal que verlas y desearlas es todo uno.
Cada alhaja MONTSENY reúne la más alta expresión de gusto interpretativo, belleza, "cachet". Refleja lo que es: una pequeña obra de arte concebida y realizada por artífices joyeros de verdad. Y, sin embargo, son de precios moderados.
SI RESIDE EN EL INTERIOR SOLICITE CATALOGO GRATIS.
E 976, $ 16.—
Brillantes EVAX y piedra de color al centro forman el conjunto de este discreto diseño de prendedor.
O 489, $ 14.—
Aros con ganchos de oro, brillantitos EVAX y zafiros "a jour" al centro.
Somos los únicos concesionarios de las
Perlas EVAX
W 39, $ 27.—
Novedoso modelo de Pendentif interpretado en brillantes EVAX.
L 3, $ 12.—
Pince en caprichoso diseño, totalmente matizado con brillantes EVAX.
A 1, $ 23.—
Anillo con arco de oro, zafiros "baguettes" y brillantitos EVAX.
Ñ 9, $ 18.—
Collar de Perlas EVAX con delicado broche de brillantitos EVAX y zafiros calibré.
E 949, $ 25.—
Prendedor "plaquette" con piedra color de original facetado, brillantes EVAX artísticos calados.
Creaciones Montseny
Rosario: CORDOBA Nº 1124.
SARMIENTO 840 BUENOS AIRES
Mar del Plata: SAN MARTIN Nº 2334 - 46.



Aviso a los Señores Médicos de la República Argentina

DOCTOR:

Son absolutamente positivos los beneficios que se obtienen en los regímenes dietéticos por la prescripción del

Agua Mineral

"COPELINA"

(RADIOACTIVA)

surge con 26.2 U. M. por litro.

Los análisis practicados por el Departamento Nacional de Higiene y por los Institutos particulares demuestran que es una agua bacteriológicamente pura, de sabor agradabilísimo, suave y que permite su consumo diario como agua de mesa.

Por la calidal de sus componentes minerales actúa principalmente facilitando la digestión estomacal y regularizando las funciones del hígado; indicada en la litiasis biliar.

Aumenta la secreción urinaria, realizando un verdadero lavaje del organismo, favorece la solubilidad del ácido úrico, arrastra o disuelve las arenillas, impidiendo la formación de los cálculos.

Actúa eficazmente en el tratamiento de las enfermedades de la nutrición: artritismo, gota, obesidad, diabetes, arterioesclerosis.

El riguroso procedimiento aséptico que se sigue en la Fuente "COPELINA" para obtener que en modo alguno se altere su pureza, comprende desde la circulación del agua "Copelina" por cañerías de acero vidriado con purificadores del aire que se introduce en las mismas, hasta el lavado, esterilizado de envases, envasamiento del agua, cierre y etiquetamiento, que se efectúan con maquinarias autómaticas que constituyen la última palabra de la ciencia, con una capacidad de producción normal de 6.000 botellas por hora.

◆ ◆ ◆

Asesor Técnico de la Sociedad, doctor Manuel V. Carbonell, Miembro de la Academia Nacional de Medicina y ex profesor titular de Higiene de la facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

◆ ◆ ◆

La Fuente "COPELINA" se halla a sólo 45 kilómetros de Mar del Plata; para visitarla solicite tarjeta a los Agentes

◆ ◆ ◆

Visite la Exposición de la Industria Argentina en Palermo, donde podrá tener un momento de evocación nacional legítima y la satisfacción de conocer la pureza incomparable del agua radioactiva "Copelina", que está en venta en todos los Restaurants, Hoteles, Almacenes y Despensas de la República.

Inauguración de la Exposición de Industrias Argentinas en Palermo

La importancia moral y material de esta manifestación de progreso nacional. — La evolución industrial argentina en los últimos 50 años a través de sus grandes exposiciones realizadas en Buenos Aires. — La del Colegio, de 1877. — La 1ª Continental, de 1882. — La Nacional, de 1898. — La del Centenario, de 1910, y la de la Industria Argentina, de 1924. — Conceptos inmortales de los presidentes Avellaneda y Roca en los dos primeros certámenes de hace medio siglo. — La industria naval. — La crisis y sus consecuencias son siempre saludables; ellas perpetúan el progreso y la grandeza de los pueblos.

POR EL INGENIERO QUIMICO
JUAN A. YANTORNO



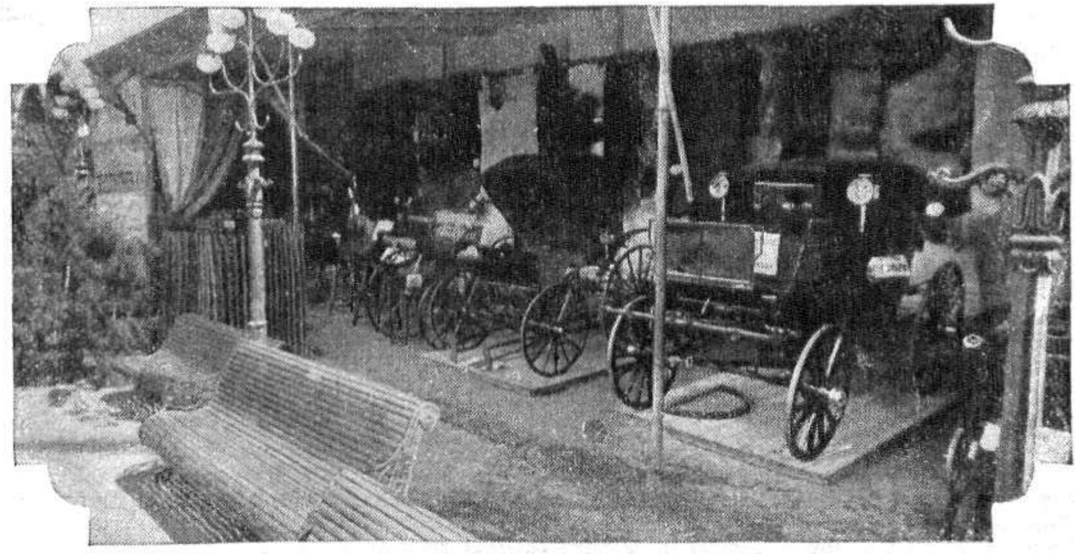


A industria argentina está de fiesta, las estrofas de nuestro himno y la enseña de la patria tremolando en el espacio saludan el fausto acontecimiento; los escudos nacionales y los millares de simbólicos gallardetes, que flamean; la profusa iluminación "a giorno", la compacta concurrencia de hombres, mujeres y niños de todas las edades y de todos los órdenes sociales, magnifican el hermoso espectáculo de la plaza Italia, que hará vivir a Buenos Aires horas felices de satisfacción y de ilustrativo esparcimiento.

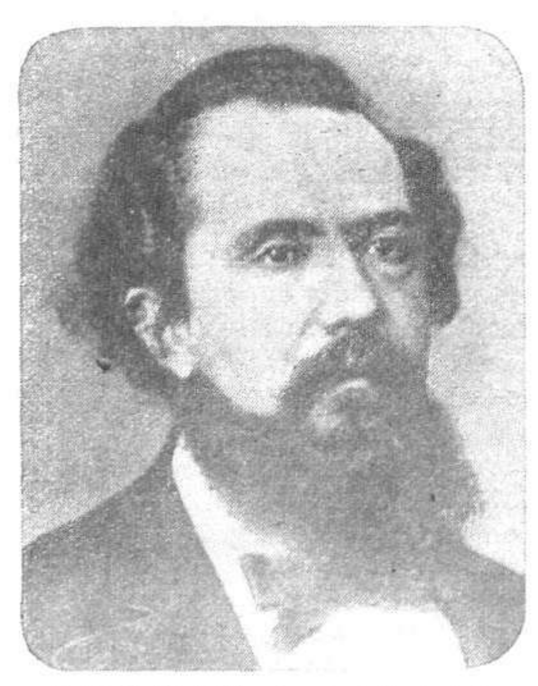
La arquitectura y su ornamentación monumentales han sido concebidas con feliz acierto; lo mismo cabe decir de las calles de Buenos Aires antiguo, de la estilización en luz y cristal de la histórica Pirámide de Mayo, del Cabildo, del viejo cuartel del Retiro, de San Benito de Palermo, de la Iglesia de Santo Domingo, de la histórica casa Pueyrredón y de una feria típica del año *1840*, formas de sabor porteño que evocan nuestro pasado y nuestras glorias.

Los millares de quioscos de fábricas distintas, agrupados por secciones o gremios, muestran cuanto tiene el país de representativo en materia industrial y de cuánto es capaz la mentalidad humana en su fecunda y provechosa labor.

Llaman la atención los quioscos de las cristalerías Rigolleau, Papini Hnos.; el monumental del rey del acero argentino, don Juan Tinoges, el de los fabricantes de jabones Alejandro



Vista de los carruajes expuestos en la Exposición del Colegio realizada el año 1877.



Doctor Nicolás Avellaneda, ex presidente de la República Argentina, que inauguró la 1ª Exposición Industrial del Colegio, el 15 de enero de 1877, y que, como presidente honorario del Club Industrial Argentino, presentó al ex presidente teniente general Roca, la Exposición Continental que dicha institución organizó en 1882.

Llauró e hijos; el pabellón Buenos Aires, dentro del cual los fabricantes de calzado han hecho una presentación viva, espléndida, que asombra; el grupo de industrias textiles, que también presenta una exposición viva, nos da la perfecta sensación de la capacidad de esta industria, a cuyo frente están figuras industriales de capacidad financiera y talento indiscutible, como los Herbin, los Córdova, Bozzalla, Rico Pérez Campomar, Pérez, Piccaluga, Masllorens, Van Sante, Valle, Deckert, Adot, Campbell, Prati y tantos otros que escapan a nuestro recuerdo. Se destaca el hermoso quiosco del agua mineral radioactiva "Copelina", de los señores Ginocchio e hijos Ltda. El pabellón de los Metalúrgicos presenta también un aspecto grandioso; allí están S. I. A. M. Di Tella Ltda., Pinoges, Pedro Merlini e hijos, Máspero, La Cantábrica, Talleres Metalúrgicos y tantos otros que rivalizan entre sí, en calidad y presentación. Los productos alimenticios; los ingenios azucareros; los vitivinícolas; los aceites comestibles, obtenidos en forma impecable de semillas vegetales seleccionadas, como lo demuestra gráficamente en su quiosco Cerana Hnos.; los cementos, los alcoholes, la yerba mate, las industrias modernas, como el petróleo nacional, con Y. P. F. a la cabeza; las maravillosas artes gráficas y cuanto dejamos sin citar, constituyen un magnífico exponente del progreso alcanzado en el curso de medio siglo. Apenas la jornada inicial, sin un alto en el camino recorrido, y llevando a cuestas una experiencia joven todavía, un mundo de esperanzas y una gran responsabilidad social.

Digno de mención es, sin duda, el numeroso y variado surtido de objetos y productos de impecable presentación, de gusto refinado, de colorido y esplendor artístico que se advierte en este mundo de quioscos y pabellones. También llama poderosamente la atención el museo de figuras de cera, presentado a la manera del famoso Museo Grevin, de París, y el observatorio astronómico con el ecuatorial, de propiedad del distinguido astrónomo argentino don Martín Gil, que brinda al público la oportunidad de echar una mirada a las profundidades del espacio.

Frente al maravilloso espectáculo industrial que hoy se presenta en los locales de la Sociedad Rural de Palermo, nuestra imaginación vuela en busca de las amarillentas páginas que reseñan el pasado embrionario, incipiente, que tuvo el gigantesco exponente nacional que hoy se ofrece a nuestra vista, no como un término alcanzado, sino como una de las tantas etapas a recorrer en el largo trayecto de la vida colectiva de una nación.

El progreso económico y moral que revelan estas manifestaciones de la actividad humana son el fruto o la suma de formidables jornadas, realizadas por el genio industrial argentino.

Honroso es para el cronista presentar a nuestros lectores el embrión de hace 50 años, el adolescente de 1898, el adulto de 1910, el maduro de 1924 y el gigantesco exponente de 1933, a través de cuya reseña podemos apreciar la evolución industrial argentina en los últimos 50 años.

Los 70.000 obreros reunidos en el célebre mitin de julio próximo pasado, realizado en el Luna Park, provocaron con su entusiasmo la preparación de este certamen industrial, para hacer llegar a los escépticos la sensación grata y persuasiva de que "tenemos industria nacional". ¡Aquí está!

También los convenios internacionales, últimamente celebrados, agitaron el ambiente industrial y dieron por resultado estas manifestaciones de incomparable elocuencia.

LA PRIMERA EXPOSICION DE INDUSTRIAS ARGENTINAS

(Inaugurada el 15 de enero de 1877)

En Buenos Aires, el 15 de enero de 1877, se celebró en el Colegio Nacional de la calle Bolívar, entre Alsina y Moreno, la primera exposición de industria nacional, que se llamó la Exposición Industrial del Colegio.

Permaneció abierta hasta el 20 de febrero del mismo año y en la boletería de la misma se vendieron durante ese término 52.580 entradas.

La nota gráfica que damos de esa fiesta constituye una elocuente demostración del estado embrionario de nuestra industria; algunos carruajes, algunos muebles y tapices, un muestrario de plantas, semillas y cultivos, productos agropecuarios, cal, mármoles y yeso, útiles de labranza y algunos tejidos, todo de corte colonial.

La Exposición Industrial del Colegio fué iniciada y organizada por el Club Industrial Argentino, institución de la que era presidente el señor Emilio Landois, la que, al fusionarse con el Centro Industrial Argentino, constituyó el 7 de febrero de 1887 la actual Unión Industrial Argentina.

Las frases del discurso inaugural, pronunciadas por el presidente Avellaneda en aquella ocasión solemne — hace 56 años, — son de palpitante actualidad, y por lo mismo no podemos sustraernos a la necesidad de reproducir algunos párrafos de aquel magistral discurso. Dijo el gran visionario:

"El campo en el que los pueblos debaten sus intereses industriales fué siempre agitado, y se halla surcado hoy como nunca, en el estado actual del mundo por convulsiones profundas.

"Llamamos a estas convulsiones "crisis", y son flagelos a los que las sociedades más florecientes y ricas se encuentran sometidas frecuentemente. No presentan las crisis como las revoluciones políticas el espectáculo trágico de la sangre vertida, sino que encierran dentro de sus sombríos pliegues sufrimientos sin nombre, y suelen sobrevenir como sobreviene a veces la muerte, de improviso o en medio de las prosperidades fugaces de una fiesta.

"Estas crisis productoras de cataclismos no se desatan sin embargo como fuerzas ciegas y se explican filosóficamente por perturbaciones ocurridas en los elementos que constituyen la vida económica.

"Entre la producción y el consumo — entre el trabajo y el capital — entre el capital mismo que se inmoviliza y el que necesita quedar circulante como un instrumento activo para la explotación del primero, deben haber proporciones estrictamente guardadas. Pero es casi imposible observar este equilibrio cuando no hay cifras ni reglas que lo formulen, en medio de las facilidades y fluctuaciones del crédito, de los deslumbramientos de la especulación que calcula con los procedimientos del álgebra sobre números fantásticos, o de esas seducciones del bienestar y del lujo, que son el orgullo y el tormento, el idilio y la tragedia, la gloria y la miseria de las sociedades modernas".

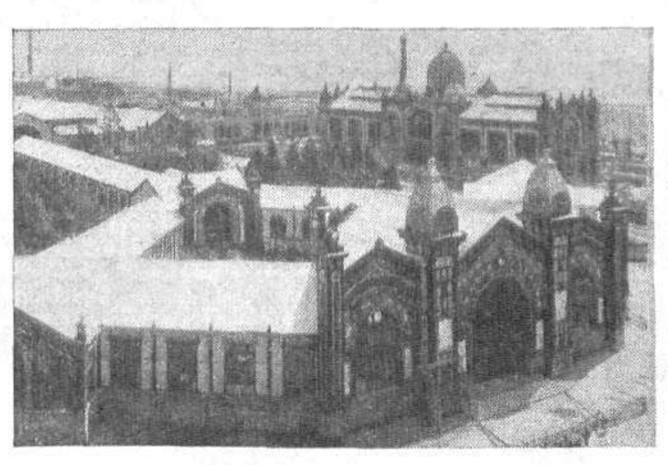


Teniente general Julio A. Roca, ex presidente de la República Argentina, que inauguró la 1ª Exposición Continental, el 15 de marzo de 1882, y la 3ª Exposición Nacional, abierta el 16 de octubre de 1898.

LA PRIMERA EXPOSICION CONTINENTAL

(Inaugurada el 15 de marzo de 1882)

En una nota, que lleva como ésta la firma del cronista, publicada en "Caras y Caretas", de fecha 9 de Julio ppdo. al describir la labor de la Unión Industrial Argentina y sus hombres, se hace una rápida reseña de las múltiples necesidades que fué necesario salvar para que sus organizadores pudieran llevarla a la práctica, y de cuanto influyó en el retardo de su inauguración. Los acontecimientos políticos del año 1880, el vendaval que destruyó sus instalaciones un día antes de la inauguración y la reiniciación de todos los trabajos dentro de un medio pobre; la rifa de 50.000 números, a un peso fuerte por cada uno, y la seguridad dada a los compradores de que cada número tenía un premio, lo hemos reseñado en la referida nota.

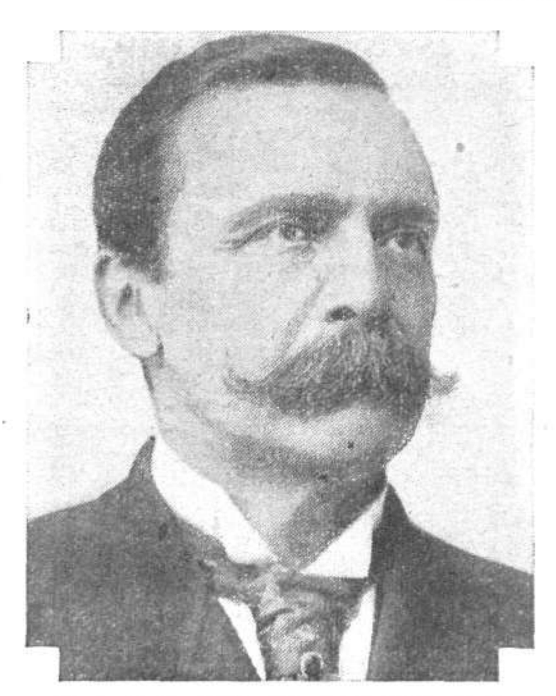


Frontis de la Exposición Nacional realizada el año 1898.

Esta 1ª Exposición Continental se realizó cinco años después de la primera Exposición del Colegio, de 1877, y, no obstante el corto tiempo transcurrido entre una y otra, los progresos que había realizado la industria argentina fueron evidentes. El estímulo de una poderosa emulación continental — pues, se presentaban al certamen las industrias de Méjico Venezuela, Brasil, Chile, la República Oriental del Uruguay y el Paraguay — había contribuído a ponerlo de manifiesto.

Esta Exposición Continental fué organizada a iniciativa del Club Industrial Argentino, del cual era presidente honorario el doctor Nicolás Avellaneda.

Las crónicas de la época dicen que el día 15 de marzo de 1882, a las 3 de la tarde, en la hoy plaza Once de Septiembre, se inició el acto de la inauguración de la Exposición Continental con el Himno Nacional, admirablemente entonado por la famosa cantante señorita Borghi Mano y el no menos famoso tenor



Doctor Carlos Pellegrini, ex presidente de la Nación Argentina, a cuya iniciativa se debió la Exposición Nacional, inaugurada el 16 de octubre de 1898.

Tamagno. Acto seguido, el doctor Nicolás Avellaneda, en representación del Club Industrial Argentino, dió principio a la lectura de su discurso, del que destacamos estas palabras:

"La industria — en el año de la primera exposición del colegio — no representaba ni siquiera un plantel; reducíase a una docena o dos de pequeñas manufacturas rudimentarias, de abolengo colonial, que se sostenían penosamente rodeadas de la más profunda indiferencia pública".

El presidente de la República, teniente general Roca, contestó el discurso del doctor Avellaneda con frases brillantes de corte internacional, que también parecen pensados para los momentos actuales. Dijo:





Doctor Francisco Uriburu, vicepresidente 1º de la comisión organizadora de la Exposición Nacional de 1598.

"La idea de una Confederación Continental, sueño generoso, aspiración persistente en todos los grandes pensadores del nuevo mundo, no ha fracasado tantas veces por haber sido una quimera, sino porque se buscaba la asociación de los destinos políticos de los pueblos, con prescindencia de sus destinos comerciales.

"No bastan los vínculos de raza, en la comunidad de instituciones, ni hablar la misma lengua, ni venir del mismo origen, para perpetuar la alianza íntima y sincera de las naciones. Se necesita la comunidad de intereses, la inmunidad de las relaciones mercantiles, la emulación de las industrias y el cambio continuo de los productos para acercar a los pueblos y nivelar sus fronteras.

"Lo que presintió el espíritu gigantesco de Bolívar, lo que proyectaba Monteagudo la víspera de su muerte, lo que se proponía el congreso de Panamá de 1826 y el congreso de Lima en 1848, todas las tentativas de federación americana fracasadas, se realizan hoy al fín, aun que imperfectamente todavía, en las márgenes del Plata, punto de partida de la más grande evolución de la historia sudamericana.

"La unión continental se realizará, no bajo los auspicios de las victorias marciales, sino bajo los auspicios de la paz y de las conquistas del trabajo; y es en sus sabrosos frutos donde hemos de encontrar nuestro bienestar recíproco".

La Exposición Continental fué clausurada el 23 de julio de 1882, y el número de entradas vendidas en boletería fué de 272.225, vale decir, que el público le prestó su apoyo y concurrió con verdadero interés.

A las exposiciones se concurre ahora para ver las últimas novedades, pero en aquellos tiempos de hace 50 años, se iba para ver cosas extraordinarias, cosas jamás vistas, por ejemplo: una noria para sacar agua de un pozo, movida por un malacate, al cual estaba atada y con los ojos vendados — para no marearse, — una mula, era motivo de la más grande admiración y comentario; un cojinillo, un mandil, un recado, un artefacto para gas de alumbrado, un farol para coches, lámparas de metal para usar velas, candelabros, coronas fúnebres de metal, un carro, una chata, un carruaje eran también cosas de extraordinaria atracción porque en el país no se conocían como producción nacional.

LA EXPOSICION NACIONAL

(Inaugurada el 16 de octubre de 1898)

La Exposición Nacional, abierta en la plaza San Martín, el 16 de octubre de 1898, fué sin duda la hermosa adolescencia de nuestra evolución industrial. La idea de hacerla surgió del gran estadista argentino y formidable propulsor de la industria nacional, doctor Carlos Pellegrini, el 31 de enero de 1896; pero se realizó después de grandes alternativas y zozobras de carácter internacional.

No había recursos, el retraimiento era general; sin embargo, la tenacidad combativa de los industriales logró, como siempre, vencer todas las dificultades, y la exposición, tras dos largos años de preparativos, quedó inaugurada.

Actuaron para su organización 21 comisiones de propaganda, que obtuvieron 411 pedidos de locales, independientemente de los locales colocadas por la Comisión Central, que presidía el doctor Francisco Uriburu.

El cronista recuerda aquel acontecimiento extraordinario de la vida de Buenos Aires; por primera vez vió funcionar allí una máquina de

hacer paño, que no se ha borrado todavía de su imaginación.

Fábricas de calzados, fábricas de sombreros (la gran sorpresa de ese certamen), bodegas de vino y licores, cajas de fierro, de caudales, el modelo de un cañón, mostradores de estaño, billares, cueros curtidos, porcelana, tejidos, muebles y tapizados; había de todo, ¡hasta indios de Tierra del Fuego!

Aquella memorable exposición, que fué una sorpresa para gobierno y gobernados, orientó las posibilidades financieras del país; basta considerar que en el año 1888 la nación tenía 6.500 obreros; en 1898 la estadística acusaba 24.200 establecimientos, 215.000 operarios y 471.000.000 de pesos de capital invertido.

El prestigioso presidente de la Unión Industrial Argentina, doctor Francisco Uriburu, decía en su discurso inaugural:

"Proteger justa y razonablemente es defender los intereses del país y acrecentar la riqueza estimulando la producción.

"Esa acción del estado debe extenderse a favorecer las vías de comunicación combatiendo las distancias, impedir los monopolios ferrocarrileros o fluviales, propender a disminuir los fletes, simplificar la percepción de impuestos, no obstaculizar el ejercicio de las industrias con inútiles gravámenes y desviando nuestra educación a fines más prácticos, crear escuelas industriales que preparen a los ciudadanos para responder a la grandeza futura de la República."

La Comisión Organizadora que tuvo a su cargo todos los trabajos que culminaron con el feliz acontecimiento estaba formada por el vicepresidente 1º, doctor Francisco Uriburu, y por los vocales señores Ricardo Lezica, Adolfo Bullrich, doctor Miguel García Fernández, ingeniero Juan A. Buschiazzo, Eduardo Estrada, Alejo de Nevares, Luis E. de Chapeaurouge, Faustino Jorge, Juan M. de Vedia, doctor Adolfo Valdez, doctor Manuel Carlés, doctor Manuel T. Podestá, V. S. Lobato, ingeniero Carlos Maschwitz, Francisco Méndez Gonçalvez, Eduardo Castro, Tomás Ambrosetti, José Guerrico, Rafael Peró, Juan Girondo, Félix Armesto, Eduardo Castex, Alejandro Caride, doctor Luis Ortiz Basualdo, José S. Rey y Basadre, Antonio Devoto, Ernesto Piaggio, Ismael Gómez y Tiburcio Benegas.

La Comisión Central envió al doctor Carlos Pellegrini — que cómo hemos dicho era el iniciador de este torneo — el siguiente telegrama:

"Carlos Pellegrini. — París. — Exposición Nacional inaugurada con brillante éxito. Felicitaciones. — Uriburu, Meyer, Williams."

Y así había sido. ¡Todo un éxito!

Por segunda vez corresponde al presidente de la República, teniente general Roca, la inauguración de una exposición industrial. Acompañado de numeroso séquito hizo su entrada en el recinto del teatro nuevo; los invitados, cuerpo diplomático, las damas de la comisión feminista, los senadores, diputados, funcionarios y demás personajes oficiales ocuparon sus respectivos asientos.

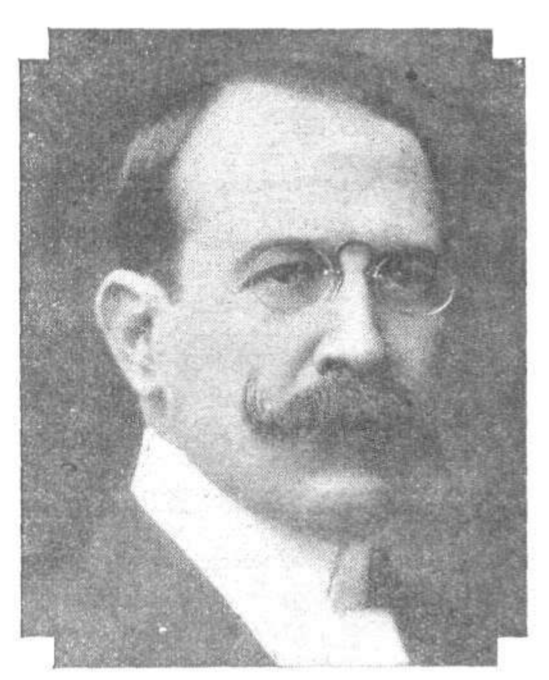
En su discurso el presidente Roca entre otras cosas, dijo:

"Hace 16 años como presidente de la República, tocóme presidir la apertura de una fiesta semejante: era la Exposición Continental de 1882.

"Hoy, con la misma investidura, abro las puertas de este recinto invitando a todos los habitantes de la Nación a presenciar esta otra prueba, que supera tan extraordinariamente a la anterior, de nuestra capacidad industrial.

"Las exposiciones son útiles y provechosas en todas las épocas.

"Ellas indican, etapa por etapa, los adelantos realizados, ellas son los símbolos del progreso, cuyas formas no admiten coeficiente por ser infinitos, y favoreciendo todas las aptitudes educan a las gentes de las ciudades y de los campos, desde los niños hasta los viejos poniendo ante sus ojos los beneficios de la civilización."



Doctor José Figueroa Alcorta, ex presidente de la República Argentina, que inauguró la Exposición Industrial del Centenario, el 15 de mayo de 1910.

LA EXPOSICION DEL CENTENARIO

(Inaugurada el 15 de mayo de 1910)

En la avenida Vértiz, frente a los portones principales del Hipódromo Argentino, próximo a los terrenos de la Sportiva, fueron efectuadas las instalaciones que presentaron a la industria argentina en su estado adulto. Veintiocho años de crecimiento incesante provocaron la admiración de cuantos en esos días de gloria nacional la visitaron.



Señor Antonio Baibiene, presidente de la comisión organizadora de la Exposición del Centenario.



Doctor Marcelo T. de Alvear, ex presidente de la Nación Argentina, que inauguró la Exposición Industrial Argentina, el 6 de diciembre de 1924.

Sin embargo, las huelgas generales de dos y hasta de tres meses pusieron una vez más a prueba la férrea voluntad de los industriales.

La ayuda oficial por primera vez se hizo presente con tres aportes que sumaron $ 1.500.000 moneda nacional, y es justo recordarlo como un homenaje a los legisladores y hombres del gobierno del Presidente Figueroa Alcorta, que fué a quien correspondió el alto honor de presidir todas las fiestas del Centenario y atender las innumerables embajadas extranjeras, que en tan fausta ocasión trajeron a nuestro país el saludo de sus respectivos gobiernos y pueblos.

El esplendor, la grandeza del certamen y el marco dentro del cual se desarrolló la Exposición del Centenario no tiene precedentes en la historia argentina.

Don Antonio Baibiene, presidente de la Unión Industrial Argentina, conjuntamente con las Comisiones Ejecutivas de propaganda y directivas, tuvo a su cargo la organización del grandioso certamen, que fué de repercusión mundial. Esta Exposición del Centenario fué clausurada después de haber sido visitada por 1.500.000 personas.

Gratísimo ha de ser para todos aquellos que vivieron los días memorables de nuestro glorioso Centenario recordarlos con honda satisfacción.

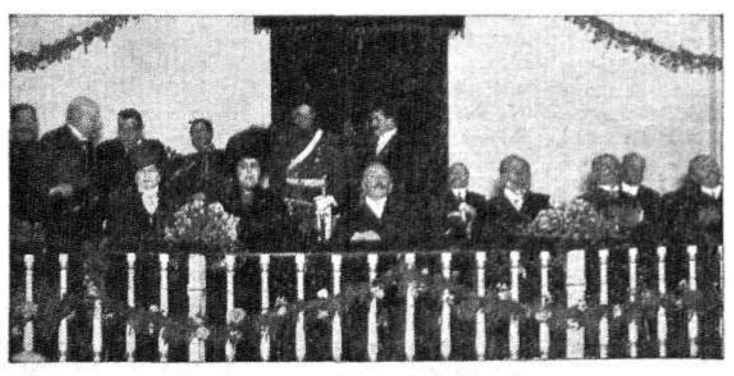
LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

(Inaugurada el 23 de diciembre de 1924)

ES un acontecimiento reciente, puede decirse, el que mostró la industria argentina en la exposición realizada en el local de la Rural en Palermo; pero su importancia está en que los progresos alcanzados desde el certamen del gran Centenario Argentino eran de una proporción gigantesca, y la razón de ese crecimiento debemos buscarla en los efectos de la gran guerra mundial; ella nos brindó la oportunidad de probar nuestras fuerzas y nuestra capacidad. El resultado ha sido aleccionador, y de no haber mediado ese acontecimiento tan brutalmente transformador, se habría retardado considerablemente la fantástica evolución que presentó la industria argentina en ese certamen, que correspondió inaugurar al presidente Alvear y su ministro de Agricultura, doctor Tomás Le Bretón.

Los trabajos preparatorios de este certamen estuvieron a cargo de una comisión que presidió don Hermenegildo Pini — uno de los ases de la Unión Industrial Argentina y de nuestra industria nacional — y fué clausurada el día 31 de marzo de 1925, después de haber sido visitada por 2.000.000 de personas.

Antes de poner término a esta descripción, y ya que los datos estadísticos que existen referentes a la industria argentina han sido consignados en la citada crónica del 9 de Julio próximo pasado, nos hacemos un deber en poner de relieve que el formidable progreso realizado en el curso de 50 años, que hemos puesto de manifiesto, ha de colmar de satisfacción nuestro sentimiento nacionalista, lamentando que las deficiencias de nuestras estadísticas no nos permitan hacer un balance gráfico comparativo. De todos modos, no hay términos de comparación posible, y la misma evolución social los modifica en una forma fantástica. Obsérvese si no: La industria del transporte, con referencia especial a los ferrocarriles, pasaba por verdaderos apremios financieros hace 50 años; era una esperanza, porque debía enfrentarse contra el desierto y llevar los beneficios de la civilización a todos los extremos del país; el milagroso desarrollo alcanzado por esta rama del transporte ha insumido tres mil millones de pesos oro. La industria petrolífera



Palco oficial al inaugurarse el pabellón de la Provincia de San Juan en la Exposición de 1910.

nacional tiene actualmente un capital invertido de más de mil millones de pesos moneda nacional. En cuanto a guarismos de producción podemos citar la fantástica cifra de Trescientas Mil piezas diarias, que se efectúan en las Cristalerías Rigolleau. La celulosa obtenida de paja de trigo, con una producción anual de 9000 toneladas, cementos, cables eléctricos, productos químicos, etc., son cosas que cubren nuestras necesidades y de las que, hasta hace pocos años, no teníamos ni la esperanza de verlas incorporadas a nuestras actividades industriales.

¡Lástima grande que en todos estos progresos industriales no se advierta la mano constructiva del conductor de pueblos, que debe encauzar la producción y defenderla contra los acaparadores y contra las maniobras del super-capitalismo!

La única industria que ha retrogradado en forma increíble es la industria naval.

Hace 40 años la Boca era un emporio de construcciones navales, dentro de las cuales fué famoso el astillero de los Badaracco; pero el sindicalismo y la indiferencia de los poderes públicos contribuyeron a la retrogradación a que asistimos.

—Hace cinco años — nos dice el benemérito ingeniero naval Silvestre Solari — un astillero del Brasil construyó para nuestro Ministerio de Obras Públicas un buque petrolero de 1000 toneladas, y durante la guerra mundial se hicieron en nuestro país barcos hasta de 3000 toneladas; — agregando: — Las improvisaciones, así como sacar la industria de su verdadero centro orgánico que es el Riachuelo, constituirán el golpe final para esta industria.

De todos modos, con o sin apoyo, las industrias se desarrollan y seguirán desarrollándose, en cumplimiento de leyes que le son propias; para ellas las crisis son fuente perenne de vida y de transformación saludable, y sólo las temen los espíritus o pueblos en decadencia física o mental.

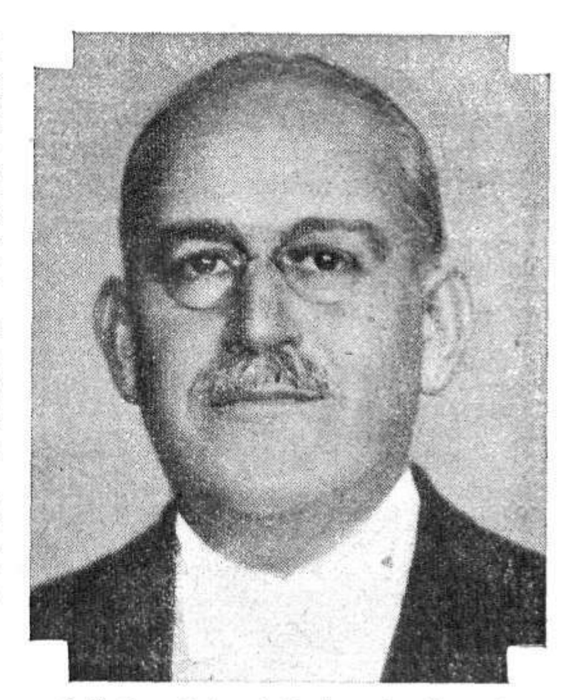
La organización de este gigantesco exponente de 1933 se debe a los actuales miembros de la Junta Ejecutiva de la Unión Industrial Argentina, y muy especialmente a su talentoso presidente don Luis Colombo, en quien el apostolado industrial ha puesto la varita mágica que realiza milagros como éste que comentamos.

La Exposición de Industrias Argentinas, de 1933, ha sido organizada en cuatro meses, no ha sufrido postergaciones, y estará abierta hasta el 31 de marzo de 1934.

Nosotros saludamos esta nueva alborada triunfal de nuestras conquistas industriales e invitamos a cada argentino a preguntarse a sí mismo en qué proporción ha contribuído — como consumidor de esos artículos — a la formación de esta grandeza nacional.

La Unión Industrial Argentina, a quien corresponden los honores de esta gran jornada, tenía perfecto conocimiento del sacrificio económico y de los esfuerzos que insumiría esta iniciativa, no sólo para alcanzar la representación completa de todas las industrias del país, sino para cada uno de los industriales en particular, en esta época de suyo crítica y angustiosa, con la agravante falta material de tiempo — la pesadilla diaria de todos los organizadores y de los industriales concurrentes. Debido a ésto, muchos industriales no han concurrido, porque no pudieron sacrificar sus intereses particulares en aras de los intereses generales de la industria. La tarea ha sido, pues, abrumadora, pero vencida por la titánica acción y la perseverancia de todos los que han concurrido a realzar este gigantesco exponente industrial de 1933.

Diciembre, 1933.



S. E. General Agustín P. Justo, Presidente de la Nación Argentina, que inaugurará la ª Exposición de Industrias Argentina, el 15 de diciembre de 1933.



El presidente de la Unión Industrial Argentina, señor Baibiene, presentando al Presidente Figueroa Alcorta la Exposición de 1910.

LA INDUSTRIA DEL

Verdades amargas. — Las industrias que pertenecen al grupo defensivo
proteccionista absoluto sin discrepancia de ninguna especie. La industria
Pinoges. — Una lucha titánica de 40 años y la culminación de un gran
patrióticos anhelos de una heroína argentina, doña Luisa M. Gibert de
produce el acero argentino que se
fabricación de tirantes de perfil
caso necesario, esta industria se
cación de

Señor Juan Pinoges, vanguardista del acero argentino.

EN cierta ocasión, el redactor de estas líneas argumentaba ante el gran estadista doctor Estanislao S. Zeballos, que después de ver el desarrollo catastrófico de la gran guerra mundial, la humanidad quedaría curada para siempre de su veleidad guerrera y ella misma por instinto de conservación habría de encontrar el sistema o la base para evitar futuras guerras. Y el insigne argentino contestó:

—Las guerras viven en la naturaleza misma de la humanidad, y cuanto se diga o se haga por evitarlas constituye una hermosa y noble aspiración humana que puede retardar o contener aparentemente la veleidad guerrera del hombre. Y si se duda ahí está la historia para atestiguarlo.

Y tenía razón el ilustre maestro: después de la gran guerra mundial hemos visto y estamos viendo pueblos que dirimen sus cuestiones por las armas.

Las platónicas manifestaciones de confraternidad, los altos ideales de orden económico y político — siempre a flor de labios en las representaciones oficiales — envuelven intenciones egoístas que esterilizan los sentimientos de paz que en realidad tienen todos los pueblos del universo.

Una honesta política internacional como la que siempre ha practicado y practica la República Argentina ha debido ponerla a cubierto de toda posibilidad guerrera y, sin embargo, en dos ocasiones hubo de hacerse presente en los campos de batalla. Es que los conflictos guerreros surgen de circunstancias imprevistas y en la mayoría de los casos — aun cuando esto parezca una paradoja — a pesar de la voluntad de los contendientes.

Hoy mismo dos pueblos nobles y hermanos, Bolivia y Paraguay, hijos de esta, todavía, virgen América que no han heredado odios ni pasiones de viejas y carcomidas sociedades, se despedazan en los campos de batalla.



El señor Enrique P. Bisso con nuestro enviado especial.

ACERO ARGENTINO

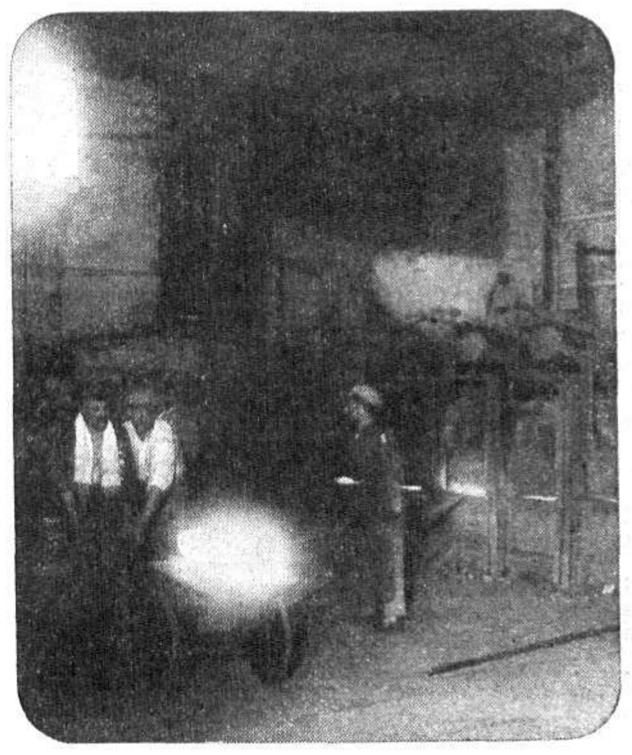
— en caso de emergencia — deben ser consideradas dentro de un régimen siderúrgica y el gran vanguardista del acero argentino don Juan ideal industrial, intuído en Francia y realizado aquí gracias a los Pinoges. — Nuestra visita al gran establecimiento siderúrgico que emplea en gran escala para la normal, pero que, también en puede emplear para la fabricañones.

Frente a estas verdades amargas cabe preguntarnos si conviene al espíritu humano saturarse de indiferencia para esta clase de problemas o si le será más útil conocerlos para puntualizar necesidades y defectos.

Lógicamente no se puede imitar la actitud del niño que para no ver el peligro cierra los ojos...

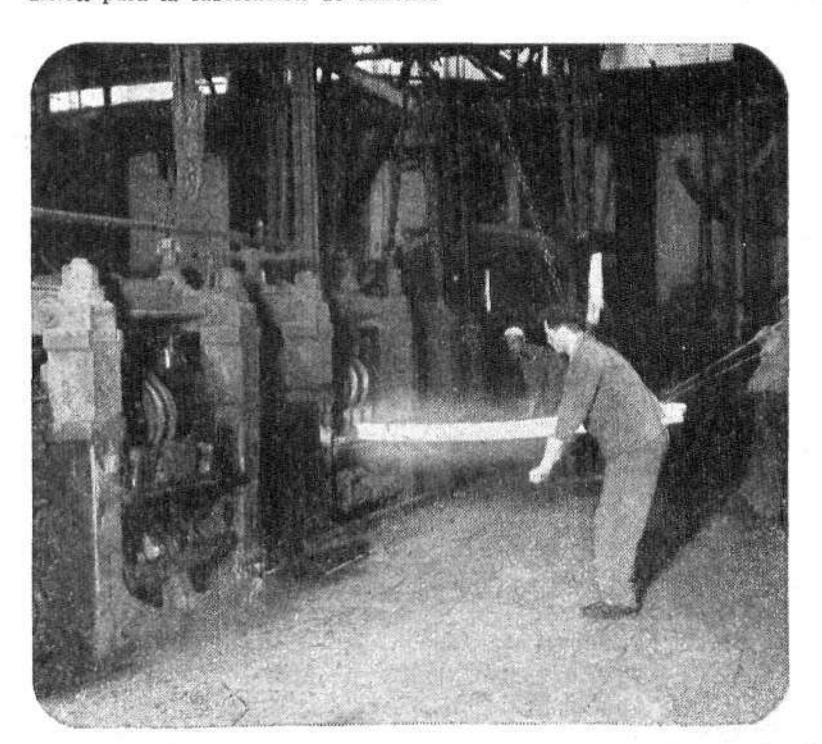
Muchos estadistas han pensado y piensan como el doctor Zeballos: las guerras y sus funestas consecuencias son realmente inevitables; por esto mismo hay que considerar dentro de un régimen proteccionista absoluto y sin discrepancia alguna a todas las industrias que formen el grupo defensivo en caso de emergencia.

Naturalmente, hacemos votos porque los clarines de la guerra jamás suenen en nuestra patria, pero, no es posible olvidar la necesidad de crear el espíritu nacional apto al sacrificio, y mucho menos la implantación y protección de industrias que son indispensables. Recordemos el genio del general San Martín que nos dió patria y libertad. El instaló en Mendoza la fundición para la fabricación de cañones y morteros y otras fábricas improvisadas que llenaban a duras penas su honrosa misión de pertrechar nuestro ejército libertador.



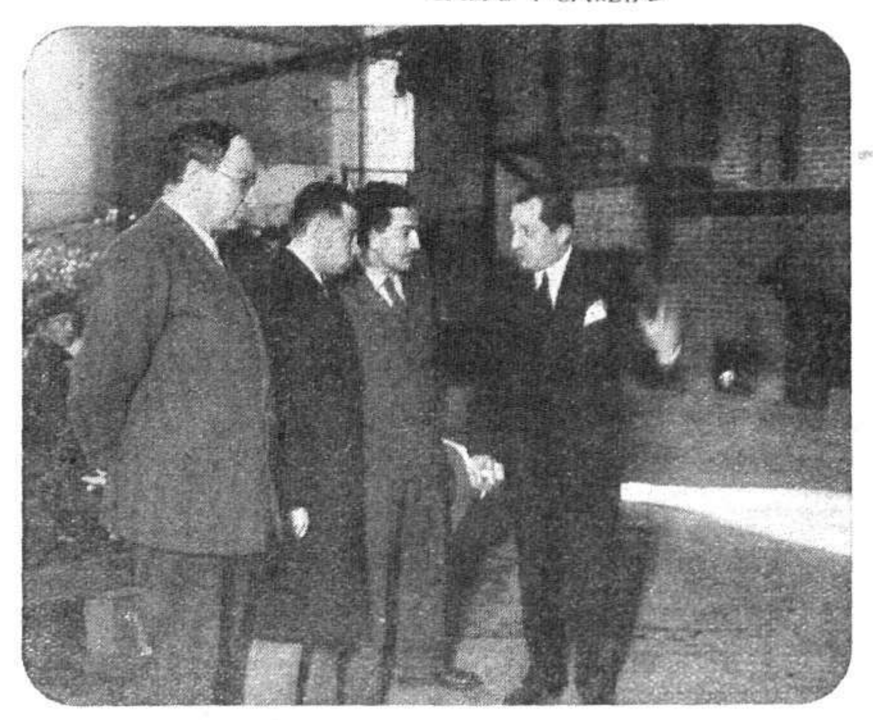
Sección de hornos de recalentar y vista de un lingote que va a ser laminado.

De todos modos, en todo tiempo y en todo momento la humanidad no ha olvidado su necesidad de defensa y sabe por instinto, creado por obra de las sensaciones milenarias acumuladas en su organismo, que lo único que le asegura la paz es el estar preparada para la guerra y, en este caso, las industrias concordantes o necesarias no pueden estar a merced de



Laminación del lingote precedente, transformándose en un tirante I perfil normal.





El señor Bisso, dando explicaciones al enviado especial de "Caras y Caretas", Ing. Juan A. Yantorno y a los estudiantes de 5º año de la Facultad de Química. Señores Iriarte y Yantorno, en el momento de la salida del tirante de los cilindros preparadores.

▼

éxito, no piensa a la edad de 70 años, no acepta, mejor dicho, su bien conquistado descanso si de él ha de resultar un perjuicio para su patria adoptiva y para sus obreros. Y así, las manos del noble bearnés continuaron modelando la obra intuída en su juventud por su propio genio industrial.

las alternativas que se van sucediendo, sino por el contrario, una política orgánica constructiva debe afianzar su existencia y ponerlas a cubierto de las veleidades aduaneras o de alternativas que desorienten o malogren los esfuerzos o sacrificios que ha costado implantarlas.

EL ACERO ARGENTINO Y SU GENESIS

LA OBRA DEL GRAN "PIONEER" DON JUAN PINOGES

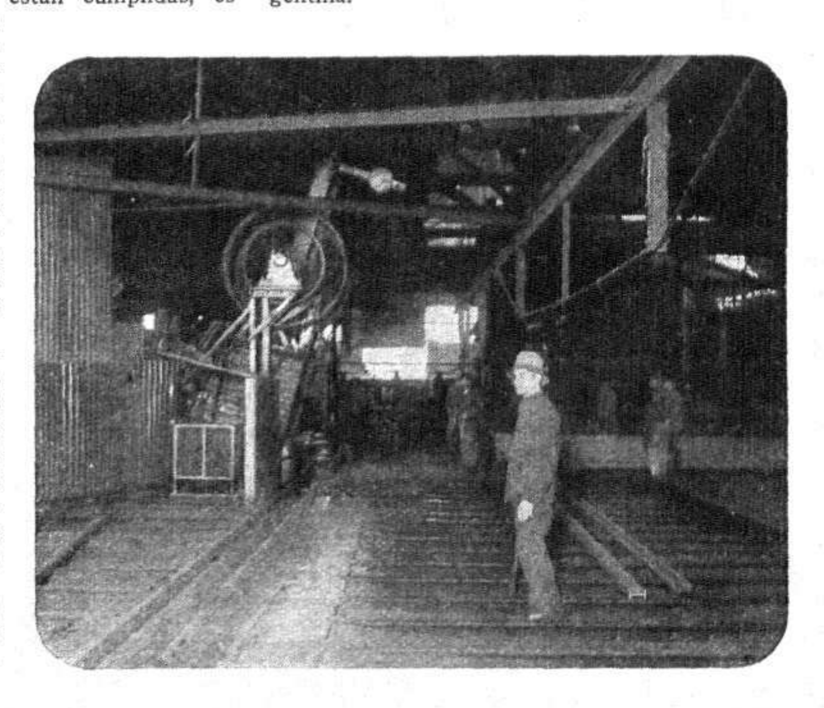
HACE algunos años, los íntimos de don Juan Pinoges le decían: "Ya te has sacrificado demasiado y tus aspiraciones están cumplidas, es hora de que te llames a cuarteles de invierno, vendiendo o cerrando tu industria." Y el patriarca del acero argentino, moviendo la cabeza en sentido negativo contestó: "No hay quien compre esta industria y, por lo que se refiere a cerrarla no es lo que conviene a este gran país ni a mis muchachos" — aludiendo a sus obreros.

Pocas veces puede verse compendiadas en tan pocas palabras la bondad de un carácter y la noble hidalguía que fluye de este aguerrido forjador de industrias, quien en la hora del triunfo, cubierto de íntima satisfacción y de

Noble ejemplo para estos tiempos de pesimismo, de caracteres pusilánimes o de raquitismo moral.

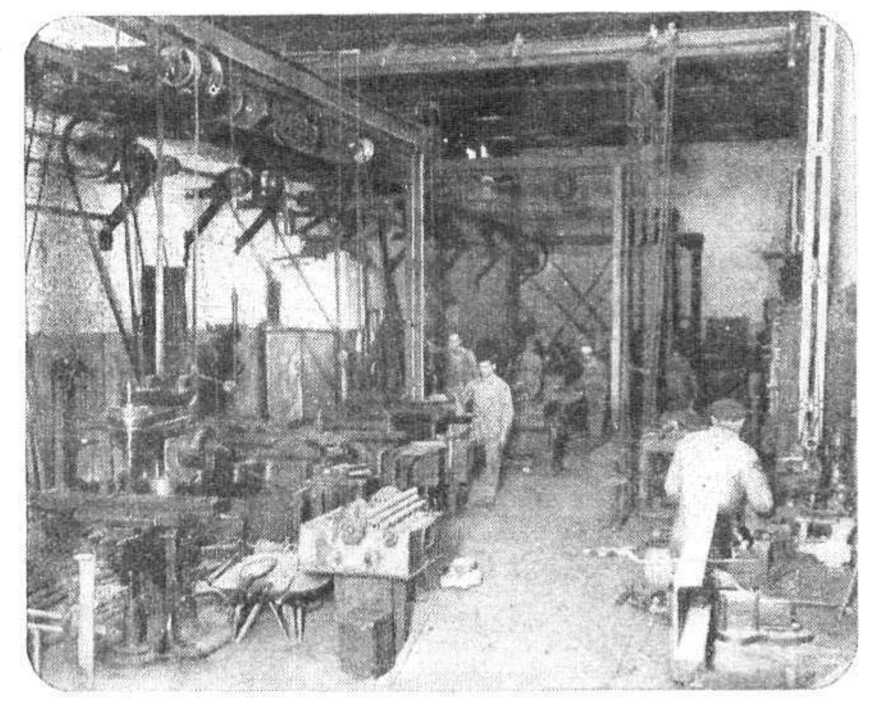
Y, como en toda obra gigantesca, el ideal tuvo la noble heroína que acompañó al esposo en todos los momentos, aun en aquellos que más desfallecían los entusiasmos, especialmente durante el período experimental, de ensayos y de análisis científicos, que debía revelar la fórmula mágica usada en las grandes usinas siderúrgicas de Europa.

Doña Luisa M. Gibert de Pinoges, argentina, ha cumplido y sigue cumpliendo el honroso papel de animadora y consejera espiritual de esta importante industria en la República Argentina.



▼ Sierra circular a alta velocidad para el corte de los tirantes en caliente.

Taller mecánico donde se preparan exclusivamente los elementos de trabajo para la Usina Siderúrgica "Vulcano", ubicada en la calle Bolívar 1742, Buenos Aires.



—Pero, ¿qué es el acero y cómo se le ocurrió fabricarlo a don Juan Pinoges? —preguntamos al administrador del establecimiento, don Enrique P. Bisso, que es a la vez yerno del señor Pinoges; y con amabilidad incomparable nos contesta:

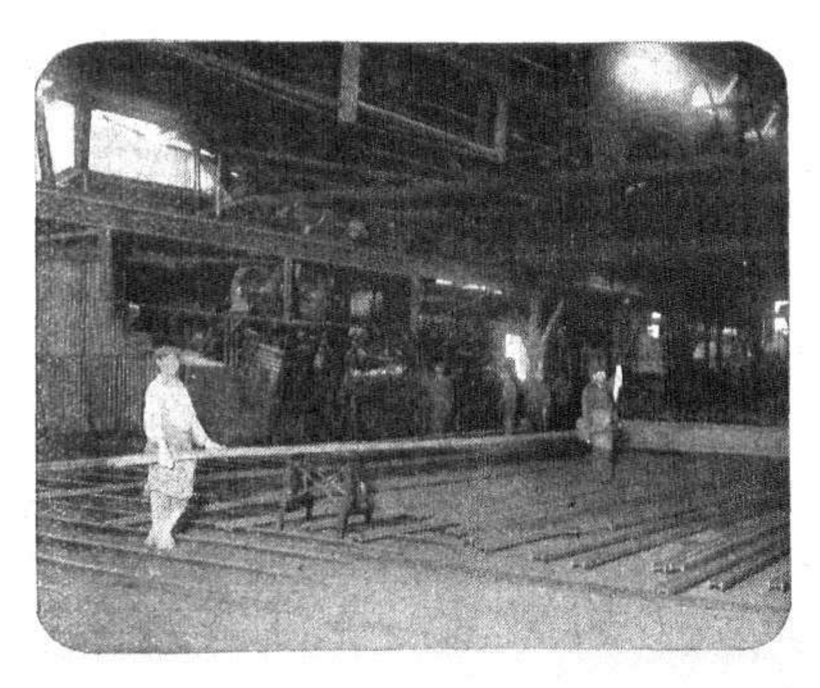
—¡Acero! Palabra mágica que nos habla de esos grandes esqueletos o armaduras de tirantes de acero de perfil normal que se utilizan para construir los rascacielos que se levantan en nuestras grandes ciudades, puentes y tinglados, caminos de acero o del riel, corazas o blindajes de nuestras naves de guerra, máquinas y motores y hasta cañones para la defensa nacional. Tal es la importancia y la utilidad práctica que derivan de una industria siderúrgica como ésta en nuestro país. Y ella deriva del ingenio y de la ciencia del hombre puestas al servicio de un ideal tan duro y resistente como la tenacidad del poder humano que lo encarna y sirve.

"¿Cómo se le ocurrió al señor Pinoges fabricar acero en la República Argentina? Verán ustedes y los lectores de "Caras y Caretas", lo que es el destino cuando se empeña en trabajar por el progreso de los pueblos.

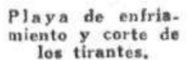
"El señor Pinoges tenía siete años cuando desembarcó en Buenos Aires procedente de Castetis, pequeña aldea del sur de Francia; su infancia le permitió encariñarse con esta tierra de promisión, esto sin embargo no fué suficiente para impedir que al cumplir los 20 años, como buen bearnés, regresara a su tierra para cumplir el servicio militar, pues es un verdadero cultor de los sentimientos de patria.

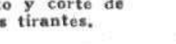
"Los frecuentes viajes a que se vió obligado durante la vida militar, la campaña tunecina que le tocó en suerte y la serie de trabajos siderúrgicos en que se vió obligado a actuar durante largos años, le hicieron concebir la idea de traer a nuestro país la industria productora de acero, y pensaba en la República Argentina porque tenía la intuición de su grandeza y porque aquí había dejado comprometido su corazón a la que más tarde había de ser su gentil compañera de toda la vida.

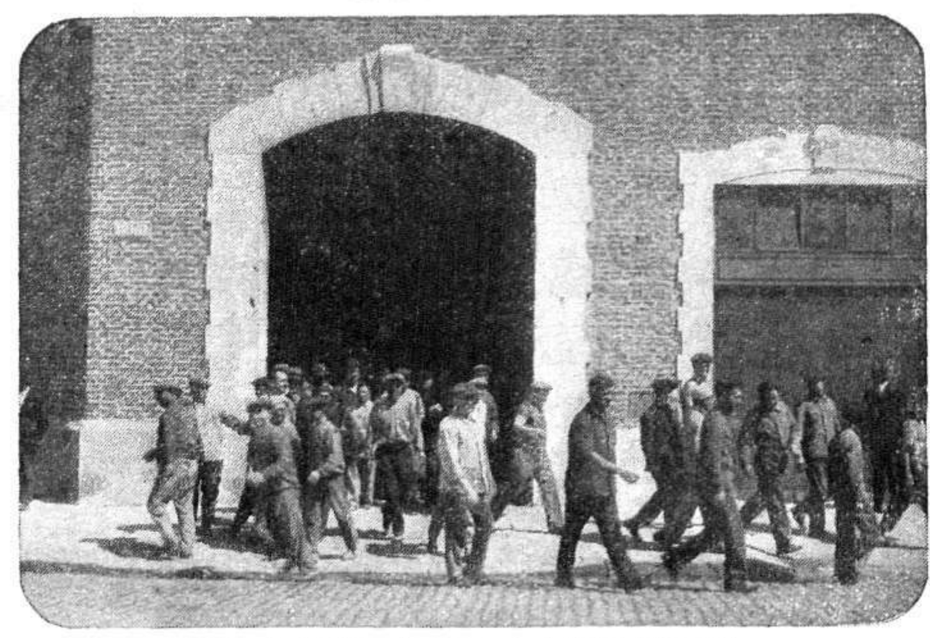
"No hay hierro en la República Argentina, le decían al joven conscripto cuando en rueda de camaradería contaba en las horas de tregua a sus compañeros de armas lo que era la joven Argentina y lo que vendría a hacer tan pronto terminaran los años de servicio que le quedaban — y él replicaba: "Ya sacare-



Playa de enfriamiento y corte de los tirantes.







Salida de un turno de obreros de la Usina Siderúrgica.

mos el hierro de alguna parte; un país sin hierro no puede vivir", — agregaba sentenciosamente, y no se equivocaba.

"También en Bahía Blanca se instaló el año 1882 un molino sin haber trigo en la región y a pesar de tener entonces 1800 habitantes la gran ciudad del sur.

"El año 1896 tenía el señor Pinoges 36 años de edad, pleno de fuerza y de optimismo, maduro su ideal industrial, que una serie de viajes a Francia realizados modestamente y al sólo objeto de perfeccionar en la misma fuente del saber siderúrgico sus conocimientos, su práctica personal en el manejo de los altos hornos, que había de convertirlo aquí en maestro de sus futuros obreros, instaló en Buenos Aires su pequeña industria siderúrgica que, naturalmente, no era ni sombra de la que hoy encontramos montada en la calle Bolívar 1742.

"Independientemente de las instalaciones que insumieron sumas considerables — continúa diciéndonos el señor Bisso — las experiencias y ensayos para obtener la fórmula del acero, costaron cabalmente $ 86.000 m|n., suma fabulosa en aquellos tiempos, razón por la cual la carga derrotista de algunos amigos piadosos, fracasados o pesimistas crónicos que carecen de ideales y no tienen la menor idea de la belleza del triunfo alcanzado tras cruenta lucha, se hizo incontenible, de tal manera que cuando logró el señor Pinoges su ansiado triunfo de fabricar acero argentino exclamó:

"—Yo estaba seguro de vencer y de producir el mejor acero del mundo, pero me sentía desfallecer frente a ese grupo de derrotistas que me han estado mortificando despiadadamente."

"Más fuerte que el consejo de sus amigos fué su propia convicción; por esto, insinuamos nosotros, el acero argentino es tan duro e indomable como la voluntad que le dió vida.

"Para el señor Pinoges fué el mejor premio, el mejor augurio de la grandeza de su establecimiento, el que realizara el triunfo de su ideal el día de su santo, 24 de junio de 1896".

—¿Qué capacidad productora tiene el establecimiento?

—Nuestra capacidad productora es de 18.000 toneladas anuales que se preparan en nuestros seis hornos Siemens - Martín. En nuestro establecimiento trabajan 262 obreros y se paga en concepto de jornales la suma de $ 449.119 m|nacional, por año.

"Y siguiendo la norma que estableció desde un principio el señor Pinoges — agrega el señor Bisso, — los obreros y capataces que se distinguen van paulatinamente recibiendo mejoras que los enaltece y los identifica con la obra industrial en la cual colaboran con su trabajo y con su inteligencia."

—Y de la materia prima necesaria, ¿qué puedecirnos?

—Por ahora tenemos materia prima suficiente, derivada del hierro viejo que se compra en el país, y siempre que nuestro gobierno mantenga en vigor el decreto que prohibe la exportación de hierro.

—Y de los aranceles, ¿qué puede decirnos?

—Nuestro país es el que tiene el arancel más bajo en el mundo entero, en cuanto se refiere a nuestra industria, y, necesitamos decirlo, esperamos que nuestros legisladores se compenetren de que no es posible aplicar la ley del embudo que nos aplican los países extranjeros. Necesitamos una política aduanera igual a la que se ha establecido en Italia, que, sin ser país productor de hierro, ha logrado desarrollar en forma admirable sus industrias siderúrgicas y metalúrgicas".

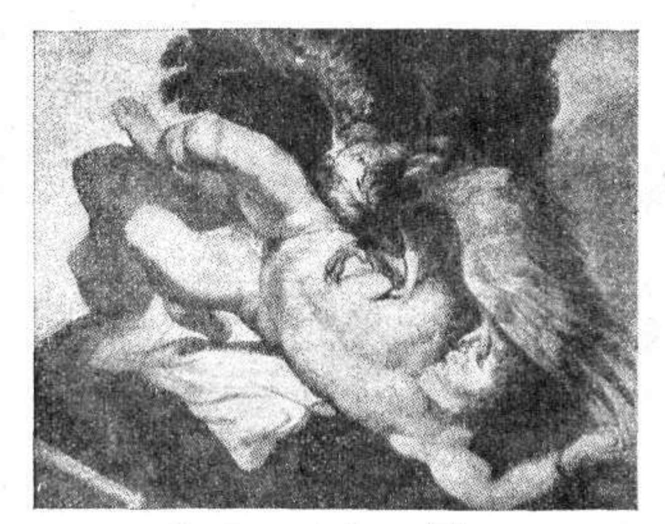
Nuestra visita había terminado después de recorrer las diversas dependencias de esta gran usina siderúrgica, de la cual nuestras notas gráficas dan fe, y, al agradecer las atenciones recibidas, formulamos los mejores votos por el éxito permanente de esta industria, que es un puntal más en la grandeza nacional.

ENVIADO ESPECIAL

PROMETEO, EL SUBLIME LADRON del FUEGO

Comentando la maravillosa tragedía de Esquilo "Prometeo encadenado", dice el elocuente Paul de Saint Víctor:

"El descubrimiento del fuego ha sido la era inicial de la humanidad. Cierto día, del período cuaternario, un hombre agitó, ante su tribu estupefacta, un tizón que él mismo había logrado encender, y que podía volver a encender siempre que se le antojase. La fecha de ese día, si fuese corrida, sería la del advenimiento del género humano al reino de la creación. El hombre había hecho descender al sol hasta la tierra; ya era dueño del calor y de la luz. Adán había arrancado la espada de fuego al angel que velaba en el umbral del Paraíso; ya podía, a partir de aquel instante, entrar en lucha con la Naturaleza, seguro de vencerla y de avasallarla".



Prometeo encadenado, por Rubens.

La leyenda recompensó la hazaña de aquel héroe científico dando al hecho proporciones sublimes. Todos los que simultánea o sucesivamente inventaron la manera de hacer fuego, mediante el frote de dos maderas u otro dispositivo semejante, quedaron comprendidos en un solo personaje y un solo nombre: Prometeo.

Era un dios que se compadecía de los seres humanos, miserables, sedientos, hambrientos, a merced de las fieras y demás peligros. Antes de robar el fuego a los dioses, Prometeo inventó otros recursos civilizadores. El humano de tales épocas vivía en cavernas, miedoso, temiendo la muerte por adelantado. Allí la matanza y el suicidio imperaban. El Prometeo, de Esquilo, contesta a la pregunta: "¿Qué les diste para poner remedio a sus males"? "Puse en ellos las ciegas esperanzas".

Júpiter, el dios cruel y arbitrario, castigó a Prometeo mandándole encadenar sobre una altísima roca del Cáucaso. Allí un águila, según unos, o un buitre, según otros, devoraba el hígado del condenado. Esa entraña volvía a renacer. Hércules, semidiós benefactor del hombre, rompió las cadenas.

Desde entonces el alma de Prometeo está libre. El fuego hace milagros. Las ciencias, las industrias, todo lo que nos aproxima a una humanidad redimida del salvajismo ancestral viven libres robando sublimemente a los dioses fuegos y rayos portentosos.

Dícese que el nombre sánscrito Pramanta es el que sugirió el nombre helénico Prometeo. Tal vez sean ambos derivados de otro nombre primitivo. Parece ser que significa "fuego por rotación". Los griegos le concedían otro sentido etimológico más: "el que piensa por anticipado", "el providente". Y le inventaron un hermano, Epimeteo, es decir "el que piensa después, o "el que dispara y luego apunta", como diríamos vulgarmente. Epimeteo, sonsacado por la Eva helénica, llamada Pandora, abrió la caja de Pandora, en la que estaban guardados todos los males.

Prometeo tiene, por lo tanto, que luchar aún contra esos males y plagas. Vencerá porque es poderoso, providencial, abnegado. Ni el desprecio de los ignorantes, ni la calumnia de los infames, ni las persecuciones lo abaten. Prometeo sigue altivo, investigador, generoso, como cuando se hallaba sujeto a la roca y decía: "Sí; nada ignoraba, he querido, sabiendo que quería; ¡nunca lo negaré! Para socorrer a los mortales, me he perdido yo mismo".

Ya recobró las ciegas esperanzas y las fuerzas omniscientes.

LA INDUSTRIA

Interesantes aspectos industriales de uno de los más grandes esta dustrial y decano de los metalúrgicos, don Pedro Merlini. — Ele trias en general y agrícola.—Transmisiones, poleas, cojinetes, tornos, gráfica del maravilloso progreso alcanzado. — Porvenir y misión ▼ ▼ del mundo prestan



N el número extraordinario que "Caras y Caretas" publicó el 9 de julio próximo pasado nos hemos ocupado de las industrias metalúrgicas en términos generales y destacamos los principales establecimientos del país, su importancia económica y, con guarismos que han sido toda una revelación para propios y extraños, señalamos su gigantesca importancia.

La inauguración de la Exposición de la Industria Argentina en Palermo — que destacamos en otro lugar — nos ha brindado la oportunidad de volver sobre el mismo tema, pero esta vez enfocando directamente uno de los más grandes establecimientos metalúrgicos de Sud América, creado por el industrial don Pedro Merlini, que es en la actualidad el decano de los metalúrgicos en nuestro país.

Ha sido, sin duda, confortante para nuestro apostolado industrial ocuparnos en estas páginas de un considerable número de fábricas que hemos visitado, pero ninguna nos ha impresionado más vigorosamente que la efectuada a los talleres del patriarca de la metalurgia que mayor suma de progresos ha realizado.

Recordamos que en la exposición de la Industria Argentina del año 1924 se revelaron muchos secretos referentes a productos que se consideraban de procedencia extranjera y que eran en realidad fabricadas en el país; uno de esos secretos había mantenido oculto para el público la fabricación de hojas de sierra sinfín que, desde hace ahora 28 años, hacía Merlini, el gran Merlini, el insigne milanés que vino al país el año 1885 a echar las bases del más grande establecimiento industrial de arte mecánico, trayendo como capital 26 años de edad, buena voluntad y la capacidad técnica y mecánica acreditada por la experiencia y el acierto con que se desempeñó en el puesto de director técnico del gran establecimiento metalúrgico "La Helvecia", de Milán.

—¿Por qué vino a la Argentina, don Pedro?

— En primer término, por razones de idioma, y en segundo, porque estaba convencido que era un campo más amplio para desarrollar mis actividades, lo cual, siéndome fácil de demostrar mi capacidad, he tenido la facilidad, a los pocos meses, de establecer mi inicial taller en la calle Larrea Nº 530, en un terreno de diez varas por sesenta".

Las vicisitudes, los sacrificios, las angustias de todo orden que sufrió estoicamente don Pedro Merlini no pueden compendiarse en un breve reseña como ésta, destinada a presentar su obra industrial; sus biógrafos se encargarán de ello algún día y entonces se verá la inmensa envergadura moral de este gran vanguardista de la industria metalúrgica del país.

Así, con esta levadura se amasó la obra industrial de don Pedro Merlini.

Sus hijos Aquiles y Pedro, templados para la lucha, con el calor, la fe, el entusiasmo y el espíritu de trabajo y de sacrificio de sus mejores años, multiplicaron talentosamente las iniciativas paternas y llevaron su obra a una culminación verdaderamente fantástica por la multiplicidad de elementos producidos y de los cuales nos da una pálida idea la reproducción de una página de uno de los tantos catálogos que tenemos a la vista,



Los señores Aquiles Merlini y Pedro F. Merlini con nuestro enviado especial ingeniero Juan Antonio Yantorno.

METALURGICA

·blecimientos metalúrgicos de Sud América, creado por el genio in· mentos para transmisión de fuerza motriz, máquinas para indus· máquinas de agujerear, etc. y trilladoras argentina. — Demostración reservada a esta industria a la cual todos los gobiernos y gobernados invariable apoyo. ▼ ▼

y que reproducimos complacidos porque consideramos que hay muchas personas que a la par del cronista han creído que esos elementos no se producen en el país.

¡Tornos de todos los tamaños, máquinas para la industria lechera y de la caseína, máquinas para mecánicos, herreros y aserraderos, trilladoras y mototrillas argentinas!

Esas trilladoras que en más de una ocasión hicieran decir a hombres de gobierno, políticos, ministros, diplomáticos, hombres del mundo financiero, banca y comercio:

— "¡Parece mentira que en un país eminentemente agrícola como el nuestro todavía no se fabrique ni una trilladora!"

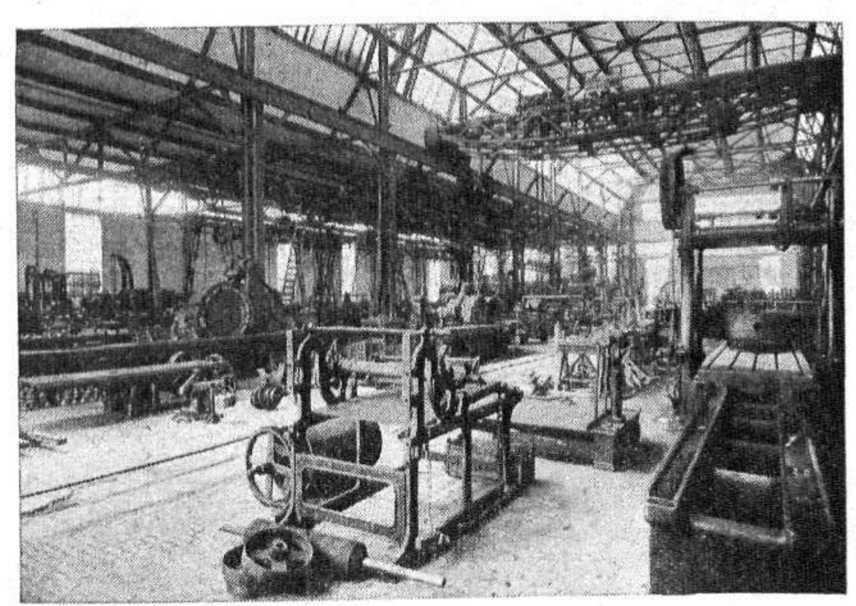
Admitimos el error por falta de información o por no vivir en el ambiente, pero no se concibe que nuestros gobernantes, nuestros legisladores y nuestros agricultores lo ignoren; en nuestra visita al grandioso y vasto establecimiento construído en la Avenida del Trabajo 1868, después de haber estado durante 45 años ensanchándose poco a poco hasta ocupar casi toda la manzana de la calle Larrea 530, hemos visto un gran capital invertido en trilladoras en construcción y que al parecer no han de ser terminadas por algún tiempo; antes de conjeturar si la causa de esa paralización se debe al momento crítico por que atraviesa la agricultura preguntamos a los hermanos Merlini, que nos acompañan en nuestra rápida gira a través del establecimiento gigantesco:

— ¿A qué se debe la paralización de ese importantísimo renglón? ¿Son malas?

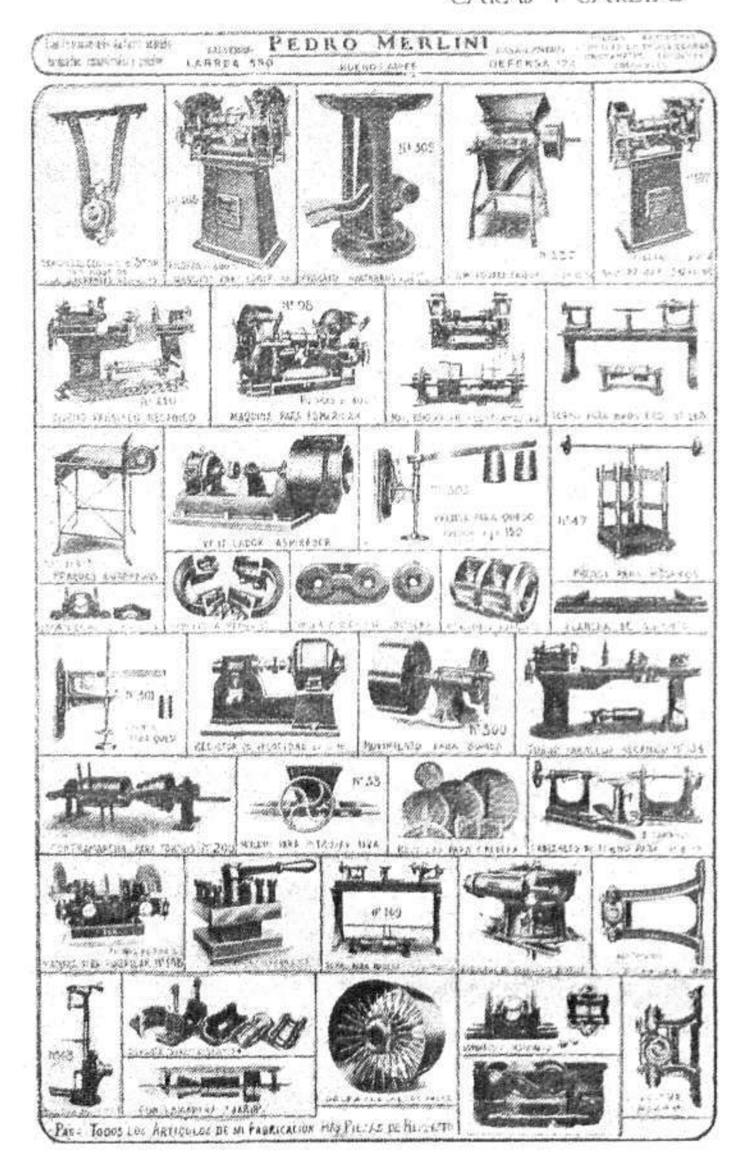
— No, señor; son mejores que las extranjeras porque están construídas de acuerdo a las necesidades del colono argentino y podemos competir en precio, como lo hemos demostrado con las varias trilladoras que funcionan a satisfacción de los colonos que las han adquirido. En perjuicio de la agricultura argentina, los norteamericanos trajeron y cegaron a nuestros colonos con las famosas cosechadoras-trilladoras (sistema de trilla que sólo sirve para aumentar la desvalorización del cereal), que nosotros no quisimos fabricar porque técnicamente las consideramos funestas para la agricultura, cosa de la que nos ha dado razón el tiempo; esto contribuyó más que todo a la paralización momentánea en la construcción de trilladoras que usted observa. En nuestro quiosco de la Exposición Industrial Argentina en Palermo haremos funcionar una para que el público y los poderes públicos se informen.

"El porvenir de la industria metalúrgica en nuestro país es muy grande; nosotros nos hemos especializado en la construcción de máquinas, hojas de sierra sinfín, poleas de acero dulce, engranajes, soportes, cojinetes, manchones, ejes de transmisión, consolas de pared, manchones de unión, acoplamientos a fricción, reductores de velocidad, cajas murales, soportes colgantes, trilladoras perfeccionadas para trillar cualquier clase de cereal, semilla de alfalfa, lino, etc., tornos y mil artículos distintos, pero todavía no hemos podido conquistar uno solo de los mercados extranjeros, no porque no estemos en condiciones de calidad y precio, sino porque estamos huérfanos de los medios que hacen posible esa conquista.

"Cuando nuestros gobiernos se hagan asesorar por los expertos de cada materia, como se hace en Alemania y otros países europeos, cuando renazca la confianza en los hom-



Vista de una parte de la sección mecánica de los talleres Merlini.



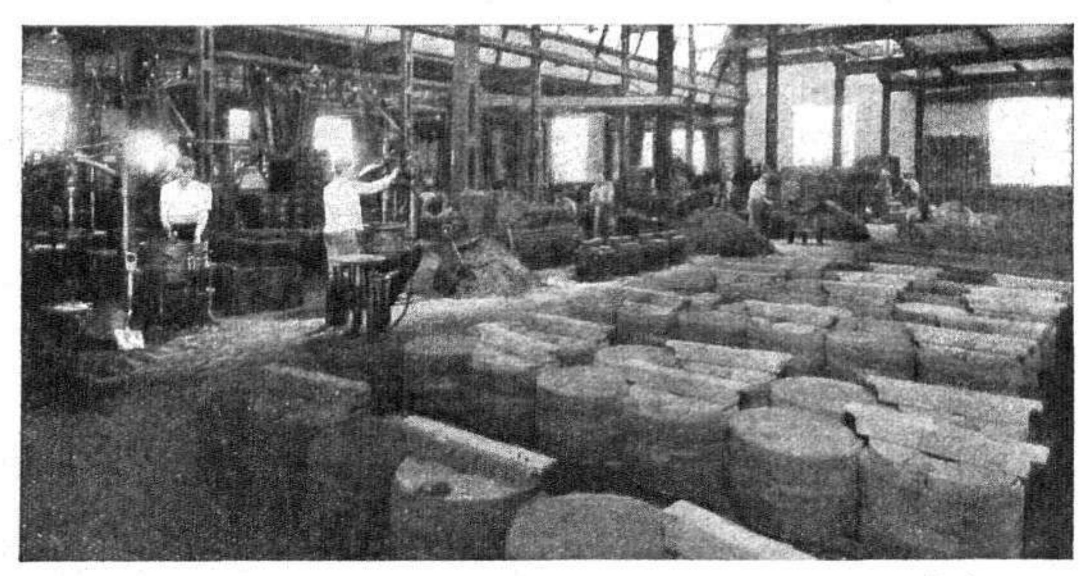
Facsímil de una página del catálogo general de los establecimientos metalúrgicos de Pedro Merlini e hijos, que da una idea de la múltiple cantidad de máquinas que fabrican.

bres constructores de la grandeza nacional a base de trabajo, de perseverancia, de economía, de sacrificio, habrá desaparecido la envidia y la cobardía que anulan el éxito propio y el optimismo de los demás — nos dice Pedro F. Merlini, en quien vemos reflejadas la suma de valores técnicos y una dinámica y profunda clarividencia.

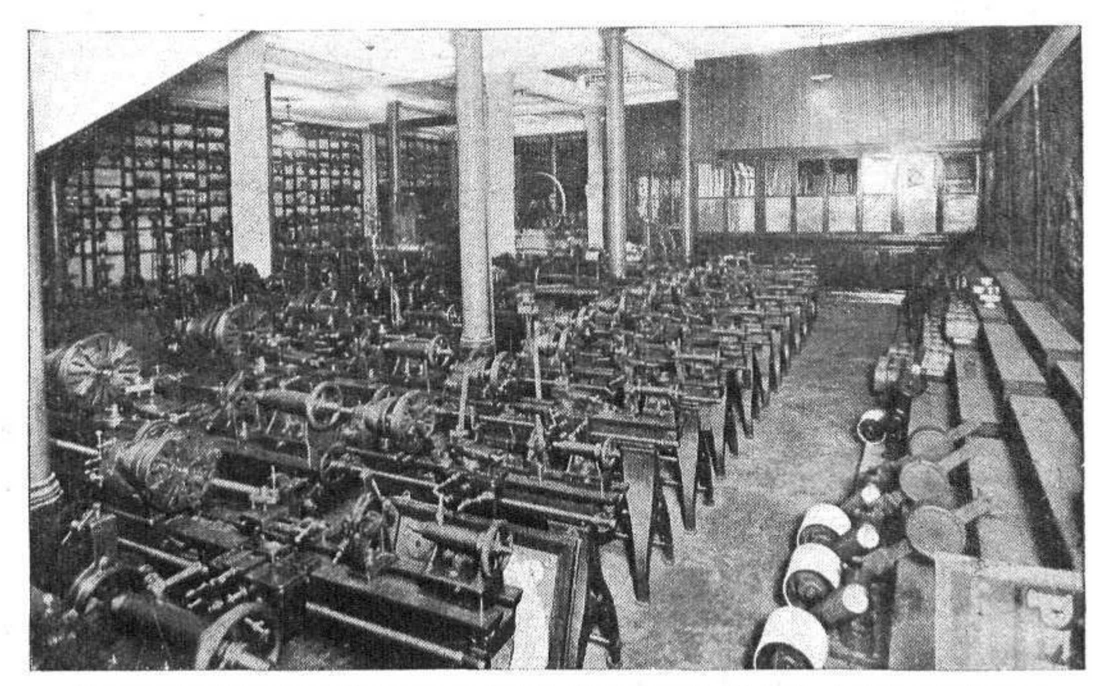
Don Aquiles Merlini tiene a su cargo la dirección administrativa de los negocios, que giran bajo el rubro Pedro Merlini e hijos; es presidente de la sección Industrias Metalúrgicas de la Unión Industrial Argentina, y tiene un legítimo y bien ganado prestigio por la ecuanimidad y sereno juicio con que considera cada uno de los problemas que afectan a la industria. A este respecto, nos dice: .... .

— Confío en absoluto en que nuestro gobierno aprecia, como lo aprecian todos los gobiernos del mundo civilizado, que las necesidades de la industria metalúrgica son, por razones de estado, industria de utilidad pública que los poderes de la Nación deben cuidar y amparar con espíritu práctico, como, por ejemplo, lo hace Italia, no solamente clausurando la exportación de fierro viejo, sino fomentando nuestra dormida minería".

A fin de demostrar la tendencia emprendedora del señor Merlini y sus hijos, no podemos



Vista de una parte de la sección fundición moldeo mecánico de los gigantescos talleres ubicados en Avenida del Trabajo, 1868.



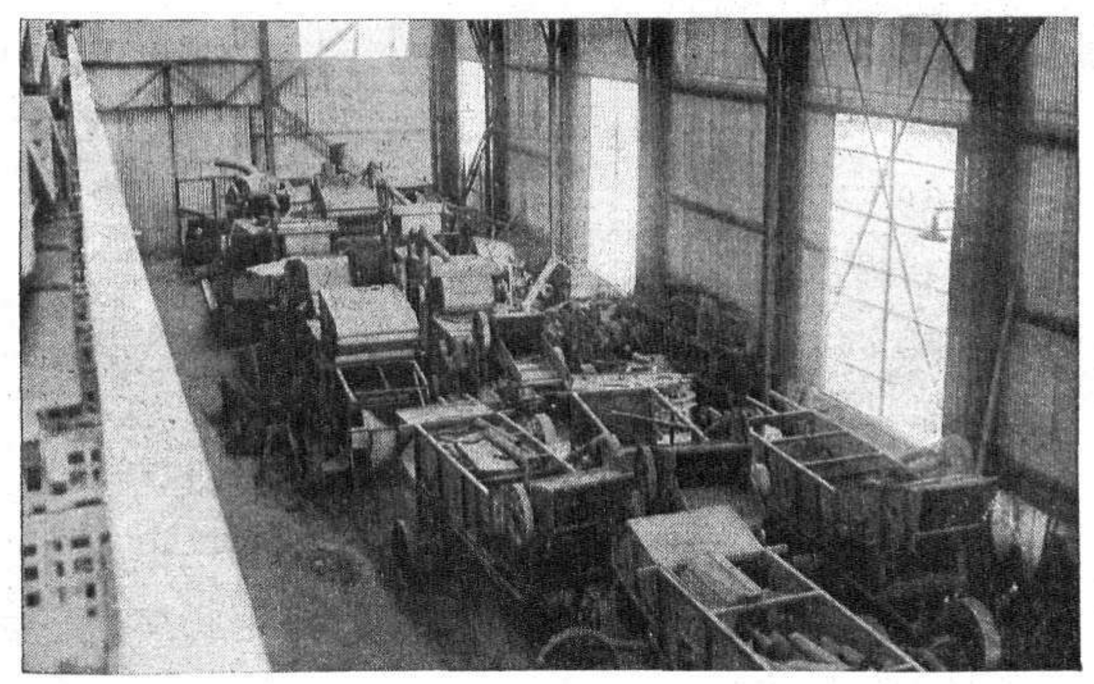
Como puede verse en esta foto, en el salón de ventas de la calle Defensa 124, se muestra la serie de tornos y otras máquinas fabricadas en el país.

dejar de hacer resaltar el ingente capital que invirtieron en el terreno que ocupan los antiguos talleres en la esquina de Larrea y Lavalle, en la construcción de un gran edificio en el que funciona el modernísimo mercado y frigorífico "Larrea".

Nuestra entrevista había terminado, y al felicitarnos de la oportunidad alcanzada para difundir y llevar al corazón de todos los argentinos la satisfacción de los progresos industriales que realizan estos infatigables propulsores, afirmamos una vez más que algún día se premiará con mejores aplausos que los nuestros la obra de todos los industriales del país.

ENVIADO ESPECIAL

Diciembre de 1933.



En esta foto se observa un grupo de trilladoras argentinas en construcción que esperan de nuestros colonos la preferencia sobre cualquier otra.


Benjamín Aquino.

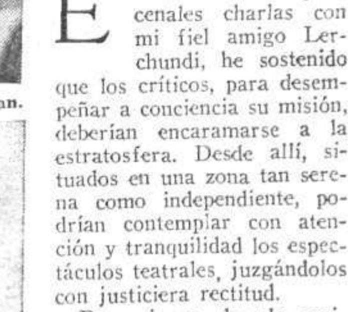

Alberto Novión.


R. Gmez Masía.


Carlos Alberto Silva.


Luis Arata.


Paulina Singerman.




Iris Marga.

Nedda Francy.



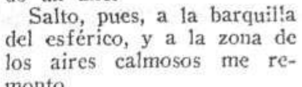
EL AÑO

Por AGUSTIN

En una de mis quincenales charlas con mi fiel amigo Lerchundi, he sostenido que los críticos, para desempeñar a conciencia su misión, deberían encaramarse a la estratosfera. Desde allí, situados en una zona tan serena como independiente, podrían contemplar con atención y tranquilidad los espectáculos teatrales, juzgándolos con justiciera rectitud.

Pero si esa elevada posición está indicada a los profesionales del análisis escénico para aquilatar los méritos y defectos de una obra y su interpretación, la aludida región etérea conviene sobremanera a quien ha de sopesar, en panorámico balance, la labor teatral de todo un año.

Salto, pues, a la barquilla del esférico, y a la zona de los aires calmosos me remonto.



Suavemente hamacado por ellos trazo los asientos del Balance - Resumen, al que, para mayor comprensión en estos tiempos utilitarios, he dado un aspecto de rigurosa contabilidad.

De todos modos, teniendo en cuenta el sitio desde donde escribo, no podrá negarse que la mía es una crítica de altura...

LO QUE RESALTA MAS

Lo que primero se ve, contemplando desde arriba el panorama del año teatral argentino, es que la producción nacional de obras en tres actos ha sido tan escasa como deleznable.

Se estrenaron algunas comedias bien escritas, como "Blasón de fuego", "El teatro soy yo", "Nuestra casa no tiene puertas" y "La compañera de Sirio". Mas, como alguna otra producción del llamado género grande — "Amanda y Eduardo", por ejemplo — nacieron con tan raquítica salud escénica, que pasaron sin dejar huellas; pasaron definitivamente.

Un éxito franco, pero de boletería, acompañó a "Noches de Carnaval", de Cordone y Goicoechea, y "El barro humano", de Rodríguez Acasuso.

La misma enorme cantidad de público que lloró y se sobrecogió con el hábil y robusto melodrama del teatro Corrientes, rió hasta desmandibulizarse con la pieza del Liceo, que tiene un magnífico primer acto de comedia, despeñándose después, por cierto que con toda eficacia, en la astracanada a toda orquesta.

Consignemos que la inteligente labor de Paulina Singerman se salva en parte en la franca feria de disparates jocosos, y apuntemos la esperanza de que Cordone y Goicoechea nos ofrezcan la digna comedia que el primer acto de "Noches de Carnaval", lo mismo que el incial de "Su noche de bodas", permiten aguardar de los jóvenes y chispeantes autores.

LO QUE SE VE EN SEGUIDA

Siempre mirando desde arriba, se aprecia también un importante descenso en la producción sainetesca, con la única salvedad de una pieza enteramente lograda: "Don Chicho", de Alberto Novión, donde Luis Arata ha realizado la mejor interpretación del año.

Y entre lo que en seguida seguimos viendo, no se distinguen, ¡ay!, más que calamidades: las revistas, sin originalidad ni, no digamos ingenio, sin gracia; continúa el malón de la radio teatral, y el público persiste en su ansia de reír, sea como sea; determinada por el éxito de "Wunder - Bar", se anota una temible invasión de obras espectaculares, cuya sandez culmina con "Winter Garden"; y cierta crítica, complaciente o embanderada, produce el confusionismo con su ditirambos en todas direcciones, es decir, en una sola dirección...

Para colmo de desdichas, con esa fatal facilidad que tienen para perfeccionarse las cosas malas, este año la inescrupulosidad administrativa ha prendido con más fuerza en los negocios teatrales, asistiéndose al novedoso espectáculo de que no cumpliese sus compromisos hasta alguna furtiva empresa cuyos ingresos superaban a los gastos.

De la calidad de los repertorios es índice la puntuación asignada a las partidas contenidas en el debe del Balance - Resumen. El teatro más altamente calificado, es decir, el que, por figurar en el debe, acusa un conjunto de obras más inferiores, es el Monumental, donde la compañía de los ases batió todos los records en tal sentido, quiere decirse, en el sentido peor.

"¡TIERRA!", ES DECIR, ¡ACIERTOS!

Pero cansados nuestros ojos de distinguir desventuras, reconcentramos, ansiosos, la vista en el "horizonte" que tenemos debajo de nosotros, y, al fin, divisamos algo que, como a Rodrigo de Triana, nos hace exclamar: ¡aciertos!

Porque también los hay, ¡loados sean los dioses! Tales, "Doctor en medicina", de bonita y bien construída comedia de Benjamín Aquino; el tragicómico sainete "Don Chicho", ya citado; "Temístocles en Salamina", una ingeniosa y breve sátira de Ramón Gómez Masía, dada a conocer por los esforzados intérpretes del Teatro del Pueblo; "La mujer de Barba Azul", comedia verdaderamente



Enrique Discépolo.



Enrique T. Susini.



Luisa Vehil.



A. Cunill Cabanellas.



César Tiempo.

TEATRAL

R E M O N

espiritual a ratos, de Carlos Alberto Silva... Y hay que citar asimismo, entre las producciones meritorias, el excelente primer acto de "Ensayo general", pieza de prolongado éxito de público; la partitura de Carlos López Buchardo en "La Perichona"; "El fraile Aldao", de Yamandú Rodríguez; "El camino del infierno", de Berruti y González Castillo; "El niño Juancito Rosas", de Blomberg y Viale; "Pic-nic", de Llanderas y Malfatti; "Comedia improvisada", de Bronemberg y "Los criminales son personas decentes", de Manuel Romero.

OTROS MOTIVOS DE SATISFACCION

Ya habituado nuestro nervio óptico a la senda optimista, vemos que merecen figurar en el haber del Balance - Resumen los repertorios del Odeón y de las compañías del Teatro Universal y Arte Moderno, lamentando que sólo hayan estrenado dos comedias argentinas, ambas malogradas por su construcción defectuosa: "Moliere", de Gustavino, y "Amanda y Eduardo", de Armando Discépolo.

Percibimos asimismo otros sucesos favorables para el teatro nacional, como la ya aludida soberbia interpretación de Arata en "Don Chicho"; la excelente labor de Enrique Discépolo en "Wunder-Bar"; los grandes éxitos de escenificador de Enrique T. Susini, cuyo latente buen gusto en esa especialidad sobresalió en "Mirandolina"; la incorporación a la escena del poeta César Tiempo, y la labor de las actrices Iris Marga, Nedda Francy y también de Mecha Ortiz, a quien se puede disculpar el bache de "El secreto", en gracia a que fué el único intérprete que realizó un trabajo lucido en "Carina" la noche de su estreno. Citemos asimismo a Faust Rocha, que va despojándose de su nutrido repertorio de defectos; a Maruja Pibernat, primeriza "soubrette", plena de gracia y simpatía; a Tania, actriz cómica de clara dicción; a Gladys Rizza, agraciada "soubrette" y a Dora Peirano, cantante de méritos positivos, aunque sin cualidades de intérprete.



Maruja Pibernat.



Gladys Rizza.

AL CERRAR EL BALANCE

En el capítulo de las direcciones artísticas, se destaca la labor de Antonio Cunill Cabanellas, a quien corresponde en su mayor parte el éxito de "Mirandolina". Si no hubiese consentido el estreno, flagrantemente precipitado, de "Carina" y "La primavera de los demás", así como el inolvidable, por lo desacertado, espectáculo de "El secreto", su puntuación sería mucho mejor. Y lo mismo hubiera acontecido con la clasificación de Armando Discépolo, que triunfó como director en "Wunder - Bar", fallando en "La Perichona", pieza a la que recargó de la solemne tristeza que impregna sus propias obras.

En cuanto al aspecto de Enrique Discépolo y Susini como directores, su ubicación en el Balance-Resumen indica el concepto que nos merecen sobre el particular.

TEATRO NACIONAL
BALANCE-RESUMEN DE 1933

DEBE

PARTIDAS	Puntos
Obras deficientes en 3 actos	9
Los sainetes	7
Las revistas	10
El malón de la radio teatral	10
Invasión de obras espectaculares	7
Ansia de reír del público, sea como sea	10
La crítica complaciente o embanderada	10
Moral administrativa	10
Susini, director	6
Enrique Discépolo, ídem	9
Repertorio del Monumental	10
" " Smart	7
" " Nacional	6
" de Evita Franco	6
" " la Comedia	6
" del Corrientes	5
" de Paulina Singerman	5
" " Muiño-Alippi	4
	137

INFORME del CONTADOR -CRITICO

"Se sigue registrando un importante déficit de arte, por lo que resulta cada vez más inminente la convocatoria de acreedores del buen gusto".

S. E. u O.

Agustín Remón.

HABER

PARTIDAS	Puntos
"Doctor en medicina"	8
"Don Chicho"	6
"Temístocles en Salamina"	3
"La mujer de Barba Azul"	2
Repertorio del Odeón	3
" Compañía Universal	2
" " Arte Moderno	2
Luis Arata	9
Susini, escenificador	8
Armando Discépolo, director	2
VALORES NUEVOS	
Cunill Cabanellas, director	4
César Tiempo, autor	3
Enrique Discépolo, primer actor	5
Iris Marga, primera actriz	4
Nedda Francy, primera actriz	3
Mecha Ortiz, primera actriz	1
Faust Rocha, primer actor	2
Mario Danessi, primer actor	1
Luis Sandrini, primer actor	1
María Pibernat, "soubrette"	3
Tania, actriz	2
Dora Peirano, "vedette"	1
Gladys Rizza, "soubrette"	2
	77
Saldo desfavorable	60
Sumas iguales	137

LA INDUSTRIA

Las grandes Cristalerías "Rigolleau" ofrecen la expresión en sus distintas ramas. — El gran pioneer don León Rigolleau Fourvel Rigolleau. — Nuestra visita a las Cristalerías Paseo Colón 800,

Hablar de las cristalerías Rigolleau significa evocar los 53 años de la evolución industrial argentina.

En nuestra última crónica sobre la industria del vidrio en la República Argentina, dijimos que el año 1880 en un modestísimo galpón de la calle Belgrano, entre Tacuarí y Piedras, se pretendió instalar la industria del vidrio que tras larga gestación rudimentaria, insignificante y pobremente dirigida, constituyó para sus organizadores un fracaso que más tarde, a principios del año 1882, la ofrecieron a don León Rigolleau, que era tío de don Gastón Fourvel Rigolleau, un joven lleno de vigoroso entusiasmo. Don León adquirió los restos de aquella tentativa de fabricar vidrio y puso al frente a su sobrino don Gastón, que a partir de ese instante, gracias al espíritu industrioso, perseverante, activo y lleno de sublime optimismo que lo caracteriza, avasalló todas las dificultades, puso en marcha la pequeña fábrica, perfeccionó sus conocimientos leyendo a los mejores maestros del vidrio, e hizo en realidad prodigios y milagros para aquellos tiempos en que todo era improvisación.



Grandiosa vista aérea de las Cristalerías Rigolleau en Berazategui, F .C. S., que ocupan

Aquel maravilloso joven Gastón Fourvel, el insigne pioneer de nuestra industria del vidrio, que debía fabricar no sólo cristalerías de vidrio, sino también , y al mismo tiempo, nuevas generaciones de pioneers, nuevos fabricantes que dejaron de ser obreros de su fábrica y se hicieron más tarde patrones aventajados dentro y fuera del país, y hoy contempla lleno de profunda satisfacción su obra cumplida con tanto amor y sacrificio, al frente de la cual está su hijo don León Fourvel Rigolleau, de quien no podríamos decir que lo aventaja pero sí que trae consigo todas las virtudes paternas. Su hijo don León es un hombre joven; pero preparado concienzudamente, se inició desde muy temprano en los secretos de esta industria, la cual conoce desde la infancia porque nació en la misma fábrica, sabe conquistarse el aprecio y la colaboración de cuantos le rodean, especialmente de los que con él comparten la responsabilidad de la dirección de los cuantiosos intereses que administra.

Constituyen el Directorio de las Cristalerías "Rigolleau" S. Anón. hombres de reconocido prestigio financiero y comercial: presidente, señor León Fourvel Rigolleau; vicepresidente, señor Roberto N. Roberts; directores, señores Roberto Fraser, Jorge Bunge, Federico G. Frenkel, José Mª Landajo, Sidney H. Pinsent, Paúl Dedyn, José C. Sabaté; síndico, señor John H. Brown; síndico suplente, Nicanor. O. Repetto.

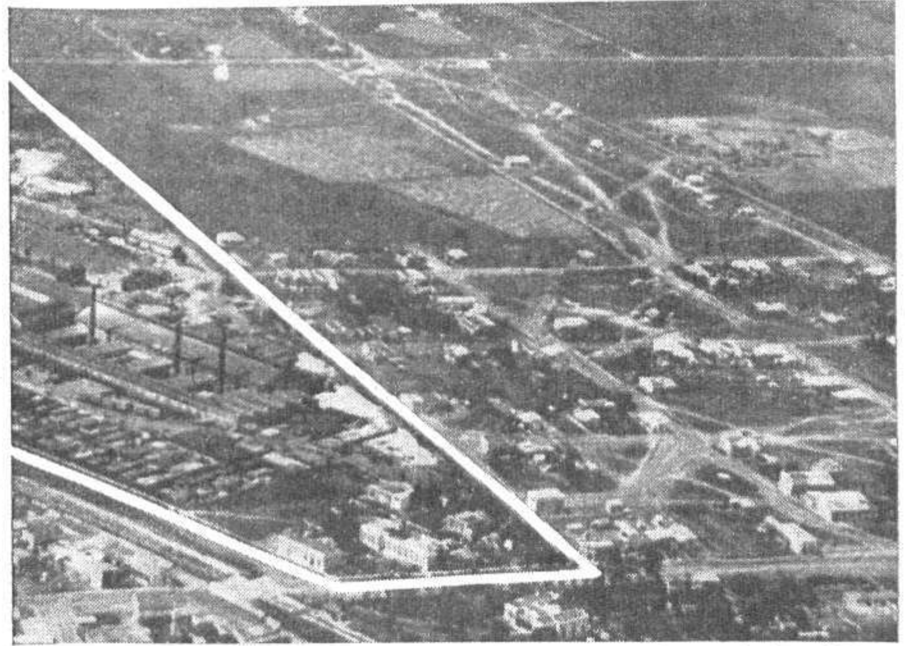
El público puede tener una idea perfecta de esta gran Usina concurriendo al monumental quiosco, que para le exhibición de sus productos han construído en la Exposición de la Industria Argentina las Cristalerías "Rigolleau", en el cual una película cinematográfica recientemente tomada hace conocer al público las siguientes fases: vista del establecimiento desde la altura, la vasta extensión de 277.000 metros cuadrados que ocupa la fábrica, de los cuales 50.000 metros² son de superficie techada; podrá el público apreciar las



El presidente del directorio de las Cristalerías "Rigolleau", señor León Fourvel Rigolleau, con nuestro enviado especial.

DEL VIDRIO

objetiva de lo que puede llegar a ser la industria argentina y el formidable propulsor y continuador de su obra, don Gastón "Rigolleau" S. A., en Berazategui, F. C. S. Adm. y Ventas, Buenos Aires.



una superficie de 277.000 metros cuadrados (perímetro determinado por la línea blanca).

Este control perfecto establece que la botella que no se rompe aguanta un choque de 1390 kilogramos por centímetro cuadrado.

Para dar una idea gráfica de la importancia de la producción de esta grandiosa Usina del Vidrio que ha dado nacimiento a una población de 8.000 personas con que hoy cuenta el pueblo de Berazategui, F. C. S. — cuando se instaló la fábrica tenía 400 habitantes solamente, — diremos que los artículos fabricados en 3 años, colocados en fila, podrían formar una cinta que daría una vuelta al mundo.

Desde el punto de vista de novedad, será objeto de la admiración pública la serie de notas artísticas inspiradas en los objetos de maravillosa elegancia, colorido y arte que se encontraron en las excavaciones de Pompeya, Egipto, etc, que fué la cuna del vidrio, y que constituyen el esplendor de épocas remotas

poderosas y modernísimas instalaciones que permiten persuadirse de que esta fábrica ha llegado a ser la de mayor capacidad productora de Sud América como que produce 300.000 unidades diarias de objetos de vidrio todo con materia prima nacional, "es decir, que el 93% de los materiales que intervienen son argentinos".

Por ocho hornos formidables en viva actividad representados por igual número de chimeneas, pasan 60.000 toneladas de sustancias de distintos colores que es el material necesario para la fabricación de esas 300.000 piezas a que nos hemos referido.

Trabajan en esta usina del vidrio más de 1000 obreros, cuenta con su propia fundición del hierro para la fabricación de los moldes y máquinas; talleres de torneados, grabado y cincelado; movimientos de carga y descarga automáticos de los vagones, laboratorios donde los químicos controlan desde las materias primas hasta la resistencia del vidrio obtenido; únicamente así se llega a tener la certeza de fabricar y ofrecer al público un artículo uniforme, cristalino, límpido, de fuerza incuestionable. Las distintas manos por donde va pasando un objeto de vidrio muestran la importancia que en esta industria tiene la mano de obra.

Se ve el curso de fabricación de una copa, de una jarra y de cuanto es indispensable para llegar al final del proceso de fabricación. La meticulosidad que se emplea en la revisación del vidrio y de todos los envases elaborados; el de la leche que es el medio higiénico y saludable del transporte de este valioso y nutritivo alimento y que además sirve como elemento de control de cabida.

En resumen, consideramos que la presentación monumental que las Cristalerías "Rigolleau S. A." hacen de su grandioso establecimiento deben servir de modelo para muchos industriales que deben informar al país de su progresos más que como vanidosa satisfacción, como gratitud al favor público dispensado a su producción.

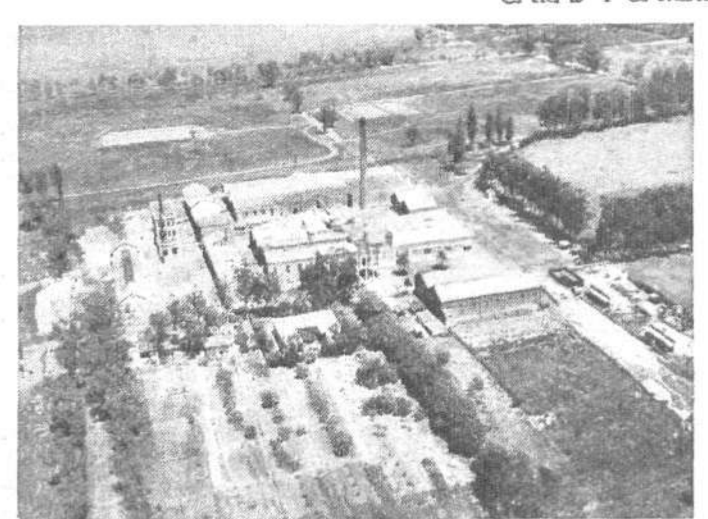
De nuestra entrevista con el señor León Fourvel Rigolleau, presidente de esta gran organización industrial, hemos podido apreciar que el objetivo tras el cual marcha este coloso de nuestra industria nacional es de proyecciones tan fantásticas que sólo un visionario puede apreciarlas.

— Nosotros — nos dice — hemos colaborado en el resurgimiento de las Cristalerías de Chile, que son las más importantes de la costa del Pacífico, que giran con un capital de $ 8.000.000 moneda corriente, con elementos técnicos de nuestra casa, y — agrega — esta acción en favor de la industria del vidrio ha sido también llevada por hombres que fueron nuestros mejores colaboradores a otros países limítrofes, como las Cristalerías del Uruguay.

Felicitamos sinceramente a estos esforzados industriales, asegurándoles que como periodistas y como ciudadanos argentinos, después de lo que hemos visto en su establecimiento de Berazategui, no tenemos más que sentirnos altamente complacidos de que esto ocurra en nuestro país gracias al genio industrial de don Gastón Fourvel Rigolleau que le dió vida.

▼ ▼ ENVIADO ESPECIAL ▼ ▼

Diciembre de 1933.



La industria del ▼ República

Las grandes instalaciones de des Industrializando nuestros cereales de visión orgánica en los conduc visita a la gran destilería de granos F. C. P., fundada por el genio Eugenio Mattaldi y perteneciente Ltda. Paseo Colón

Vista aérea de la gran destilería de alcohol de granos "La Rural", que está instalada en Bella Vista, F. C. P., de la Soc. Anónima Mattaldi Simón Ltda.



DESARROLLO INDUSTRIAL



Entre los años 1888-1891 se produjo en la República Argentina un vivo movimiento de instalaciones de destilerías de alcohol de granos, y que dan de este hecho — que habría sido promisor de una grandeza nacional inconmovible y habría servido para respaldar un permanente buen precio para nuestros cereales — como muda protesta y elocuente demostración, que las generaciones del porvenir podrán observar, un osario de destilerías desmanteladas.

Hasta el año 1894 estaban en actividad las siguientes destilerías que empleaban maíz, cebada u otros cereales: "La Rural", de Bella Vista, la "Franco Argentina", de Conchitas; "El Cisne", de San Nicolás, las de Campana, Zárate, Chivilcoy, Almirante Brown, Villa Elisa, Ensenada, Concordia, *Río Segundo y tantas* otras como la Italo Argentina, la de Heiland, "La Rosario", "El Cazador" etc. De todos estos majestuosos templos industriales que se construyeron, y en que se invirtieron millones de pesos y nobilísimos entusiasmos, la mayoría no ha resistido la acción disolvente que fulminó a las destilerías. Solamente "La Rural", de Bella Vista F. C. P., que produce el afamado alcohol "MATTALDI" derivado del maíz, pudo resistirla inconmovible!

No es posible, dentro del límite de una crónica escueta, hacer un estudio completo que demuestre la virtud funesta de ciertos impuestos para la grandeza económica de nuestro país; una breve mirada retrospectiva a la industria de alcohol de granos — que hoy ocuparía un puesto prominente como la del petróleo al ser incorporado como carburante — es suficiente para demostrarlo.

PRODUCCION DE ALCOHOL DE GRANOS

1891	12.192.186
1892	24.374.737½
1893	20.873.101
1894	17.535.982
1895	18.196.019
1896	11.935.610
1897	19.622.776½
1898	7.054.184

INDUSTRIALIZANDO NUESTROS CEREALES DEFENDEREMOS SU PRECIO.

De "El cultivo del maíz y las destilerías", año 1894, publicación hecha por el Departamento General de Inmigración para dar informes útiles a los inmigrantes, agricultores, obreros y capitalistas, extractamos los siguientes párrafos:

"El maíz ha adquirido una gran importancia industrial y comercial; se emplea sobre todo en la destilación y se exporta a Europa, donde sirve para la fabricación del alcohol y de la alimentación de los animales".

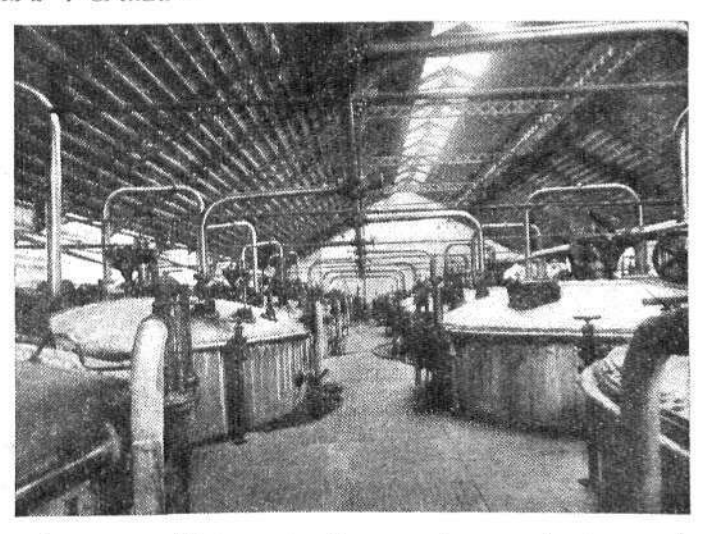
En ese mismo año que se hacían estas publicaciones, los hombres del gobierno, guiados por la influencia de los círculos políticos, aplicaban la pena de muerte a las destilerías del alcohol de granos. Si hubieran podido apreciar que en esa forma dejaban a la agricultura huérfana de toda defensa y a merced de los que dominan el mercado mundial de cereales, si hubieran podido ver que el alcohol de granos, por su pureza absoluta, es indispensable que se incorpore como carburante nacional mezclándolo con nafta, porque los pozos petrolíferos se están agotando; si hubieran podido ver que la industria del alcohol entra en la fabricación de disolventes de la piroxilina, pinturas Duco, etc.; que el precio del maíz sería reducido a menos de su costo, que éste llegaría a emplearse como combustible, que, en fin, la industrialización de los cereales es lo que puede valorizarlos y no el malabarismo económico, que es narcótico que ayuda a bien morir y, que el buen sentido califica de "pan para hoy y hambre para mañana", ciertamente que se habría detenido la mano que firmó el cúmplase de la ley impositiva que fulminó para siempre las destilerías de alcoholes de granos. Esta falta de visión orgánica en los conductores del Estado retardó considerablemente la evolución económica del país y dejó a los agricultores a merced de su destino; el criterio imperante era que las industrias del al-

ENVIADO

Diciembre

alcohol en la Argentina ▼

tilerías efectuadas en el país. — defenderemos su precio. — Falta tores del Estado. — Nuestra "La Rural", de Bella Vista industrial del gran vanguardista a la Soc. Anón. Mattaldi, Simón 780, Buenos Aires.





Uno de los grandes salones del plantel destilador de alcohol de maíz "Mattaldi", que se obtiene de una pureza absoluta.

cohol no se necesitaban porque el maíz se vendía todo, y en cuanto a la necesidad de alcohol, se creyó que las industrias azucareras de las provincias del norte — que el año 1893 lanzaron al consumo 6.716.851 litros de alcohol; o sea, 5.709.323 de 100º, obtenido del residuo de la fabricación de azúcar, llenarían las necesidades del país.

Tal es la verdad que el tiempo nos hace ver y, la posibilidad de una rectificación que nos haría retomar el camino dejado atrás — con más experiencia y con más seguridad en la defensa de los intereses generales, — depende del buen sentido de los conductores del Estado.

Cabe decir — a manera de descargo para los gobernantes de aquellos años, — que la agricultura no había alcanzado todavía el desarrollo actual y que la crianza de ovejas — hoy relegada al sur — era la que ocupaba las tres cuartas partes de la provincia de Buenos Aires; no estaba en sus cálculos tampoco que el mundo trataría de producir los cereales que necesita para su sustento y que, en estas condiciones, no eran previsibles las necesidades que con el correr del tiempo se producirían para los agricultores. Esto demuestra que todas las fuentes productoras del país no han tenido la influencia de un sistema orgánico, sino que todo se ha hecho y se sigue haciendo a la buena de Dios.

NUESTRA VISITA A LA GRAN DESTILERIA DE GRANOS "LA RURAL", DE BELLA VISTA

Nuestra visita a la destilería "La Rural", instalada en gran estilo en Bella Vista, y de propiedad de la firma Soc. Anón. Mattaldi, Simón Ltda., cuyo Directorio lo preside el doctor Roberto M. Ortiz, nos ha puesto en contacto con la acción desarrollada por don Eugenio Mattaldi, el gran pioneer de la industria alcoholera, el hombre visionario que sentía la influencia de la grandeza argentina por la feracidad de sus tierras; él consideraba que el alcohol era un producto indispensable para la vida humana; entra en la composición de licores, perfumes, medicamentos, como desinfectante, para alumbrado, calefacción, como combustible; la producción de vinagres, de éteres, etc. El alcohol es tan indispensable como el agua, decía, y agregaba: "el día que los gobiernos argentinos se den cuenta de que la industria del alcohol de cereales es la base para asegurar los precios de los granos, ese día la agricultura argentina creará la riqueza general de todos los habitantes del país".

Don Eugenio Mattaldi llegó al país el año 1852, siendo todavía niño — tenía apenas 9 años de edad. Había nacido en la ciudad de Milán (Italia) y viajaba con sus padres, quienes, después de una gira por los Estados Unidos de Norte América resolvieron quedarse aquí.

" Tratamos de orientar nuestra producción de alcohol hacia nuevos horizontes: fuimos los primeros que fabricamos gas carbónico, y en 1926, hielo seco, destacándose desde su fundación nuestras iniciativas técnicas, destinadas a crear nuevas fases de utilidad y aplicación del alcohol. Nuestro aceite comestible extra refinado, que ha tenido y tiene la más grande acogida, es también un producto derivado de nuestros cereales: nabo, maíz, maní, etc., — se nos dice, y agregan: — como ustedes ven, la defensa constructiva del precio de los cereales está en defender y fomentar las industrias que los emplean como materia prima.

" Naturalmente que una superproducción sin mercado consumidor que la absorba sería funesta para la vida de las mismas. Sería necesario un plan, que diera por resultado que toda la fabricación de alcohol de melaza se destinara a llenar las necesidades de combustible carburante de las provincias del Norte, dejando la producción de alcohol derivada de granos para el resto de las necesidades. El alcohol de melaza cuesta menos que el de maíz.

" En el año 1900 se emplearon para la fabricación de alcohol 16.613 toneladas de maíz y se obtuvieron 4.759.107 litros de flema a 100º; el rendimiento del maíz fué de 28.65%.

" Este rendimiento — considerando el costo del maíz a $ 5 los 100 kilogramos — daría como costo del alcohol puro $ 0.18 el litro, aproximadamente."

Nuestra entrevista había terminado y, persuadidos de que una industria, que presta tan señalados servicios a la economía del país, no puede quedar huérfana de toda protección y que los poderes públicos, tan pronto se percaten de su importancia dentro del orden general, le prestarán con equidad y patriotismo, el apoyo que ella merece, nos despedimos agradeciendo las atenciones recibidas.



El milagro de Navidad ♥ ♥ ♥

Por MARIA CELINA NEYRA DE SOLA

CAÍA la tarde del 24 de diciembre de 1421. El viejo duque Pier de Torchi se hallaba sentado delante del ancho ventanal por el que se divisaba la campiña nevada. El señor De Torchi estaba muy triste; pensaba amargamente que por primera vez en su vida pasaría solo la Noche Buena.

Su mujer había muerto años atrás, dejándole una hija que había sido compañera, confidente y consuelo... pero ahora...

Pier recordaba: creía oír aún resonar en la gran sala del castillo las risas de Fiammetta; parecíale sentir bajo sus dedos la suavidad de pétalos de rosas de sus mejillas, y del rincón más apartado de la habitación, ya sumida en sombras, figurábasele verla aparecer tal cual el último día que estuviera bajo su techo. La cara pálida, los grandes ojos negros, las trenzas rubias cruzadas sobre su cabeza formando diadema, las manos blancas resaltando sobre el fondo del traje de rica seda roja recamada en oro...

La mirada de Pier fué a posarse en los retratos que pendían de los muros; retratos de sus antepasados. Ahí estaba su tío, Filippo di Vegio, metido en su amplio hábito de monje; Archibaldo de Fontanachiara, llamado el Justo; Melchiore D'Arleno, probo y recto; y en su frágil belleza su amada madre, mujer de gran carácter. En su traje severo, Ludovica de Sispolli, su abuela... orgullo de su familia, y a la cual, por su valentía y arrojo le debieron la vida los habitantes del condado de Gualiforte... y otros... y otros... Estaba seguro que ellos, casi todos de carácter inflexible, hubieran aprobado su decisión de no ver nunca más a su hija... ¿Qué más podía haber ella deseado cuando a su lado estaba? ¿Acaso no le había mimado y complacido hasta en sus menores caprichos? A pedido de Fiammetta había hecho decorar su habitación con uno de los mejores pintores de la época fantasmagoría de oro y colores. En paredes y techo filigranas mágicas, resplandecientes como altares.

¿No le había dado los cofres de palosanto tallados primorosamente, donde guardara su madre telas suntuosas, velos de oro y plata, ricos encajes y bordados tules? ¿No había volcado ante ella su tesoro de joyas de valor inestimable, creaciones maravillosas de sabios artífices? ¿No había hecho llegar de lejanas tierras colecciones de flores raras que suscitaban la admiración de cuantos las veían, y los pájaros más hermosos, prisioneros en jaulas de seda, no cantaban para ella, desde la mañana hasta la noche?... Y su hija, la ingrata, había abandonado todas sus riquezas y su cariño por un hombre, un hombre a quien él siempre odiaría... Desde ese día pareciόle a Pier que un velo de muerte le había envuelto; que el mundo había sido precipitado en las tinieblas y que el sol se había puesto para siempre. A pesar suyo, el señor De Torchi reconocía que el caballero Lorenzo de Timatti, el esposo de su hija, era noble, valiente, hermoso y fuerte. Fiammetta habíale amado en seguida que lo conoció; el día que había llegado al castillo trayendo un saludo y un mensaje de Filippo María Visconti, duque de Milán. Lorenzo había sido recibido con los honores que se le debían y agasajado con gran pompa en los días que fué huésped del señor De Torchi.

El romance de amor con Fiammetta se había iniciado al cruzarse sus primeras miradas. Testigos mudos de ese amor habían sido las milenarias piedras del castillo y el esplendente cielo de primavera.

Cuando se bajó el puente levadizo para que Lorenzo volviera a Milán, llevábase el corazón de Fiammetta y la enemistad de Pier, traducida en una fría mirada.

Pasadas unas semanas después de la partida de Lorenzo, Fiammetta comenzó a languidecer. En vano su padre hizo venir de la ciudad músicos y trovadores que alegraban el castillo. Fiammetta, apoyada en el balcón de piedra, miraba sin ver la mansa corriente del río Parma. Pier no quería interrogar a la joven, adivinando el motivo de esa tristeza, y su corazón se consumía de dolor, comprendiendo que tenía ahí a su hija, cuya alma se hallaba con el caballero Lorenzo de Timatti.

La niña conocía el carácter de su padre y sabía que a su orgullo y sus celos ni ella misma conseguiría doblegar. Comprendía que él jamás permitiría su boda con Lorenzo. Y así, una noche, en complicidad con su ama, huyó del castillo para refugiarse en los brazos del hombre que amaba y que la hizo su esposa. Había dejado a su padre una carta llena de cariño y humildad, donde le pedía la perdonara. ¡Cuántas veces Pier había leído esas líneas, sintiendo en el fondo de su corazón el deseo de llamar a su hija! Habían pasado los meses y faltaba uno para cumplirse un año en que Fiammetta había partido, y la soledad de Pier era cada vez más penosa.

Se había vuelto huraño y por evitar de encontrarse con amigos y conocidos, ni a la iglesia iba, pero como era piadoso mandó hacer un oratorio en una de las salas del castillo, oratorio que puso bajo el amparo de la Santísima Virgen. Instaló en la casa a un capellán, que oficiaba todos los días.

Allí, de rodillas ante el altar, el viejo "condottiere" rogaba a Dios por la salvación de su alma, y pedía para sus pecados lo que él no sabía dar por el de los otros: perdón...

En la mañana de aquel día el capellán había dicho al señor De Torchi que esa noche tendrían misa de Navidad y él había consentido en asistir.

El sacerdote, con los fieles servidores, había preparado, sin que Pier lo supiera, un pesebre; habían traído las imágenes desde un cercano castillo de una vieja amiga de la familia. Las figuras eran de tamaño natural, los Reyes Magos, ricamente vestidos, la virgen cubierta con un manto de terciopelo azul, los pastores con sus presentes y el Niño sobre su lecho de paja extendiendo los brazos y sonriendo dulcemente.

Todo estaba preparado. Un poco antes de medianoche la servidumbre allábase reunida en el oratorio. Las luces de las bujías alumbraban el altar blanco y oro; lucían en él flores de metal recubiertas de abigarrados esmaltes; las paredes estaban cubiertas con tapices antiguos representando la vida de los santos. Una rica alfombra carmesí apagaba las pisadas. Un coro formado por niños del pueblo entonarían las alabanzas al niño Jesús. A un lado del altar estaban agrupadas las figuras que representaban el Nacimiento.

Al penetrar Pier en el oratorio causóle asombro y agradable sorpresa el decorado hecho en honor de tan fausto acontecimiento y, aprobando con un gesto, se instaló en su alto sitial, y la misa comenzó.

Mientras seguía atentamente en su breviario las oraciones del santo sacrificio, llegaba a su alma una dulce paz desde hacía tiempo no sentida, y hasta cierta alegría inexplicable venida no sabía de dónde. De pronto las voces infantiles se alzaron llenando el espacio de divina música. Levantó Pier los ojos de su libro y sus cejas se enarcaron en un gesto de extrañeza. Desde que Fiammetta se marchara nunca más había resonado una canción entre los muros de su castillo, mas aquellas voces puras vibraban en sus oídos como voces de ángeles. Miró un instante a su alrededor y continuó sus plegarias. El coro se iba haciendo cada vez más dulce, y Pier se sentía transportado a regiones divinas. En un momento creyó oír, mezclado a los cánticos, un débil vagido de recién nacido, un entrecortado llanto de niño. El llanto cesó por un momento comenzando en seguida con más bríos... No podía ser... Estaba soñando... El lloro parecía venir desde el Santo Pesebre a un lado del altar. El señor de Torchi dirigió sus ojos hacia aquel lugar y creyó ver que el niño se movía en su lecho de paja; las piernitas se encogían, los brazos se agitaban y la cara se enrojecía con el esfuerzo del llanto.

No, no era posible. Restregóse los ojos, miró a sus servidores: continuaban orando con fervor pareciendo no ver ni oír nada. El sacerdote seguía oficiando. Como el llanto iba en aumento Pier no pudo resistir más; se puso de pie y se dirigió hacia donde estaba el infante; lo sacó de su lecho de paja, lo levantó en sus brazos y lo acercó hasta la altura de su cara. Era un niño de verdad, palpitando de vida, el que se agitaba frente a él. El pequeño rozó con su cara la mejilla del anciano y dejó de llorar. Entonces todos vieron que de los ojos del asombrado anciano brotaban lágrimas, y esas lágrimas que caían a lo largo de ese rostro viril tenían una serena gravedad, lágrimas cálidas que fundían la capa de hielo que había revestido su corazón. Su voz se hizo muy suave para decir al pequeño: "¿Verdad que tienes frío, hijo mío?..." El capellán había interrumpido la misa y sonreía beatíficamente, mientras a los pies del señor de Torchi caían arrodillados Lorenzo y Fiammetta, y las voces del coro elevándose más cantaban Aleluyas.

Así fué cómo, en esa Navidad, se hizo el milagro de perdón y paz.

María Felicia Meyría de Sola

DIBUJO DE VALDIVIA

Don José Llauró, Fundador.

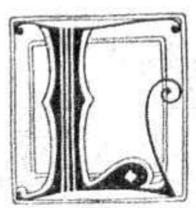
Don Jaime Llauró, Fundador.

Don Alejandro Llauró, a cuyo empuje se deben los grandes progresos de esta industria.

LA INDUSTRIA DEL JABON

LA HISTORIA DE DOS MODESTOS INDUSTRIALES QUE ECHAN LAS BASES DE UNA PODEROSA INDUSTRIA DEL JABON, EL AÑO 1878. — EL GRADO DE DESARROLLO ALCANZADO GRACIAS AL EMPUJE, ACTIVIDAD Y SISTEMAS MODERNOS DE FABRICACION Y VENTA, EMPLEADOS POR LOS ACTIVOS Y TALENTOSOS INDUSTRIALES ARGENTINOS ROBERTO Y ARMANDO LLAURO, DE LA FIRMA ALEJANDRO LLAURO E HIJOS. — UNA VISITA A LA GRAN FABRICA DE JABONES Y PRODUCTOS LLAURO, UBICADA EN AVELLANEDA, CALLE URUGUAY 124, Y A LAS MAGNIFICAS OFICINAS DE ADMINISTRACION Y VENTA EN BUENOS AIRES, CALLE ALSINA 971.

EL ORIGEN



La industria del jabón en nuestro país data de la época colonial. Vieytes, el ilustre fabricante de jabón, en cuya fábrica se reunían los patriotas de 1810 para sus deliberaciones, fué uno de los primeros fabricantes de jabón en el país, y no son pocas las personas que entre nosotros recuerdan las famosas lejías de cenizas que preparaban nuestras abuelas para fabricar ellas mismas, con restos de grasa, el jabón casero que hacía falta en la estancia o en el puesto.

A pesar de esta considerable ventaja para iniciar y organizar en forma la industria jabonera, los progresos fueron lentos, y sólo se manifestaron en una forma categórica en los últimos 25 años, gracias a los perfeccionamientos técnicos alcanzados por la química y la mecánica, ciencias que prestaron a la fabricación de jabón incuestionables servicios.

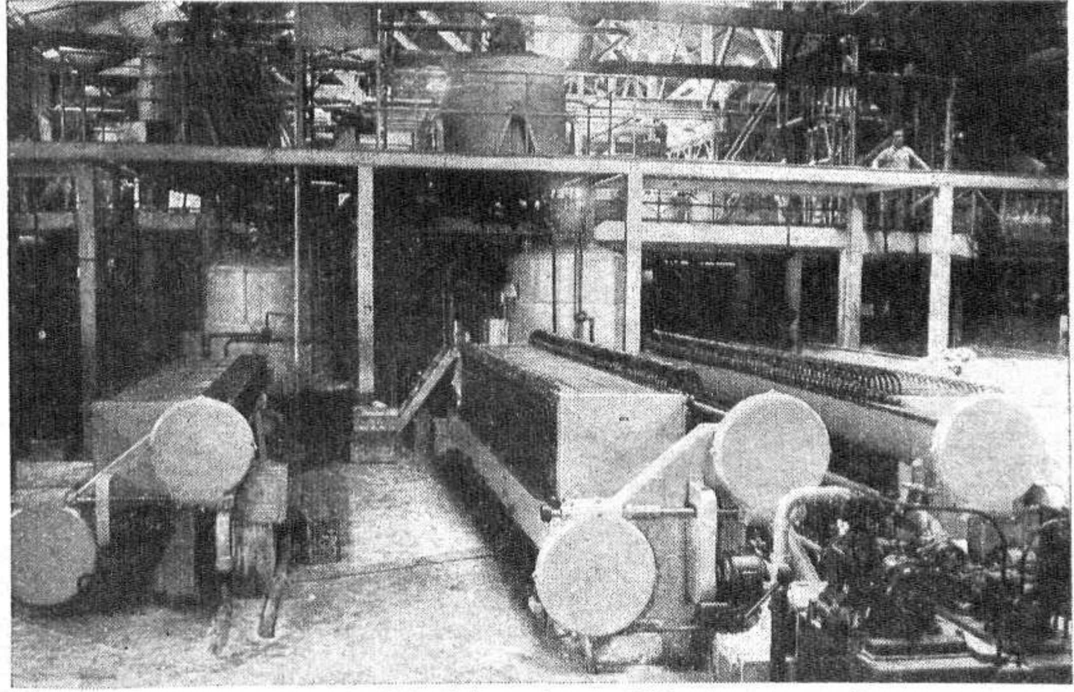
Hasta ese entonces las fábricas argentinas de jabón se habían conformado con producir el tradicional jabón amarillo para lavar ropa,

Los señores Alejandro y Roberto Llauró con nuestro enviado especial, ingeniero Juan A. Yantorno.

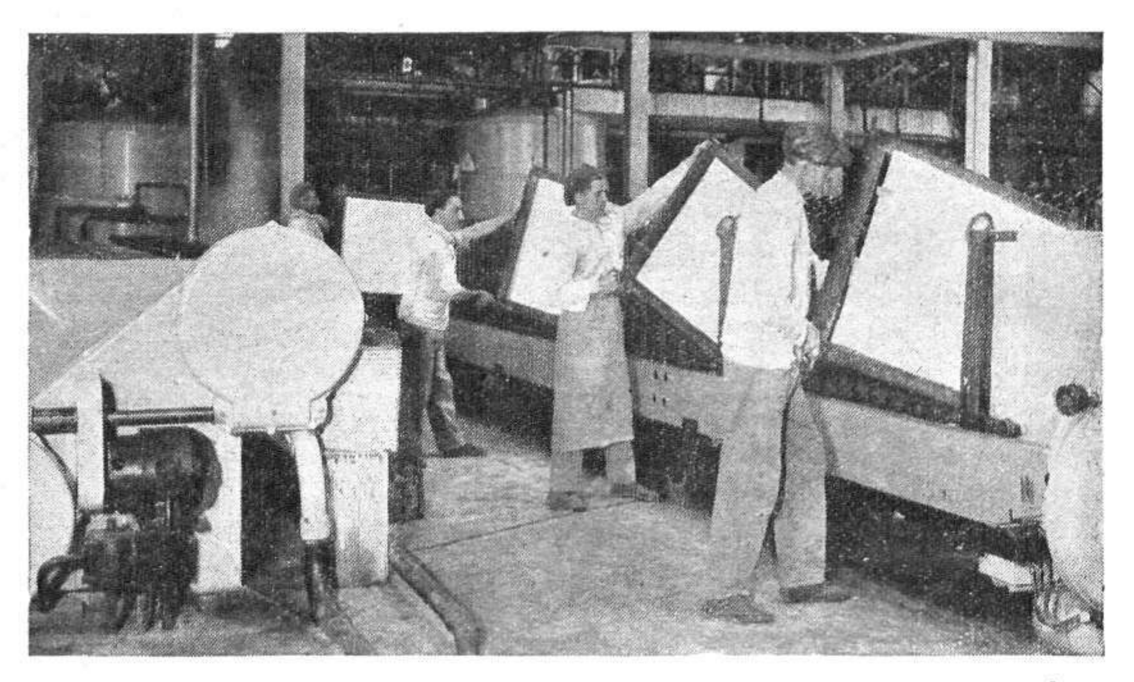
y salvó uno que otro tanteo timorato, nuestro mercado de jabones finos y de tocador estaba casi totalmente a merced del productor extranjero. Lo mismo se podía decir de la extracción de glicerina de las lejías alcalinas residuarias, que no se aprovechaban.

Ese movimiento lento del progreso de esta industria obligó a sus precursores a multiplicar el acerbo valor o temeridad por el sacrificio y la perseverancia, que es la levadura del éxito en todas las manifestaciones de la vida activa en que se aplica el trabajo y la idea.

El año 1878, don José Llauró, panadero, en sociedad con don Domingo Casadevall echaron las bases de una jabonería, que instalaron en Avellaneda, en el barrio La Crucecita,



Los grandes filtros refrigeradores de jabón, de los cuales se solidifica para ser extraídos, como se ve en la figura que sigue.



Extracción de blocks de jabón de los grandes refri-gerantes, de donde pasan a la sección corte y prensado.

que en aquel entonces eran pantanos intransitables.

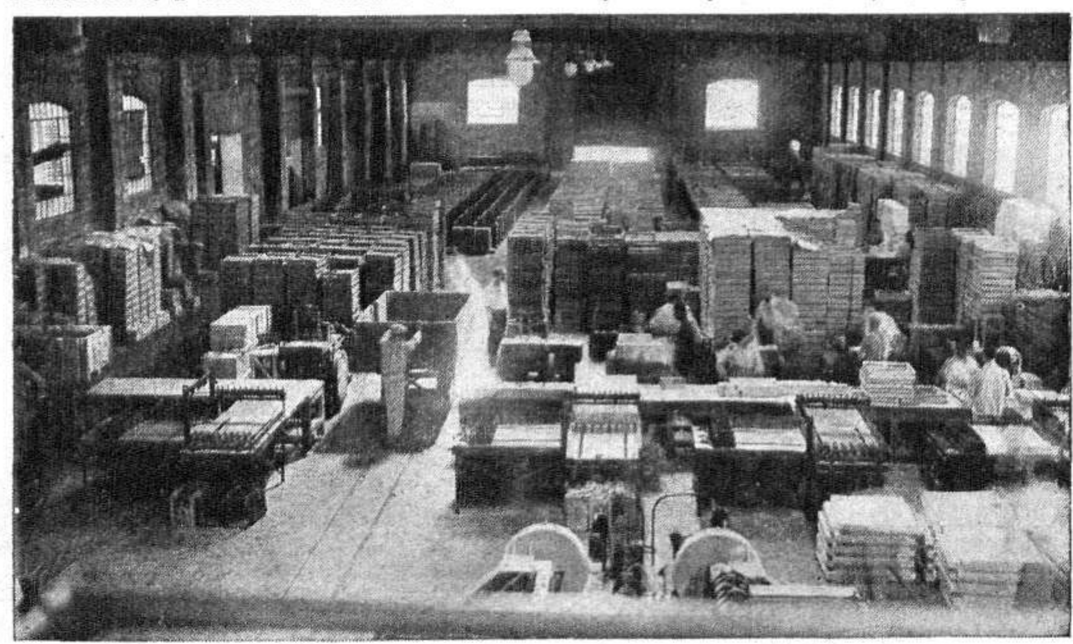
Para esta iniciativa Llauró contaba con su hermano Jaime para secundarle y que tenía dos hijos, Alejandro y Jaime F. que ambicionaban multiplicar la acción paterna en las difíciles y pesadas tareas de fabricar jabón amarillo con procedimientos primitivos y con productos químicos de pureza relativa.

Pasaron muchos años y se multiplicaron sacrificios, entusiasmo, trabajo y fe en el provenir del país; las mismas distancias fantásticas que entonces separaban a Buenos Aires de Barracas al Sur — hoy Avellaneda — en aquellos tiempos de las carretas tiradas por bueyes criollos de largas aspas, de paso lento que ni la aguda picana lograba modificar, dejaron de ser fantásticas a fuerza de acostumbrarse a recorrerlas diariamente.

Las utilidades de la pequeña panadería de don José Llauró fueron reforzando poco a poco las necesidades siempre crecientes de aquel embrión industrial que llegaría a ser con el correr del tiempo, un coloso de la industria jabonera, gracias a la sucesión de valores aportados por cada una de las generaciones que han intervenido en el desarrollo y progreso de esta industria.

Don Jaime primero, sus dos hijos Alejandro y Jaime F. después, que formaron la firma Llauró Hermanos y Cía., y más tarde don Alejandro y sus dos hijos Roberto y Armando que formaron la firma Alejandro Llauró e Hijos, han tenido a su cargo la parte más preponderante en la evolución y desarrollo realizado por esta industria.

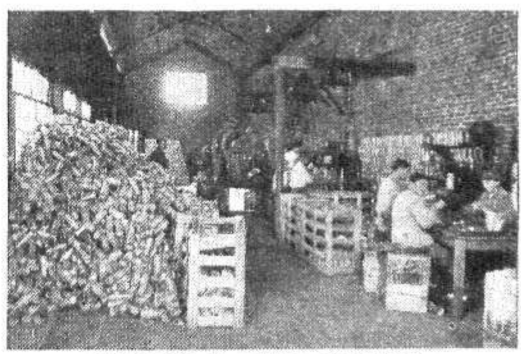
Aquella incipiente industria, de la que fueron



Una parte de la sección corte y prensado del jabón.



Depósito de sebo y materias primas.



Fabricación de envases de Relusol.

fundadores don José y don Jaime Llauró y Domingo Casadevall tenía el mérito que tienen los vanguardistas porque supieron conquistar las simpatías y el cariño de sus clientes y consumidores logrados en número considerable gracias a la calidad del producto ofrecido y a la honestidad intachable de sus procedimientos que siguen siendo el timbre de honor, el culto noble de un legítimo orgullo tradicional.

Palmo a palmo, conquista tras conquista, sin un asomo de debilidad, la pequeña fábrica de jabón montada en un insignificante galpón de cinc fué creciendo gracias al ponderable esfuerzo económico y técnico de sus fundadores.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL ALCANZADO GRACIAS AL EMPUJE OPTIMISTA DE LOS SISTEMAS MODERNOS DE FABRICACION Y VENTA DE LOS PRODUCTOS

Avasalladas todas las dificultades que salieron al paso y que son propias de toda industria incipiente, los nuevos pioneers don Alejandro Llauró y sus dos hijos Roberto y Armando, que nacieron y se formaron con la industria, que palpitaron sus necesidades y sus sacrificios, y que sintieron los aletazos del progreso, han tenido a su cargo la parte más interesante de la vida de la misma.

Ellos representaban la segunda y la tercera generación que se aplicaba al desarrollo de esta industria. Hecho feliz si consideramos que la grandeza económica de los pueblos está en relación directa con el acierto y serenidad con que son conducidas nuestras industrias a través de los escabrosos caminos que fatalmente el crecimiento general obliga a recorrer provocando su evolución y transformación constantes.

En consecuencia, el empuje optimista de la juventud que incorporó sus actividades a la industria en un momento culminante, no sólo hizo abandonar las viejas instalaciones de La Crucecita sino también ampliar las modernas instalaciones de la calle Uruguay 124 en Avellaneda. Estos nuevos elementos técnicos constituyeron a partir de 1921 la última palabra de la organización fabril y de la cual las fotos que ilustran esta crónica dan una idea.

La gran fábrica, laboratorio químico, depósito de materias primas, de productos elaborados, secciones y departamentos de envases, de expedición, despacho, oficinas confortables, etc., constituyen un elegante conjunto que sorprende nuestra atención.

El movimiento constante de carros, chatas y camiones repletos, que salen cargados hasta el tope, para distintos barrios de nuestra gran urbe y para las distintas estaciones ferroviarias, pues, los productos Llauró se venden hasta en los más apartados rincones de nuestro país; movimiento y actividad que nace por la demanda que se hace de los acreditados productos y especialidades de esta casa, jabón blanco natural, jabón verde Llauró, polvos de limpiar Relusol, que se emplea en todos los hogares con preferencia a cualquier otro, nos dice don Roberto Llauró, agregando como dato persuasivo y convincente:

—De nuestro producto Relusol, de uso en la limpieza de cocinas, puedo informarles que hemos vendido en el año último 5.000.000 de unidades pequeñas; en cuanto al Azul Llauró ha desalojado casi totalmente la producción de origen extranjero, por su precio y por su calidad. Después hay otros artículos de verdadero mérito, como el líquido para limpiar metales, el jabón tipo inglés, jabón en polvo y un sinnúmero de productos que ustedes pueden apreciar

El secreto del éxito — agrega — está en tener principios básicos capaces de producir los beneficios de una acertada administración, fecunda en simpatías, y esto se obtiene únicamente sirviendo lealmente los intereses del público consumidor; así se explica que hayamos llegado a la producción y venta de 1.000.000 de kilogramos de productos mensual, es decir, 12.000.000 de kilogramos por año y estamos preparados para producir 20 millones de kilogramos anuales.

—¿Y de la Exposición de la Industria Argentina, qué nos dice?

—Nosotros concurrimos a ella y no podíamos faltar porque consideramos que no sólo debemos secundar la obra del infatigable presidente de la Unión Industrial Argentina don Luis Colombo, sino también para llevar a la consideración de los poderes públicos el valor industrial de que dispone el país y al pueblo de toda la República Argentina la satisfacción de ver el progreso realizado desde la última exposición de 1924 hasta la fecha, progresos que se refieren a la calidad de los productos y a la cantidad de industrias plasmadas a nuestras actividades fabriles.

Nuestra entrevista había terminado y al agradecer las atenciones recibidas formulamos para esta interesante industria los mejores votos de éxito.

ENVIADO ESPECIAL

En las primeras páginas de atrás continúan las crónicas de la Industria Argentina.



UNICOS CONCESIONARIOS
FRANCESCO CINZANO & C.
PARA LAS REPUBLICAS
ARGENTINA, URUGUAY, PARAGUAY
SPUMANTE
MARGHERITA
CINZANO..EXTRA DRY
ASTI... SPUMANTE
MOSCATO D'ASTI
SPUMANTE
FRANC.co CINZANO & C.
TORINO
IMPORTADOS POR LA S.A.
FCO. CINZANO Y CIA LDA.

AÑO XXXVI • BUENOS AIRES, 16 DE DICIEMBRE DE 1933 • NUM. 1837

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
Fundador

HOMENAJE A DON ENRIQUE LARRETA EN EL 25° ANIVERSARIO DE "LA GLORIA DE DON RAMIRO"



Fragmento del retrato de don Enrique Larreta, obra del gran pintor español Ignacio Zuloaga.

La gloria de don Ramiro" trajo consigo la gloria de su creador, como esos hijos que salen a correr mundo para añadir méritos a los merecimientos recibidos. Y así hoy, el padre de esa criatura que habló a los hombres con los acentos más puros del idioma, recibe el homenaje de quienes, con justicia, le abrieron con amplitud las puertas de la posteridad. Nosotros, que le decimos esto a Larreta con acento emocionado, nos sentimos, por amigos y por admiradores, halagados con su triunfo.



Respeto, cordialidad y unión: símbolos de la familia de antaño.

DE LA GRAN ALDEA



El espíritu de nuestras abuelas: dulzura y ternura exquisitas.

Animando a sus campeones favoritos con el conjuro de sus sonrisas y de sus ojos.

LA MUJER MODERNA DE

Blancas y cuidadas manos femeninas dispuestas a premiar el triunfo del más hábil.

Un interesante quinteto a la expectativa, pero sin olvidarse de la coquetería.

LA CIUDAD DINAMICA

Sonrisas a pleno sol, elocuente expresión del vigor de la raza nuestra.





ELEGANCIA Y DISTINCION

Las expresiones de alegria que iluminan los rostros de estas jovenes, son como una dichosa competencia al sol de primavera.

EL ENTUSIASMO FEMENINO



En la afiebrada concurrencia de las canchas de futbol, la mujer argentina pone en evidencia la gracia y el donaire de su persona.

En el torbellino de los aplausos ensordecedores los blancos brazos de las entusiastas se alzan como en invocaciones de triunfo.



EN LOS PARTIDOS DE POLO

Un terceto recomendable, que no oculta la perspectiva de éxito de sus campeones favoritos.

EN LOS ESTADIOS POPULARES



Aunque parezcan más serenas que el resto, estas dos expectadoras sienten la angustia del peligro para sus campeones.

Una actitud que habla bien claro del entusiasmo que la mujer argentina experimenta por el más popular de los deportes.



Cinco minutos dedicados a



JOAN GRAWFORD

Descartada la máxima Greta Garbo, es ésta la estrella de méritos más positivos en toda la cinematografía mundial. Posee personalidad y sabe, como muy pocas, infundir a sus creaciones esa vida propia, ese sello característico que sobrepasa a la influencia y al prestigio de los grandes directores. Joan Crawford, utilizada en sus comienzos para papeles juveniles, livianos y en los que sólo se demandaba a las que los encarnaban un poco de juventud, otro tanto de belleza y mucha agilidad en las piernas, lentamente fué imponiendo sus condiciones dramáticas para sobresalir rotundamente con *Lluvia*, la incomprendida y torpemente mutilada versión cinematográfica de la obra de Maugham y, últimamente, con Franchot Tone, en *Vivamos hoy*, otra obra que no ha sido apreciada en sus grandes méritos.

HELEN HAYES

Diminuta, sin mayor elegancia y hasta, si se quiere, con un rostro vulgar y desprovisto de atractivos, ha sido, no obstante, una de las revelaciones de la temporada, bien que ya se tuvieran informaciones de su desempeño en la escena norteamericana. Con Gary Cooper, en *Adiós a las armas*, consiguió trasmitir a través de la versión excelente de Frank Borzage, toda la emoción y la desesperanza del drama de Hemingway. Poco después, al lado de Clark Gaole, repitió y mejoró en un todo la reedición de *La monjita*. Y, finalmente, con *Marido y compañía*, compartió la responsabilidad de la humorística pieza con Robert Montgommery, siempre eficaz, invariablemente saturada del personaje a ella encomendado. Ahora, resueltamente, se ha cuadrado frente a las imposiciones de los empresarios.

MAE WEST

Su aparición en *Nacida para pecar* tuvo la virtud de suscitar un verdadero escándalo. Desenfadada, encarnando un personaje dificilísimo, pero con una fidelidad que ha dado tema a los explotadores de la publicidad para trazarle una biografía antojadiza, esta mujer inmediatamente llamó la atención del público y provocó vivas polémicas entre los expertos. No es ni joven ni está dotada de esa que hasta hace unos meses se consideró como la línea indispensable para triunfar en la pantalla. Es una mujer que revive la silueta femenina de los comienzos de este siglo. Es elegante a su manera, o, mejor, de acuerdo con esa su época que se afana en revivir y que nos ha mostrado en la mencionada película. Mae West, pese a todo, se impondrá y, lo que es más aún, impondrá sus evocativas caracterizaciones.

las seis estrellas del año 1933



KATERINE HEPBURN

Ha sido la gran revelación del año y, quizá, también, la revelación única que el cine nos haga durante mucho tiempo. En *Doble sacrificio*, superó a John Barrymore, para el que había sido seleccionada con carácter de simple compañía. Con *Hacia las alturas* ha evidenciado cuanto puede dar una actriz aun en el caso de no contar ni con un argumento interesante ni con una dirección hábil. Delgada, de rostro anguloso y achiquilinado, precisa en los gestos y ademanes, posee además esa especie de misterio, ese hieratismo en el que parece fincar toda la originalidad de Greta Garbo, a la que una apresurada publicidad, *sin justificativo mayor, ha querido* presentar como una certera rival, confundiendo lamentablemente los términos y quizá hasta con desmedro de la joven estrella que en forma tan promisora ha aparecido.

LILIAN HARVEY

Gracias a ella le ha quedado un mínimo saldo favorable al cine de procedencia europea. Actriz que no es nueva en la pantalla, de todas maneras, ha superado a cuantas en el Viejo Mundo intentaron remedar a sus colegas americanas. Posee una determinada picardía, y en su elegante silueta se concentraron las miradas de aquellos que nada más encontraron en tanta opereta cinematográfica y tanta comedia musical como se dió a conocer en esta temporada. Ahora los empresarios norteamericanos, como anteriormente lo hicieran con Marlene Dietrich, la han contratado para que filme algunos trabajos en *Hollywood*. Se le concedió como compañero a uno de los más conocidos actores europeos; pero se ha dado últimamente el caso de que la estrella alemana se resistiera a actuar con él, prefiriendo hacerlo con cualquier americano...

JEAN HARLOW

Comenzó con un escándalo, continuó con un drama conyugal y, ahora, después de pasar por las mismas vicisitudes que Joan Crawford, tras hacer de "flapper" ligera de ropas y voluble en materia amorosa, ha llegado a su verdadero punto. Dos obras así lo demuestran: *Tierra de pasión* y *Te he sido fiel*. En ambas, sin rebuscamientos, con toda naturalidad, se ha operado la transformación. De aquella vampiresa que conociéramos en *Los ángeles del infierno* no ha quedado más que la silueta estilizadísima. De los gestos y ademanes impertinentes y provocativos todo se olvidó. Los dramas de su propia existencia han debido influir algo en la vida artística de Jean. Convertida en blanco de todas las críticas de la mínima sociedad de Hollywood y objeto de la voracidad de los cronistas, como la ex esposa de Douglas, asegura que será otra mujer.



Avenida Leandro N.
Alem y Corrientes.



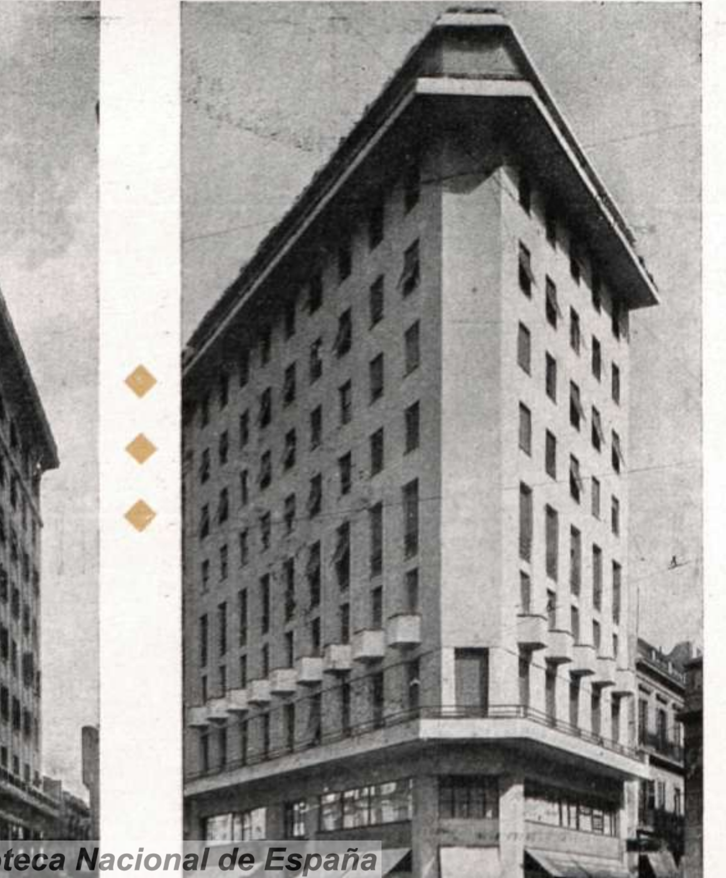
Corrientes, entre San
Martín y Reconquista.

RASCACIELOS INAUGURADOS EN 1933

Diagonal Roque Sáenz
Peña y Esmeralda.



Diagonal Roque Sáenz
Peña y Suipacha.





CONJUNCION • DE • NUEVAS • ESTRELLAS

Joyce Kirby, Peggy Simpson, Grethe Hansen, Glennis Lorimer, Jane Cornell y Pamela Ostrer, forman el conjunto más completo de futuras estrellas de la pantalla británica. En la foto aparecen ataviadas tal como desfilaron últimamente por las calles de Londres.



Era un desfile interminable de milores relucientes sin que un sólo automóvil desentonara en el conjunto.

EL CORSO DE PALERMO

Sobre el piso de conchilla, los cascos de los anglonormandos resonaban gallardamente, arrastrando la lujosa victoria donde brillaban el donaire y la gracia de las damas de aquel tiempo.



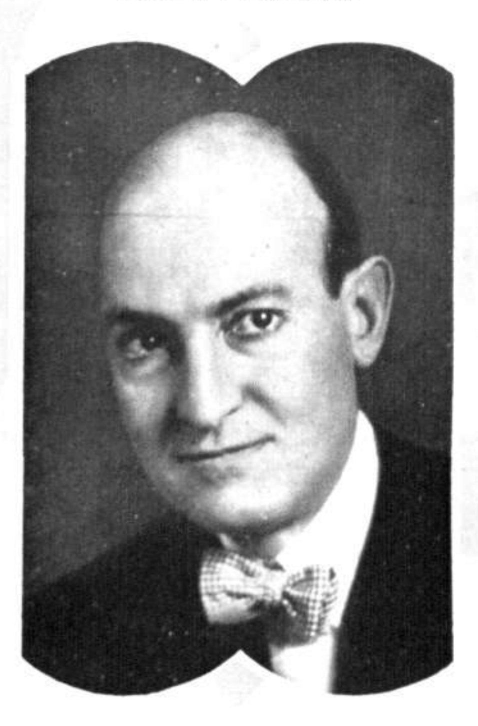
S. S. el papa Pío XI, que designó a Buenos Aires para celebrar el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, que acaba de dirigir una invitación a todos los obispos del mundo.

El gran acontecimiento de 1934

Monseñor doctor Daniel Figueroa, presidente del Comité Ejecutivo del Congreso Eucarístico Internacional

Señora Adelia María Harilaos de Olmos, vicepresidenta del mismo comité ejecutivo y condesa pontificia.



Doctor G. Martínez Zuviría, presidente de la Comisión de Prensa, que invitará a los más grandes escritores católicos del mundo.



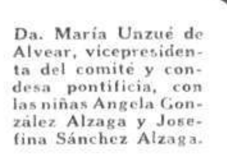


Doctor Tomás R. Cullen, que asistió a los últimos Congresos, y pidió, con el R. P. Liqueno, que se celebrara uno en nuestra capital.

Señora Sara Montes de Oca de Cárdenas, autora de la letra del Himno Oficial del Congreso, vencedora en el concurso celebrado con tal fin.



El renombrado autor de "Historia de Cristo", Juan Papini, cuya visita a Buenos Aires se anuncia, en ocasión del futuro Congreso.



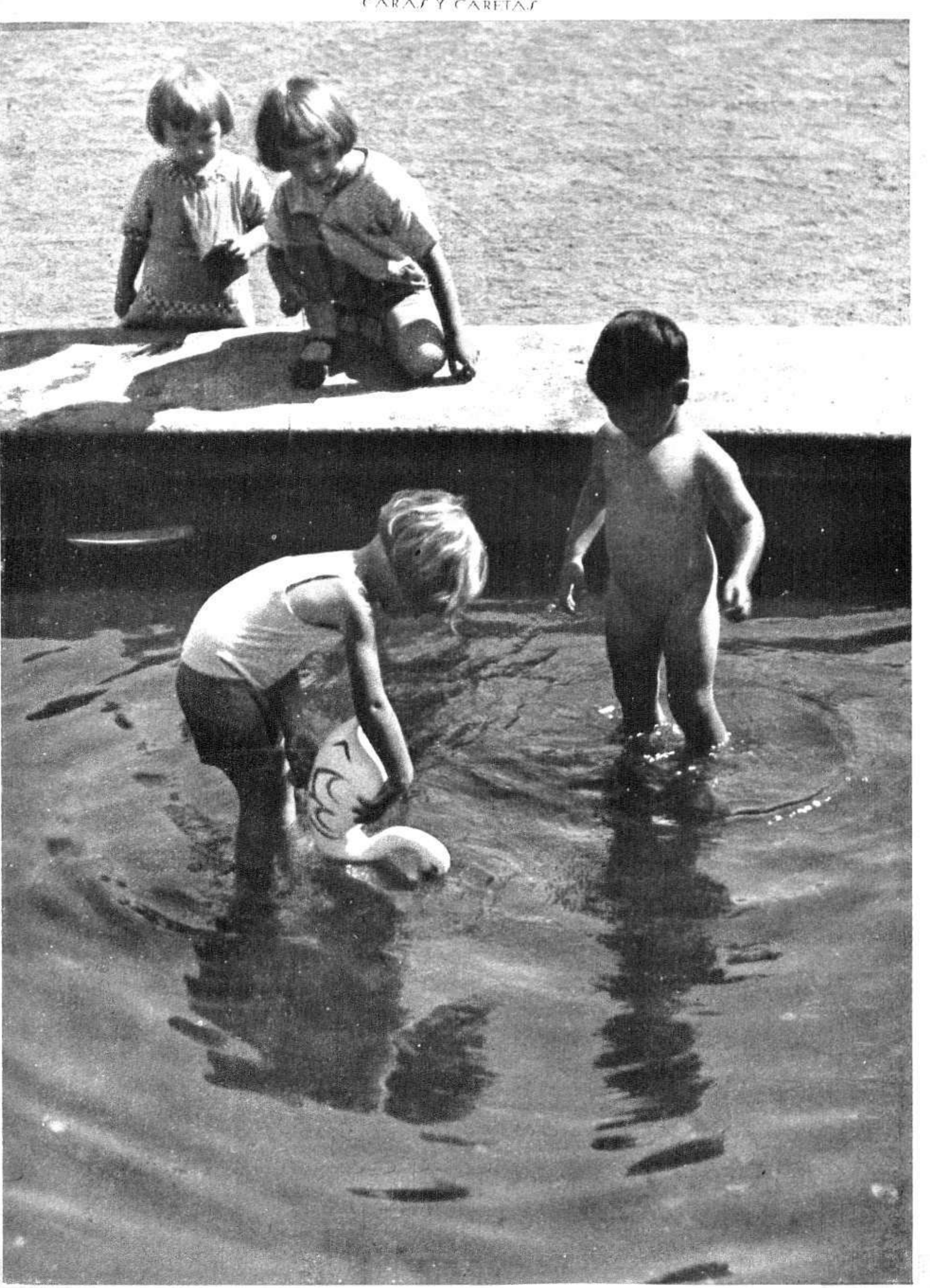
Da. María Unzué de Alvear, vicepresidenta del comité y condesa pontificia, con las niñas Angela González Alzaga y Josefina Sánchez Alzaga.



El Monumento de los Españoles, junto al cual se realizarán las grandes ceremonias públicas del Congreso.

El maestro José Gil, autor de la música del Himno Oficial del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, a celebrarse en Buenos Aires.





NAVIDAD NUESTRA, CON SUS NIÑOS,

ol, agua y arena: triple encanto para el nacimiento del regocijo infantil, que, entre sus ingenuos goces, estalla en la flor de la risa simple y pura.



Y SUS JUEGOS, Y SU ALEGRIA AL SOL

acer al mundo es nacer al tumulto de todas las pasiones, y así, en el campo recreativo alternan los niños las expansiones alegres y las otras.

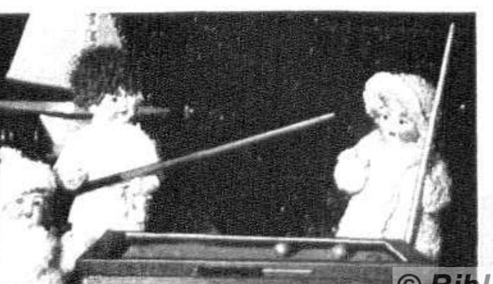


Aquí está sintetizado todo un sueño de candor. El auto mágico y, sobre él, la propietaria y sus amiguitas las muñecas, que son amor y dicha.

¿Puede uno imaginar nada más excéntrico que estos muñecos de ojos desvergonzados y sonrisa enigmática?

Muñequita de trapo, un poquito extravagante, pero de rara originalidad, que ha venido desde la lejana Selva Negra.

¿Y qué dicen ustedes, pibes, de este trío que ha escapado del escaparate, para jugar una partida de billar?





NAVIDAD
de los ensueños de la infancia





Feo, indefinible, este muñeco se ha hecho para que asuste a los chicos malos y desobedientes...

Detrás del oso enorme, de afilados dientes, que hace "bau" cuando se le presiona la cabeza, valientemente se han parapetado estas tres amiguitas, que sueñan mundos de felicidad.

Un "montón" de muñecas... ¿Cuál es la más hermosa?...

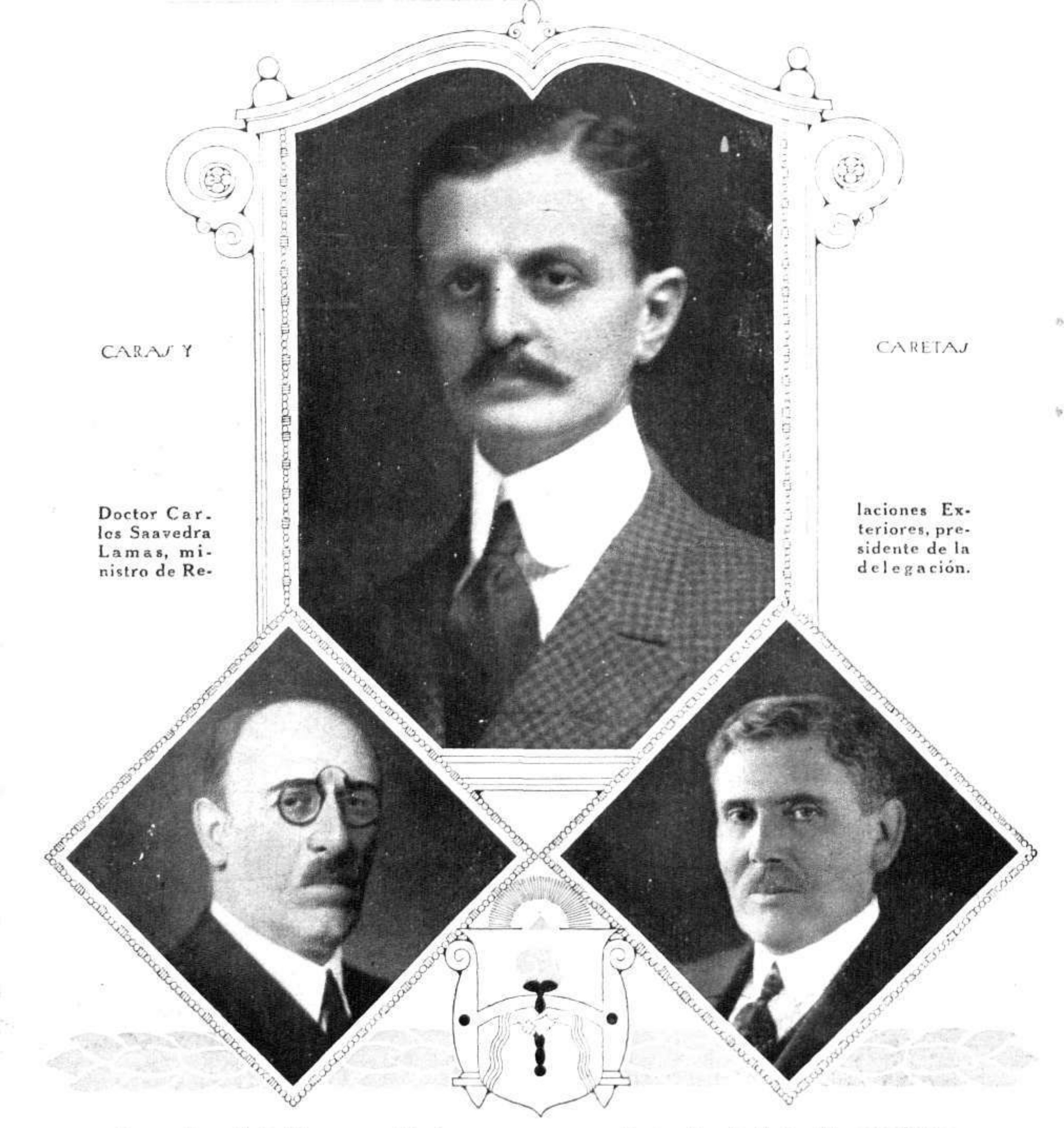


Estas chicas, "mamás" temporarias de tan lindas y adorables muñequitas, hacen con ellas lo que haría cualquier mamá de verdad: arreglarlas con cariño.



¿Y qué dicen, chicas, de este conjunto, la última palabra del arte "muñequeril"?

— ¡Queremos muñecas! ¡Queremos la felicidad de poseer una, pero linda, muy linda! — parecen decir estas chicas.



Doctor Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores, presidente de la delegación.

Doctor Juan F. Cafferata, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, delegado.

Doctor Ramón S. Castillo, senador nacional y profesor titular de la Facultad de Derecho, delegado.

La delegación argentina a la VII Conferencia Panamericana de Montevideo

EN la ciudad de Montevideo, bajo los mejores auspicios, ha realizado sus sesiones la VII Conferencia Panamericana, con asistencia de los delegados especiales de todos los países libres de las tres Américas. La delegación argentina, nombrada por decreto del Poder Ejecutivo, además de los doctores Saavedra Lamas, Cafferata y Castillo, se halla compuesta por los señores doctor Isidoro Ruiz Moreno, profesor titular de las Facultades de Derecho de Buenos Aires y La Plata; ingeniero Carlos Brebbia, subsecretario del ministerio de Agricultura, y doctor Raúl Prebisch, ex subsecretario de Estado. Los doctores Luis A. Podestá Costa y Daniel Antokoletz integran la lista en calidad de suplentes y asesores técnicos. La VII Conferencia Panamericana está llamada a tener grande influencia en las relaciones internacionales de los países del Nuevo Mundo.



El presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Terra, pronunciando el discurso inaugural de la Conferencia.

LA CONFERENCIA PANAMERICANA EN MONTEVIDEO



Los delegados de Bolivia posando, después de haber escuchado el discurso pacifista del doctor Terra.



Mr. Hull, secretario de Estado de Norte América y presidente de la representación de su país, llega al Palacio Legislativo en compañía de su esposa.



La delegación nicaragüense subiendo las escalinatas del Palacio, en el día inaugural del gran acto.

El canciller argentino, doctor Saavedra Lamas, que preside la delegación argentina, en compañía de los miembros de la misma.



La delegación cubana frente al edificio de la Legislatura uruguaya, sede del Congreso Panamericano, en la ciudad de Montevideo.



La GRANDIOSA EXPOSICIÓN de



Don Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina, y de la junta organizadora de la Exposición, certamen del que reproduce esta página una vista de fuerte sabor evocativo.



la INDUSTRIA ARGENTINA



Don Miguel Campomar, vicepresidente 1º.



Ingeniero Víctor Valdani, vicepresidente 2º.



Don Emilio Pujáls, secretario.



Don Florentino A. Pareja, prosecretario.



Don Atilio Colautti, tesorero.

De la Junta Ejecutiva de la Unión Industrial Argentina, organizadora de la Exposición.

Dr. Vicente Stábile, protesorero.

Esta fiel reconstrucción del Cabildo de Buenos Aires pondrá en la Exposición una nota de valor histórico, grata a los argentinos.

Don Hermenegildo Pini, vocal.

Don Ernesto L. Herbin, vocal.

Don Alfredo J. Vasena, vocal.

Don Roberto Llauró, vocal.

Don Juan V. Sangiácomo, vocal.

La MUJER *en*



Nuestras cristalerías utilizan la cooperación femenina con éxito, y en modo especial en los trabajos que exigen observación e higiene. La mujer se entrega por entero a su ocupación y cumple con honradez su cometido.

En la industria tabacalera, la mujer sigue cumpliendo con la tradición: es la obrera meticulosa, eficaz y rápida. Aquí la vemos entregada a la tarea de vigilar la **máquina empaquetadora**, labor que requiere suma atención.

Acondicionando jabones. Estas obreras poseen una *extraordinaria ligereza* para el desempeño de sus funciones, y unen a la eficacia anotada una indiscutible pulcritud, condición que las transforma en obreras codiciables.

la INDUSTRIA



Empaquetamiento de cigarrillos, a mano. Poco es lo que podemos añadir a lo ya manifestado, con respecto a las obreras. Atentas a su labor, despliegan una actividad digna de encomio y actúan movidas por un notable sentido del deber.

En las grandes perfumerías, las mujeres desempeñan las tareas más diversas, y algunas, como las que muestra la foto, no sólo entienden del producto de la industria a que se dedican, sino también de exigencias mecánicas.

Las revistas también utilizan el aporte de la mujer. Aquí tenemos a una obrera de nuestros talleres. Ella, como otras compañeras, plegando, cosiendo o encuadernando, revela en todo momento su habilidad y su conciencia.

LA INDUSTRIA RADIOELECTRICA



El ministro de Agricultura, ingeniero Duhau, es un entusiasta de la radio, vehículo para él poderoso por lo que significa como medio de vinculación con el pueblo.

Una obrera, experta en la construcción de aparatos de radio, armando uno de los mismos, en el taller de una de las grandes empresas de radiotelefonía de la Capital Federal.

El doctor Pinedo, ministro de Hacienda, también considera los beneficios de la radio, y de ella se ha servido últimamente para hablar de la actualidad económica del país.


Señor Carlos E. Tagliaferro.


Sr. Guillermo Guntsche.


Señor Juan M. Arechavala.


Señor Jorge A. Duclout.

Técnicos argentinos de actuación destacada en la industria y la experimentación radioeléctrica

Señor Ignacio M. Gómez.

Señor Horacio Martínez Seeber.

Como puede observarse, la tarea de montaje de los aparatos demanda cantidad de obreros, y, como en éste, en todos los talleres de radiotelefonía el personal actúa eficientemente.

Transmisor que trabaja en onda de 42 metros. Fué construido por los señores Martínez Repetto y Moscatelli para el señor Jorge Delcasse, y es uno de los más modernos que funcionan en nuestro país.

Pioneers de la industria nacional



SEÑOR CARLOS LIX KLETT.



SEÑOR ALFREDO GUZMAN.



SEÑOR AGUSTIN SILVEYRA.



SEÑOR DOMINGO MINETTI.



SEÑOR GASTON FOURVEL RIGOLLEAU.



SEÑOR EUGENIO MATALDI.



SEÑOR PEDRO MERLINI.



INGENIERO NAVAL SILVESTRE SOLARI.



SEÑOR FRANCISCO CERANA.



SEÑOR PEDRO NUÑEZ.



SEÑOR MIGUEL MIRANDA.



DOCTOR RICARDO D. ELIÇABE.



SEÑOR JULIO N. MARTIN.



SEÑOR TORCUATO DI TELLA.



SEÑOR LEODEGARIO CORDOVA.



COLA DE ZORRO

Por CARLOS SCHAEFER GALLO

HABÍAMOS salido a cazar zorros. Era en Guasayán, en la linde santiagueña con Catamarca. El viento caldeado hacía danzar epilépticamente a los pilpintos sobre el trapecio de los azuzques, hurgando la tierra del camino que se alzaba en remolinos. Un sol de fuego caía a plomo sobre el valle, dando brillazón de coraza al peto de los cerros.

Mientras cabalgábamos, don Aniceto me fué explicando: "El zorro salinero, pelón, flaco y de cola raleada en cerda. El de los valles, lustroso, gordo y cola abierta. El del campo vecino a poblaciones, rubio y de abundante pelambre tiznada de negro en el lomo y en la punta de la cola".

—Eso es por el alimento, ¿sabe? — observó don Aniceto. — En las salinas, no hay más matas de pasto seco y el nitro come las grasas, mientras qu'en los valles, abundan los güevos de martineta y en los campos vecinos al poblao, las gallinas gordas. Y es claro: el pelo chupa güen jugo.

Al pasar junto a un rancho del camino había un paisano enjuto, como el cigarro de chala que pitaba, recostado en la tranquera.

—Che... Uí... Eh... ¡A vos ti hablo!... — le gritó don Aniceto sofrenando. — Hacem'el favor de no dir más por las casas, ¿oyís?... Cada vez que vas, al día siguiente nos pas'algún daño... ¡Cola'e zorro!

Y siguió el camino.

—¿Por qué le ha llamado cola de zorro? ¿Y qué daño es el que le hace?

—¡Ah!... ¿No lo sabe?... Claro: es pueblero... Pero aquicito lo sabe todito el mundo... La cola'e zorro es de mal agüero cuando el animal dentra en el rancho.

—Pues yo creía que era temible sólo entre las aves de corral...

—¡Di ande, don! Es más temible pa los cristianos que saben la disgracia que traye... Sobretodo el del campo que linda con la población. Lindo de apariencia, tiene el daño subido en las ancas. Es el zorro de ojos más mejores: zarcos y con un brillo'e vigrio. Su pelo es el que más buscan los cazadores. Es una seda. ¡Pero, Cristo me valga! cuando se adrenta en algún rancho y hay por casualidar un enfermo, ya se lo puede dar por dijunto no más. ¡Si lo sabré yo!

Una bandada de catitas se alzó de un tunal haciendo huir con su gritería a los lagartos que tomaban sol a la vera del camino.

— Es ansí no más, don. No hay que buscarle güelta. Los que no saben estas cosas, se ponen a reir p'adrento cuando no pueden reirse p'ajuera; pero los que sabemos la verdá, nos santiguamos, por si acaso... Se han dao tantos casos, que no hay cómo ponerlo en duda.



—¿Usted conoce alguno?

—¿Y cómo le va? No uno: ¡ciento, don!... Ande quiera que usté se arrime, le contarán un sucedido del zorro. Raro es el que se haiga escapao del daño. ¡Con decirle que los que pueden dejan sueltas las gallinas pal zorro, a fin de que se conforme y no dentre a la casa!...

—Bueno... ¿Pero usted conoce algo al respecto que pueda quitar cualquier duda?

—Velay, sin ir más lejos, el año pasao sucedió algo qu'en tuavía me pone los pelos de punta... Risulta qu'el hijo chico 'e mi hermano que vive con nosotros, había caido enfermo con el chucho. El pobre changuito estaba en que se iba y no se iba. Tenía tres años que parecían uno por lo flaco y reducido que lo dejó la fiebre. Su tata lloraba en silencio en un rincón y su pobre mama no se cansaba'e ponerl' en la frente hojas de palán-palán pa refrescarlo. Hacía una calor bárbaro y habíamos dejao abiertas las dos ventanas pa que dentrara un poco 'e fresco 'e la noche. Pero ni con ésas. Parecía que estábamos en la puerta 'e un horno... Dispués, cuando la guagua se calmó quedándose dormida, que jué momentos antes de que pintara l'alba, yo me tumbé en un catre y me quede dormido. No sé si jué un minuto o una hora qu'estaba ansí, cuando en un redepente, sentí un batuque... Me alcé del catre medio azonzao, y... ¡la perra!... Vide que un zorrazo como un ternero se había metío al cuarto y al saltar por la ventana había caido sobre la tinaja del'agua, despanzurrandolá... Mi hermano dió un grito. Su mujer se abrazó al enfermito, y yo, pegando un brinco, agarré un'hacha qu'estaba contra la paré... El zorro se metió asustao al parecer, bajo la cama del chango... Entonce, cerramo la puerta... Yo me puse junto a una ventana y mi hermano junto a la otra, pa cortarle la retirada. La doña hurgó bajo la cama con una escoba, y el zorro, soltando un *¡cuá!* se abalanzó pa juir contra la puerta, dándose un golpazo en'el hocico... Se levantó como un loco y enderezó pa la ventana, y al ver a mi hermano, dió otro *¡cuá!* y se largó p'and'estaba yo. Lo esperé con l'hacha en alto y cuando quiso ganar la ventana, ¡éjem!, le dí un porrazo con el ojo entre las paletas. Pegó un brinco 'e pruebista y jué a cayer panz'arriba sobre los trozos de la tinaja rota... ¡Qué julepe, don!



—¿Y el enfermito, murió?

—Di ante señor... Ahura va ya pa la escuela. Dicen qu'está muy adelantao. Conoce las letras y los números.

—¿Y cómo dicen entonces que el zorro es de mal agüero?

—¡Sí, es, don! Pero el caso es que la criatura se salvó, porqu'era un angelito, ¡que sinó!

Y don Aniceto, espoleando al caballo, arrancó al galope por "el camino de los cazadores".

Carlos Schaefer Gallo

DIBUJOS DE ARISTIDES RECHAIN

LA LEY DE IMPRENTA

Tan a pecho tomaba el gobierno la tarea de fomentar los estudios, que en 1822 reglamentó pesquisas policiales contra los estudiantes que abandonaran las aulas, ordenando la prisión de todos los que fueran hallados por las calles durante las horas destinadas al trabajo en la Universidad.

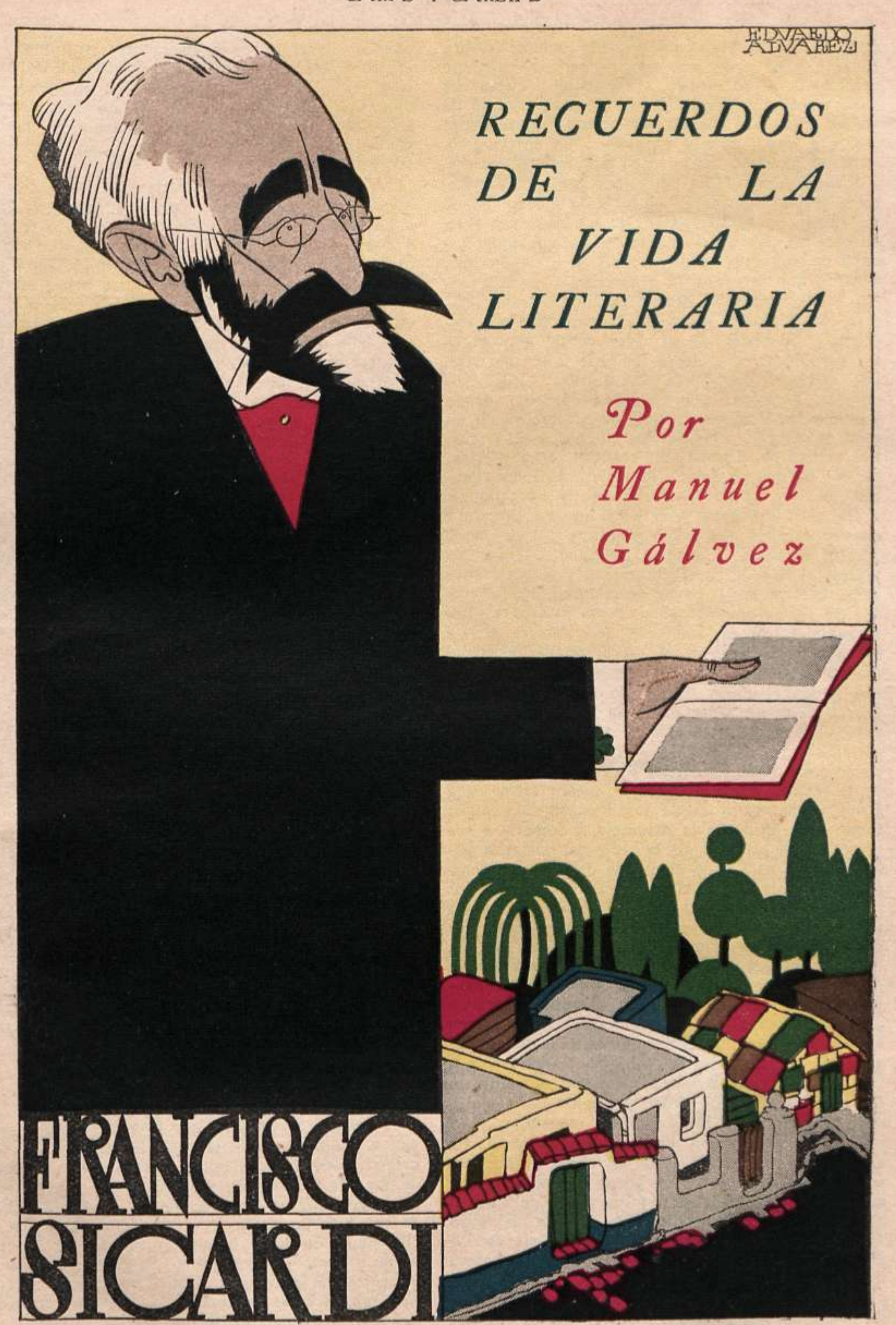
Más liberal y seria era la ley de imprenta, que, inspirada por la misma intención, se dictó el 10 de octubre de 1822.

Hasta las artes y las bellas letras extendió su fiebre de acción. El 6 de diciembre del mismo año se ordenó el establecimiento de una escuela dramática y teatro nacional. Sobre todos los pueblos de temperamento apasionado ejercen el teatro y la novela una influencia mágica cuando la poesía de buena ley les presenta cuadros inspirados en las delicadezas del sentimiento o en la fibra de las pasiones. Cada alma lleva consigo su drama y su poema, su comedia y su idilio, pero sus episodios esparcidos en el tiempo no se prestan a ser abrazados de un golpe, y cuando el desenlace llega, la acción termina y podemos desprender la moral de sus resortes y de sus efectos, la lección es tardía, porque la muerte está cercana y la vejez nos inutiliza. La experiencia es mala maestra, porque no habla sino cuando su lección es inútil. La literatura inspirada por la musa íntima da relieve a las nociones morales, y encierra dentro de un círculo bastante estrecho para ser dominada sin esfuerzo, todo el desarrollo de una pasión, todas las irradiaciones de una virtud. El hombre predispuesto a lo grande y a lo justo, puede fácilmente concebir y aun amar a la moral, y sin embargo decaer en la aplicación, porque hay en el fondo de nuestro ser fuerzas que la contrarían. Una ciencia fácil de descaminarse ha respondido a la necesidad de la doctrina práctica y diaria, impopular por su sequedad y cruda a las veces, impotente para satisfacer sino a espíritus especiales y a exigencias limitadas. Os parecerá una extravagancia; pero creo sinceramente, que la poesía, la novela, el drama, están destinados a revestir con formas trasparentes las lecciones prácticas, que nadie escucha, sino en profunda observación.



José Manuel Estrada.

JOSE MANUEL ESTRADA



OTRO de los escritores de la generación anterior, a quien los muchachos admirábamos y queríamos, era Francisco Sicardi. Si el que puso a nuestro grupo en contacto con Almafuerte fué Gerchunoff, el que lo acercó a Sicardi fuí yo. No recuerdo en dónde ni cómo lo conocí. Tal vez le visité con el objeto de pedirle alguna colaboración para la revista *Ideas,* que yo dirigía.

Era Sicardi un médico célebre. Ignoro si tenía una gran clientela. Quizá no la tuviese, pues no era hombre de hacer nada para atraerla. Su celebridad consistía en que mucha gente de valer le consideraba como un hombre genial. José Ingenieros

tiene entre sus libros un pequeño volumen sobre Sicardi, y en él refiere algunos rasgos realmente geniales del gran médico. He aquí uno: cierta vez pasaba por un corredor de un hospital, seguido de varios alumnos, cuando de pronto, deteniéndose frente a una puerta y mirando a un enfermo en su lecho, exclamó: "Ese es un tifoideo". Y así era.

Sicardi, como Almafuetre, era "un raro", y hubiera podido figurar en el libro de Rubén Darío. La rareza de Sicardi estaba en su literatura y en su espíritu. En aquellos tiempos en que predominaba un concepto académico del arte de escribir, Sicardi, que ignoraba la gramática y escribía como sentía y pensaba, era un escritor extraño. Podría considerársele como el antiacadémico por excelencia. Su prosa, de un vigor verbal muy grande, pero incorrecta, debía indignar a los puristas, que entonces abundaban en Buenos Aires. Sus novelas, formadas por pequeños cuadros que se yuxtaponían sin mayor sentido de la composición, en nada se parecían a las novelas que por aquel tiempo nos venían de Europa. En realidad, eran poemas, hondos poemas de dolor y de color, pero desorbitados, escritos en un tono subjetivo y apocalíptico.

Ha sido una gran pena para nuestra literatura que un escritor tan admirablemente dotado como Sicardi ignorase la técnica literaria. Tal vez no tuviese el don de crear caracteres. Sus personajes principales y sus figuras secundarias hablan todos del mismo modo; hablan como hablaba él. Pero sabía evocar un ambiente, describir un paisaje de arrabal. Sicardi es el precursor de la actual novela argentina. En sus cinco novelas cíclicas que llevan el título común de *El libro extraño*, abarca diversos aspectos de la vida porteña: el arrabal, la política, la vida de familia, la cuestión social. Sicardi había leído a Zola o, por lo menos, conocía sus ideas literarias, y es evidente que trató de realizar entre nosotros, en menor escala, una epopeya análoga a la de los Rougon - Macquart. Como Zola, utilizaba la patología, y sometía a sus personajes a las leyes de la herencia, que eran para él, como para todo el mundo en aquellos tiempos lombrosianos, fatales y terribles. Entre los cinco volúmenes de *El Libro Extraño* se destaca *Genaro*, que es la novela del arrabal porteño. Sicardi ha sido el primero, entre nosotros, que ha tratado, aunque accidentalmente, el tema de la mujer perdida, que ha evocado los suburbios solitarios y que ha mostrado, con colorido de artista y piedad humana, los lugares del mal vivir. Quien ha leído *Genaro* difícilmente olvida aquel organillo que en las tardes del suburbio triste, frente a las casas del pecado, lloraba con las notas de la *Casta Diva*. Hay un dolor profundo en *Genaro*, cuyo Preludio yo me sabía de memoria: "Las cuerdas de la guitarra suenan; Genaro canta. Es el alma de los suburbios que se desata y se estremece en la estrofa de ese poeta inculto y primitivo..." Yo declaro que en los libros de Sicardi aprendí a ver el colorido y la tristeza del bajo fondo de Buenos Aires; y no sé si habría escrito *Nacha Regules* e *Historia de arrabal* en el caso de no existir los libros de Sicardi.

Las novelas y los versos de Sicardi son la obra de una alma atormentada, violenta y a la vez misericordiosa. Personalmente, era él un hombre de gran bondad. No la ostentaba, como Almafuerte, pero era fácilmente advertible. Creo que le complacía ser considerado como un espíritu aparte, abrupto, áspero, huraño y hasta un poco salvaje. No hablaba con ninguna continuidad, salvo en el caso de exaltarse. Decía una frase, casi siempre sintética, expresiva, vigorosa y original y, después de mirar a sus interlocutores para medir el efecto producido, quedaba callado. Cuando se exaltaba, su palabra no era una sucesión de frases bien enlazadas, sino una serie de afirmaciones dogmáticas, de expresiones inconexas entre sí y pronunciadas con el tono de quien dice cosas terribles y apocalípticas.

Su tipo físico no predisponía a su favor. Era un hombre muy flaco, todo huesos y nervios. Caminaba de un modo casi vacilante. Accionaba mucho, y con los dos brazos. Su rostro tenía una extraordinaria movilidad y fuerza expresiva. Para hablar arrugaba la frente, fruncía las cejas, apretaba los labios, movía los ojos a la derecha o a izquierda, poniéndolos en blanco. La cabeza tampoco se estaba quieta, y la sacudía en los momentos en que las palabras eran más vigorosas. Los ojos, un poco saltones, miraban frecuentemente de soslayo y a veces por encima de los anteojos, que solían bajar un poco de su sitio. Las cejas eran espesas y revueltas, y contribuían eficazmente a aumentar la expresión tormentosa de la mirada. El rostro era muy delgado y pequeño, descarnado y de corta y puntiaguda barbilla. Llamaba la atención la nariz: larga, flaca, inarmónica, ligeramente arqueada, pero sin suavidad, algo torcida y con un cachito en una de las aletas; y sus bigotazos, canosos y de enormes guías, que tapaban todo el labio superior, pero no impedían ver el inferior, siempre alargado y apretado con el otro, en perpetua expresión descontentadiza. El pelo, en mal peinada onda sobre la frente y muy canoso, caía sobre las orejas, que eran enormes y estaban colocadas algo abajo, y a veces un indisciplinado mechón apuntaba hacia un ojo. La pequeñez del rostro parecía mayor no sólo por causa de su falta de carnes y de los bigotes que la achicaban, sino también por el cuello postizo, gigantesco y cerrado como un canuto, que parecía apretar el angostísimo pescuezo.

Visitábamos a Sicardi en su casa de la calle Cerrito. Olvidado o ignorado como escritor, debía complacerle la admiración de los jóvenes. Mientras Miguel Cané tenía un prestigio inmenso y era leído por todo el mundo, a él no le citaban y leían sino algunos muchachos. Yo le tenía mucho cariño. En sus libros conocí su gran corazón. Era un espíritu sincero, absolutamente sincero, e incapaz de hacer a nadie el menor mal. No tenía ninguna elocuencia, al contrario de Almafuerte; pero a veces se entusiasmaba y de sus labios salían palabras bellas y vigorosas. No hablaba de cosas inútiles ni de vulgaridades. Su alma estaba llena de grandes preocupaciones. Amaba con pasión a la Patria, a sus hijos, a sus libros, al arte.

Había sufrido mucho. Sus primeros libros parecieron a alguna gente la obra de un loco. Era de origen modesto, pero estaba casado con una dama de la más distinguida sociedad y del más ilustre abolengo. Ciertas personas de su parentela política creyeron de buena fe, o simularon creer, en la chifladura de aquel hombre, que, por ser de humilde origen, había, a juicio de ellos, perjudicado al lustre de la familia. Sicardi me habló más de una vez de estas tristezas, con viril amargura, y me refirió algunas cosas que me es imposible repetir. Basta con saber que la maldad humana había llegado hasta su propio hogar para combatirle.

Habíale amargado también la indiferencia del público y de la crítica. De uno de sus libros, *Méndez*, se habían vendido sólo dos ejemplares; así a lo menos lo contaba él. Creyéndose un escritor genial, como seguramente se creía, debía afectarle la incomprensión del ambiente. Era esencialmente

un escritor, tal vez un gran escritor al que sólo le faltaba técnica y gusto literario. Dejó seis tomos de novela, dos de versos, y varios dramas extensos. Su obra consiste, por lo menos, en una docena de volúmenes. Esto solamente merecía el interés y el respeto de todo el mundo, en un tiempo en que los escritores se contentaban con articulitos o con versitos.

Si dijera que en nuestras visitas se hablaba de literatura faltaría a la verdad, pues eso sucedía raras veces. Sicardi no hablaba sino de sí mismo, de sus libros, de cómo se le ignoraba y se le había combatido. Pero por excepción, aquí y allí, soltaba alguna frase doctrinaria, que era siempre una defensa de su obra. Así por ejemplo, cuando, después de haber sentenciado que el escritor debía ser ignorante y de haber despreciado a los que realizaban prosa artística o eran eruditos, terminaba:

—¡El artista se debe arrancar de cuajo la creación!

Sus opiniones estéticas, absolutamente suyas y espontáneas, estaban en completo acuerdo con su temperamento y tenían mucho de común con las ideas que informan la literatura rusa. Diríase de Sicardi que poseía un temperamento eslavo. Todo lo que hay en las novelas rusas: carácter, colorido, violencia, piedad, rebeldía, tormento, desorden, todo lo encontramos en la obra de Sicardi. Le faltaba el sentido psicológico de los grandes rusos.

Sus capacidades para la novela eran extraordinarias a pesar de su subjetivismo. Poseía la visión del conjunto de los vastos panoramas sociales, y un poderoso sentido de lo trágico cotidiano; y describía los ambientes y los paisajes con singular fuerza verbal. De haber vivido ahora, acaso habríamos tenido en él un novelista genial. Era por lo menos un genialoide. Tenía los tics del individuo genial. Como médico lo era, según entiendo. Y me atrevo a afirmar que como escritor, también. El genio no es sino un desarrollo excepcional de la intuición. ¿Y quién tuvo más intuiciones que este hombre sin literatura, que ignoraba los grandes modelos del género que cultivaba?

Recuerdo cuando leyó *Madame Bovary*, que es una de las novelas más perfectas que se han escrito en el mundo. No le gustó. Flaubert le parecía "un gran escritor chico", y su novela le merecía desprecio porque su asunto era un vulgar adulterio.

—¡Y me dicen que escriba así! — exclamaba con sarcasmo.

Si algún ingenuo o malintencionado, pretendiendo contradecirle o hacerlo hablar, le preguntaba qué libro podía oponer a *Madame Bovary*, él, con absoluta buena fe y sinceridad, citaba a *Genaro*.

Era de un egotismo enorme, que a nosotros nos le hacía simpático. El egotismo es intolerable en el mediocre, pero nunca en el hombre genial, al que, a veces, le da mayor personalidad. Además el egotismo es una defensa contra la hostilidad o la chatura del ambiente. En Sicardi, el egotismo se acercaba a la megalomanía. El no lo ignoraba. Una vez, hablando de su obra cíclica, le oí decir:

—Yo la había titulado *El Libro*, con una megalomanía de manicomio...

Al contrario de Almafuerte, le complacía que lo considerasen raro y anormal. Había que tratarlo de acuerdo con la medida que él se atribuía. Recuerdo que le dediqué un ejemplar de mi primer libro, con estas palabras: "A Sicardi, como quien dice: A Sarmiento".

Nuestros puntos de vista eran distintos, sino opuestos. Ahora yo estoy más cerca de él. Pero cuando lo conocí y lo traté con frecuencia, yo, como casi todos los muchachos escritores, simpatizaba con la doctrina del arte por el arte. Y él no aceptaba sino lo humano, despreciando lo literario. También estábamos en desacuerdo con respecto al valor de los temas novelísticos que podía ofrecer al escritor nuestro país. Influenciado entonces por la literatura francesa, yo opinaba, como todos mis compañeros, si no me equivoco, que aquí no había temas para hacer grandes libros. Sicardi opinaba lo contrario, y no hay para qué decir que la razón estaba de su parte.

No obstante su egotismo y megalomanía, sabía con exactitud cuáles eran las características de sus libros. Podía haber hecho una excelente autocrítica. Hablando una vez de mi novela *La Maestra Normal*, recientemente aparecida, me dijo:

—Usted ha hecho un libro, y es muy difícil hacer un libro. Yo he hecho una obra, pero no un libro.

Aparte de los comentarios a sus novelas, las visitas eran ocupadas por las lecturas. En esto, Sicardi era implacable. Una noche me leyó un drama entero y varios millares de versos. Conocí de este modo todos sus dramas y su extenso poema en dos volúmenes. Algunos de sus dramas los he oído dos y tres veces.

Como lector de sus obras, Sicardi era un espectáculo. Emocionábase y largas lágrimas rodaban por sus mejillas. Algunas veces interrumpíase para mirarlo a uno y exclamar:

—¡Qué hermoso es esto!

—¡Formidable, genial! — le contestábamos convencidos, sugestionados también los oyentes.

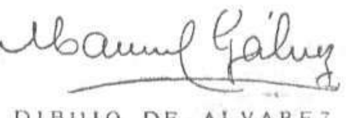
Pero a veces, excedíase en la estimación de sus obras, y, en vez de alabar su belleza, profería alguno de los nombres más grandes de la literatura universal, indicando que aquello que acabábamos de oír era digno de esos nombres.

Y así, con una expresión dramática en el rostro y alguna lágrima, exclamaba, cortando alguna escena de *El Abuelo Frenesen* o de *Misericordiosa*:

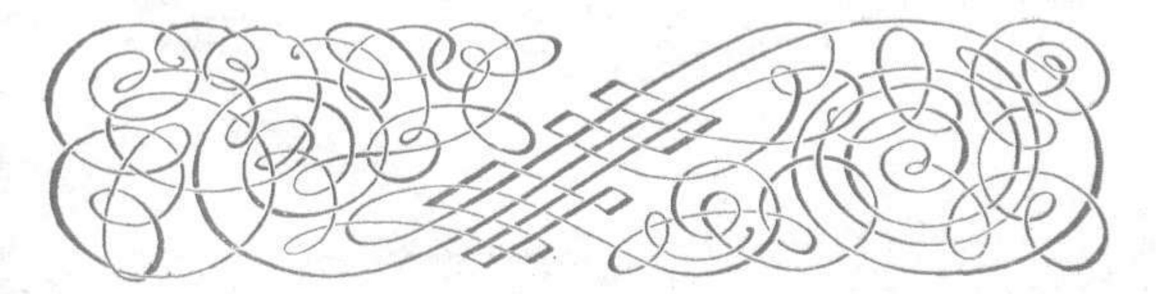
—¡Shakespeare!

O bien:

—¡Esquilo!



DIBUJO DE ALVAREZ





CARAS Y CARETAS •

LA TRILLA

Por

JOSE M. BADIE

▼ ▼

VERDADERA tarea de titanes parece haber sido desempedrar aquel "cajón", valle pequeño, es cierto, pero arisco y pedregoso como el peor, que amurallan las bardas vecinas del Tricao, los "malales" epónimos y los escalones serranos en que descienden al llano mayor la "China Muerta" y el morro de "Las Buitreras". Al recordar cómo en otros rincones de esta zona cordillerana, antigua palestra de volcanes en conmoción caótica, lavas y escorias endurecieron en negra y rugosa perpetuidad apocalíptica la ya estéril corteza terráquea, asombra, maravilla el espíritu comprobar hasta dónde va la voluntad del hombre cuando es su esfuerzo la expresión primaria de urgencias inaplazables. Aquellos breves trozos de la infinita periferia, que allí en la andina comarca tan extraña sensación de misterio y eternidad promueve en la inteligencia humana; que están proclamando a salmos religiosos la decepcionante pequeñez de nuestra vida y la inutilidad tremenda de nuestras esperanzas más conscientes; diríase que nunca, jamás en lo interminable de la propia vida, habrán de ser más que visión suprema de lo irreal soñado y objeto de la angustia y la renuncia en que trepida sin cesar la mísera alma nuestra...

¡Y decir que alguna vez, de aquel rincón maldito, bajo la misma fracción de cielo indiferente, han de erguirse, izarse, encresparse, entre los incesantes tropeles de aquel viento, las marejadas de oro del trigal, que un ansia cálida embandera en su aliento de optimismo y a un ritmo sordo de heroicidades anónimas! Tal la esquiva matriz que generó provechos, la limitada tregua de los páramos, preñándose en piedades y dándose al hombre en pan nutricio y en sonrisa estimulante...

Labor titánica desmontar de la terca hostilidad roquiza un breve tramo promisorio, en medio a *tanta enemistad terrena y celestial como* le acecha: la nieve que marchita y amortaja el costoso surco semillado, el viento que desgrana y doblega las henchidas espigas amorosas, nieve y viento que profanan gavilla y parva, erigidas en homenaje a la fatiga fecunda, viento y nieve, más tarde, que tornan mortificante el esperado solaz de las labores finales, cuando en júbilos humildes, de sagrado motivo, viene el alba venturosa de las trillas.

La trilla. Trillar lo propio es ya un blasón para esta gente pobre, que todo lo tiene a título precario y para la que parecen ser más enconosas las represalias de la misma naturaleza, hurgada y exprimida hasta en su más ceñuda inviolabilidad. ¿Cuántos hectolitros rendirá, acaso, aquella escasa parva de los Cuñelao, que apenas tres metros eleva al cielo su lomo pajizo y a la que no dedicaron, por cierto, ninguna de las preceptivas consagradas sino el hondo deseo de aprovecharla al máximo? Varios días anduvieron, "ichona" en mano y vincha o turbante en la aguerrida cabeza, las mujeres amigas de la familia; espiga tras espiga

engrosaron el haz que colmó el abrazo y abultó en el suelo la gavilla; espiga y gavilla en grandes ramos de cereal en bruto, que en el invierno próximo han de aromar de harina rústica y fresco ñaco y pan elemental el aliento vital que los informa en el desierto.

Hoy, ya empavonada la modesta cosecha, el viejo rancho a cuya vera duerme el montón de promesas de aquel trigo, está de fiesta. Harina ajena y morena proveyó pasteles y "sopaipiyas"; una cabra y un pavo flacos como cuadra al pobre, chirrían al asador o bullen a la cazuela; y el vino, que es óleo y bendición, enterrado en damajuana bajo la parva triguera, en cuya cima, guitarra en mano y la quejumbre de las cuecas a flor de labio, la cantora tiene el trono y el púlpito desde donde rige baile y faena y melancoliza el viento con el tono de la raza...

Porque esta trilla fué "con enterrao".

El sol de enero caldea las piedras, desgarra la nívea túnica de las montañas, reseca y carboniza los "mallines" y reluce en el dorado jopo de los trigos. La luz celeste y rubia pasea en las tardes y en la gárrula pajarería de las auroras, entre diucas y zorzales, sobre el búcaro de topacio de las opatopas y el penacho de zafiro de las pichanillas, y junto al viento lugareño que ora amaina hasta la brisa afectiva, ora arrasa en malón desconcertante. De rato en rato la mirada, desplegada al desgaire por el valle de estío, detiene su vagar contra una parva, aquí y más allá, cabe el típico habitáculo paisano, y el oído acepta complacido la clásica bullanga de alguna trilla. Epoca es de estos trajines y época propicia ésta en que andamos.

Han cercado la parva, a dos metros de su base, con encordado de alambres y clavijero de postes. Por esa estrecha pista circular galopa despavorida la cenceña manada de yeguas y mulas, azuzada en el delirio de los gritos y los látigos que la siguen a sus grupas, la detienen aturdida, hácenla invertir su frente, relévanla de tarde en tarde para dar sitio a las cuecas, al canto, a los pasteles, a alguna doma de potrillos que siempre adorna de alborozos la alegría, y todos, bestias y hombres, jipando y sudorosos, con una casi uniformidad litúrgica que el sol bendice y las promesas cumplen. Y las gavillas van desalojando el grano, que rueda entre manojos de paja y nubes de polvo y se acumula en torno al catafalco menguante en cuyo lomo apoteósico la hierática cantora, sentada en la mullida y apetecida hierba madura, como la grave deidad presidente, va advirtiendo ya la dureza acariciante de la báquica vajilla en que se guarda el vino amable de los finales; en tanto de sus labios y sus manos salen canciones y cadencias que en todos ponen la emoción ilimitable de su apagada estirpe criolla.



Más tarde, un montón será la paja con que se atecha el refugio y una pirámide granulosa, atrayente y estimable, el trigo limpio y virtuoso.

DIBUJOS DE JOSE M. BADIE PELAEZ

¿POR QUE...?

La memoria es independiente de la conciencia, — en su elaboración no entra ningún elemento psíquico. Así, cuando un estado nuevo se implanta en el organismo se conserva y se reproduce. Sucede con la memoria, como hecho biológico, lo que con algunos fenómenos inorgánicos. Las vibraciones luminosas pueden ser encerradas en una hoja de papel y persistir en estado de vibraciones silenciosas. Hay sustancias que las revelan, por decirlo así; todo tiene su reactivo. No hay misterios sino para la ignorancia. Colocad una llave sobre una hoja de papel blanco, ponedlos al sol, un rato, guardad ese papel en un cajón obscuro, y al cabo de algunos años, la imagen espectral de la llave, estará todavía ahí visible. Los problemas de la vida y de la muerte son infinitos. Pero la observación y la ciencia penetran todas las oscuridades. El microcosmos es como la gran antorcha del macrocosmos. La percepción de un objeto *coloreado* (subrayo, de miedo de los *aristarcos* intransigentes), suele ser seguida frecuentemente, de una *sensación consecutiva*: el objeto continúa siendo visto con los mismos contornos; pero con el color *complementario* del color real. Lo mismo puede suceder con la imagen, — con el recuerdo. Ella deja, aunque con menos intensidad, una imagen consecutiva. Cerremos los ojos (no a todo...) tengamos una imagen cualquiera simpática o antipática, de un color vivísimo, fija largo rato, en la imaginación. Abrámoslos de repente, fijémoslos en una superficie blanca (*tersa*) durante un brevísimo instante, veremos en ella la imagen contemplada por la imaginación, con el color complementario. Yo, desde mi cama, recostado sobre los almohadones que uso para no fatigarme, mientras leo, y evitar que por la demasiada horizontalidad, afluya mucha sangre a la cabeza, veo, no siempre que quiero, pero con mucha frecuencia, en la pared que me queda enfrente, las *cosas más agradables*. Y un amigo, a quien le he dado esta receta, porque es un petardista, me ha confesado que casi *todas las noches* ve patentemente una vidriera de cambista. Wundt, observa que la operación nerviosa es la misma en percepción.

Lucio V. Mansilla.

L U C I O V . M A N S I L L A





El primer cable telegráfico submarino entre Europa y las costas americanas



Los primeros ensayos de telegrafía eléctrica se remontan al año 1774, época en la cual Lesage hizo una primera instalación en Génova; pero, no fué sino en 1842, cuando Morse inventó su electro-imán, que las comunicaciones por medio del telégrafo eléctrico fueron una realidad práctica. Tendidas las primeras líneas, inmediatamente se pensó en la conveniencia de cruzar también con ellas los mares, y fué así como, pocos años después, en 1851, se tendió el primer cable submarino, entre Calais y Douvres, para unir a Francia con Inglaterra.

Dado aquel paso, se proyectó ejecutar otra obra más importante: la unión del viejo continente con las costas de los Estados Unidos. La tentativa era temeraria, pero, a partir de 1853, como se comprobara que los primeros ensayos producían resultados halagüeños, se encaró con decisión el trazado de la línea que debía medir unos 4.500 kilómetros, con el agregado de que ella, en muchos puntos, tendría que sumergirse a muchos cientos de metros de profundidad.

Desde que se habló de unir ambos continentes, los marinos fueron encargados de realizar sondeos y determinar el perfil de los fondos en los que el cable tendría que reposar. Los ingenieros Bret, Briht y Field fueron encargados de los detalles de la operación. Se formó una fuerte empresa, la que llevó el nombre de "The Atlantic Telegraphic Company", la que comenzó con un capital de 350.000 libras esterlinas.

La distancia entre Valencia, sobre la costa oeste de Irlanda, y Trinity Bay, los dos puntos extremos de la línea, es exactamente de 2.960 metros. Se estimó que, dadas las diferencias

del perfil del fondo, se necesitarían 4.500 kilómetros de cable, fabricado especialmente, con siete hilos de cobre y un peso de 190 kilogramos por milla.

Terminada la preparación del cable, se organizó la flota de barcos encargados de su colocación. Los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos contribuyeron por igual y se formó la "Escuadra del cable". En ella figuraba el "Agamenón", uno de los mejores barcos a hélice de la época, en cuya cala se depositó la mitad del cable que se utilizaría. Otros dos, el "Leopardo" y el "Cíclope", respectivamente, se encargaron de la exploración y los sondeos y estudios oceanográficos. Estos barcos eran ingleses; a su vez, los norteamericanos prestaron el "Niágara", de 5.200 toneladas, y la fragata a vapor la "Susquehanna".

Las tareas se iniciaron en julio de 1857, en que el "Niágara" y el "Agamenón" partieron iniciando sus tareas el primero en la costa irlandesa y el segundo en medio del océano.

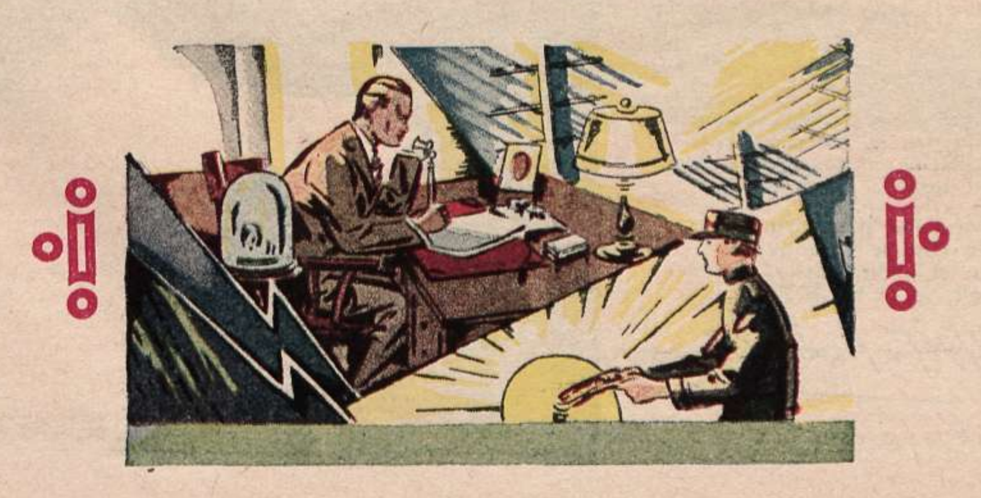
Para la colocación de los cables, los barcos navegaban a una velocidad de cuatro a cinco nudos. Pero, las dificultades que se les presentaron fueron infinitas. El cable se cortó muchas veces y se debió perder muchísimo tiempo en volver a encontrarlo y ligarlo nuevamente. Las peripecias sufridas por aquellos obreros del progreso sobrepasaron a todas cuantas habían experimentado en sus vidas de marinos. No les faltó ni la acometida de una ballena enfurecida. Pero, así y todo, salieron airosos en sus tareas y pudieron entregar la línea completamente tendida a los electricistas para que la pusieran en funcionamiento.

Pero, éstos fueron menos afortunados. El cable, que en lo que duró su colocación, mediante los aparatos instalados a bordo de los barcos, había estado en contacto con la costa, de pronto, no quiso responder más. Se hizo necesaria una prolongada serie de ensayos para llegar a trasmitir a través del océano algunos despachos a razón de seis palabras por minuto. Por fin, el 18 de agosto de 1858, el primer telegrama atravesaba el Atlántico. Al siguiente día la reina Victoria de Inglaterra y el presidente de los Estados Unidos cambiaban sus saludos. Luego, por espacio de dos meses, las comunicaciones prosiguieron. Entre los dos continentes se cambiaron 752 comunicaciones. Pero, el 20 de octubre del mismo año, la línea quedó interrumpida. La corriente de alta tensión, empleada sin medida, había producido un desastre. A 480 kilómetros de la costa de Irlanda, la envoltura y el aislador del cable habíanse quemado. En aquel lugar el cable estaba a una profundidad de 2.800 metros...

Y, por el momento, quedaron interrumpidas las comunicaciones entre América y Europa.

Pero ya había sido demostrada la posibilidad de establecer una nueva línea telegráfica, y en 1865 se inició la tarea aprovechando los servicios del "Great-Eastern", el inmenso transatlántico construído por el ingeniero Brunel, y cuyas dimensiones no serían superadas sino muchos años más tarde. Este navío, verdadero monstruo de los mares, ciudad flotante que inspiró a Julio Verne una de sus mejores novelas, tenía 210 metros de longitud y un desplazamiento de 32.000 toneladas. Sus máquinas, que representaban una fuerza de 8.000 H. P., movían las ruedas y las hélices con una velocidad de 14½ millas. Pero, era un barco "nacido antes de tiempo", no tenía puertos donde hacer escala y, en vista de esta y otras dificultades, fué dedicado a la colocación de cables telegráficos hasta que fué desarmado en 1888.

Pese a los progresos que en aquellos pocos años se hicieron, la colocación del nuevo cable ofreció las mismas dificultades. Se cortó varias veces y se tuvo que suspender la tarea tres veces. Pero, esta vez el más franco éxito coronó la paciente labor de marinos y electricistas. Fueron reanudadas las comunicaciones entre los dos continentes y la civilización ganó una batalla más contra sus dos enemigos mortales: el tiempo y la distancia.



ROMANCES DE LA CIUDAD

LA VIEJECITA DEL CABILDO

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

Muy pálida y enlutada
Siempre te veo llegar
Y acurrucarte en silencio
Del Cabildo en el umbral.

Viejecita del crepúsculo,
¿Qué vienes aquí a soñar,
Mientras suenan las campanas
De la obscura Catedral?

Los bronces de San Ignacio,
San Francisco más allá,
Mientras la noche desciende,
¿Qué canción te cantarán?

Pasa un río de automóviles
Y de *gente* que se van
Como huyendo de la noche.
Mas tú sueñas en tu umbral...

Después que todos se han ido
Y *en la plaza colonial*
Danzan las sombras de antaño,
¿Qué visión contemplarás?

Tus ojos negros y tristes
Jamás te he visto cerrar:
¿Es que acaso estarás viendo
Lo que nunca volverá?

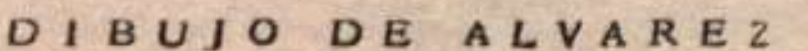
¿Las negras de la Recova?
¿La gente de aquella edad
Que cantó bajo estos arcos
Una canción inmortal?

¿Las horcas de hace cien años
En la plaza colonial?
¿O las huestes que partían
A buscar la libertad?

¿Qué voces pueblan tus sueños
Mientras la noche invernal
Envuelve en sus negras alas
Tu terrible soledad?

Dormidita para siempre
Un alba te encontrarán
En el umbral del Cabildo:
Sólo yo te he de llorar...

Héctor Pedro Blomberg



DIBUJO DE ALVAREZ

EDUARDO ALVAREZ

R-A-D-I-O



MUSICA

La radio lleva la alegría rítmica de sus notas sonoras hasta el corazón mismo de los hogares, donde cada uno procura olvidar preocupaciones para gozar libremente de la vida entre los suyos.

DIBUJO DE VALDIVIA

SERIO Y

¿Temporalitos a mí?

(*CHASCARRILLO SEVILLANO*)

No hizo el vapor nada más que entrar en el golfo de Santa Catalina, cuando se armó un temporal espantoso. El barco daba más vueltas que la rueda de Santa Catalina, la cual, como ya saben ustedes, estaba hecha de "cuchillos y navajas".

Todo el pasaje se metió en los camarotes, con muchísimo miedo. Solamente los tripulantes, y no muy envalentonados tampoco, aguantaban sobre cubierta. Mientras un andaluz, de codos sobre la barandilla, se puso a mirar las olas, lo mismo que si estuviera en una corrida de toros.

El capitán fué y le dijo:

—¡Hombre! ¿No tiene usted miedo al temporal?

—¿Qué temporal? ¿A eso le llama usted así? Temporal el que yo me he dejado en mi casa. Mi suegra, que parece, que se desayuna con gases lacrimógenos; mi mujer, que traga más dinero que cepillo de las ánimas sin fondo; mis dos hijas, una ensayándose para trasmitir por el éter bulerías y más bulerías, y la otra, que si no la estrellan, va a ser una estrella del cine sonoro; tres hijitos de mi alma, atacados de hambre canina; y un cuñado "político" que ha hecho un receptor con mis lámparas y más gritería que una verbena. ¿Temporalitos a mí? ¡Esto es una balsa de aceite! — *Frasquito Cotufas.*



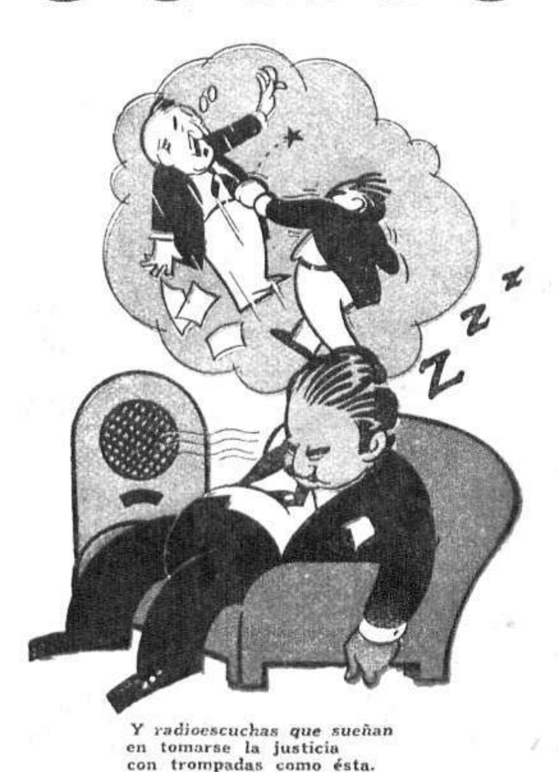
Con "alta frecuencia" tienen las mejores estaciones parásitos como éste.



REGALO DE NAVIDAD

Un altoparlante

COMICO...  



Y radioescuchas que sueñan en tomarse la justicia con trompadas como ésta.

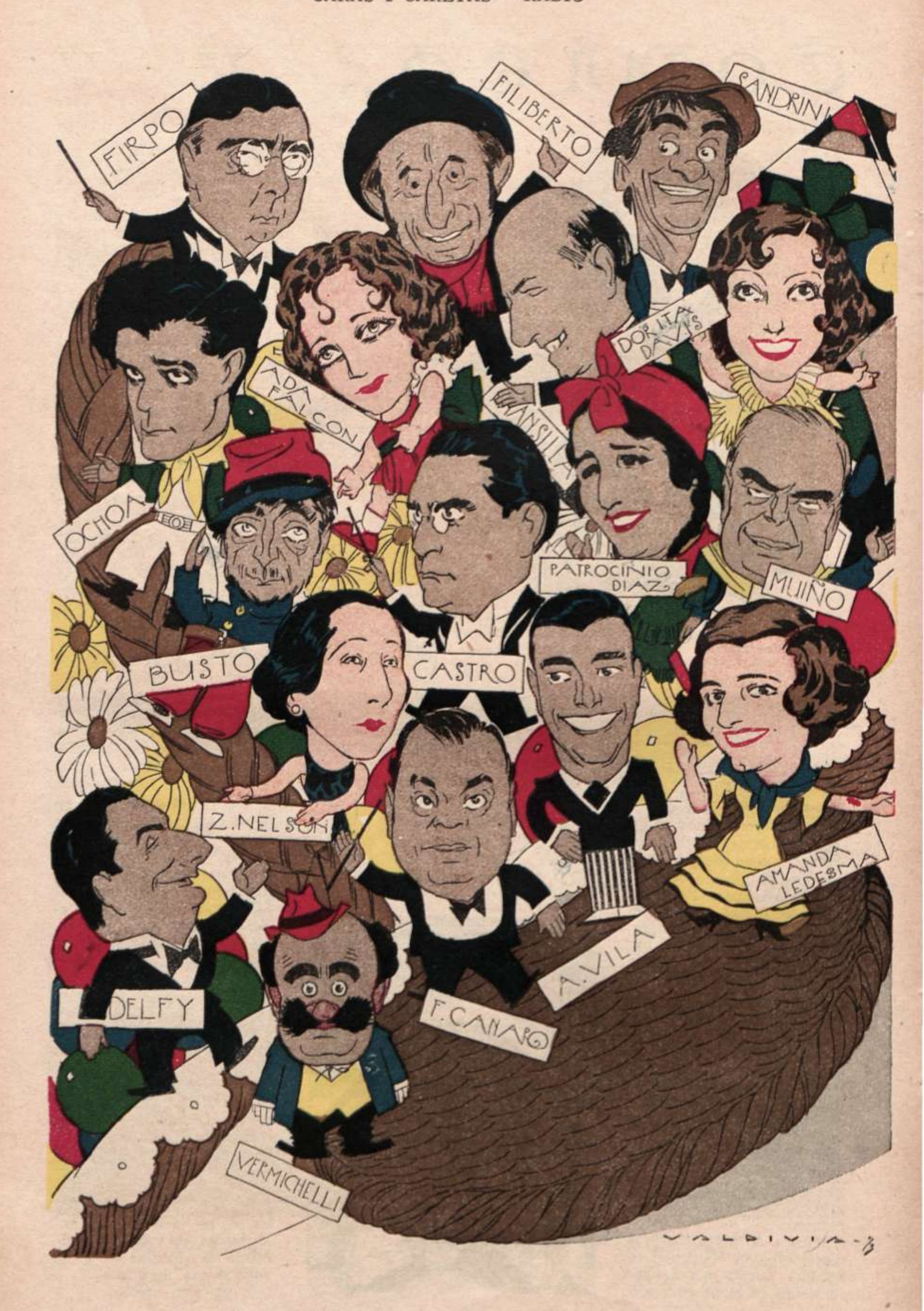
LA NOCHEBUENA, ANTES DE LA RADIO

Por EDUARDO DEL SAZ

En 1887 yo tenía pantaloncitos cortos y Hertz andaba a la captura de sus ondas. Solamente el primitivo fonógrafo, que mucho después nos sorprendió con su vocecita de gnomo oculto, anunciaba otros nuevos prodigios. Pero la gente construía cosas viejas. Allá por noviembre, mi padre se dedicaba a la construcción de un Nacimiento. Páginas de diarios y cola eran las materias primas. Pacienzudamente iba pegando y moldeando, hasta formar un montecillo hueco, en cuya base frontera había una concavidad. Luego lo pintaba todo con almagre, toques de verde para imitar la hierba, polvo de cristal en el lecho de los torrentitos y otros pormenores de ingenuo arte. El trabajo paterno me recuerda el de los constructores de artefactos radiotelefónicos. Mi padre no hubiera puesto mayor entusiasmo en la preparación de un receptor de galena. Terminado el monte compraba los montañeses. Un niño en su cuna, la Virgen, San José, los Reyes Magos y su comitiva. Después, los pastores, muy andaluces, que traían a Jesús corderos, gallos y otros presentes comestibles. Y en la arena de lo que pudiéramos llamar atrio del Santo Portal la técnica anacrónica de los modeladores populares proporcionaba figuritas graciosas: vendedores de sandías, burritos cargados de haces y cien representaciones de la vida cotidiana. Los artífices anacronizantes medievales y renacentistas hubieran envidiado tanta prolija invención. Una estrella y dos serafines colgaban de la boca grutesca. Mientras tanto mi buena mamita preparaba la única carne que se puede comer antes de las 12 de la Nochebuena: la carne de membrillo, amén de otras golosinas. Llegado el Día, se completaban los preparativos mediante la adquisición de zambombas, panderos, sonajas y otros instrumentos escandalosos. El ama Pepa, la nodriza de mi hermano, hacía el sacrificio pavesco. El ama Pepa vive aún, en Buenos Aires, y no hay quien le haga decir radio: pues "ragio" es el nombre que usa sin equivocarse jamás. Bueno: aperitivos de dulce de membrillo, tortas, peladillas, mazapán, etc. preparaciones para el futuro e inminente purgante. Y a eso de las 8, villancicos coreados y acompañados por la batería. "La Virgen va caminando — por una montaña obscura, — y al vuelo de la perdiz — se le ha espantado la mula". Y éste": "Todos le llevan al Niño; — yo no tengo qué llevarle. — Le llevaré el corazón, — que le sirva de pañales". Zambombas, pitos, sonajas, jaz-band tradicional, acompañaba el estribillo: "Camina María — camina José, — que los gallos cantan al amanecer". Esta baraúnda podía rivalizar con los más estruendosos escapes de parásitos, aullidos y demás abusos desarmónicos de las peores radios. Se me ocurre proponer que los padres de ahora mezclen lo antiguo con lo moderno, al construir una cobertera de receptor parecida a los Nacimientos. Bien: la algazara seguía hasta la hora de la cena. Pichones de caníbales, nos atracábamos de pechuga, relleno, sopas y otras cositas, y, vuelta al turrón, al mazapán. Los que no se dormían, aun continuaban con los villancicos. ¡Qué triste y placentero es recordar cómo cantábamos, en compañía de los padres: — "La Nochebuena se viene — la nochebuena se va; — y nosotros nos iremos — y no volveremos más".



Y no han vuelto.


FIRPO
FILIBERTO
SANDRINI
DORITA DAVIS
ADA FALCON
ANSILLA
OCHOA
PATROCINIO DIAZ
MUIÑO
BUSTO
CASTRO
Z. NELSON
AMANDA LEDESMA
A. VILA
DELFY
F. CANARO
VERMICHELLI
VALDIVIA

PARA LAS FIESTAS DE FIN DE AÑO



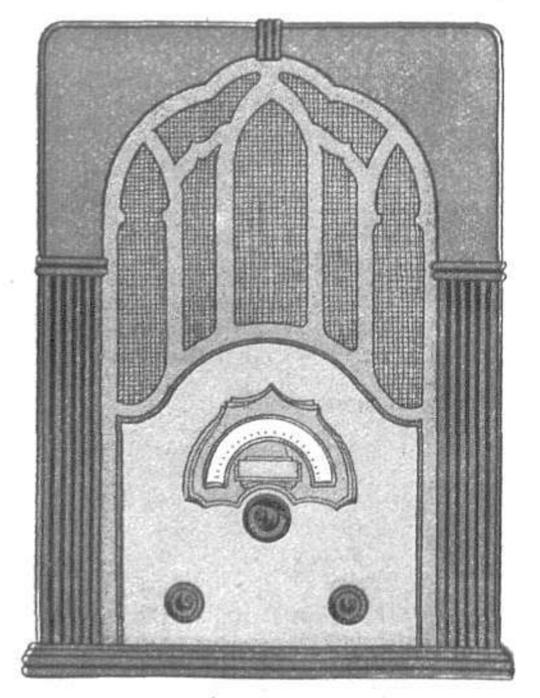
En armonioso conjunto se han reunido aquí dos ideas: una vieja, el clásico regalo de las fiestas de fin de año, y una nueva, la radiotelefonía. Por escéptico que sea o quiera aparentar ser el hombre, al arrancar la última hoja del almanaque no puede evitar que en su espíritu vibren tímidamente las tiernas alas de una nueva esperanza. Así, aquel acto trivial adquiere la importancia de un rito: el temor a lo desconocido muerde en el espíritu y el corazón detiene su rito acostumbrado como para arrestar el ataque de lo imprevisto. ¡Fin de año! ¿Qué otras ilusiones, qué otras amarguras nos deparará el nuevo ciclo de trescientos sesenta y cinco días? ¿Qué satisfacciones, cuántos triunfos o qué desesperanzas nos traerán los nuevos días? He aquí la incertidumbre del porvenir que se nos enfrenta de golpe por virtud de una hoja de almanaque que cae... Pero el hombre, por un instinto de propia defensa, inventó la alegría del Año Nuevo e imaginó, también, lo de los regalos como medio de expresar al vecino su cordialidad y sus deseos optimistas. Y ahora la radio llena también su función social, transportando por medio del éter la alegría y el bullicio de sus ondas sonoras hasta allí donde el temor a lo desconocido ensombrece los espíritus. ¡Fin de año! Las campanas repican alegremente sus tonos graves, las sirenas y los pitos lanzan al aire sus estridencias estremecedoras, y hay en todos los rostros una sonrisa amplia y sostenida, renovadora de afanes y esperanzas. El mundo celebra una fiesta cristiana que es símbolo de renovación. Pesares, malos augurios, disgustos, quedaron atrás. Ahora a vivir alegremente: los dedos giran el dial y aparece la voz del artista favorito o suena la melodía suave que abre cauces de ternura en el espíritu. El ánimo cobra nuevos bríos, el cerebro se tonifica y es capaz de crear, y el microbio fatal del desaliento se bate en retirada como al conjuro de un desinfectante poderoso. ¡Y sobre el horizonte de la humanidad, una nueva luz de optimismo lanza su potente haz iluminando un sendero nuevo!

CARICATURAS DE VALDIVIA

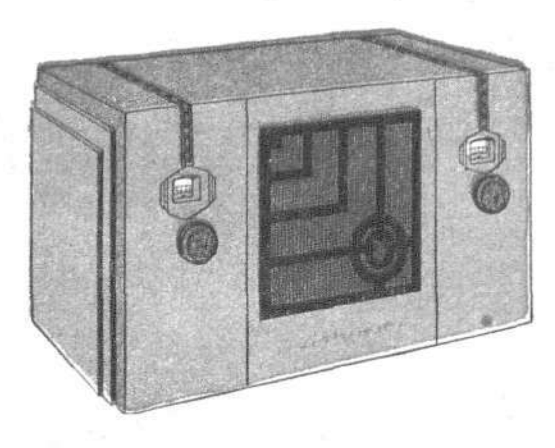
Receptores modernos



Un elegante mueble de estilo, perfectamente decorado. El transmisor radiotelefónico funciona con ocho lámparas, en corriente alterna, y siete válvulas en corriente continua. Altoparlante electrodinámico. El chasis está ejecutado perfectamente, ofreciendo un circuito de alta calidad, insuperable selección y perfecto control de tonos. Funcionando por medio de un pick-up reproduce de modo nítido los discos.



Nuevo modelo de eficiencia absoluta. Seis válvulas para corriente alternada y siete para continua. Detección con doble dial. Altoparlante electrodinámico de 23 centímetros de diámetro y regulación automática anti-fading. Aísla completamente las estaciones y posee un oscilador separado de eficiencia uniforme. Gran volumen y fidelidad.



Mueblecito de estilización modernista, sencillo y de buen gusto. Circuito superheterodino. El chasis está dotado de las más recientes perfecciones. Sería difícil superar la reproducción que ofrece, mediante poderosos triodos de salida en push-pull. Altoparlante electrodinámico de 8 pulgadas de diámetro. La reproducción de discos es notable por su pureza y volumen. El motor tiene dos velocidades para discos normales y para los de larga duración, de 33 revoluciones por minuto. Funciona el aparato con corriente continua o alternada.

¿Cómo le gustaría pasar la Navidad?

ENRIQUE P. MARONI: Una luna, bien llena. Una fronda, bien espesa. Unos grillos, bien cantores. Una cabecita, bien oxigenada. Una boquita, bien pintada. Un micrófono, bien lejos. Una botella de sidra, bien cerca... y mucho tiempo disponible para... no hacer nada...

FERNANDO OCHOA: Como el smóking que luzco en el escenario, mi alma es blanca, muy blanca. Quisiera, pues, pasar la Navidad galopando al azar por la pampa infinita (¡caramba, la pampa es verde!) montado en un caballo blanco, con apero blanco, para ser el... blanco de todas las chinas querendonas que, según me han dicho, viven en la pampa verdadera.

PAQUITO BUSTO: Si me lo preguntan con "sordina", les diré que me dejen tranquilo con mi "comesaría", mis "melicos" y mi "comesario" preguntón, "laido y ascribido". Ahora, si la cosa va en serio, les diré que la Navidad es para mí una noche de fajina bárbara: todo el mundo quiere verle el fondo a la botella y, ¡claro!, yo tengo que enseñarles el fondo del calabozo, que es la última botella que les vende el bolichero. Y ahora, "mozo periodístico", siga apuntaaaando...

ADA FALCON: Descansando. Cerrando los ojos y dejando ahogar los corceles fogosos de mi imaginación por los campos del pasado. ¡Cuántos fantasmas me asaltarían, cuántos recuerdos volverían a imprimir en mi espíritu su sabor agridulce! ¡Recordar! ¡Qué maravilloso deporte para una mente cansada como la mía! Aislarse de la vorágine de la vida! ¡Dulce placer! Pero, no. El pan dulce, la sidra, los turrones (de Alicante y Gijona), la mesa tendida, la familia, las amistades, ¡no hay caso! Ni podré descansar ni podré cerrar los ojos...

ENRIQUE DELFINO: Si digo que me gustaría pasar una Navidad en serio, el público no lo va a creer y pensará que lo quiero "cachar". ¿Yo "cachar?" ¡Qué esperanza! ¡Ni para el día de Inocentes! De modo que me sentaré ¡una vez más! al piano, tocaré una marchita de esas que usan los toreros para salir al ruedo, y... ¡que salga la sidra, el pan dulce, etc.!

PATROCINIO DIAZ: Me agradaría pasar la Navidad entre los míos, admirando en silencio la belleza agreste y bravía del paisaje de mis montañas. La ciudad es muy linda pero para soñar, ¡el sitio donde yo nací!

R A D I O

Estimado señor Director:

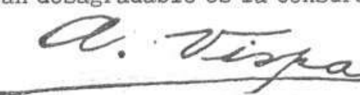
Agradecido por la publicación de mi primera carta.

Hace pocos días escuché en el programa de una buena radiodifusora un tanguito bien cantado y con música de mi agrado. En verdad, lamenté tener que cerrar el receptor debido a que formaban parte del auditorio mis hijos, a quienes no les gustaba la letra intencionada y picaresca de la canción, muy propia, naturalmente, para oídos infantiles.

Le recomiendo prodigue felicitaciones y aplausos a las broadcastings que intercalan en sus programas generales, números cantados en inglés. Es una forma amable de retribuir la cortesía de las estaciones angloamericanas que transmiten diariamente números en nuestro idioma.

Un procedimiento que encanta y satisface a los oyentes de las obras radioteatrales, es la inesperada interrupción, en el momento de mayor interés, para que el "speaker" pueda referirse a cosas ajenas a la comedia o drama que se propala. Las sorpresas siempre son interesantes. Así como el gastrónomo aprecia la "omelette surprise", el radioescucha debe estimar la "speaker surprise".

Hasta ahora tengo la dicha de elogiar. ¡Qué cosa tan desagradable es la censura!



DE 72 A 120 PULSACIONES

SE está construyendo en esta capital un poderoso trasmisor de radio que inaugurará en breve una importante broadcásting. Dicho aparato funcionará con tres grandes válvulas que cuestan $ 36.000, o sea $ 12.000 cada una, y son tan frágiles, que fácilmente pueden deteriorarse o romperse. El ingeniero constructor del gran aparato nos confesaba que al practicar los ensayos, con elementos tan costosos, es tal la emoción, que su pulso alcanza a 120.

¿QUE MUSICA LE AGRADA?

Al que le gusta la de los tangos le molestan los fox-trots, y, viceversa, quien prefiere la trotadora música americana detesta la tradicional y popular nuestra.

Tengo un amigo, viejo cascarrabias, que no quiere escuchar otra música que la italiana, y maldice a todos los componentes de las broadcástings que no le sirven su "plato" favorito. Y no transige ni admite que pueda agradar otra música que la de su preferencia, y menos si es de Wágner.

Lógicamente, la nacionalidad del radioescucha influye en su predilección; pero conozco a un catalán que pregona a gritos: ***"Las mecores músicas dal mundo son tres: tangu, tangu y tangu".***

EL MEDICO DE LAS BROADCASTINGS

CUANDO en una broadcásting sufre desperfecto grave el transmisor, y no puede repararlo el operario técnico de guardia, llama urgentemente por teléfono al ingeniero electrotécnico al cuidado de quien y bajo cuya responsabilidad funciona la estación, el que, en buen o mal automóvil, y a toda máquina, debe dirigirse a visitar "la paciente", tratando de que se reanude la transmisión cuanto antes, pues cada minuto que se pierde representa mucho dinero.



LA RADIO Y UNO DE SUS BENEFICOS INFLUJOS

UN tictac, tan sólo, un latido del Tiempo, los separa y los une. Antaño se convierte en Hogaño. Sus nombres consuenan, sus destinos, también. Pero Antaño significa desilusiones, casi siempre, y Hogaño, esperanzas. Antaño, antes de la radiotelefonía, marcaban el término y el principio de la anualidad los relojes y los disparos. Hogaño continúan, pero de otra manera.

El altoparlante nos dice la hora oficial, controlada y verificada por... — esto sería un aviso — y la radio influyó doblemente en el mejoramiento de la cultura. Lo cual quiere decir que el número de los brillantes mantenedores de ese deporte llamado tiros de Año Nuevo ha disminuído.

Las causas beneficiosas son innegables. A mayor cultura, menor salvajismo. Ningún propietario de ese bien mueble que se llama un receptor da gusto al dedo, con peligro del vecino. Y la multitud amansada por las transmisiones se aleja rápidamente de la innoble y sangrienta costumbre. Este es un hecho auspicioso digno de especial anotación.

COCKTAIL



S. M. EL SPEAKER



Los altísimos poetas, músicos, novelistas han sido siempre Tenorios... a pesar de ellos. Porque la gloria resulta el mejor reclamo para cazar la cálida simpatía femenina. Aun después de muertos, los geniales líricos inspiran admiraciones amorosas.

El retrato y la epístola son los transmisores de los enamoramientos platónicos que dan a la dulce fantasía femenil grata ocupación.

Sin embargo, con poco o ningún talento se puede conseguir la magnífica recompensa. El cine lo demostró, sobradamente, por intermedio de los Valentino, de los Novarro, de los Mojica, etc.

Y la radiotelefonía más aún. Valentino usó y abusó de un romanticismo cursi que enajenaba a las pobrecitas. Novarro y Mojica tienen sobre aquel lucero la ventaja de la voz. Esa ventaja se traduce en más copiosa lluvia de epístolas ardientes y en la superventa de retratos idolatrados.

Pero la radiotelefonía, como dominadora del éter, va mucho más allá. Su "plus ultra" amatorio se extiende a personajes ajenos a la lírica, a la música, al canto, a la novela.

Pues la radio creó ese tipo estándard que el mundo conoce por el barbarismo "speaker". No en balde esa simpática palabra recuerda el apelativo Shakespeare.

Si Campoamor hubiera intercalado entre dolora y dolora avisos de perfumería, la magnética atracción que ejerce habríase ido al tacho.

Pues bien: el "speaker" supera a Campoamor y a todos los Campoamores de la poesía. No obstante su útil menester de propagandista comercial, enlaza firmemente la voluntad mujeril. Poetas y músicos hay transmitiendo y retransmitiendo por el micrófono y, sin embargo, su labor, aunque también les proporciona correspondencia femenina, no alcanza ni a la milésima parte de la lluvia epistolar caída sobre el "speaker".

A veces, el invisible "speaker" es buen mozo; a veces, no. ¿Qué importa esto? Ojos que no ven... En las fotografías, el retoque lo salva todo. La estatura, la elegancia, la expresión pueden ser objeto de ingeniosos trucos.

El "speaker" es rey de corazones actualmente; pero llegará su inevitable destronamiento.

¡Ay de él cuando la televisión sea un hecho consumado!



REMATE DE ESTRELLAS

Cinco, cinco, cinco!... Señores: ¿no hay quien ofrezca más por una estrella radiogénica? ¡A la una, a las dos!... ¡Que la quemo! La broadcásting que se la lleve podrá competir con las mejores. Esta artista embellece, ilusiona y perfecciona cualquier programa. ¿No hay quien ofrezca más por una cantante que es una verdadera atracción para los radioescuchas?... ¡Cinco, cinco... y se va!

Así, en broma, sirva de comentario este discursito de rematador a la tendencia de algunas broadcástings que quieren acapararse los mejores números artísticos existentes en plaza. Las estrellas y los luceros del micrófono están de enhorabuena.



COPLAS RADIOCUYANAS

**En aquella "broncastin"
"io vide" a cuatro,
sentaditos en sillas,
bailando un gato.**

**Por la "raio" quise hablar,
¡"vaia" si soy "disgraciao"!:
el "mincrófono" saltó,
las lámparas se apagaron.**

**"Io no quiero que me expliquen
la "raiotelefonía";
"pa" mí esas cosas, señores,
son jugadas del Mandinga.**

R-A-D-I-O pone el micrófono de sus páginas al servicio de los lectores. Quejas, aplausos, observaciones y todo cuanto interese a los radioescuchas será bien recibido y retransmitido al público. Vengan, pues, las notas, breves, de los entusiastas, descontentos y críticos.

▼ ▼ ▼

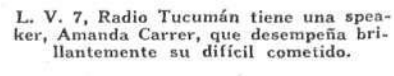
L. V. 7, RADIO - TUCUMAN

EN el próximo año, esta estación sufrirá importantes modificaciones; entre ellas, el aumento de potencia a 5 kilovatios, de forma de poder cubrir la zona norte del país en cualquier condición de tiempo y hora, con lo cual será Radio Tucumán la gran broadcásting del norte. Su programación sufrirá mejoras, paralelas con la incorporación de valiosos números musicales y literarios. Periódicamente el micrófono de esta estación será llevado a las poblaciones más importantes del interior de la Provincia, así como también a la vecina provincia de Santiago del Estero, desde donde se realizarán transmisiones con importantes números locales.



Conjunto de jóvenes artistas que actúa por L. V. 7, Radio Tucumán, trasmitiendo con mucho éxito obras teatrales adaptadas a la radiotelefonía.

Notas grá
broadcastings



L. V. 7, Radio Tucumán tiene una speaker, Amanda Carrer, que desempeña brillantemente su difícil cometido.



La orquesta típica González con su cantor A. Gambera, que actúa por el micrófono de L. U. 6, Mar del Plata.

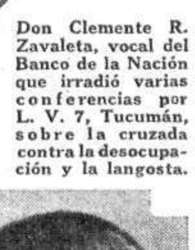


El maestro José Salinas, concertista chileno que integra el programa de L. T. 8, Radio Rosario.

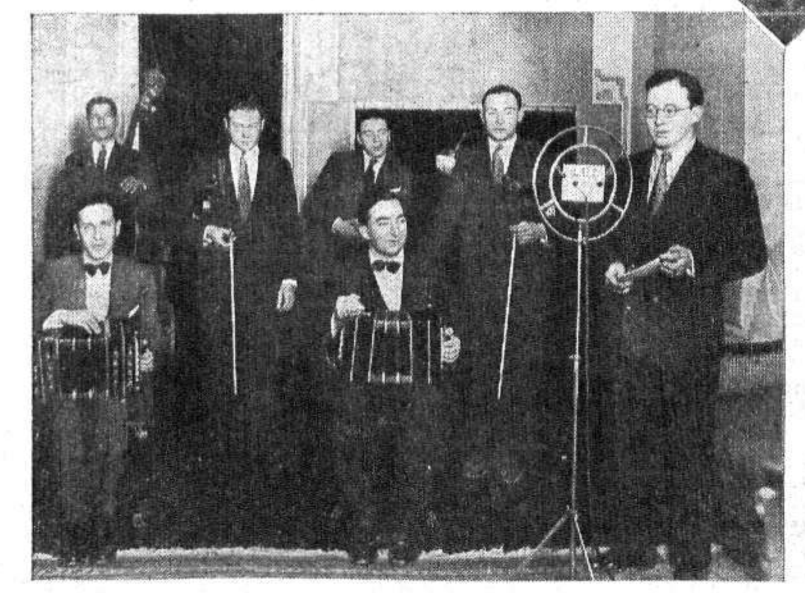


Compañía radioteatral que, bajo la eficaz dirección de Aurora Mendoza y Norberto Chico de la Peña, viene actuando con mucho suceso por L. T. 3, Rosario.

ficas de las del interior



Don Clemente R. Zavaleta, vocal del Banco de la Nación que irradió varias conferencias por L. V. 7, Tucumán, sobre la cruzada contra la desocupación y la langosta.



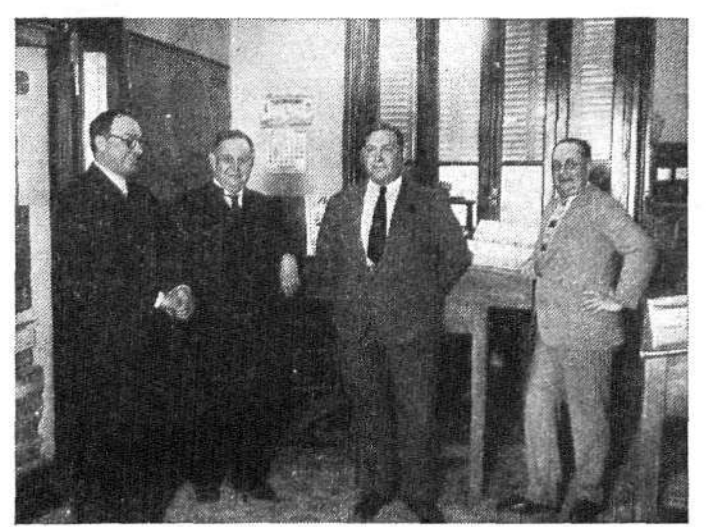
La orquesta típica Tauro, excelente conjunto musical que trasmite variados programas por el micrófono de L. U. 2, Bahía Blanca.



Pablo Luis Boschetti, intérprete de canciones paraguayas, que actúa por L. T. 5, Radio Chaco, de Resistencia.

Una visita al Gran Establecimiento Aceite Comestible "La Libertad"

TUCUMAN 3057.



El ingeniero Juan A. Yantorno, con don Alberto Cerana, y los apoderados Miguel Cerana y Domingo T. Pistol, de la dirección y administración del establecimiento.

HE visitado el gran establecimiento industrial de los señores Cerana Hermanos, ubicado en la calle Tucumán 3057.

El año 1890, en plena crisis — la más aguda que haya sufrido nuestro país, — don Francisco Cerana echó las bases de un establecimiento para preparar aceite comestible a base de semillas oleaginosas seleccionadas; conocía los procedimientos que se empleaban en Francia, Inglaterra, Alemania y otros países europeos que fabricaban aceites comestibles obtenidos de semillas oleaginosas procedentes de la India y de la China.

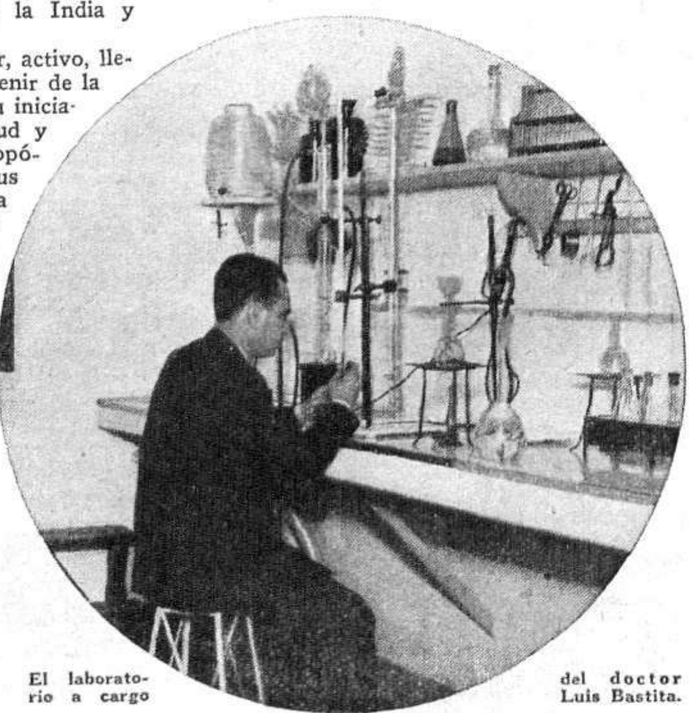
Hombre de carácter emprendedor, activo, lleno de entusiasmo, de fe en el porvenir de la patria, dedicó a la realización de su iniciativa todo el empuje de su juventud y toda la esperanza puesta en el propósito de crear para sus hijos — sus actuales y dignos sucesores, — una base industrial que fuera capaz de llenar las necesidades de aquel angustioso momento de la vida nacional.

Los primeros pasos, como en toda cosa humana, son rudimentarios. Al proceso de instalación siguió el de preparación y refinamiento, de acuerdo al gusto y paladar de cada persona que existe en esta colmena humana llamada Buenos Aires y cuyo cosmopolitismo obliga a efectuar un estudio de todos los caracteres predominantes en cuanto a gusto.

Llama poderosamente la atención del cronista ver que en cada uno de los establecimientos industriales de importancia que visita, no falta el laboratorio químico impecablemente instalado. Antiguamente, y sin ir tan lejos hasta hace algunos años, las cosas se hacían "a la buena de Dios"; hoy las conquistas de la civilización han puesto en manos de los industriales argentinos los medios de control fáciles, eficaces y de provechosos resultados, porque la vida de un producto, el crédito de una marca dependen siempre de la uniformidad de los valores sustanciales, y esto debe ser objeto de un control químico permanente, real y concienzudo.

El girasol, el nabo y el maní son las materias primas empleadas para la producción que actualmente alcanza a la respetable cifra de 2.500.000 kilogramos anuales de aceite comestible, de calidad y tipos que compiten con los de reconocida fama mundial. En los envases que he visto, de fina presentación, se observa la referencia de calidad: Maní Refinado, Comestible Refinado y Especial para Mayonesas y Ensaladas, esto hace preguntar al señor Alberto Cerana, que me acompaña en la *excursión periodística* a través del grandioso establecimiento, que rivaliza con los más modernos y mejor equipados.

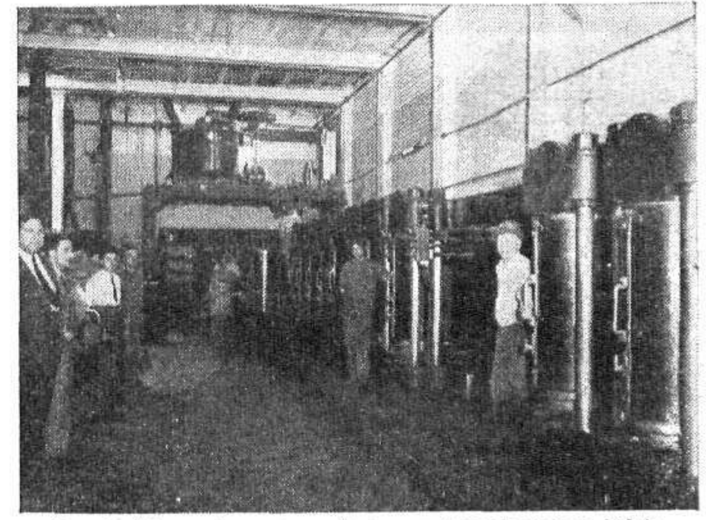
— Y el público consumidor, ¿qué opinión tiene de sus aceites?



El laboratorio a cargo del doctor Luis Bastita.

Industrial, Productor y Refinador de de los señores Cerana Hermanos

BUENOS AIRES



En esta foto puede verse una de las secciones de prensas hidráulicas poderosas que realizan la extracción automática del aceite.

—"No puede ser más grande el favor que el público consumidor dispensa a nuestros aceites, preparados en forma impecable, sin que en ningún momento la mano del hombre concurra más allá de los límites del control mecánico del trabajo que realiza la máquina, que en todas las secciones, desde la selección de semillas por gravitación, la molienda y prensado de las mismas, el refinado, destilado y purificación del aceite obtenido, su análisis químico, el envasado y cierre automático sobre balanzas también automáticas, sin soldadura y sin nada que pueda atentar contra la pureza del producto, constituyen fases de la producción, que tienen a su cargo un papel preponderante y de verdadera importancia técnica. Con decirle que quien prueba una sola vez nuestro "Libertad" lo sigue consumiendo siempre. No se llega impunemente a la venta de 2.500.000 kilogramos de aceite por año, lo que representa el empleo de 20.000 toneladas de materias primas para producirlas."

Y agrega con una convicción persuasiva que convence:

—¡No se puede ser industrial durante 43 años de un producto que no tenga la más franca aceptación del público consumidor!

"Nuestra industria es netamente argentina, las materias que empleamos son argentinas, no trabajamos semilla de algodón, porque hemos descartado ese oleaginoso de nuestro trabajo por razones de orden técnico.

"Nuestra producción está estudiada en forma cuidadosa, de modo que no podemos caer en ensayos ni en tanteos que puedan dar solamente resultados negativos".

—¿Venden en envases chicos únicamente?

—La marca "Libertad", que es nuestra, y a la cual le dedicamos un gran entusiasmo, es para envases chicos, pero, también vendemos en tambores a granel Aceite de Maní Refinado, de Maní Especial, Comestible Refinado, Girasol Refinado y Nabo desodorizado.

—¿Cuál es su opinión respecto de su industria y de la acción que relativa a la misma han de propiciar los poderes públicos?

—En esta casa se gastan 75.000 pesos anuales en concepto de jornales para 70 obreros que trabajan con dedicación y cariño; ahí está uno que, jubilado por nosotros, tiene 32 años de servicios prestados en nuestra casa.

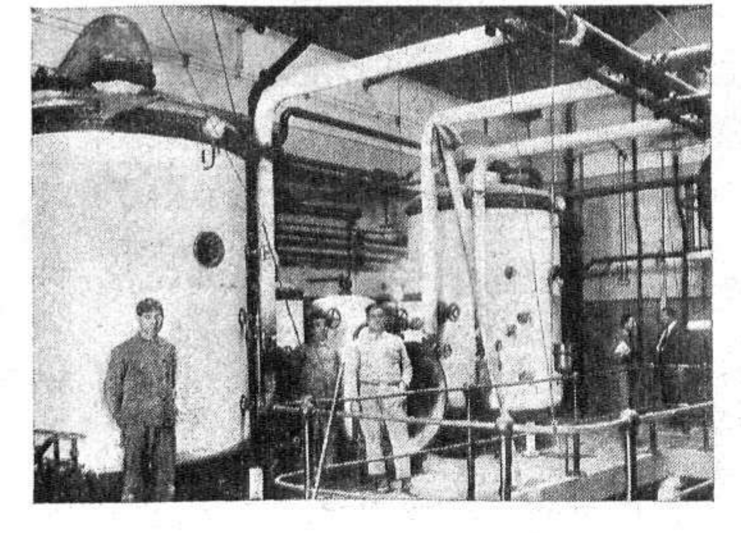
Y me señala a un simpático viejito que sonríe complacido del elogio que está recibiendo.

—Esta industria — sigue diciendo el señor Cerana, — da vida a la agricultura nacional; debe entonces cuidarse su existencia para ayudar a valorizar nuestras semillas oleaginosas comestibles y combatir el acaparamiento interno de esas semillas, que luego de estar en una sola mano encarecen sistemáticamente, lo que va en contra de los intereses del productor y del consumidor de las mismas.

Mi visita había llegado a su término, y complacido me retiro de este modelo de establecimiento, por su higiene, por su orden y perfecta organización técnica, con aparatos e instalaciones que han requerido sumas fabulosas, de las cuales las fotografías que ilustran esta nota dan fe.

Para estos prosecutores del gran vanguardista don Francisco Cerana, que son argentinos, criollos de pura cepa, mis mejores aplausos.

ENVIADO ESPECIAL



Sección autoclaves para refinación. ▼

Las deudas

Todos los gobiernos gozan por ello de diferente crédito, según su grado de civilización y cultura y su conducta en los negocios, y estas circunstancias se miden y se pesan antes de contraer ningún empréstito, haciendo más o menos onerosas sus condiciones, con arreglo a ios datos precisos que en ese sentido tienen perfectamente registrados los banqueros.

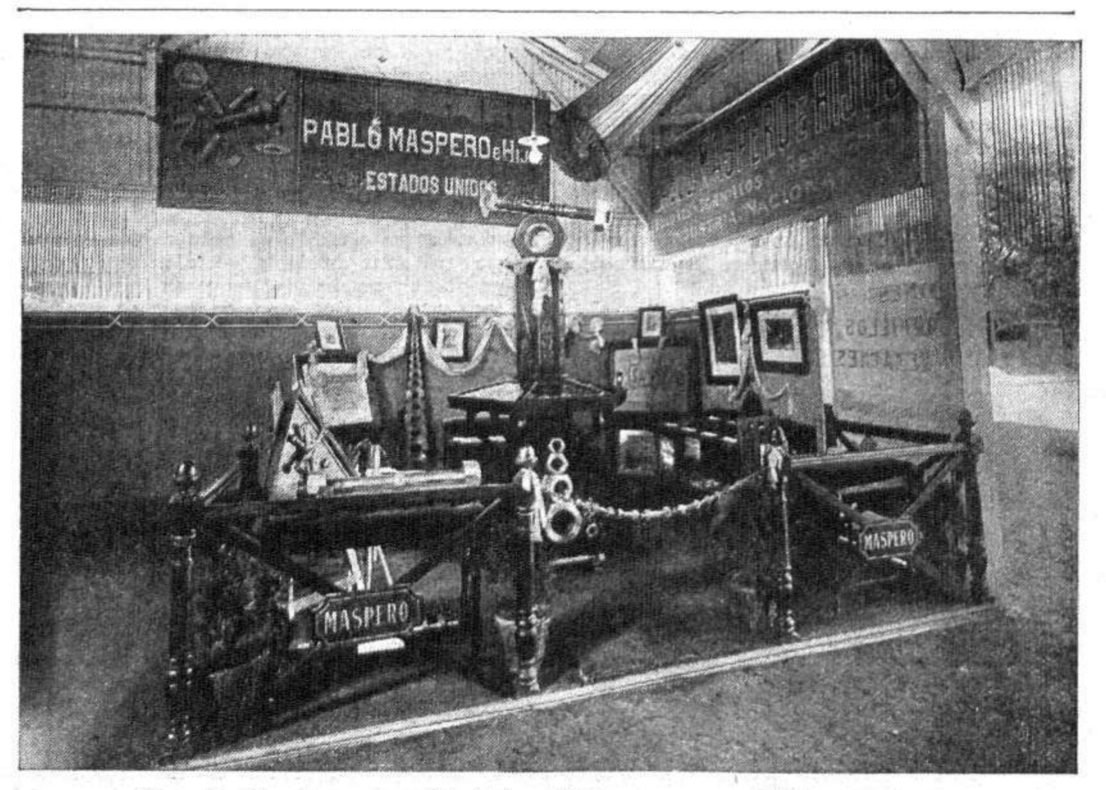
Luego, el acreedor sabe que contrata con una entidad soberana y es condición inherente de toda soberanía que no puedan iniciarse ni cumplirse procedimientos ejecutivos contra ella, ya que ese modo de cobro comprometería su existencia misma, haciendo desaparecer la independencia y la acción del respectivo gobierno.


LUIS M. DRAGO

Entre los principios fundamentales del derecho público internacional que la humanidad ha consagrado, es uno de los más preciosos el que determina que todos los estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho, perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedoras por ello a las mismas consideraciones y respeto.

El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, puede y debe ser hecha por la nación, sin menoscabo de sus derechos primordiales como entidad soberana, pero cobro compulsivo e inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y la absorción de su gobierno con todas las facultades que le son inherentes por los fuertes de la tierra. Otros son los principios proclamados en este continente de América.

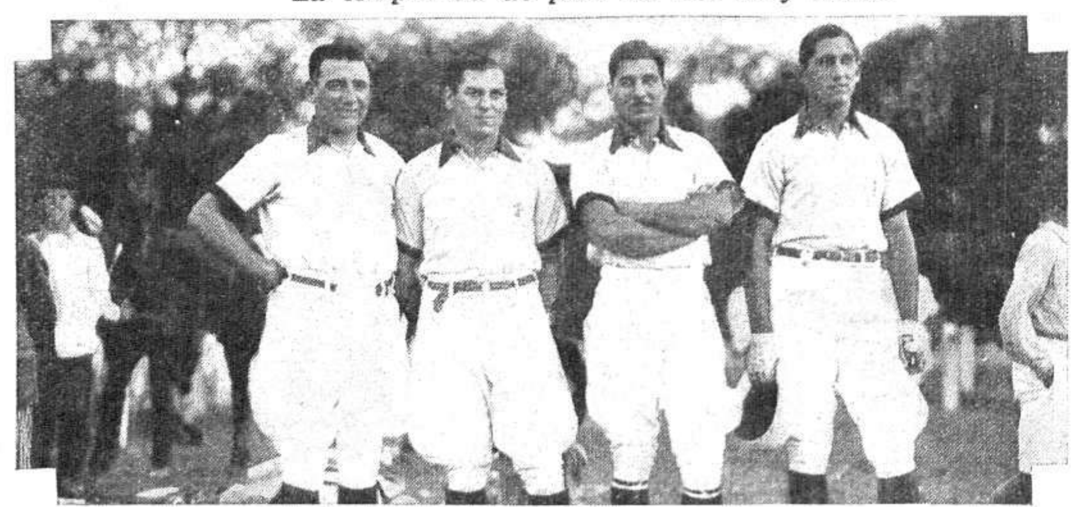
Los Estados Unidos han ido muy lejos en ese sentido. La enmienda undécima de su Constitución estableció, en efecto, con el asentimiento unánime del pueblo, que el poder judicial de la nación no se extiende a ningún pleito de ley o de equidad seguido contra uno de los Estados Unidos por ciudadanos de otro Estado, o por ciudadanos o súbditos de un Estado extranjero. — *Luis M. Drago.*



Stand de la casa Pablo Máspero e Hijos, de la Exposición de la Industria Argentina, años 1924-1925.

LOS DEPORTES EN 1933

La temporada de polo ha sido muy buena



Equipo Santa Paula, ganador del campeonato abierto.

Como es ya tradicional en los últimos años de este deporte, cuyo creciente auge en la Argentina no puede menos que sorprender por el rápido incremento de su popularidad, fué lo más saliente de la temporada, en primer término, la actuación del gran Santa Paula y su rivalidad con los ases del Hurlingham Club, la intervención de los sudafricanos en el campeonato abierto, y la del brillante desempeño de Coronel Suárez, equipo novel pero de acción ya impresionante, que tras de ganar los campeonatos abiertos y con ventaja para novicios, culminó al lograr su consagración frente a los sudafricanos.

Aunque perdedor el cuarteto suarence, teóricamente inferior en 18 tantos a su adversario, lo puso en tal aprieto, que solamente en período suplementario y gracias a la superioridad de sus petisos, lograron el triunfo los visitantes.

Se cierra pues el año con un balance halagador, como lo es el de tener un gran equipo, Santa Paula, con cuerda para mucho rato, y uno en formación, que promete igualar los méritos de aquél, Coronel Suárez.

San Isidro nuevamente campeón de rugby



Equipo de rugby del club atlético San Isidro, campeón.

Después de dos años, el club atlético San Isidro logró recuperar el título de campeón de primera categoría, que antes ostentara durante tres temporadas y que le arrebatara el Club Universitario.

El campeón se inició con una incidencia que finalizó con la suspensión de Hindú, conjunto que con la cooperación técnica de los sudafricanos Elliot y Wolheim se había preparado como para hacer tambalear a todas las celebridades. Después de una campaña en que muchas veces se enfrentó con la adversidad, perdiendo el concurso de numerosos jugadores, San Isidro se impuso meritoriamente. En general, la temporada no se caracterizó porque se haya jugado muy lucidamente. En cambio, en el ya mencionado Hindú, en Gimnasia y Esgrima y Buenos Aires, se advirtió una loable tendencia a mejorar la técnica y la disciplina, que en un futuro próximo puede rendir su fruto.


Señor Luis Alexis Herbin, bisabuelo.


Señor Jacques Herbin, abuelo.


Señor Louis Herbin, padre.


Señor Ernesto L. Herbin, hijo.

Nuestra visita a la gran fábrica de tejidos de punto de los señores

HERBIN FRERES

Un ejemplo de cuatro generaciones de industriales que desde hace un siglo y medio, sin interrupción, se dedican a la industria textil

Los señores Herbin Freres, fabricantes de tejidos de punto, tienen su grandioso establecimiento industrial en la calle Lavalle Nº 4050, y sus oficinas de administración y ventas al por mayor en la calle Alsina Nº 1285.

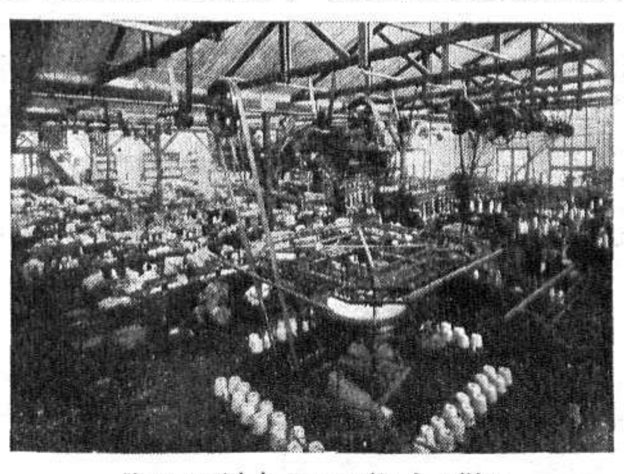
No es posible dentro de los límites de esta crónica hacer una descripción de la grandiosidad fantástica de la serie de pabellones que ocupan casi una manzana en el populoso barrio de Almagro, los cuales vemos repletos de máquinas de tejer y de un mundo de operarias y obreros que las manejan con verdadero arte y maravillosa precisión.

La producción y demostración viva de esta fábrica pueden verla los lectores de "Caras y Caretas" en el pabellón de industrias textiles de la Exposición de Industrias Argentinas, la que se realiza en Palermo en el local de la Sociedad Rural, gracias al formidable esfuerzo de los hombres de la Unión Industrial Argentina y muy especialmente de su abnegado e infatigable presidente don Luis Colombo.

Más valioso que todos los progresos alcanzados es para nosotros el hermoso ejemplo de cuatro generaciones industriales que desde hace un siglo y medio vienen dedicándose a la industria textil; ejemplo que nuestra dorada juventud debiera asimilar para seguir las huellas señaladas por la tradición que es el culto que mayor influencia tiene en el desarrollo económico y moral de los pueblos.

Penden de los muros dos retratos que llaman nuestra atención, lo que, advertido por el distinguido y prestigioso industrial don Ernesto L. Herbin — que nos acompaña en nuestra excursión periodística — nos hace la presentación:

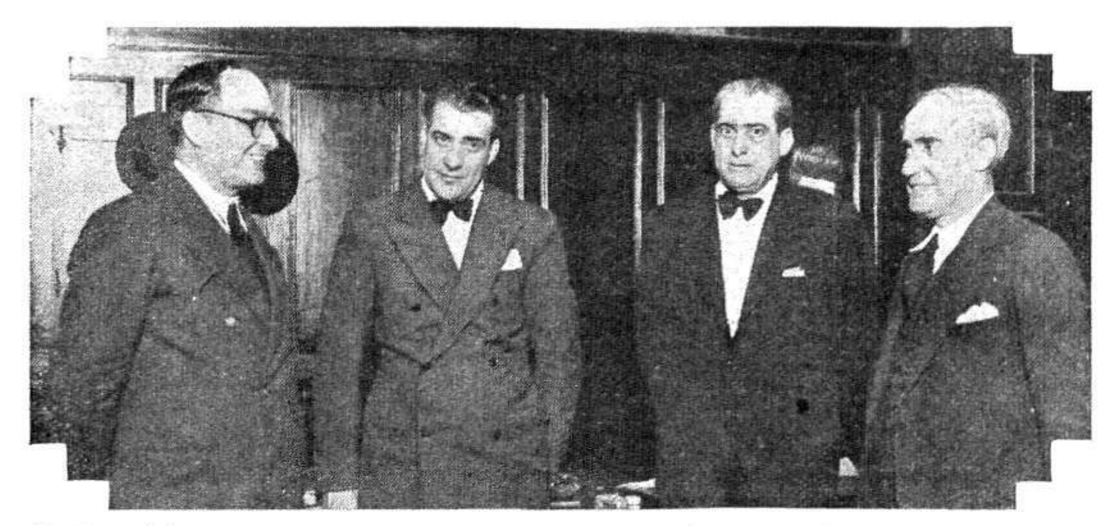
—"Este es el retrato de don Louis Alexis Herbin, que era mi bisabuelo, y éste es el de mi abuelo, don Jacques Herbin... — y prosigue diciendo: — mi tatarabuelo fundó en el año 1785 la primera fábrica de tejidos de punto en Troyes (Francia), le sucedió mi bisabuelo, mis abuelos y después mi señor padre, que en plena juventud afrontó toda clase de sacrificios para venir a instalar aquí, en el año 1881, la primera fábrica de tejidos de punto, la que poco a poco y palmo a palmo, ha ido perfeccionándose y progresando hasta alcanzar el grado de progreso actual.


Vista parcial de una sección de tejidos.

Y don Ernesto Herbin, al despedirnos, nos dice con honda y sincera persuasión:

— Nuestros antepasados nos han trazado el camino a seguir, y a nuestro turno hemos de señalarlo también nosotros a nuestros hijos como el mejor homenaje que podemos tributar a nuestros mayores y a nuestra patria.

ENVIADO ESPECIAL



Nuestro enviado especial ingeniero Juan A. Yantorno con los señores José, Enrique y Genaro Papini, componentes de la razón social Papini Hnos.

Tres grandes "pioneers" de la

Nuestra visita al gran establecimiento de los Chile 1090, y a los Salones de Exposición, talados en la calle Venezuela 672. Buenos

SI hay un ejemplo vivo de la trasmisión hereditaria de la vocación instintiva por una industria determinada, la encontramos en forma perfecta en los hermanos Papini: don Genaro, don Enrique y don José, a quienes visitamos en su grandioso salón de exposiciones de la calle Venezuela 672. Los encontramos en plena actividad, rodeados de un mundo de objetos de vidrios, cristales, de colorido y gusto incomparablemente hermosos.

Con motivo de nuestra Exposición de Industrias Argentinas, que se inaugura en Palermo, hemos considerado de actualidad continuar nuestra serie de notas industriales, y los lectores de "Caras y Caretas" que las sigan con interés han de apreciarlas debidamente.

En Nápoles — una de las más maravillosas y encantadoras ciudades del mundo, — en el lugar denominado la Renaccia, existe todavía un templo industrial que se dedica a la fabricación de artículos y objetos de vidrio, de propiedad de la firma — de abolengo italiano — Dusmet y Puelant. En esta fábrica trabajaba y vivía un artífice del vidrio, don Julio Papini, padre de Genaro, Enrique y José, que nacieron en la misma. Hay que ver con qué noble emoción nos evocan y relatan los primeros pasos de su infancia, en aquel gran establecimiento y cómo se ingeniaban para imitar a los maestros del arte de fabricar vidrio, y — cosa original — empleando en vez de vidrio, brea, que calentaban obteniendo sugestionadoras formas de objetos, que celebraban gozosos y triunfantes aquellos tres pibes que hoy son tres ases de nuestra industria nacional.

—"Nuestra primera mirada al venir al mundo, nuestro bautismo de fuego, nuestra primera imagen que ha impresionado vivamente nuestros sentidos es el vidrio. No conocemos ni hemos pensado jamás, no entendemos ni queremos entender de otra cosa — exclama lleno de profunda y aleccionadora persuasión el señor Genaro Papini, quien continúa diciéndonos, para compendiar en breves palabras su vocación por la industria del vidrio — Llegué a esta hermosa tierra de promisión el año 1905 acompañado de mis hermanos Enrique de 19 años y José de 13. Yo tenía 22 años. Los tres poseíamos un concepto formal de la vida, un profundo e invariable amor al trabajo industrial del vidrio, que dominábamos a la perfección en todos sus detalles, formas y colorido, de modo que al llegar aquí nos incorporamos de inmediato a la fábrica de vidrio que nuestro tío Rafael tenía en Avellaneda, la cual más tarde se convirtió en Sociedad Anónima; allí trabajamos durante 17 años consecutivos."

"LA UNION HACE LA FUERZA"

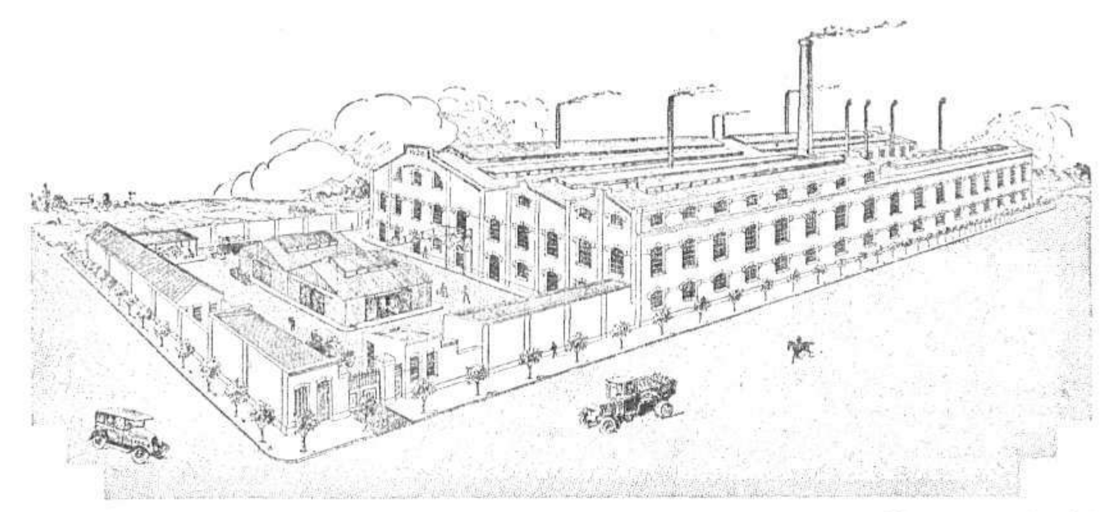
LOS tres artistas que hoy forman la firma Papini Hermanos tienen por el célebre adagio "L'unione fa la forza" un místico respeto y lo practican entre sí con verdadero fervor religioso.

Este concepto, generalmente olvidado, hizo que los tres hermanos Genaro, Enrique y José Papini pudieran, llenos de íntima satisfacción, independizarse, y lo hicieron honorablemente, montando en Avellaneda una Usina del Vidrio, que ocupa una superficie de más de 11.000 metros cuadrados.

Más tarde hicieron un viaje a EE. UU. de Norte América para conocer los últimos progresos mecánicos de la industria del vidrio, incorporándolos con espíritu práctico, a fin de dar a su numerosa clientela la satisfacción que ellos necesitaban.

Al iniciar sus actividades el 30 de Noviembre de 1922, fecha memorable para estos infatigables "pioneers" de nuestra industria, la firma era Papini Hnos. y Cía., la cual es hoy, como se ha dicho, Papini Hnos., y tiene por marca las iniciales "N. C. P.", Nuevas Cristalerías Papini.

El 22 de Noviembre del año en curso se cumplieron los 28 años que estos infatigables representantes de la industria nacional desembarcaron en nuestro puerto, llenos de fe, de optimismo y de esperanza en el porvenir que les estaba reservado. Indudablemente que la experiencia de la infancia, la instintiva vocación que estaba latente en su corazones debía iluminar su camino con proyección de luz propia e inconfundible.



Vista panoramica del establecimiento "N. C. P.", de los señores Papini Hnos., ubicado en Avellaneda, calle Chile 1090.



industria argentina del vidrio

señores Papini Hermanos, en Avellaneda, Venta y Administración, lujosamente ins- Aires. "N.C.P." (Nuevas Cristalerías Papini)

—"El 30 de Noviembre ppdo. se cumplieron once años que hicimos la primera botella en nuestra fábrica y es este recuerdo el de mayor satisfacción para nuestra vida — nos dice don *Enrique Papini.* — El ejemplo observado desde nuestra cuna y la enseñanza de nuestros maestros nos ha permitido tener la capacidad casi exclusiva de presentar el más grande surtido de objetos de vidrio, que rivalizan en belleza, colorido, pureza cristalina y formas artísticas. No tienen nada que envidiar a los más grandes productores de gobeletería del mundo."

En los honorables hogares que han formado en nuestro país estos ejemplos vivos de perseverancia y de acción, se practica el mismo amor a las tradiciones y la fe puesta en el poder de la unión, de modo que los futuros continuadores de esta obra han de encontrar a cada paso el ejemplo que hizo realizarla con acierto.

Entre los artículos de vidrio que vemos a nuestro alrededor, figuran frascos tallados para perfumería, artículos para bazar — que suponíamos sólo de procedencia extranjera, — juegos de cristal, medio cristal en finas y artísticas copas de vino, champagne, licores, etc., artículos para farmacia, droguería, laboratorios, lecherías, licorerías, alumbrado, sanitarios, etc., para fábricas de encurtidos, barnices y pinturas, tintas, gomas, pastas, caramelos, dulces, bombones, etc. y en cualquier color y cuanto la imaginación pueda suponer.

—"Así se explica la numerosa y distinguida clientela con que contamos y a la que debemos la seguridad permanente de nuestro éxito" — nos dicen los señores Papini, y agregan: — "Prestigio que cada año va en aumento gracias a la calidad de nuestros artículos y a que ellos van hasta los confines del país."

El poder industrial de esta industria del vidrio con guarismos globales los hemos detallado en una crónica publicada el 9 de Julio próximo pasado.

Al retirarnos, después de haber recorrido todas las vastas dependencias del grandioso establecimiento, nos sentimos altamente complacidos, porque advertimos con facilidad las grandes proyecciones industriales que hombres de esta clase han venido a plasmar con honor en nuestro país. Ciertamente, Italia, la tierra que los vió nacer, ha de sentirse orgullosa de tales hijos, y esto será para ellos el mejor premio.

ENVIADO ESPECIAL

Buenos Aires, diciembre 1933.



Una vista del stand de los señores Papini Hnos. en la Exposición de la Industria Argentina del año 1924.

Oración fúnebre

Bastaba mirarle para leer en su rostro la gracia y delicadeza de su espíritu.

Tenía la frente elevada y fugitiva del artista, una de esas frentes serenas y límpidas que no podrían ocultar una mancha, si la tuvieran. Sus párpados pesados cubrían con esfuerzo su mirada sagaz e investigadora y en las extremidades de sus labios gruesos, que le daban cierto aspecto serio y adusto, se dibujaba la crítica indulgente que podía llegar a la burla mordaz de la sátira vengadora.

Con dificultad, la tierra argentina producirá una organización más esencialmente literaria que la del doctor Juan María Gutiérrez.

Si no hubiera sido uno de nuestros primeros poetas, uno de nuestros críticos más finos y perspicaces, uno de nuestros pensadores más cultos y severos, si no hubiera cantado a la bandera de Mayo, si no hubiera escrito su obra monumental sobre la instrucción pública, si no hubiera enriquecido la historia argentina con sus escrupulosas investigaciones, todavía habría sido el primero de nuestros hombres de letras, por sus gustos, por sus costumbres, por las irresistibles tendencias de su espíritu, por su amor a lo bello, por su insaciable curiosidad por el entusiasmo que despertaban en su alma, siempre juvenil, las formas completas del estilo, como todas las grandes obras artísticas.

El doctor Gutiérrez deja, como productor intelectual, un caudal de gracia en sus composiciones poéticas, y un tesoro de erudición en sus obras históricas.

¡Cuántos de nuestros hombres más distinguidos se han salvado del olvido, la última de la tumbas, gracias a sus nobles esfuerzos y a esa paciente constancia que no le ha abandonado hasta el momento de su muerte.

Después de setenta años de vida, el doctor Gutiérrez disfruta su primera hora de descanso en la tumba. Era un hombre de trabajo.

Jamás su inquieto pensamiento se entregaba al reposo.

Pobre, necesitaba muchas veces dedicarse a tareas de segundo orden para alcanzar a satisfacer las modestas exigencias de su hogar honrado, y cuando esto sucedía, después de seis u ocho horas de trabajo abrumador, todavía buscaba el descanso en la pluma o en los libros, para hacer resucitar a sus muertos queridos.

Pocos días hace, nos decía que se preparaba a continuar su grande obra sobre la Universidad de Buenos Aires, y al mismo tiempo, nos hablaba de los últimos libros que han salido de las prensas europeas, de la última entrega de la "Revista de ambos mundos" de las últimas conquistas de la ciencia en Alemania y en Italia. ¡Todo lo abarcaba en su anhelo insaciable de saber!

El doctor Gutiérrez ha muerto, después de haber asistido a la apoteosis del héroe por quien sentía mayor admiración y a quien había dedicado alguna de sus mejores páginas.

¡Ha sido la última de sus alegrías!

Su alma se ha ido a confundir con la divinidad, arrullada por el recuerdo de las glorias de la Patria.

Quizás su última hora haya sido la hora más feliz de su existencia.

Doblemos la frente sobre su tumba y sofocando nuestro dolor, pidamos a su memoria y busquemos en su ejemplo la fuerza de todas sus virtudes. -- *A. del Valle.*



ARISTOBULO DEL VALLE.

Rivadavia y las industrias

Rivadavia es la consecuencia de las teorías francesas. De su residencia en Europa se detuvo mayor tiempo en la corte de Luis Felipe, estrechando vínculos con personalidades de este país que lo subyugaron y absorbieron.

Rivadavia es una entidad muy distinta según el período en que actúe.

Es cierto que la obra de Rivadevia se circunscribió a la provincia de Buenos Aires; pero su ejemplo fué benéfico para todo el territorio del país y para el concepto general de éste en el exterior, como se comprobó muy pronto con el aporte de los capitales extranjeros.

Terminada la administración Rodríguez, y renunciada con insistencia la cartera ministerial que le ofreciera nuevamente el general Las Heras, Rivadavia regresa otra vez a Europa a realizar el negociado de las minas, que tanta relación tuvo con su caída definitiva. Vuelve a Europa para ocupar la silla de la Presidencia de la República, y de ella cae a consecuencia de la guerra del Brasil, de Dorrego y de Quiroga.

La gran característica de esta personalidad es el respeto inalterable que le profesan sus amigos y aun sus adversarios. Su figura física no sólo carece de belleza, sino que es ocasionada a la irrespetuosidad; mas nadie intenta martirizarla ni con una sonrisa, por el ambiente de majestad que la rodea.

Nos ha quedado una prueba sentida de cuán grande era el respeto que inspiraba la personalidad de Rivadavia. Refleja ese respeto todo entero el orador que se adelanta a recoger sus restos en 1857. En la oración del doctor Vélez Sársfield, el más joven de sus contemporáneos políticos, vese, en efecto, el resplandor que produjera el gran espíritu.

"Señor", le dice, y enumera su obra. Su obra inmortal, profunda, trascendental, múltiple. Sobre ella flota siempre y siempre la luz de la inteligencia. Si es verdad que a Rivadavia se le debe el cultivo de los campos, el fomento de la industria, la seguridad de la vida, del honor y de los derechos; si es verdad que nadie como él fomentó la introducción de los capitales extranjeros y señaló a su avidez nuestras riquezas, nuestras fuentes productoras, también es cierto que la dignidad entera de la República, el fomento de sus instituciones políticas y la alta dirección de los espíritus hacia el ideal lejano, tienen en don Bernardino el más fuerte apóstol, la influencia más decisiva. Por eso ha quedado como padre de la patria; por eso figura en el fondo del espíritu de cada mandatario como modelo a imitar, y por eso, en estos rápidos apuntes, destinados a reseñar de paso los nobles orígenes de la política argentina, la personalidad de Rivadavia figura como un numen.

Pericles dió su nombre a su siglo. Augusto el suyo con los resplandores de su alma. Nosotros distinguimos bajo el nombre de Rivadavia el período en que se inicia la vida espiritual de la República Argentina. — *David Peña.*



DAVID PEÑA.

LOS DEPORTES EN 1933

La temporada de fútbol

POR la tensión nerviosa que ha procurado a los aficionados en todo su transcurso el torneo profesional de primera división de este año, podríamos clasificarlo de dramático. Han sido necesarios los resultados de las últimas fechas para clasificar el ganador, y San Lorenzo de Almagro, que fué quien en definitiva obtuvo el título, estuvo esperando la pitada final del "referee" en el partido en que venció a Chacarita Juniors para respirar libremente y considerarse campeón. Unimos nuestras felicitaciones a la de los millares de aficionados de todo el país, pues el lauro alcanzado es el justo premio a una campaña mantenida con tesón y sin desmayos, contra adversarios que nunca dieron tregua y que se agrandaron ante el mérito que suponía imponerse a uno de los líderes del certamen. Sobre un máximo posible de 68 puntos, el campeón ha totalizado 50, con 22 partidos ganados, 6 empatados y 6 perdidos.

El mejor elogio que puede hacerse de Boca Juniors es comentar que se ha clasificado segundo a sólo un punto del ganador. Y puede agregarse, que antes de comenzar la última fecha encabezaba el campeonato, y que la derrota que le hizo sufrir River Plate, su adversario tradicional, sacó el cetro de sus manos.

A su vez Rácing ha logrado un tercer puesto honrosísimo, a un solo punto de Boca y dos de San Lorenzo. El glorioso club de la casaca azul y blanca ha sido uno de los equipos que ha procurado mejores exhibiciones a los aficionados en el transcurso del año, especialmente aquella en la que eliminó a Boca Juniors de la competencia por un "score" categórico.

Por último, debo referirme a Gimnasia y Esgrima de La Plata, que se ha mantenido a la cabeza de la tabla de posiciones hasta poco antes de que finalizara el torneo. El conjunto platense, que se perfiló como presunto campeón en la primera rueda, sufrió una serie de contrastes en las postrimerías del certamen, que lo relegaron finalmente al cuarto puesto que ha compartido con River Plate. Es cierto que en las revanchas que jugó en Buenos Aires, cumplió varias actuaciones deficientes, pero también es innegable que se vió perjudicado en los arbitrajes de varios encuentros, y ello contribuyó a desmoralizar sensiblemente a sus hombres.

Los "millonarios" de la Avenida Alvear, fueron también cuartos con Gimnasia. Si River Plate hubiera jugado todos sus partidos con el brío, el tesón y el acierto del último encuentro, no cabe la menor duda que habría obtenido nuevamente el campeonato de fútbol.

El campeonato profesional de segunda división tuvo un desenlace simpático. San Lorenzo y Vélez Sársfield llegaron en igualdad de puntos al último partido, que así vino a ser el decisivo. Correspondió por el fixture que se jugara en la cancha de los primeros y los visitantes sobreponiéndose a ese "hándicap", se impusieron ampliamente por 3 tantos a 0. Fué, pues por ello, una afirmación categórica de superioridad, y por consiguiente no cabe el menor reparo ante tan legítimo como significativo triunfo.

En la Asociación Argentina de Football, en el torneo amateurs, venció en el certamen de primera categoría el cuadro de Sportivo Dock Sur, tras una brillante campaña. El segundo puesto fué conquistado por Bánfield.



Cuadro de San Lorenzo de Almagro, que ganó el campeonato del fútbol profesional.

Un gran auxiliar de la industria

En Estados Unidos fué donde se construyó el primer vapor grande, llamado "Savannah", para hacer la travesía entre América y Europa. Sin tocar en puerto alguno fué directamente desde New York a Liverpool, de allí a Copenhague y San Petersburgo y otra vez a New York.

Hasta allí se habían construido todos los buques con ruedas de paletas, pero ya en 1731 había propuesto el francés Duquot y en 1752 el profesor suizo Bernouilli, la rosca o hélice en sustitución a dichas ruedas. Esta rosca colocada en la parte inferior del buque en contacto con el agua, obra sobre el líquido como el sacacorcho sobre un tapón, es decir, que se acerca o se aparta de él según el lado hacia el cual gira, y así mueve consigo el buque. Hiciéronse algunos ensayos, pero sin la importancia que adquirió mucho más adelante.

En estos tiempos de ahora el buque de vapor es uno de los grandes propulsores de las industrias y del comercio.

El río de la Plata





AGUSTIN DE VEDIA.

El río de la Plata está abierto al tráfico de la navegación universal. Desde que se constituyeron regularmente, uno y otro de los estados ribereños, se apresuraron a colocarse en la corriente del derecho moderno. La caída del dictador Rosas, abre paso al principio de la libertad de navegación, que triunfa sucesivamente para todos los grandes afluentes, con la sanción del derecho convencional; tratado de 1851 entre el Brasil y la República Oriental; tratados de 1853 entre Inglaterra, Francia, Estados Unidos, y la República Argentina; decreto de 10 de octubre de 1853 en el Uruguay; tratados de 1853 y 1859 entre el Paraguay, Francia e Inglaterra; convención fluvial de 1857 entre la República Argentina y el Brasil. El río de la Plata ha venido a ser, de esa manera, de hecho y de derecho, la vía obligada de todas las banderas del mundo que se dirigen a los numerosos puertos habilitados en nuestro vasto sistema fluvial. Todo ese movimiento pasa a favor de aquella gran conquista de la civilización y del derecho, de que los pueblos del Plata se enorgullecen con justo motivo. Esos estados no podrían trabar la libertad de la nación sin violar los derechos de independencia y conservación de los demás estados, situados a la margen de las poderosas corrientes que desaguan en ese río, asimilado a veces a un mar. Todos hemos convenido siempre en que el interés general del comercio y de la civilización han instituído franquicias y garantías que son, en definitiva, otras tantas limitaciones de la soberanía territorial en esos ríos abiertos a la libre navegación La armonía de los mismos estados ribereños y la paz de las naciones se interesan en circunscribir allí el ejercicio de ese derecho. Los publicistas de ambas márgenes del Plata han prohijado esa doctrina. También el ex ministro uruguayo, señor Jacobo Varela Acevedo, ha dicho que "en los ríos en que la navegación libre está asegurada a perpetuidad, por compromiso de los ribereños, como sucede en el Plata, es innecesario acudir al "thalweg".—*Agustín De Vedia.*



LA

PIPÉRAZINE MIDY

Granulada efervescente

Es el disolvente más poderoso del ácido úrico

En venta en todas las Farmacias

LABORATORIOS DE LA PIPERAZINE MIDY
HUMBERTO 1º Nº 101, — BUENOS AIRES

El CANAL que UNIRIA los ANDES con el PLATA

Por EDUARDO MARIO

A las muchas utopías rivadavianas hay que agregar esta otra, de las menos conocidas, pero una de las más hermosas y factibles. Todavía en el presente permanece en pie el problema de los transportes económicos entre el Río de la Plata y la región andina. Rivadavia aquilató el significado civilizador de la gran obra.

RIVADAVIA, el gran utopista, soñó con una patria en la que los caminos crearan esa vinculación y ese conocimiento entre los pueblos cuya falta era lo que, en aquella su turbulenta época, sumíalos en la más desorbitada incomprensión y arrastrábalos a la más fatal anarquía. Caminos y puertos eran su sueño. Y, para que nada faltara, también estuvo entre sus grandes proyectos la construcción de un canal que comunicara la región andina con el sistema hidrográfico platense.

Andrés Lamas, en uno de sus escritos, — que debió ser incluído en la biografía del prócer, y que se publicó en 1882 en la Nueva Revista de Buenos Aires, — hace referencia a este proyecto rivadaviano, verdadero prototipo de sus utopías. En aquella época, tanto en Europa como en los Estados Unidos, se realizaban importantes trabajos de canalización para vincular comercial y espiritualmente poblaciones que hasta entonces habían vivido poco menos que aisladas. No se había difundido el ferrocarril y era la vía acuática la más indicada. Entre los hermosos ejemplos presentados estaba el del Estado de Nueva York, con su admirable canal de Erié, iniciado en 1817 e inaugurado en 1825.



Rivadavia, el gran utopista argentino, que entre sus proyectos, con sabiduría y entusiasmo, incluyó éste de construir un canal que uniera las provincias de Cuyo con las del litoral.

Verdad es que en nuestro país, momentáneamente, la política distraía las más de las actividades. La política y la guerra, los dos fantasmas que torturaban la mente y el corazón del gran estadista. Pero, así y todo, sin poder sustraerse al anhelo de imitar aunque sólo fuera en parte el bello ejemplo que llegaba desde el norte, comenzó por ordenar la inversión de una más que modesta suma de dinero, no para iniciar los trabajos, sino para efectuar algunos estudios preliminares y ensayos en los terrenos por donde el canal debía pasar.

Por otra parte, cuando Rivadavia presentó su proyecto, la práctica ya había demostrado la eficiencia de los canales y, además, la fuente de recursos que con su funcionamiento llegarían a tener los gobiernos. No existían estudios científicos para el que se proyectaba desde los Andes al Paraná, pero, como lo

declaró el ministro Agüero en el Congreso, los había empíricos. De sus papeles, Lamas transcribe la siguiente nota: "Desde los 30 grados de latitud, cordilleras de Coquimbo, hasta el grado 35, por donde sale el Diamante, todas las aguas de los Andes vienen a reunirse en las llanuras terciarias, cuaternarias, etc., que forman las gradas de la cordillera. Las aguas de los ríos Jachal, San Juan y Mendoza caen en las aguas de San Miguel; las que reuniéndose por el desaguadero con las del Tumillán, forman las lagunas del Bebedero. Estas, en las grandes crecientes, desbordan y se reúnen con las del río Quinto, que se incorporan en las lagunas del Loboy con las del Cuarto, que a su vez vienen a introducirse en el Tercero (provincia de Córdoba) que desaguan en el Paraná. El señor Rivadavia se proponía hacer estudiar esta vía de navegación tan marcada, hacer la estimación de esta multitud de aguas y de raudales concéntricos, buscar sus nivelaciones y sacar todas las ventajas posibles no sólo para la navegación, sino para la industria de las poblaciones que se encuentran cerca de ellos, y para las que suelen ser una calamidad, pudiendo ser origen de inmensos bienes."



Mayor claridad ni más amplia visión de beneficios colectivos no era posible. En la sesión del congreso de fecha 7 de agosto de 1826, el diputado Laprida, el mismo que firmara como presidente la declaración de la Independencia, en Tucumán, en 1816, intervino con un elocuente discurso apoyando el proyecto presentado por el ministro.

La longitud del canal que se proyectaba estudiar sería de unas 300 a 400 leguas, pero, en realidad, como se aprovecharía el curso de muchos ríos, la parte de excavación efectiva nunca sobrepasaría las 60 leguas. El recorrido del canal de los Andes, en líneas generales, sería, pues, el siguiente: El río San Juan y el Diamante, reunidos en un punto del camino de postas a Mendoza, y exclusadas las lagunas que forman al frente de San Luis, hacia el Sur, mediante un canal de 13 a 15 leguas, caerían sobre el río Quinto. Desde allí, mediante algunos trabajos, se las haría llegar hasta el Cuarto, desembocando después por el Saladillo y el Tercero en el Paraná. Algunos legisladores atacaron el proyecto. Pero, en este sentido, las palabras de Laprida fueron terminantes: "Señor — dijo, — todos los señores diputados que se han opuesto ofreciendo grandes dificultades, han confesado que no tienen todos los conocimientos precisos; ¿y, por qué niegan tan absolutamente a que el gobierno se los procure?".

Por lo que se ve, y así opina Lamas, ya se tenía algunos estudios anticipados. Además, lo que se solicitaba no era el dinero para construir el canal, sino una muy ínfima cantidad para iniciar los trabajos que dirían, al final, si convenía o no llevar a cabo tan magna empresa. Además, en el caso probable de que la obra fuera impracticable, aquellos estudios nunca serían estériles, ya que se les aprovecharía para otras obras también de interés público.

En aquella época, la construcción del canal hubiera llevado a una buena parte de nuestro territorio los beneficios que muchos años después aportó el ferrocarril. Mas, la política y el creciente caudillaje que convertía en feudos hasta los mínimos trozos del suelo argentino, impidieron que los estudios se llevaran a cabo, y de la admirable obra de Rivadavia sólo quedó un recuerdo utópico.

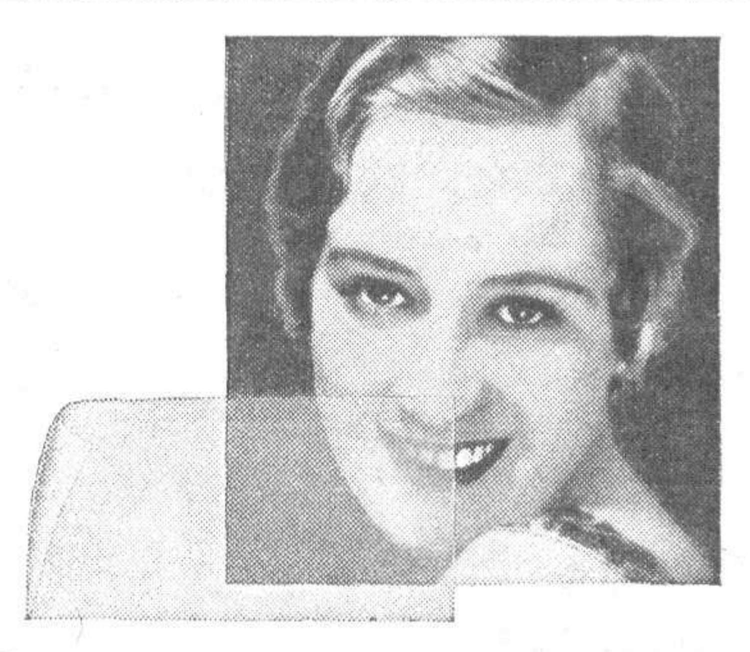
EDUARDO MARIO

Honores presidenciales



MARIANO MORENO.

Se avergonzaría la Junta, y se consideraría acreedora a la indignación de este generoso pueblo, si desde los primeros momentos de su instalación hubiese desmentido una sola vez los sublimes principios que ha proclamado. Es verdad que, consecuente a la acta de su erección, decretó al Presidente, en orden de 28 de mayo, los mismos honores que antes se habían dispensado a los virreyes; pero éste fué un sacrificio transitorio de sus propios sentimientos, que consagró al bien general de este pueblo. La costumbre de ver a los virreyes rodeados de escoltas y condecoraciones habría hecho desmerecer el concepto de la nueva autoridad, si se presentaba desnuda de los mismos realces; queda entre nosotros el virrey depuesto; quedaba una audiencia formada por los principios de divinización de los déspotas; y el vulgo, que sólo se conduce por lo que se ve, se resentiría de que sus representantes no gozasen el aparato exterior de que habían disfrutado los tiranos, y se apoderaría de su espíritu la perjudicial impresión de que los jefes populares no revestían el elevado carácter de los que venían de España. Esta consideración precisó a la Junta a decretar honores al Presidente, presentando al pueblo la misma pompa del antiguo simulacro, hasta que repetidas lecciones lo dispusiesen a recibir sin riesgo de equivocarse el precioso presente de su libertad. Se mortificó bastante la moderación del Presidente con aquella disposición, pero fué preciso ceder a la necesidad, y la Junta ejecutó un arbitrio político que exigían las circunstancias, salvando al mismo la pureza de sus intenciones con la declaratoria de que los demás vocales no gozasen honores, tratamiento, ni otra clase de distinciones. Un remedio tan peligroso a los derechos del pueblo, y tan contrario a las intenciones de la Junta, no ha debido durar sino el tiempo muy preciso para conseguir los justos fines que se propusieron. Su continuación sería sumamente arriesgada, pues los hombres sencillos creerían ver un virrey en la carroza escoltada de aquellos jefes. — *MARIANO MORENO.*



Su sonrisa es su fortuna

Manténgala viva y encantadora. Todo depende del cuidado que Ud. preste a su dentadura. Presérvela de la película en esta nueva forma.

HAY dentífricos que eliminan la placa de mucina, pero que pueden dañar el esmalte de los dientes. Otros son perfectamente inofensivos, pero no siempre eliminan la película.

La diferencia entre la mayoría de otros dentífricos y Pepsodent está en el nuevo material para limpiar y pulir de éste. Este material es dos veces más suave que los materiales de limpieza y pulimento comúnmente empleados en los dentífricos. Por esta razón Pepsodent cumple con los tres más importantes requisitos para mantener los dientes limpios y brillantes:

Elimina la placa de mucina — por completo.

Pule la superficie de los dientes dándoles un lustre brillante.

Limpia y pulimenta sin raspar el delicado esmalte dental.

Compre un tubo de Pepsodent hoy mismo. Es inofensivo. ¡Es suave!

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

LOS DEPORTES EN 1933

Independiente se perfila campeón de balón

En balón, las actividades del año se redujeron a un solo campeonato, que si bien señaló una diferencia sensible con los años anteriores en que se disputaron varios torneos, permitó ver el entusiasmo de los participantes y la buena organización del torneo.

De los seis equipos participantes, se destacó por su técnica y entusiasmo el conjunto de Independiente, que marcha a la cabeza del certamen, con ocho victorias en otros tantos partidos, es decir, habiendo obtenido el máximo de puntos posible. Cuenta por lo tanto, con óptimas probabilidades de consagrarse campeón, aunque Sudamericano, que le sigue a sólo dos puntos, no ha perdido por completo la "chance", ya que aún deben enfrentarse ambos. Vélez Sársfield y Villa Malcom comparten la tercera colocación, ocupando los puestos restantes Ramos Mejía y Riverplatenses.



Equipo de balón de Independiente.

En casi todos los equipos hay balonistas veteranos, pero es grato consignar que lo más sobresaliente de los equipos participantes es el entusiasmo de los noveles y sus buenas condiciones para la práctica de este deporte.

Independiente, en los distintos partidos que disputó estuvo integrado por los siguientes jugadores: A. Bardi, C. Martínez, G. Till, J. Guerri, D. Lazatti, O. Finochietto, A. Rapetti, R. Guerri, A. Guerri, A. Lastretto, L. Guerri, C. Somoza, M. Fernández, F. Meluso y E. Martínez.

En box, faltan profesionales de valía

El box entre aficionados que desde unos años a esta parte viene sufriendo un ligero descenso, no ha repuntado todavía. Hubo, sí, una nota destacada, con el equipo que concurrió a las olimpíadas de Los Angeles, donde Lowel y Carmelo Robledo conquistaron el campeonato, y donde Amado Azar llegó al encuentro final. Pero el campeonato sudamericano que se disputó en la Sociedad Rural Argentina, en el mes de abril de este año, sirvió para confirmar lo que digo.

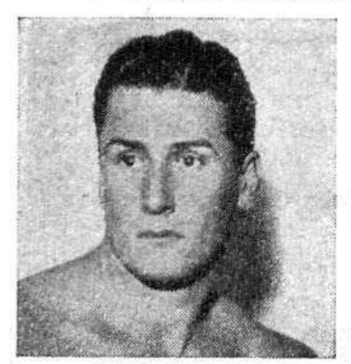
Los valores más destacados



José Caratoli.

actualmente son: Carmelo Robledo y Humberto Savoia en peso "pluma"; Alfonso Knoff, "mediano" y José Fernández, en "medio pesado". El box profesional pasa por un mal momento. Justo Suárez, que movía el entusiasmo de todos, ha reanudado su preparación, pero difícilmente podrá repetir lo que hizo, pues me parece casi imposible. Víctor Peralta que lo venció, cayó a su vez frente a Sabino Bilanzone, por puntos. El que se mantiene, gracias a su punch respetable, es José Caratoli "medio pesado" y "pesado".

Fueron intensas las actividades de levantamiento de pesas



Alfredo Legarreta.

Los esfuerzos iniciales de Lagleyze, que estimuló a un grupo de atletas para incorporarse a este difícil deporte, núcleo del que surgieron Bergara, Pianta y otros, han tenido en esta temporada un remate digno de tan duros comienzos, como fueron los de esta actividad que comenzó entre la desesperante indiferencia de la mayoría, que prefería deportes de mayor lucimiento individual. La agotadora y prolongada labor de gimnasio, preliminar a los concursos, determinaba la pérdida del entusiasmo a los menos tenaces.

No obstante ello, se realizaron torneos de varias categorías, y en noviembre último se efectuó el de primera categoría organizado por la Federación Argentina de Pesas, que es el de mayor importancia que se lleva a cabo en esta parte del continente, en virtud de que los ganadores conquistan el título de campeones sudamericanos.

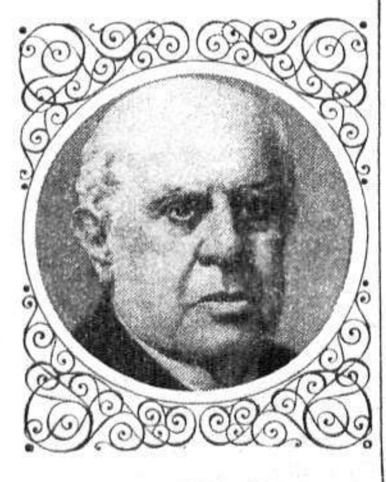
Los resultados obtenidos, si bien no fué batido ningún "récord", fueron excelentes: Alfredo Legarreta, cuyo progreso es extraordinario, triunfó holgadamente en la categoría "pesado", clasificándose campeón de conjunto, con 295 kilos. Julio Juaneda, "mediano", demostró nuevamente su clase, venciendo en la categoría, y obteniendo el segundo puesto en la clasificación general con 285 kilos. Otakar Havlicek ganó la categoría "medio pesado"; en "pluma" y en "liviano" empataron el primer puesto Pablo Meinel y Balbino Vázquez y Alberto Bruzzone y César Garibaldi respectivamente, triunfando Meinel y Bruzzone por su menor peso, a causa de haber fracasado los otros en las tentativas de desempate.

Vélez Sársfield y el Código de Comercio

Reunidos en sesión preparatoria ambos codificadores, el doctor Vélez propuso un plan de trabajo que fué aceptado en el acto. El doctor Acevedo, como práctico en la coordinación y sucesión de las materias, por haber ejecutado ya un trabajo semejante, se encargaría de la redacción, teniendo a la vista las ordenanzas de Bilbao y los cinco Códigos de Comercio coordinados que corren impresos. Preparado así un capítulo, se traería a examen, y serviría de base a la discusión de doctrinas, si diere lugar a ello, preparando uno nuevo mientras el doctor Vélez estudiaba aquél.

En la primera conferencia, el doctor Vélez dijo a su colega: "Nada tengo que añadir ni quitar al primer capítulo. Lo felicito por su acierto; y si los otros fuesen lo mismo, este Código será la obra exclusiva de usted, participando yo sólo del honor".

Las conferencias semanales continuaron sábado a sábado, con igual cordialidad y solicitud. Si ocurría disentimiento al tratarse la materia de un capítulo, el doctor Acevedo encontraba abiertos sobre la mesa los libros y revistas que innovaban en aquel punto, con las doctrinas más avanzadas de autores franceses o alemanes, y con presencia de leyes recientes de Inglaterra, Estados Unidos u otros países comerciales, que ilustraban la materia. El acuerdo no era difícil entre dos jurisconsultos tan bien dispuestos, y las correcciones eran adoptadas. En el capítulo *Quiebras*, el doctor Acevedo no anduvo tan feliz como en otros, y en el de *Letras de cambio*, después de un debate muy erudito, fué preciso adoptar la redacción entera del capítulo que en substitución confeccionó el doctor Vélez. Concluído el trabajo, resultó que cuatrocientos artículos de mil seiscientos eran enmiendas o agregaciones del doctor Vélez, siendo la mayor parte de los otros la reproducción de las Ordenanzas de Bilbao, que proveen a un gran número de casos. Podrá decirse sin exageración que lo nuevo y complementario era la obra del doctor Vélez, como lo muestran los manuscritos de su puño y letra que se conservan. De la buena voluntad con que se aceptaban recíprocamente estas ideas, dió ante la comisión de legislación una muestra, cuando uno de sus miembros le objetaba haber dispuesto tal cosa, cuando otra diversa era la más conveniente y aceptada. "Esa era mi opinión también", contestó el increpado; pero el doctor Acevedo hizo valer tan buenas razones en contrario, que me adherí a la suya. "Recomiendo al señor miembro de la comisión que pase, si gusta, por mi estudio, y encontrará diez autores registrados que sostienen o el uno o el otro sistema, con buena copia de razones, siendo en la práctica tan bueno o tan malo un sistema como el otro, pues los inconvenientes se subsanan con ventajas recíprocas, en la dificultad de hacer que una ley positiva ejecute exactamente el principio de derecho". — *Domingo F. Sarmiento.*



DOMINGO F. SARMIENTO.

La cultura intelectual en Chile

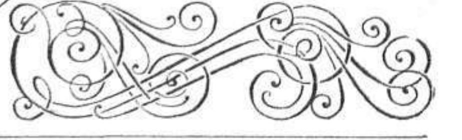
En Chile, apenas si necesitamos decirlo, no había entonces imprenta. En 1789, el Cabildo de Santiago dirigió una solicitud al soberano pidiendo permiso para establecerla: pero ordenóse formalizar primero la petición ante la Audiencia, y no se sabe si por éste u otro motivo el intento quedó en nada. El que quería, pues, ver su nombre en letras de molde no tenía más recurso (como aconteció muchas veces) que hacer en persona el viaje a Lima o a España, o fiarse de la honradez de un agente. Al digno obispo Villarroel le sucedieron a este respecto (por no citar más de un caso) percances muy desagradables. Había encomendado a cierta persona algunos manuscritos, distrayendo no pequeña suma de su fondo de limosnas, para que se publicasen en España, y al fin de cuentas resultó que los cajoncillos que los llevaban, los que no hicieron naufragio en el mar, corrieron borrasca en la Península, habiéndose alzado el emisario con el dinero y abandonado su encargo. Meléndez, recordando varios ejemplos de esta naturaleza, concluye con razón, que "todo este riesgo tienen los pobres escritores de las Indias que remiten sus libros a imprimirlos a España, que se quedan con el dinero los correspondientes, siendo tierra en que lo saben hacer, porque hay muchas necesidades aun estando presentes los dueños, cuando más en las largas distancias de las Indias, y echan el libro al carnero y al triste autor al olvido." "Si muchos de los excelentes frutos del ingenio americano, dice el *Mercurio Peruano,* han quedado sepultados en el olvido, sin lograr por la impresión la recompensa de la fama, fué efecto en los pasados tiempos de la imposibilidad de costearla, y del riesgo que había en remitirlos a Europa." "Pocas obras han dado a luz los criollos que yo pueda citar, agrega Vidaurre, para garantir la verdad de lo que yo aquí me he avanzado a decir; pero esto no ha sido porque no se hayan aplicado ellos a componer diversas, sino porque los inmensos gastos de la impresión fuera del reino, donde hasta hoy no ha habido imprenta, las han dejado en el olvido de manuscritos."

....

José Toribio Medina.



JOSE TORIBIO MEDINA.



SALUS, la Yerba de la Familia Argentina

Lata cuadrada de 1 kilo

Paquete de 1/4 kilo $ 0 20

Lata redonda de 1 kilo

SALUS, criolla pura por su procedencia, por los brazos que la cultivan, por los capitales que la financian, cubierta por el Pabellón Nacional, es la gran yerba de la familia argentina.

SALUS no representa un interés particular o aislado, sino que es un producto vivo, un alimento y un estimulante identificado a la vida de nuestros hogares, a la salud de nuestro pueblo, a la Economía y a la Independencia de la Patria.

SALUS, de espuma incitante, de aroma delicado, de gusto exquisito, rica en vitaminas, en esencias estimulantes y nutritivas, sabrosa y aguantadora como buena criolla, es el complemento ideal de cualquier régimen alimenticio. Así lo afirman eminentes médicos y lo confirman cuantos la consumen. SALUS es la yerba de las madres, de los niños y de las personas que trabajan.

Consúmala Vd. porque es nacional, porque es mejor, rinde más y cuesta menos. Su almacenero la vende en envases de 1/4, 1 y 5 kilos.

RINDE 1.000 ESPUMOSOS MATES POR KILO



EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

MACKINNON & COELHO Ltda. COMPAÑIA YERBATERA

SABROSA Y AGUANTADORA COMO BUENA CRIOLLA

LOS DEPORTES EN 1933

La visita de los profesionales europeos prestigió la temporada de tenis

La temporada de tenis se ha desarrollado este año en un ambiente de gran entusiasmo, pudiendo apreciarse que cada día es mayor el número de adeptos que cuenta este elegante deporte entre nosotros. No es sólo una difusión que se concreta a la Capital Federal o importantes ciudades del interior, sino también, y muy especialmente, en todos los pueblos de la República de tal modo que es difícil que exista una población sin uno o más "courts".


Guillermo Robson.

Mónica Ricketts.

Los progresos técnicos experimentados por los mejores jugadores, puede afirmarse que han sido muy escasos. Las figuras ya consagradas lograron imponerse en los certámenes más importantes, y quienes más se han destacado han sido Guillermo Robson, Adriano Zappa, Lucilo del Castillo, Héctor Cattaruzza y Carlos Morea, entre los hombres, y María Elena Bushell de Moss, Mónica Ricketts y Leonilda Giusti, entre las damas.

Pero el mayor éxito de la temporada lo constituyó la visita que realizaron los profesionales Hans Nussleisn, alemán, campeón mundial de su categoría, y Karel Kozeluh, checoeslovaco. Las exhibiciones que ellos brindaron, y las luchas que les ofrecieron los campeones chilenos Pilo y Perico Facondi, serán recordadas por muchos años por todos los amantes del tenis.


María Elena Bushell.

No se destacaron las actividades de cricket

Las actividades del cricket durante el año 1933 no alcanzaron un relieve destacado. La terminación de la temporada iniciada en 1932 consolidó los triunfos de Belgrano y Lomas en los campeonatos de primera y segunda división, respectivamente, mientras Old Georgians hizo suyo el título de campeón de los sábados.

No se destacó tampoco ningún valor nuevo, manteniéndose el deporte en el mismo nivel de los últimos años.

En cambio, la temporada de 1933-1934, iniciada el mes de noviembre, acusa un manifiesto mayor interés por el juego, siendo más numerosos los equipos inscriptos, especialmente en el torneo de los sábados, que había quedado reducido a cuatro equipos.

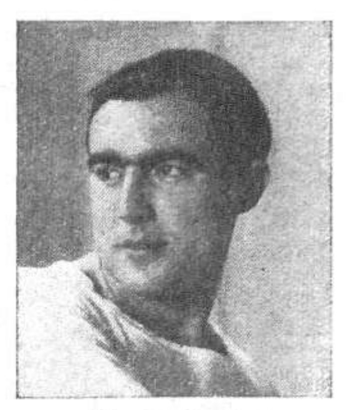
Actualmente disputan siete equipos este campeonato, dos de Buenos Aires, dos de Old Georgians y uno de Pacífico, Húrlingham y Lomas.

Esperemos, pues, que el desarrollo de esta temporada nos proporcione la oportunidad de destacar algún buen acontecimiento.

Los valores de sare no han variado

Está a punto de finalizar el año 1933 y los grandes jugadores de pelota a sare no han cedido sus puestos: Vicente del Río sigue siendo el más experimentado; el de más agilidad Juan Labat, y Basilio Balda, Pedro Labat y Ricardo J. Olivieri siguen actuando con éxito en la categoría superior.

Se destacaron como valores nuevos, pero lejos de los ya mencionados, los mendocinos P. Olmedo y José Aguirre, y los locales Pedro Delgado, Carlos Nouzeret, Alberto Labat, Alberto Casanovas y otros.


Vicente del Río.

La actividad del año tuvo como principal exponente el concurso rioplatense de pelota a sare organizado por el Centro Vasco Argentino Gure-Echea, con la participación del Círculo de Armas de Montevideo, Círculo Sportivo de Salto (Uruguay), club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, San Isidro, Vasco Argentino de Concordia, Centre Basque Française y Vasco Argentino Gure-Echea. El triunfo lo obtuvo esta última institución, representada por la pareja Balda-Del Río y en segundo lugar se clasificaron P. Labat y J. Labat.

Métodos modernos de destilación del petróleo

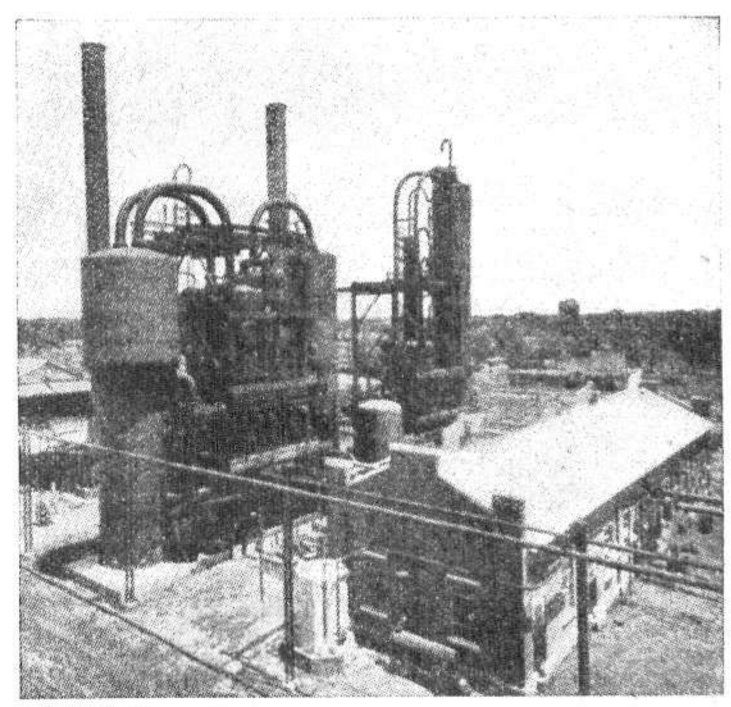
Por ADOLFO DORFMAN

Es notorio que, tal como se presenta en la naturaleza, el petróleo no es un producto homogéneo. Consta, por el contrario, de un número bastante elevado de compuestos químicos orgánicos, que van desde los gaseosos hasta los sólidos.

Los inconvenientes que implica el uso del petróleo crudo directamente para diversos usos fueron señalados desde los comienzos de esa gran industria. Variando el punto de inflamación y la temperatura de combustión de uno a otro de los componentes del petróleo, era imposible llegar a la construcción de una máquina de gran rendimiento, que fuera capaz de quemar totalmente el combustible suministrado. Por otra parte, bien pronto el adelanto vertiginoso de la industria moderna exigió tipos especiales de motores, como los motores de aeroplanos y de automóviles, a la par que se destacaban las relevantes cualidades de aceites lubricantes minerales.

Este cúmulo de circunstancias condicionó necesariamente la técnica de la destilación, de la separación de los constituyentes del petróleo en grupos, cortes, más homogéneos, susceptibles de ser empleados con ventaja para usos determinados. Estos cortes recibieron nombres arbitrarios, como ser nafta, querosén, "fuel-oil", etc., y sólo de pocos años atrás a esta parte se ha establecido un criterio único y especificaciones respecto a su constitución.

Volviendo al tema principal observamos que los primeros elementos de destilación del petróleo fueron las calderas, ya en uso anteriormente para otros fines, como productoras de vapor. La forma más aconsejable, para mejor aprovechamiento de la potencia calorífica del combustible y buena transmisión del calor al petróleo a destilar, era la cilíndrica, debiendo llenarse la caldera sólo hasta los dos tercios de su capacidad. Debido a la gran diferencia de temperatura entre los gases de la combustión, encargados de calentar el líquido, y éste las chapas del fondo se quemaban con mucha facilidad. Era necesario, por eso, hacerlas de material de calidad inmejorable, de una sola o a lo



Una moderna instalación para destilar petróleo.

sumo dos piezas (para calderas de diámetro mayor de 3 metros), para evitar, en lo posible, las refacciones, que obligan a detener la marcha de la destilación.

Las plantas de calderas se componían, por lo común, de varias unidades y podían ser discontinuas o continuas. En el primer caso cada caldera funcionaba a temperatura determinada, obteniéndose un solo producto de destilación, por ejemplo, nafta. El residuo se redestilaba en otras calderas y así sucesivamente. Salta a la vista las desventajas de tal procedimiento: era necesario cargar y descargar muy lentamente las calderas para no perjudicar a las chapas por un cambio brusco de temperaturas, lo que implica una pérdida apreciable de tiempo. En el método continuo se subsanaba en parte el inconveniente mencionado haciendo que el residuo de destilación pasara por gravitación, o por bombeo, de una caldera a otra. Pero el principal inconveniente apareció cuando hubo que destilar petróleos con elevado contenido de agua, como es, por ejemplo, el de Comodoro Rivadavia. La presencia de agua emulsionada, distribuída en partículas microscópicas en toda la masa del petróleo, provocaba hacia los 100°C una ebullición violenta, que elevaba grandemente la presión interna en la caldera, con inminente peligro de explosión. Además, ese movimiento turbulento formaba una espuma negra que arrastraba compuestos pesados sin destilar. Si no se detenía a tiempo la destilación, esa espuma llegaba al conducto de evacuación de los productos destilados y mezclándose con éstos los ensuciaba, haciendo necesario una redestilación.

Tal era la posición del problema cuando aparecieron las retortas de destilación. Constan en esencia de una serie de tubos de gran recorrido, dispuestos en serpentín, dentro de una estructura de ladrillo refractario. Por su interior circula el petróleo, impulsado por una bomba; en la parte inferior se encuentra el hogar, donde se producen los gases calientes. Para la construcción de estas retortas tubulares se ha echado mano de recursos científicos de transmisión de calor entre líquidos y gases en movimiento, que, como se sabe, es favorable para el aprovechamiento máximo del calor. Desaparecido asimismo el peligro de explosión por tratarse de cantidades reducidas de petróleo en continuo movimiento. La velocidad de circulación depende de la densidad del flúido (líquido) y del diámetro de la tubería. Este último dato puede ser hallado en función del volumen a destilar por día, que puede llegar a ser de 2500 metros cúbicos, con lo que se resuelve científicamente el problema.

El inconveniente que presenta el sistema de las retortas es el de los depósitos de coke, que recubren interiormente las cañerías con la doble desventaja de obstruir el camino al petróleo y dificultar la transmisión del calor al través de las paredes. Se debe a que la temperatura de las paredes de los tubos es superior a la existente en el interior por lo que la película adyacente se quema, sobre todo si la velocidad de circulación es pequeña, dando residuo carbonoso. Pero no es ésa una dificultad seria, pues se obvia limpiando periódicamente la cañería con aire a presión.

La cantidad de calor transmitida aumenta con la superficie de calefacción y disminuyendo la temperatura del agente combustible, si se desea conservar constante la cantidad de calor, no hay más que someter a la acción de los gases calientes una superficie mayor. Es lo que ocurre en las retortas en zonas alejadas del hogar, donde los gases llegan más fríos. Allí se usan tubos de superficie ondulada, corrugada, y hasta tubos con saliencias o aletas.

Los principales tipos de retortas son las Foster y Kellog, que difieren en la ubicación del hogar y en la distribución interna de los sistemas de tubos. Hoy en día constituye el único método racional de destilación del petróleo y una destilería moderna no puede carecer de unidades de ese tipo.

Hasta ahora nos hemos referido a la llamada destilación conservativa del petróleo o toping, en la que sólo se separan los constituyentes naturales. Dada, sin embargo, la importancia creciente de los productos livianos, especialmente la nafta ya sea de aviación o motores de automóvil, se ha ideado otro procedimiento que permite extraer del petróleo grandes cantidades de estos compuestos. Es la destilación destructiva o cracking, que ha recibido este nombre en atención a que consiste en romper, desintegrar los hidrocarburos pesados del petróleo obteniendo otros más livianos, que constituyen precisamente la nafta. Ese efecto puede lograrse en las ya estudiadas retortas, mediante dispositivos accesorios especiales a gran presión y elevada temperatura.

ADOLFO DORFMAN

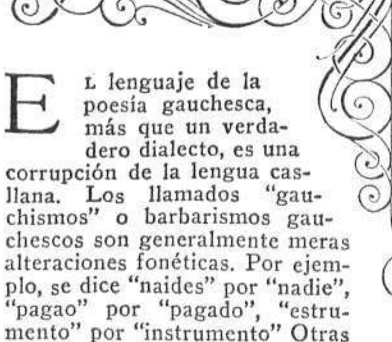
Ingeniero industrial







Léxico gauchesco







CARLOS O. BUNGE.

El lenguaje de la poesía gauchesca, más que un verdadero dialecto, es una corrupción de la lengua castellana. Los llamados "gauchismos" o barbarismos gauchescos son generalmente meras alteraciones fonéticas. Por ejemplo, se dice "naides" por "nadie", "pagao" por "pagado", "estrumento" por "instrumento" Otras veces son sólo expresiones arcaicas, en desuso en España: "ansina" por "así", "vide" por "vi", "fierro" por "hierro". El "vos", el "vení", "andá", "tomá", que son apócopes de "venid", "andad", "tomad", fueron también expresiones corrientes, traídas y conservadas en América, del habla popular en Andalucía, como se ve en las novelas picarescas. Lo mismo el "che" valenciano. Puede por tanto decirse que, ciertas formas, el lenguaje gauchesco se presenta hasta como más castizo que la moderna lengua castellana.

En la prosodia, los gauchos, y en general los argentinos y otros americanos, conservamos en parte la pronunciación andaluza. Pronúncianse las "ces" y "zedas" como "eses" suaves y las "ves" como "bes". El gaucho no pronuncia tampoco ciertas consonantes de fin de sílaba: dice: "dotor", "fóforo", "inorante", "ciudá". Sin embargo, las consonantes suprimidas son pronunciadas por la gente culta, la cual, además, aunque confunda "eses", "ces" y "zedas" suele distinguir las "ves" de las "bes". Algunas veces, en ciertas expresiones y giros, el habla del criollo recuerda, no sólo al andaluz, sino al propio gitano. La conservación de tales giros y expresiones se explica siempre por el aislamiento de la vida colonial.

Los temas de la poesía popular gauchesca son el amor y la guerra. Cántase al amor en "tristes", "vidalitas" y cielitos", un amor al propio tiempo impulsivo y contemplativo, salvaje y religioso. Cántase la guerra con la antigua indiada, que incendiaba las poblaciones, robaba a las mujeres, mataba cuanto podía. Esos cantos de amor y de guerra poseían su alto lirismo, y los últimos, hasta su soplo épico. — *Carlos O. Bunge.*

Calcomanías de mi ciudad

"Boco tiembo no más, y nusotros ya no brecisa de hosbidal Barmenio Biñero, tamboco de hosbital Birovano, sañur".

Por

FELIX LIMA

ESCENARIOS: una despensa (familiar para el crédito) con anexo, en privado, de copetines, que responde al nombre y apellido de "Arberto Artamiranda". Es la hora de prologar aguardentosamente el estofado de mediodía.

El cabezón Campolongo. — Con medio chijetazo de bíter, pero del bueno, del legítimo, no d'ese otro que hace arrugar la napia, y estornudar con batifondo.

El cotufa. — Too es cuestión der lao que se mire, y también de paladá y de mano.

El cabezón. — Claro que de mano, para de mano... sacar del estante de lo veneno, la botella de la droguería.

El cotufa. — ¿Pa osté, niño der Líbano, un aní, d'ese aní que sabe a gloria y a restauración nacionalista, como qu'er brebaje jué embotellao en Siria?

El turquito Azaf. — Boni boco bibermint.

El loco Sandalio. — ¡Araca con el programa de verdeo!

El turquito. — Bibermint me la manda doctor, birqui mucho menta bibermint, bien bara buedes digiere una biedra.

El cabezón. — ¿Qué dotor tan amigote de la verdolaga es ése?

El turquito. — Doctor Ibecacuana, sala vinte, hosbidal Alvear, un baso estación La Baternal, ferrocarril Bacífico.

El loco Sandalio. — ¿Estuvo internao en el Alvear?

El turquito. — ¡Bregunta! Bor boco, no más, basa enterratorio Chacarita.

El cotufa. — ¿Tuvo osté pa cortas o pa largas de ventosas y de cataprasmas?

El turquito. — Vintitrés días antes me bonen de alta.

El cabezón. — ¿Qué nana?

El turquito. — Bulmonía.

El cotufa. — ¡Que Dió me guarde, y María Santísima me sarve de semeante calamiá!

El loco Sandalio.— ¿Pulmonía sencilla o pulmonía doblete?

El turquito. — Doctor Ibecacuana boni bulmonía doble en diagnóstico.

El cotufa. — ¡Jesú qué horró!

El cabezón.—Una pulmonía en doblete da, con frecuencia, un sport de pompas fúnebres.

El turquito. — Bir eso la dije que bir boco más, yo la basa enterratorio Chacarita, nusotros, cristianos, no vamos Liniérs.

El loco Sandalio. — El de Ciudadela queda para los rabadanes que caen mortadela.

El turquito. — Salvó de bulmonía doble, y bescó, luego, ya fuera hosbital, biqueña enfermedad estómago, felizmente basajera, también me la cura doctor Ibecacuana, receta de baso, yo tome bibermint, bebida mucho menta, hace bien bariga.

El loco Sandalio. — Yo, una sola vez estuve internao.

El cotufa. — ¿En er Hospicio de la Mercede, vurgo manicomio?...

El loco Sandalio. — En el hospital de Clínicas, enfermedad que no era de la sesera.

El cotufa. — Pa mí er seso a la milanesa, aunque sea de un vacuno suicida, tío que se arrojó a la vía férrea ar paso de un tren de carga, ¡ay, qué picadillo!

El turquito. — Dentro boco, nusotros, siriolibaneses, también tendremos nuestro hosbital, como lo tienen italianos, esbañoles, ingleses, franceses, alemanes, israelitas.

El cabezón. — ¡San dié, con el flamante nosocomio, san dié!

El turquito. — Nusotros ya no bricisará de servicios hosbital Barmenio Biñero, tamboco de hosbital Birovano, sañur.

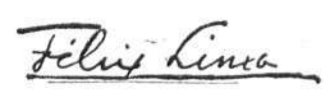
El cotufa. — ¿Pa cuándo la inauguración, y too liquio, porque supongo correrá er champaña?

El turquito. — Bronto, sañur. Brimeros babellones, dos bisos, cada uno, se levantarán avinida América, cirquita seminario Villa Devoto, en terreno ya brobiedad nusotros, suberficie mucho más ocho mil varas, no varas cretona ni bolín. Sí, sañur: nusotros dar grito Ibiranga bara indebendizarnos hosbitales municibales y nacionales. ¿Acaso ya no tenemos nuestro banco?

El loco Sandalio. — ¿De plaza?...

El turquito. — No blaza, sañur, tamboco barque; banco que hace mismas oberaciones que banco Naciún Argintina, esbecial descuentos, letras, bagaré.

El cabezón. — ¿Yo?... ¡Ni dióme!



DIBUJO DE FÁBER



Progreso argentino

Pero falta acaso ilustración, faltan ideas en nuestra patria? No, señores; sobreabundan. Desde el principio de la revolución las luces del mundo civilizado tienen entrada franca entre nosotros. Desde entonces se han acogido y proclamado por la prensa, en la tribuna y hasta en el púlpito, las teorías más bellas, los principios más sanos, las mejores doctrinas sociales, y al ver su abundancia se diría que nuestra sociedad ha marchado, en punto a riqueza intelectual, casi a la par de las naciones europeas. Si abundan, pues, ideas de todo género en nuestro país, ¿cómo es que su influjo no se ha extendido más allá de un corto número de individuos? ¿Cómo es que no ha penetrado en las masas? ¿Cómo no se ha incorporado en las leyes y constituído un gobierno? ¿Cómo no se ha logrado formar una opinión moral y compacta, un espíritu público tan robusto y omnipotente que él solo imperase, y a un tiempo diese vida y dirección a la máquina social? He aquí cuestiones arduas que es preciso resolver antes de formular.

¿Repetiremos, señores, como muchos reputados hombres de nuestro país, que nuestra sociedad, envuelta todavía en los pañales de la infancia, no estaba en estado de aprovecharse de esas ideas, de esas luces que difundía la prensa o la tribuna? No, porque este sofisma envuelve una injuria contra la especie humana, porque con él algunos hombres, siempre niños, procuran escudar su incapacidad; con él algunos pueblos pusilánimes e imprudentes pretenden cohonestar sus extravíos echándolos a cargo de su inexperiencia; con él, en fin, los gobiernos suelen legitimar su despotismo, poner mordaza a la palabra, sofocar la razón y embotar los resortes del pensamiento.

El hombre es criatura sensible y racional y en todo tiempo y en cualquier clima, hábil, por consiguiente, para concebir la verdad, e ilustrarse con los consejos de la razón. ¿Será culpa del pueblo si no se aprovecha de esos consejos, o de los que debieron instruirlo y encaminarlo como encargados de su dirección? Las sociedades, además, no son jóvenes ni viejas ni pasan por las edades del hombre, porque constantemente se regeneran. Cada nueva generación deposita nueva sangre y nueva vida en las venas del cuerpo social, y de aquí nace ese engendramiento continuo, esa existencia idéntica y perpetua de los pueblos y de la humanidad. Sólo los individuos orgánicos nacen, crecen y mueren y están sujetos a todos los accidentes y edades de la vida. Los pueblos, pues, no deben esperar a ser grandes y viejos para ser pueblos, porque jamás les llegará su día y nunca saldrán de pañales. La ley franca de la condición social es el progreso, porque la sociedad para él y por él existe. Permanecer siempre en infancia y estacionario es, por consiguiente, obrar contra la naturaleza y fin de la sociedad. Moverse sólo para comer o satisfacer sus necesidades físicas, es hacer lo que el salvaje, que después de harto y cansado se echa a dormir para no despertarse sino al sentir otra vez el aguijón del apetito. — *Esteban Echeverría.*

ESTEBAN ETCHEVERRIA.

Un viaje a Europa



FLORENCIO VARELA.

Voy a ver por primera vez la Europa, que sólo conozco por los libros: estoy cierto de que perderé muchas ilusiones, de que corregiré preocupaciones perniciosas y veré los hombres, las cosas y las ideas bajo puntos de vista muy diversos de los que en los libros he visto. Quiero darme cuenta a mí mismo de todas mis impresiones; del modo cómo me afecten los diversos objetos que voy a ver; y registrar los hechos de mi propia experiencia. Creo que esto me servirá de estudio y de solaz. Deseo también conservar pormenores de los progresos que la verdad, la inteligencia y el trabajo han hecho en los dominios de la ciencia, de la literatura y de la industria, porque me parece que hallaré en esos recuerdos una fuente de aplicaciones útiles a mi desventurada patria, si el que dispensa la vida y pone luz en la mente del hombre, quiere conservar mis días y mi razón para cuando nazca en el Río de la Plata el sol de la tranquilidad y de la paz.

Por eso me preparo a escribir diariamente lo que vea y lo que aprenda; pero a escribirlo solamente para mi propia enseñanza, y de modo ninguno con la pretensión de enseñar a otros. Considero estos apuntes — y quiero que los míos los consideren también — como un secreto de familia.

....

A esa hora nos embarcamos y dimos la vela, con excelente viento, a las seis de la mañana. Los que han dejado la patria, la esposa, los hijos, la madre venerada, los hermanos, las afecciones todas que ligan el hombre a la tierra que habita, comprenderán fácilmente cómo el corazón se oprime y se anuda la garganta, cuando se ve desde la nave ir desapareciendo poco a poco la tierra primero, los árboles después, confundiéndose gradualmente con el agua, como lagos y paisajes, hasta que las torres suspendidas en el aire desaparecen por fin; y un horizonte uniforme y monótono reemplaza todos los objetos.

....

FLORENCIO VARELA.



La noche de robar

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

CHANCALAI iba hacia el pueblito cerril, detrás de su arria de burros cargados con chamisa, leña menuda. La Josefa, o sea ña Jushi, regresaba del pueblito a donde había ido a vender quesillos de cabra y algún resto de arrope de uva. Ella montaba una mula chupina, y cailona, como remate de males... El, en un burro cenizo, cabezón, de ojos adormilados... Topáronse en un callejón de ejido, entre quintas de vejetación briosa... Y acaeció lo que rarísimas veces ocurría: tras el saludo común, lacónico, se detuvieron, cambiaron palabras banales y, por último, muéstranse locuaces los dos viejos. ¡Quién sabe! Tal vez porque era noviembre y estaban de fiesta los cerros, los valles, los pájaros. Y también porque a principios de noviembre, es cuando los cercos vivos de las quintas preséntanse opulentos de rosas rosas que extienden por la región entera su fragancia; cuando entre el verdor de los talas, los algarrobales y los viscos, las ardientes ulpilas se arrullan ante los gritos histéricos de la "mujer del zorro"..., y el llamado angustioso del crispín:

—¿Y p'ande, ña Jushi?

—Andoy yendo pa mi estaca, pues... oh, oh.

La Jushi, con su desdentada boca, que se asemeja a una trágica chuspa, ávidamente fuma que fuma su "cabo" de chala. En tanto, Chancalai errátil la mirada de sus ojos turbios, hartos de ver, parece explorar el follaje de los higuerales próximos, cual si buscara bajo la morena piel de los higos tempraneros, la pulpa dulce, incitante, con deseo no exento de angurria infantil... De los utópicos higos, su mirada pasa aleteando sobre las rosas rosas, que materializan los sueños de la tierra, y los sueños del hombre. Y ya un poco más audaz, más voluptuosa su mirada va hacia el maizal florecido, para indagar la mazorca que se insinúa en el jopo del cabello verde... Este mirar hacia todas partes se produce en Chancalai siempre que se halla ante un ser de su misma genealogía... ¿Será que mentalmente pide protección a la Pacha Mama, para que lo libre de las preocupaciones irritantes, aborrecibles de los nuevos tiempos? Porque Chancalai odia a los nuevos tiempos, y no es expresivo, sino a costa de la modernidad... El quisiera huir de todo eso que implica tramoya, petulancia, artificio, maquinismo..., naturalmente, con la agilidad de la vicuña que huye hacia las cumbres inaccesibles, ante la sombra bandálica del cazador blanco. Por eso el leñador afánase en hallar en las células del recuerdo el tema de la conversación a iniciar:

—Me hace que este año van a tempraniar las brevas y los choclos, ña Jushi.

—Hum... ¿diónde sale tan brevero, ño Chanca, oh, oh?

—Es un decir... Lástima que al Niño ya no se le recibe como en otros tiempos.

—Bah, ¿quién se acuerda aura de festejar como es debido la nacida del Niño? Escribas y fariseos lo andan atropellando todo, pues... Y yo creo que este año, antes de que empiecen a negriar las brevas y a graniar los choclos, Dios mandará alguna reventazón pa escarmiento de masones y judíos, oh, oh.

—¡Ayitay! ¿Tuavía más calamidades, ña Jushi?

—Y qué, ¿se admira? Demasiado decente es Dios. La culpa no es mía ni suya si a la fin Dios les atraca una marimba.

—Aurita estoy por creer que en el pueblo ha sucedío algún nuevo escándalo... Tan encachilada me la veo, ña Jushi. ¿Y qué le ha pasao po?

—Que estoy aviada..., aviada pues. ¿No sabe la coyada que ese micha de Muquis ha cometío conmigo? Fíjese, por los quesillos y el arrope me ha dao una itita, oh, oh. Una miseria...

—¡Mocharle a usté, ña Jushi! Si será cangalla el Muquis.

—Cada vez más mezquino el coya, y cuantitos como él... Con la herejía que Muquis me ha hecho esta mañana, sería bastante pa que Dios mandase uno de esos remezones que se tragan montañas, ríos y ciudades, oh...

—Eso ha i tener su castigo, ¡velay!

—Ya lo creo que el juicio universal ha i venir aurita, pues. No tardará mucho. Cuantito ha i llegar. De mientras, el mundo se irá apestando de negros atatancas... de sujos que se refosilan en el pecao y el basural.

—Endeveras, ña Jushi... Pero sosiéguese, po. Sosiéguese. Deje a los desalmaos y hablemos de la Navidá que se viene. ¿Cree usté ña Jushi, que volverán a tener celebraciones como las que antiguamente se hacían?

—Ver pa creer, ño Chanca... Los pudientes de aura, son palabrucos, cacarean a desgañotarse, pero... las fiestas del Niño les tienen sin cuidao... Tampoco ya hay sujos que sepan vestir un pesebre. Es una vergüenza, po.

—Avidaé, me encargasen vestir un pesebre, po. Si no es trabajo ninguno. Habilidá, claro, se necesita, pues.

—Oh, oh, es que naides lo conchabará pa ese trabajo. Y créame, la gente cada vez está más averiada... Todo se güelve andar al capuje de algo. Todo se lo dejan pelaíto, mesmo que la langosta quebrachera, que ni los troncos respetan, oh, oh.

—¡As, diablo, así son los sujos de aura!

— ¿Y quién los endorieza? Y sepa usté, ño Chanca, que mientras dure el mundo, toítos los años el cardón, con ser tan espinudo, siempre nos ofrecerá el achuma azucarao. En cambio, el corazón del humano cada vez se mostrará más retobao de espinas, más micha... ¡Dios nos asista, pues!

Algún tiempo los dos ancianos guardan silencio. Un silencio promisor de lamentaciones y añoranzas agridulces... Más agrios tal vez, como el sabor de las naranjas salvajes... El tópico no se modificará... Alrededor de los remotos establos girará la plática. Ellos son así... Planos, unilaterales, simples, creen en la bondad, en la santidad, en la poesía, idas para siempre. Ignoran que el hombre, cada vez que ha de empezar una nueva etapa, forzosamente tiene que recapitular, que sintetizar las experiencias de innumerables vidas anteriores. Ignoran que los pasos del hombre jamás se borran en el tiempo... Es que no son viejos la Jushi y Chancalai porque añoren, sino porque no pueden creer en el retorno de la bondad, de la santidad, de la poesía. No pueden creer, y la vejez es eso:

— ¡Bien haigan los pesebres de aquellos días! Naíta faltaba allí; en el socavón del peñasco estaba el Niño Divino, juntito a él San José y la Virgen María. Más allacito, entre el pastizal del valle, los animalitos de distintas clases.

— Así eran, achay, los establos de entonces.

— Así eran.

— Y el Niño parecía vivo, oh, oh.

— Vivito parecía, pues. Me hace que estoy viendo al Niño Jesús en su catrecito, sobre un colchón de aibe seco. Así era de lindo aquel pesebre. Veo los animalitos y tan a lo cierto. Pero si el güey está pastiando... ¿Y el gallo, ña Jushi? No hay más que verlo estirar el gañote y oírlo cantar toíto entonao: "Cristo nació". Más allacito, el güey prigunta: "¿Dónde?" Le responde la ovejita: "En Belén". El burro cachafaz, medio atorao de pasto, rebuzna: "Vamos, vamos, vamos". ¿Y ánde quedrá dir el bruto? Entonces el chancho, sin dejar de revolver el barro con el hocico, sin levantar al cielo los ojos, atufao, gruñe: "noc, hoj, hoj, noc, noc". Así se entendieron las bestias.

Y es sorprendente cómo Chancalai imita el canto del gallo, el mugido del buey, el balido de la oveja, el rebuzno del burro y el gruñido del cerdo. Luego, con entero dominio del asunto, describe admirablemente los "establos", los "nacimientos", los "belenes", y según él los hubo maravillosos, célebres, fantásticos algunos. Naturalmente, según la interpretación personal del pasaje bíblico, resulta el calco topográfico de la Tierra Santa. Y las interpretaciones son muchas... Tantas como las humanas unidades... Por otra parte, los accidentes naturales del terreno adulteran atrozmente la verdad histórica... Pero con tal que no falte la montaña, el valle, los animalitos, el peñasco, la cueva; el Belén asiático y remoto cede su lugar al Belén riojano... A su turno, la Jushi pondera:

— Esos, ésos eran pesebres, ño Chancalai.

— Yo los vide y a toítos los he visitao. Fíjese cómo serían los entusiasmos, que los mineros abandonaban los más valiosos alcances; los llameros las llamas; los hacendaos las estancias; los troperos las tropas, y hacían leguas y leguas sólo pa dir a visitar los mejores pesebres, que en lo antiguo eran lujo de pudientes.

— Era que unos a otros se competían los señores. Había el orgullo de quien tuviera la mejor peña, oh, oh.

— Juramente. No se conocía la mezquindá entre los pudientes. Entonces el apú, el señor de cunca almidonao, o de pañuelo de seda volandero, se mostraba generoso con el runa, el pobre indio que trabajaba su mina, su viñedo o su chacra. Al runa le permitía vivir, divertirse, por más que los criticones de aura lo nieguen. Aquellos señores pudientes hacían toítas las cosas a lo grande, a lo auqui, pues. Entrañudos eran pa la guerra, y alegres en las diversiones. Y así eran en la yerra, los bautizos y los nacimientos.

— Señores eran... Podían hacer de auquis el daño, y no lo hacían. Si lo sabré yo que me he criao en casa de don Jesusino Silva, cuasi en calidá de hija, oh, oh. Don Jesusino usaba cunca, pero era güeno, sabía hacerse querer.

Ella suspira, y él va a decir algo, pero se detiene bruscamente. Después de una corta pausa, como si hiciera el relato de un sueño, dice:

— Velay, si se me hace que oigo el sonar de la caja, las guitarras y los violines por toítos los guaicos y rincones del Famatina.

— ¿Estamos en noviembre?

— Noviembre, pues, ña Jushi.

— Pa estos días ya andaban en aprontes los músicos y los cantores que habían de cantar las coplas del Nacimiento. Y los dueños de casa, que se habían pasao el año juntando cositas pa'l establo, andaban en busca de quien supiese hacer peña.

— Y ahurita no más empezaban las fiestas. Comparsas que iban y venían... Los que éramos visitantes andábamos de pesebre en pesebre, empinándonos los chumbaos hasta las tutuquitas de chicha muquiada, de aloja dulce y picante, o vino reservao. Juramente que a veces uno se machaba... Pero por yanga que juese, uno no iba a dejarse tumbar por los chumbaos. Eso hubiera sío pasar por llacta, po.

— Achalqueño pa ser llacta, mirá... Cro que no habrá otra mozada como aquélla, ño Chanca.

— Hum, si era mozada juerte, bien haiga. Achalqueños, churos de mi laya eran. Corajudos pa'l beberaje, pa hincar el lomo en cualquier trabajo, y hasta pa peliar mano a mano con los mesmos uturuncos.

— Que ha sío mozo churo, no puede negarlo, ño Chanca. Como el tigre, por caima que esté, no pierde la pinta, oh, oh.

— No, pues, no lo niego, he sío mozo arrecho, ranchiador. Las pollas se alborotaban por emplumárselas con yoca... No miento, soy enemigo de echar panes, ¿pa qué?, achalay. ¡Si volviera a mis tiempos de suri! Mirá que a yoca se le iban a dir las chuñas... Y como usté sabe, ña Jushi, a los antiguos pa todo les gustaba tempraniar. En muchos días antes de la nacida del Niño, ya habían empezao las celebraciones, pero toíto lo mejor, visitantes y dueños de pesebres, lo reservaban pa la última noche... La noche de robar.

Y emocionada, toda el alma vibrando al ritmo de una intensa evocación, la Jushi repite como un eco:

— ¡La noche de robar! ¡La noche de robar!

— ¿No era la más esperada, ña Jushi?

— ¡Mamaíta! Y cómo la esperábamos nosotras, vestidas de blanco...

— ¿Y nosotros, po?

— Sólo por vestir de blanco, las mozas esperábamos la noche de la nacida del Niño, aunque medias aturdidas de alegría.

— Y naíta le cuento de nosotros, los mozos madrineros, puntiadores, que no íbamos a mosquetiar a los bailes, y lo mesmo le atracábamos al "cuándo" que a la "guachambera".

— Se esperaba un año, pero esa noche, ¿quién no retozaba?

—Viejos y jóvenes se birlaban los chumbaos de aloja, chicha y vino, y le hincaban el diente a los cabritos asaos, al bolanchao, los suningos, la chuchuca y las frutas de toítas clases. Uno se volvía anaco, po, insaciable pa comer y beber. Algunos andaban a saltos dispués, como el jote que se harta dimasiao. Pero lo más lindo de toda la junción, era aprontarse pa dar el izquierdazo...

—Me hace que habrá sío güen arpero también, ño Chanca.

—Rigular. No quiero alabarme. Siempre conseguía arpiar algo, juesen chucherías, juesen cositas de valor. El caso era que de mientras los dueños del pesebre me espiaban, yoca de una refusilada pegaba el izquierdazo. Sí pues, naíta manco era pa uñar... Llegué a tener una petaca llenita de cosas soliviadas en los pesebres. Bien haiga los pesebres de entonces, eran rendidores como alcances...

—Y no era pecao robar.

—Siempre que juese la última noche.

—La gente no estaba tan aturullada... Sabía que no había delito ninguno en robar cositas de los establos la noche del Nacimiento.

—A naides se le hubiese ocurrido encancanarse porque le chasmiaran alguna cosa de valor.

—Quien más, quien menos, toítos iban a los pesebres a macharse, a rair, a cantar, a festejar la nacida del Niño Redentor y también a robar... A robar sin malicia, sin codicia de lo ajeno.

—Se me hace que al Niño Jesús, todos esos cantos, esos juegos, esas picardías inocentes, lo hacían feliz, po.

—Y cómo no, ño Chanca, si el Niño Dios comprendía que todo eso era pa festejar su nacida.

—Juramente.

—Qué pena, pensar que tan lejos... tan lejos han quedao esas fiestas.

—Y cómo ha y ser, ña Jushi.

—Es que uno no se resigna, oh.

—Hay que resignarse, pues nuestro verano ha pasao. Y si no, fíjese, ña Jushi, cómo dende la higuera aquella el quechupay se burlá de nosotros.

Callaron los viejos. Ella se diría que guarda una expresión fervorosa, de íntimo recogimiento. El se ha introducido en la boca algunas hojas de verdor extinto, mientras que indolentemente al parecer ve alejarse cada vez más su arria de burros cargados con chamisa. Luego cada uno reanuda su camino, pensando en alta voz:

—La Jushi está cada día más uñapa... Ya no dice más que ñauperías... Yo a su lao tuavía soy un mozo churo... Sí, pues, cuasi estoy por festejar las navidades... Pero, ¿ánde pienso dir, si ya no hay pesebres como antiguamente? Chancalai... tenís que sosegarte, po...

Y a su vez la Jushi va monologando, en tanto vigila que su mula cailolona no dé con ella y los yoles en la dura tierra.

—Tan irke este Chanca, siempre está llorando... Es amigo de echar panes. Cada vez que me topo con él, me hace que está más yausa, más viejo, más opa, oh, oh... Pero también si cuasi puede ser mi tatay... Juramente que Chanca ya era un caima cuando yo en las noches de robar, pa la nacida del Niño, vestía de blanco, toíta de blanco, como la achuma-sisa, que es flor de mucho lucimiento. Y entonces, ¡qué moza chacha, chachita era yo!

Julio Vignola Mansilla

LOS DEPORTES EN 1933

En natación se ha progresado mucho

En el verano anterior se apreciaron importantes progresos entre los nadadores surgidos en los últimos años, y así se explica el mejoramiento de los records cuyas marcas fueron superadas en todos los estilos y sobre diversas distancias.

Guillermo Zeissl, en estilo pecho; Alberto Williams Camet y Juan de Dios Valerga, en libre, y Roberto Peper y Roberto Sudgen, en espalda, fueron las figuras de mayor relieve del año, cada uno en su especialidad.

Sin embargo cabe consignar el perjuicio que significa para el deporte la suspensión total de las actividades desde el otoño hasta el verano, conspirándose en esa forma contra la superación de los tiempos, pues recién al terminar la temporada los nadadores se encuentran en condiciones de evidenciar sus condiciones. La circunstancia de existir varios natatorios cubiertos, hace posible concursos en el invierno.



Juan de Dios Valerga.

No sólo en la Capital se practica el deporte con entusiasmo, pues constituyó un hecho auspicioso para los nadadores del interior, el brillante triunfo del Club de Regatas de Santa Fe, que sin perder un solo partido, ganó el campeonato de water polo de primera división.

Ha sido buena la temporada de "yachting" a vela y a motor

La temporada de yachting caracterizóse por la gran actividad que hubo en la mayoría de los clubs, cuyas autoridades hicieron disputar periódicamente regatas internas para barcos de distintas clases, organizando también reuniones abiertas que reunieron numerosos competidores.

Cabe destacar, que el mayor exito obtenido hasta la terminación de este año, ha correspondido a las regatas para barcos de la clase Río de la Plata, que contó siempre con el mayor concurso de los aficionados que se dedican a este deporte. En esta clase de barcos, el Yacht Club Río de la Plata fué la institución que logró ganar más regatas, no obstante tener que luchar con timoneles avezados que en representación de otras instituciones les ofrecieron una resistencia tenaz y entusiasta.

Las regatas cruceros, que se efectuaron hasta el Salto uruguayo, constituyeron también las atracciones principales de la temporada, en virtud de que al par que sirvieron para que los timoneles pusieran en juego sus conocimientos del deporte, fueron factores decisivos para estrechar vínculos con los deportistas del país hermano.

En cuanto a las regatas de lanchas a motor, a pesar de ser un deporte que cuenta con un núcleo reducido de aficionados que lo practican, va cobrando cada vez mayor incremento.

Es necesario alentar en remo a los elementos juniors

La temporada de remo ha permitido apreciar la renovación de valores en forma muy interesante. Con la desaparición de aquel excelente ocho del Club Canottieri Italiani, que fué a Henley, quedó en el Tigre el del Ruder Verein Teutonia, que también no existe hoy. En su lugar se halla otro bote del Canottieri, que parece tener condiciones de sobra para defender el remo nacional. En el "single scull", Antonio Giorgio, parece que en nuestro país no tiene adversarios, a pesar de que el uruguayo Guillermo Douglas lo venció en forma categórica. Otro triunfo de los uruguayos se registró en el "doble scull", formado por el mismo Douglas y por Ruiz, que hicieron abandonar al bote campeón argentino, formado por E. V. Requena y E. Lacabanne. Asimismo, el cuatro con timonel lo conquistó el Montevideo Rowing Club, teniendo como verdadero adversario, no a un bote argentino, sino a otro uruguayo, el Club Nacional de Regatas de Montevideo. De paso, el vencedor se llevó la copa América.

Todo esto nos demuestra que la esperanza del remo argentino está en los nuevos elementos, como el bote de ocho remos del Club Canottieri y también el del Ruder Verein Teutonia, su digno adversario.



Practicando el remo.

La mirada de los adiestradores y de los dirigentes de los clubs de remo debe dirigirse a los elementos de la categoría "junior", para insistir en su preparación y poder defender honrosamente este deporte argentino. De lo contrario, los uruguayos, frente mismo a nosotros, están en condiciones de ganar en un campeonato sudamericano, por lo menos tres regatas.

Una ligera variante se ha notado en el cuatro para damas, donde el club de regatas Almirante Brown ha vencido al Nácional Rowing Club. Asimismo, el Tigre Boat y Ruder Verein Teutonia se ocuparon de presentar su tripulación femenina que, a pesar de su buen estilo, no llegan al nivel de las dos primeras.

En el "single scull" están dos buenos elementos: Lohmann, del Teutonia, y Dames, del club San Fernando. Será cuestión de vigilarlos para sacar de ellos el mayor beneficio

Palabras de aliento

Habéis llamado, señores de la comisión, al nuevo paseo, "Parque 3 de Febrero", ligándolo al recuerdo de la victoria obtenida sobre la tiranía de Rosas.

Debíamos apresurarnos. El tirano que vive en Southampton cuenta ya ochenta años, y puesto que le ha sido acordada vida tan larga, era necesario que no continuara arrojándonos al rostro una ironía sangrienta, al mostrar en su "Palermo de San Benito" el paseo favorito de Buenos Aires. El viejo y rústico Palermo es desde hoy más el parque 3 de Febrero, y ostentará pronto en sus fuentes de aguas surgentes, en sus estatuas, en sus calles rectas o curvas, y en sus bosques artísticamente formados para dar sombras y luz al paisaje, cuanto las artes, el buen gusto y el sentimiento de lo bello ofrecen en los parques de Santiago de Chile, de Nueva York, de París y de Londres, como una suave voluptuosidad a los sentidos, como un encanto a la imaginación o un llamamiento a los sentimientos más elevados del hombre.

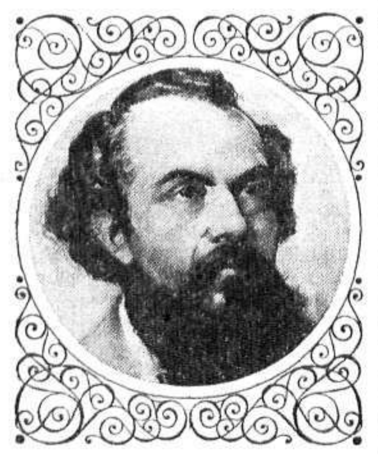
Después de haber visto levantarse en las márgenes del Sena aquella Comuna de París ilustrando su horror a la tiranía con los resplandores de la antorcha del incendiario, cuando la llama del petróleo había quemado el Louvre porque la edificaron los monarcas del derecho divino, y las Tullerías porque se desplegara allí entre pompas imperiales el despotismo armado que gobernó la Europa al redoble de sus tambores, no debimos ni pudimos pensar que era menester, en odio al tirano, sembrar de sal este suelo y abandonarlo para siempre, dejando crecer la yerba en los caminos.

Pensamos más acertadamente. Creímos que el horror a las tiranías puede convertirse en un sentimiento de destrucción ciega, cuando no se halla vivificado por el amor al progreso y a la libertad. El espíritu de los pueblos libres es cristiano.

Era mejor convertir la mansión sombría del tirano cauteloso en jardines cultivados al uso del pueblo. ¿Dónde hay, a la verdad, otro espectáculo igualmente democrático demostrando mejor nivelados los rangos, y que cada hombre por fin es siempre igual a otro hombre, como el que se presenta cada día en un paseo público? Las condiciones sociales desaparecen. Todo lo que pueden mostrar de precioso o raro los favorecidos de la fortuna en sus jardines ostentosos, es aquí el patrimonio común.

El hijo del pobre y el hijo del rico mezclarán bajo estos árboles al grito jubiloso de los pájaros, sus juegos igualmente inocentes. No son gotas de sudor ilustre u oscuros sino gotas de sudor humano, las que vendremos a secar por la tarde en la frescura de las fuentes, tras del trabajo afanoso del día, como no son tristezas de pobres o de ricos las que sentiremos removerse en nuestras almas, cuando atraídos por los silencios de la noche callada, hayamos penetrado en la gran avenida del bosque, escuchando el ruido de las hojas que se despiertan bajo nuestros pasos, y viendo a lo lejos las cimas oscuras y elevadas de los últimos árboles caer en sombras gigantescas sobre las aguas.

N. AVELLANEDA



NICOLAS AVELLANEDA.

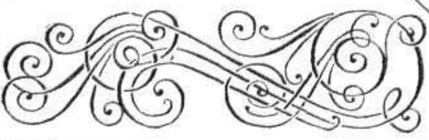
Europa antes del descubrimiento

La tierra descubierta por Cristóbal Colón que *complementó el mundo físico*, estaba destinada a restablecer su equilibrio general en el momento mismo en que vacilaba sobre sus cimientos.

Antes de finalizar el siglo XV, la Europa había perdido su equilibrio moral, político y mecánico. Después de la invasión de los bárbaros del Norte, que le inocularon un nuevo principio de vida, sin extirpar el germen de la decadencia heredado del antiguo imperio romano destruído, su civilización estaba a punto de desmoronarse otra vez. No existía *en ella una sola nación coherente*, y sus agrupaciones inorgánicas eran compuestos heterogéneos de razas y particularismos antagónicos basados en la conquista y la servidumbre, que la fuerza ataba y desataba. Sus fuentes productivas estaban casi agotadas y su porvenir era un problema sombrío. La libertad de los hombres esclavizados era apenas una esperanza latente que ardía *como luz moribunda* en el fondo de algunas conciencias. El privilegio de unos pocos, era la regla dominante y la ley niveladora que pesaba sobre las cabezas de la gran comunidad avasallada. La *moral política* de los pueblos y de sus pensadores era la del príncipe de Maquiavelo, que anteponía la razón de estado a todos los derechos humanos, justificando todos los medios por los resultados, y esto era un adelanto relativo. Toda evolución sana en el sentido del progreso era imposible de sus elementos caducos, y así la Europa marchaba fatalmente a la disolución social por falta de un principio vital y regenerador.

La caída del antiguo imperio grecorromano había derribado el último antemural de la Europa contra la nueva irrupción de los bárbaros de Oriente, que avanzaba compacta y fanatizada desde el fondo del Asia bajo el pendón de la media luna, oponiendo el Korán al Evangelio. Dueños los musulmanes de Constantinopla, de la Grecia antigua y parte de la Italia en Europa, y de las llaves de la navegación del Mediterráneo, el *despotismo oriental* triunfante había invadido todo el Occidente, convirtiéndose en institución permanente, divinizada.—*B. Mitre.*





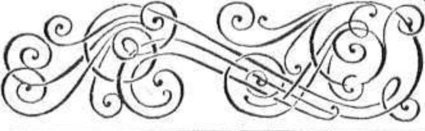
BARTOLOME MITRE.



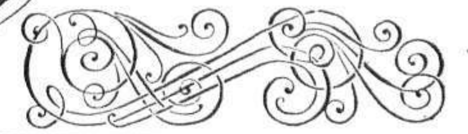
Vida constitucional

Si el orden, es decir, la vida de la constitución, exige en América esa elasticidad del poder encargado de hacer cumplir la constitución, con mayor razón la exigen las empresas que interesan al progreso material y al engrandecimiento del país. Yo no veo por qué en ciertas cosas no pueden darse facultades omnímodas para vencer el atraso y la pobreza, cuando se dan para vencer el desorden, que no es más que el hijo de aquéllos. Hay muchos puntos en que las facultades especiales dadas al poder ejecutivo pueden ser el único medio de llevar a cabo ciertas reformas de larga, difícil e insegura ejecución, si se entregan a legislaturas compuestas de ciudadanos más prácticos que instruídos, y más divididos por pequeñas rivalidades que dispuestos a obrar en el sentido de un pensamiento común. Tales son las reformas de las leyes civiles y comerciales, en general, todos esos trabajos que por su extensión considerable, lo técnico de las materias y la necesidad de unidad en su plan y ejecución, se desempeñan mejor y más pronto por pocas manos competentes que por muchas y mal preparadas. Yo no vacilaría en asegurar que de la constitución del poder ejecutivo especialmente depende la suerte de los Estados de la América del Sud. Llamado ese poder a defender y conservar el orden y la paz, es decir, la observancia de la Constitución y de las leyes, se puede decir que a él sólo se halla casi reducido el gobierno en estos países de la América antes española. ¿Qué importa que las leyes sean brillantes, si no han de ser respetadas? Lo que interesa es que se ejecuten, buenas o malas; ¿pero cómo se obtendrá su ejecución sino hay un poder serio y eficaz que las haga ejecutar? ¿Teméis que el ejecutivo sea su principal infractor? En tal caso no habría más remedio que suprimirlo del todo. ¿Pero podríais vivir sin gobierno? ¿Hay ejemplo de pueblo alguno sobre la tierra que subsista en un orden regular sin gobierno alguno? No; luego, tenéis necesidad vital de un gobierno o poder ejecutivo. ¿Lo haréis omnímodo y absoluto, para hacerlo responsable, como se ha visto algunas veces durante las ansiedades de la revolución?—*Juan B. Alberdi.*





JUAN B
ALBERDI.



LO QUE OPINA UNA GRAN ESPAÑOLA

CLARA CAMPOAMOR

Interesantes declaraciones sobre la función social de la mujer

Economía - Política - Religión

Por J. Sánchez de la Cruz

(ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS")

Clara Campoamor es una de las mujeres que han figurado en las Cortes Constituyentes.

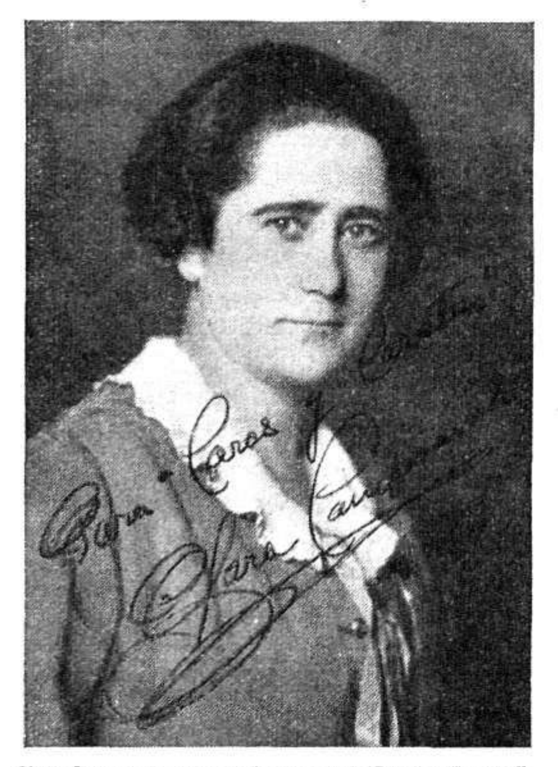
Ha ganado sus posiciones por riguroso "orden de méritos". Hija de periodista — y del gremio ella misma, — a la muerte del padre se encontró frente al problema económico de la vida. Lo resolvió optando a una modesta plaza de telegrafista, que ganó después de pasar por los exámenes y pruebas que en Europa condicionan el ingreso a las carreras administractivas. Después, en 1925, obtuvo su título de abogado.

Ha estado en Praga, Berlín, Ginebra y otras urbes culturales o políticas, siempre entregada con preferencia a la defensa de los derechos femeninos; sin perjuicio de interesarse en la solución de otros problemas de orden más general, como miembro del partido acaudillado por el señor Lerroux, y como persona atenta a todas las sugestiones de la vida colectiva.

La señorita Campoamor está sentada en su despacho, atendiendo el teléfono y repasando al mismo tiempo la correspondencia. La habitación está amueblada sobriamente, dominando en todo el tono obscuro. Sólo dos rasgos femeninos se ofrecen a la curiosidad del repórter: las uñas barnizadas de la entrevistada y un ramo de flores en un búcaro...

OPINION SOBRE LA MUJER ESPAÑOLA

Desde el punto de vista social — nos dice la doctora Campoamor, — la mujer española ha dado pasos decisivos en poco tiempo. Aquí mismo, en Madrid, hace menos de una década que se destacaba por la prensa, como un fenómeno raro, el hecho de que las mujeres asistiéramos a las comidas o banquetes con que se celebraba algún acontecimiento político, artístico o de otro orden cualquiera. Los reflejos aportados por el "cine" — espectáculo no siempre encauzado de la mejor manera, — han dado a la mujer española, probablemente, la visión de otro tipo de vida más independiente y han originado una transformación amplia en el cuadro de las costumbres. Estamos, pues, en un terreno que llamaríamos "de esperanza", ya que una vez que lo consuetudinario cristalice en las leyes, el panorama será más halagüeño y justo para el sexo a que pertenezco."



Clara Campoamor y su autógrafo para "Caras y Caretas".

Claro es que, chocando con el anhelo de libertad — mejor percibido en Madrid que en provincias, como centro donde se recogen todas las vibraciones de la vida nacional, — está nuestra vetusta legislación. Los conceptos arcaicos sobre limitación de derechos femeninos se reflejan de manera perfecta en nuestras leyes, y sólo una reforma profunda de éstas en ese particular podrá llevarnos a la deseada identidad de derechos políticos y civiles con el hombre; completado el cuadro con la práctica activa y racional de esas conquistas, a fin de no caer en la paradoja de contar con una legislación adecuada y falta de amplitud de espíritu para servirse de la misma. He ahí la tarea de organismos como la Asociación Universitaria Femenina Española, que me honro en presidir y que está adherida a la Internacional Federation of University Women, encargados por definición y por su misma razón de ser, de preparar a la mujer para la práctica integral de todos sus derechos.

El ex ministro Albornoz dejó en cartera un proyecto de leyes, destinadas al logro o reivindicación de una parte de estas aspiraciones; y si todavía éstas no han tomado forma concreta, habrá que esperar que, una vez apaciguadas las pasiones políticas y bien cimentado el régimen actual de gobierno, uno de sus frutos naturales será conceder a estas cuestiones la trascendencia que tienen e incorporar a los códigos lo que ya está plasmado en los espíritus y exige el decoro femenino".

LA MUJER EN LA LUCHA POR LA VIDA

La lucha por la vida". El argumento decisivo ha sido siempre ése: "que el puesto de la mujer está en el hogar". Pero, ¿quién garantiza a la mujer ese hogar? Son innumerables las causas que pueden influir para que la mujer carezca del mismo, si no acierta a construirlo con su propio esfuerzo. Además, los problemas económicos se han agudizado de tal modo en nuestra época, que son incontables las mujeres que de la noche a la mañana podrían verse en dilemas bochornosos para subsistir, si no tuvieran disciplina para el trabajo y un mínimo de aptitudes para desenvolverse; y no se me objetará que la misma pericia en las tareas domésticas pueda constituir una solución, pues muchos padres y maridos, no desearían para sus hijas y esposas el menester de cocineras o mozas de servicio, colocadas en la encrucijada de tener que bastarse a sí mismas".

"La mujer de nuestros días a salido a la calle, ha concurrido a los escritorios, ha llegado a la cátedra y alterna con el hombre en todas sus actividades, porque así lo ha impuesto el y lo espiritual se ligan en la sociedad como tono económico de la vida; y como lo material lleva la contabilidad de un establecimiento o en el cuerpo humano, es legítimo que la que sufre y observa en las actividades de una fábrica, quiera algún día guiar un automóvil, pronunciar un discurso, servir de testigo en un instrumento público o entrar libremente en un café, sin afrontar las miradas socarronas de los contertulios'.

GALANTERIAS Y PIROPOS

Es una patraña hipócrita — prosigue, — la de que la mujer dispone de una fuerza en la galantería del hombre para con ella. Al menos, alardear de sus consideraciones hacia la mujer, en general; aquí es un tema medieval, propio para alguna novela de capa y espada. El hombre es galante para la mujer que quiere o de cuyo físico gusta; pero indiferente, cuando no agresivo, para la otra.

"El piropo", depurado en los libros o en el teatro de sus escorias corrientes, puede inducir a error a quien no conozca a fondo la psicología del "hombre de la calle" español. Siempre que más, van saturados de malicia gruesa y guarnecidos de atrevimientos impertinentes los requiebros o dicharachos que la mujer debe soportar en la vía pública. Probablemente el hombre no procede así por maldad, sino en muchos casos por falta de medios de expresión, y en otros influído por el mal ejemplo.

DISQUISICION LEXICOLOGICA

Estoy a punto de dejar de ser diputado, pues parece que la disolución de las Cortes es inminente, — replica la señorita Campoamor a una insinuación nuestra. Y como nos refiriésemos a la terminación masculina que daba a su cargo electoral, observó con gracia:

"Las mujeres han recibido con frecuencia designaciones que eran como una irradiación de los méritos profesionales u honoríficos del marido. Así, la mujer del "boticario", ha sido la "boticaria"; la del "general", la "generala", etc. Pues bien. Cuando se trata de cargos, honores o profesiones que la mujer conquista por sí misma, me parecería legítima la terminación uniforme, o sea la de los nombres gramaticalmente llamados "comunes", como ocurre con la palabra "pianista" y otras de la misma clase, que convienen a ambos sexos sin más alteración que la del artículo.

"Así me propongo expresárselo a un impresor que recientemente me he enviado unas tarjetas con la palabra "diputada", ya que es bueno que los vocablos reflejen con propiedad y justo espíritu las cosas por ellos designadas; pero, en fin, en ningún caso sería ésta una cuestión que hubiera de restarme media hora de sueño, puesto que a la postre prevalecerá la forma que la costumbre imponga, cuando en las Cortes haya tantos diputados de un sexo como de otro...

LA MUJER EN LA RELIGION

Yo no creo — continúa la doctora Campoamor — que el espíritu del pueblo español sea antirreligioso, sino lo contrario; en todo caso, las ideas católicas están fuertemente arraigadas en una gran parte del mismo. En otras zonas más selectas o cultas de la sociedad, es posible que prevalezca una especie de religiosidad filosófica, ajena a la observancia de ritos o preceptos.

"Las protestas y actos de agresión que ahora han cruzado nuestra atmósfera, son expresiones propias de todo régimen de transición y seguramente de desquite.

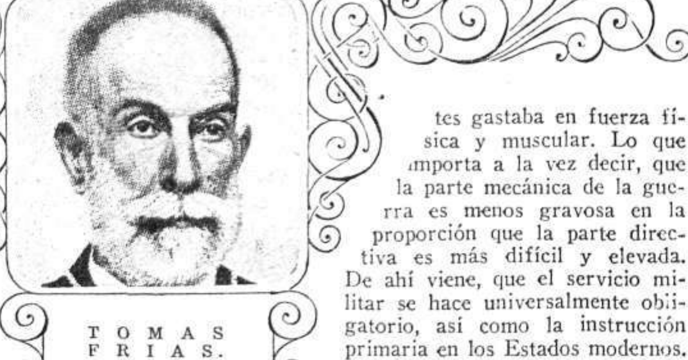
"Las reacciones populares han tomado como blanco al militarismo y al clero, por ser evidente que en ambas instituciones se apoyaba la monarquía desaparecida.

"Por lo demás, la poesía que fluye de los armazones religiosos y tantos sistemas teogónicos como a través de la Historia han nutrido el espíritu del hombre y han contribuído a mitigar sus vicisitudes, no parece que pueda ser reemplazada por ninguna construcción política. Algunos de los partidos originados en las ideas de igualdad y de justicia social, aspiran sin duda a constituir por sí mismos una religión. Si ese ideal será alcanzado o no, es de muy difícil pronóstico. Lo incuestionable es que, mientras la criatura no encuentre resuelto el enigma de su origen y fin, como también la explicación de sus sufrimientos y ansiedades, lo mismo en Oriente que en Occidente y en todos los puntos cardinales de la tierra, los grandes fundadores y propagandistas de doctrinas — llámense Buda, Mahoma o San Pablo, — hallarán abierto el surco donde germina la semilla de la fe, que es la sabiduría con que las muchedumbres afrontan sus problemas espirituales.

"Pero esto, naturalmente — terminó amablemente nuestra gentil entrevistada, — no roza desde muy lejos, desde una distancia casi sideral, el problema de una crisis pasajera de cualquier credo o la destrucción lamentable de media docena de conventos."

J. Sánchez de la Cruz

El servicio obligatorio


TOMAS FRIAS.

Con las armas de precisión y con la *maquinaria* poderosísima con que se hace ahora la guerra, el servicio militar tiene que ser como el taller inmenso de una industria única, cuya dirección absorberá forzosamente la atención de su Directorio por más altas que sean sus facultades intelectuales y morales, como sucede con los de tantas empresas industriales de primer orden en Bancos, Ferrocarriles, empresas mineras, en fin, en la producción o ya en la distribución y consumo económicos modernos.

En lo que importa fijarse, en el gran beneficio de la evolución económica de la antigua industria a la grande de hoy. Este se reduce a disminuir y aún a suprimir el trabajo humano material, reemplazándolo con las fuerzas naturales, mil veces más poderosas y menos costosas. — Así en la guerra se han suprimido las dos décimas partes del trabajo y fatigas del soldado. — Es cierto que se ha agravado en la misma proporción el riesgo de la vida; lo que importa decir que ahora necesita en fuerza moral e intelectual todo lo que antes gastaba en fuerza física y muscular. Lo que importa a la vez decir, que la parte mecánica de la guerra es menos gravosa en la proporción que la parte directiva es más difícil y elevada. De ahí viene, que el servicio militar se hace universalmente obligatorio, así como la instrucción primaria en los Estados modernos.

. . . .

En este punto, tampoco es aventurado decir, que no cabe otra seguridad que la organización militar a la moderna que está basada sobre el servicio obligatorio para todos, así como las constituciones liberales se basan sobre la instrucción primaria obligatoria de igual modo, según dije en otra ocasión. Bastaría para eso, que no se subordine, como hasta aquí, en sus Congresos, el fin primordial a los secundarios, la existencia a los reales de ella; bastaría, que dejando a un lado teorías más bien filosóficas que políticas, se preocupen de hechos del orden natural que por ser del interés de todo el mundo, toman el nombre genérico de intereses. Por tanto felicito a usted cordialmente, a mi vez, por los resultados... — *Tomás Frías.*

La pampa



JOSE VICTORINO LASTARRIA.

He ahí un mar inmenso, estático, solidificado que tiene horizontes, por más que uno avance en su verde superficie, la cual también se agita a impulsos del viento; un mar donde el sol aparece y se pierde en las líneas circulares en que descansa el cielo; un mar que también tiene sus misterios, sus ruidos pavorosos o risueños, sus tempestades, sus torbellinos, sus días de calma y de esplendor!

La pampa argentina es una de las facciones más notables y curiosas de nuestro continente. Es el reino del silencio, en donde la naturaleza reposa triste y taciturna, inmóvil, agobiada. Colocado allí el hombre, se ve más alto que todo lo que le rodea. Le parece mirar el cielo de cerca, y su vista no encuentra obstáculos para abarcar el espacio, para dominar todo. El corazón se siente grande, libre, señor de sí mismo y de todo. Mas ese sentimiento superior no es risueño: es altivo, reacio, callado. No hay nada risueño, dulce, encantador. Los pájaros, que muy de tarde en tarde aparecen, no cantan, se quejan, gimen o siiban con dolor. Las vizcachas, que abundan, gruñen como el cerdo; y durante el verano, los insectos zumban, la cigarra molesta. La flexible culebra, la horrorosa iguana se arrastran calladas. De cuando en cuando, allá a lo lejos se divisan un par de gamos, algún avestruz. Pero en invierno nada se oye, nada se ve que anuncie la vida.

El habitante de la pampa adquiere esa independencia viril, ese orgullo salvaje que forman su carácter, pero no ríe, y parece que ni sintiera ni pensara. La naturaleza de su elemento lo hace perezoso, inmóvil, indolente, taciturno. Su aspecto rechaza y es casi feroz, su habla es ronca y cortada, su canto monótono y triste. El gaucho de la pampa es un hombre que sabe cabalgar, que sabe matar una res, o a otro hombre; pero que puesto en una ciudad no sabría qué hacer de su vida; puesto al trabajo, no sabría trabajar.

Nada más triste que la pampa en invierno. — *José Victorino Lastarria.*

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Un año pobre...

QUIENES sostienen que la pobreza de la temporada automovilística, se debe únicamente a la crisis que cunde en todo el mundo, se equivocan.

Esta pobreza, que tuvo algo de franciscana, la debemos más que todo al decreto prohibitivo de realizar carreras de automóviles, motocicletas y bicicletas en la provincia de Buenos Aires.

Podrían sostener aquellos pesimistas, que el territorio es grande y que la acción que se desarrolla abarca a todo el país, mas sostengo que el punto de partida de toda acción deportiva sigue siendo la Capital Federal.

Al faltar a ésta el motivo deportivo en lo que se refiere a los tres clásicos deportes mecánicos, desaparece casi por completo aquel estímulo, que suele llevar Buenos Aires en las otras ciudades del interior.

Y podría afirmar que el Gran Premio Nacional de 1933, y el Gran Premio de Arrecifes son las únicas dos pruebas de importancia que completan el historial mecánico del año.

Recuerda el lector que el Gran Premio Nacional que se disputó en Bahía Blanca fué toda una revelación. Se supo, después de la carrera y aun después de aquella famosa tormenta que cortó el certamen a mitad del camino de regreso, que cualquier turista podía irse tranquilamente a Bahía Blanca en el día, que es mucho decir, porque nadie creía — antes del Gran Premio de 1933, — que aquellos caminos del sur fueran tan fácil de vencer.

Roberto Lozano, que ganó el último Gran Premio con un coche Ford, fué el protagonista de una aventura que tuvo algo de fantástico. Se sabe que la lluvia en nuestros caminos es el "diablo" en casa de un santo.

Lozano abrió, pues, la serie de los triunfos automovilísticos de 1933, recorriendo la distancia de unos 1.600 kilómetros en 21 horas, 47 minutos y 39 segundos. Pero es menester recordar que Ernesto Blanco fué el récord de la carrera, ya que en la etapa de ida a Bahía Blanca empleó 6 horas, 50 minutos y 2 segundos.

El Gran Premio Arrecifes que siguió a la disputa del clásico certamen nacional, se efectuó el 10 de marzo, y allí pereció el famoso corredor Domingo Bucci y su acompañante Arturo Forassietti. Blanco ganó aquella carrera que debía ser la última de la temporada.

El decreto prohibitivo, tan combatido por todos los automovilistas truncaba en forma violenta toda la actividad de los clubs automovilísticos.

Se pensó más tarde en el Autódromo de San Martín, donde habían surgido como buenos algunos aficionados, y allí se disputó en el mes de junio el Premio Otoño, otra prueba del Automóvil Club Argentino. Blanco ganó a casi 140 kilómetros de promedio... y habiendo cerrado las puertas dicha pista, las miradas de los aficionados se dirigieron a Indianápolis, donde se disputaba las 500 millas, en la cual intervinieron Riganti y Gaudino.

Luis Meyer ganaba aquella famosa carrera a razón de 168 kilómetros por hora y Riganti obtenía el décimocuarto puesto, tras un esfuerzo muy grande y después de haber vencido muchas dificultades.

Nada más después... sino discusiones, proyectos, luchas para obtener la derogación del decreto y, finalmente, la prohibición de disputar el Gran Premio Nacional en la ruta de Bahía Blanca, y la resolución del club, de efectuarla en los caminos de Rosario, Santa Fe y Resistencia.

Mientras el año se va, aparece, sin embargo, un nuevo campo de acción para los automovilistas: la pista "speedway" del Club Sportivo Palermo, donde los ases nuestros y los extranjeros se medirán en breve.

Y surge también un nuevo circuito en Castelar, para motociclista y ciclista.

Y, finalmente, existe un serio conflicto motociclista que agrava más la situación.

Los motociclistas han trabajado más durante el año, aun cuando su acción no fué de mucha resonancia. Puede decirse que únicamente el Audax Moto Club, y el Moto Club de Rosario han mantenido latente el interés para este deporte.

El ciclismo fué más decidido en su acción, y es materialmente imposible nombrar o recordar todas las pruebas que se han venido realizando. Sobre todas, desde luego, ésta, la clásica prueba a Mar del Plata, en dos etapas, que ganó Cosme Saavedra, el ya veterano campeón que se fué a París, actuó en cuatro o cinco carreras, obtuvo honrosas clasificaciones y regresó al país dispuesto a colgar la bicicleta. Mas no lo hará, porque también en ciclismo, y a pesar de la prohibición de realizar carreras en los caminos, se anuncia una reacción: habrá pistas, corredores europeos, grandes pruebas y hasta las famosas 24 horas a la norteamericana, ocuparán un puesto prominente dentro del calendario del año venidero.

Si tuviera que decir que en los deportes han surgido hombres realmente nuevos, mentiría, porque en automovilismo la bella demostración que nos ofreció Coppoli en la carrera del Brasil, no era sino la prueba cabal de sus grandes condiciones, el triunfo de Dal Pastro es un "leit motiv" en la Argentina, las afirmaciones de Arredondo, Saavedra y algunos más en ciclismo no deben sorprendernos.

Habrá, pues, que hacer propaganda intensa en el sentido de abrir camino a los jóvenes, y creo que en este sentido llegaremos a la renovación necesaria dentro del plantel de nuestros corredores.

Naturalmente que no puede pasarse en silencio el aporte de nuestras mayores entidades para el desarrollo del deporte auto-moto-ciclista, y es menester recordar que el Automóvil Club Argentino, el Automóvil Club de Rosario, el Audax Moto Club en Moto Club Rosario, la Federación Ciclista y la Comisión de Fomento Ciclo-moto ciclístico, han sido sin duda, las más activas en este sentido.



El trabajo en el presidio



ROBERTO J. PAYRO.

El trabajo trae necesariamente consigo el orden y las buenas costumbres en las colectividades de esa especie, muy inclinadas a toda clase de extravíos y de vicios, por poco que encuentren la ocasión de dar rienda suelta a los instintos individuales. Se cuentan del presidio cosas que no son para repetidas, y que indudablemente no volverán a suceder, sino como excepción, desde que se implante un régimen severo de labor y no se descuide la vigilancia, nunca excesiva en tales casos. Sin embargo, el presidio seguirá costando dinero al gobierno mientras no se le provea de herramientas y útiles que hagan más aprovechable el trabajo de los presos, que hoy se sirven de instrumentos primitivos e insuficientes. Se pensó en darle un aserradero a vapor, que nunca ha llegado a la isla. Con él podrían haberse mejorado y aumentado las habitaciones, labrando la excelente madera que abunda en los bosques cercanos a la subprefectura; con él, los presidiarios no tendrían que quedarse de brazos cruzados en los días tan frecuentes de mal tiempo, en que es imposible trabajar a la intemperie; con él podrían haberse hecho embarcaciones que faltan para el servicio de las costas, y tablas y tablones que hay que llevar hoy de Buenos Aires al país de la madera... Pero puede dotarse a la isla de los Estados, sin gran gasto, de un elemento tan útil; no faltan motores que no se aprovechan en los talleres del gobierno, y las sierras circulares y sinfín no cuestan lo que se economizaría teniéndolas en actividad en San Juan. Esto mismo contribuiría a hacer más llevadera la vida de aquellos infelices que, lejos del mundo, aislados de todo contacto externo, la pasan en medio de una tempestad continua, envueltos de nubes, bajo la lluvia, bajo el granizo, bajo la nieve, transidos por ráfagas glaciales, sin ver sino rara vez un fugitivo rayo de sol. No son ellos sentimentales, rudos soldados hechos a la fatiga y a las privaciones del campamento; pero rodeados de montañas, sometidos a un reglamento que suprime las iniciativas, sumergidos en una atmósfera gris que limita aún el escaso horizonte, llevan en el rostro un sello de melancolía que no se observa en la mayor parte de los penados de las penitenciarías.

ROBERTO J. PAYRO

Urquiza y la cultura

Urquiza es el guerrero pacificador y el espíritu constructivo práctico más eficaz en su hora y en su medio. Sin el tecnicismo y razonamiento estratégico de Paz, tiene, en más alto grado tal vez, la visión rápida del problema táctico y la incomparable aptitud previsora de los medios de solucionarlo. Sin la cultura ni las concepciones geniales de Rivadavia, tiene de este precursor el concepto integral — que sistematizarían Alberdi y Sarmiento — de la función gubernativa en el país; pues sabe que en la educación del pueblo y en la organización de sus intereses económicos encontrará la República el drenaje de sus males y el relevamiento fructífero de su vida. Y, por eso, es el promotor sistemático y claramente orientado de la educación primaria, urbana y rural, de la enseñanza normal, del colegio secundario y de la universidad, que ya el año 54, como he adelantado, entroncó en el Colegio del Uruguay, todo con el recaudo de la saneada base fiscal, que constituiría uno de los lauros mejor ganados por los constituyentes entrerrianos de 1903 y por los gobernantes de 1917, fieles albaceas del pensamiento trascendental de Urquiza. Pero, al par, impone la mesura, alambramiento y población de las tierras, la formación de su registro; impulsa el progreso agropecuario e industrial, alienta y facilita el comercio, exalta y tutela el trabajo, a punto de considerar un delito la holgazanería, como en la ética incaica: *Ama cquella*, "no sea ocioso", y prestigia, con no común ilustración económico-financiera y hondo sentido nacionalista, el régimen fiduciario sancionado por el Congreso unitario del 26, para incrementar la producción y el intercambio en la hora crítica de la guerra con el Brasil y de la escasez de numerario; y administra la hacienda pública con tal probidad y justeza, que aún hoy es modelo de las administraciones argentinas.

La conciencia nacional, iluminada y serena por la efectiva asunción de su soberanía en lo interno y frente al mundo, hace un alto en la batalla, pone las armas en pabellón y, con esa sublime grandeza con que los ejércitos estupendos y bravíos, sobre las arrasadas campiñas de Francia y Flandes, daban tregua a la devastación y a la matanza, y cruzando las trincheras infernales, compartían el pan simbólico y ensanchaban las almas en cordial confidencia, en homenaje a la Navidad del manso cordero de la paz y el amor, así el pueblo argentino recoge las enseñas de particularismos y consagra esta hora a la recordación amorosa del caudillo libertador, su prócer organizador. El cuadro es bello, sugiere y exalta. Nadie ha faltado a la cita de honor.

El joven Urquiza, educado en Buenos Aires desde las primeras horas de la Revolución, retorna a su provincia impregnado de aquel espíritu liberal, nacionalista y constructivo que personifica el triunviro del año 12, el ministro del 23 y el presidente del 26: Rivadavia. Reflejo de esa triple característica en su famoso discurso y actitud altiva del 27, fulminando la intentona de Cáceres de extrañamiento contra los porteños. -- *A. Sagarna.*



ANTONIO SAGARNA.

LOS DEPORTES EN 1933




La mejor "performance" atlética del año

CUANDO un atleta consigue llegar a un punto elevado de eficiencia como consecuencia de una consagración a ese fin, merece ser destacado como un elemento de conducta y vida ejemplar. Pero el elogio debe ser más caluroso aún si el mejor registro de su actuación es logrado en tierra extraña, porque son bien conocidos los inconvenientes de clima y de otra naturaleza, que suelen crear obstáculos de considerable importancia.

Tal es la situación de Diego Pojmaevich, quien en Budapest, en salto con garrocha, traspuso la varilla a 4 metros y 11 centímetros, superándose en el récord sudamericano con una marca difícil de sobrepasar.



Diego Pojmaevich.

El salto con garrocha por su mecanismo, por la precisión del pique y la resolución para elevarse, es una de las pruebas más difíciles, y Pojmaevich ha logrado no solamente ser eficiente, sino que también ha merecido muy buenos juicios por su estilo que se está aproximando a lo perfecto. Diego Pojmaevich es de una calidad asombrosa.

Una estrella del basketball argentino

DE las actividades de basquetball que se han efectuado en nuestro país durante el año, el campeonato argentino disputado en la ciudad de Rosario ha sido la competencia más importante. Ha dejado ese certamen un recuerdo grato, por cuanto el progreso técnico de los jugadores de tierra adentro constituye un acontecimiento serio.

Ese mejoramiento se ha visto reflejado en la actuación que le correspondió al cuadro que representó a la Federación Cordobesa, que logró el título de campeón como consecuencia de una superioridad indiscutible e indiscutida sobre los demás equipos.

La actuación del equipo cordobés además, ha permitido comprobar la aparición de una verdadera estrella del basquetball; me refiero a José Verzini, el formidable zaguero que admiró al público, y particularmente a aquellos que estaban en condiciones de opinar sobre los merecimientos de los jugadores. Fué aquella toda una revelación de inolvidables promesas.

Córdoba, pues, ha sido el mejor equipo del campeonato de Rosario, y en sus filas actuó también el elemento de actuación más regular y cautivante. José Verzini ha pasado a ocupar un puesto de vanguardia, dentro del basquetball nacional.

A. Destéfano se destacó en la temporada de basetball

POCOS jugadores de baseball han logrado imponerse en nuestro país, en tan breve tiempo como ocurrió con el "pitcher" A. Destefano, representante de la Asociacion Cristiana de Jóvenes, que en la temporada pasada obtuvo ante la opinión general su consagración definitiva.

Dotado de gran vitalidad, hábil para impulsar la pelota, Destéfano fué el verdadero gestor de los triunfos obtenidos por la Asociación Cristiana de Jóvenes, mereciendo además los mejores conceptos por su correcto comportamiento.

Dentro de los valores nuevos surgidos en estos últimos años, y especialmente en esta temporada, este jugador constituye toda una promesa para el baseball nacional.



Plaqueta "Carlos A. Comiskey".



Episodio de exámenes





MIGUEL CANE.

Estudiábamos seriamente en el Colegio, sobre todo los tres meses que precedían los exámenes, en los que el gimnasio y los claustros perdían su aspecto bullicioso, para no dejar ver sino pálidas caras hundidas en el libro, pizarras llenas de fórmulas algebraicas, y en los rincones pequeños Sócrates ocupados en discutir con los ateos venidos, no ya de la Jonia, sino de los Andes o del Aconquija. Los exámenes eran duros, y sabíamos que serían tomados por profesores de la Universidad. Ahora bien; entre el Colegio y la Universidad existía el mismo antagonismo, la misma lucha que entre los discípulos de Guillermo de Champeaux y los de Abelardo, la misma emulación que entre Oxford y Cambridge. Despreciábamos esos petimetros que iban paquetes al aula una vez por mes, a hacer barullo en las clases de Larsen o Gigena y que no leían sino el Balmes o el Gérusez, mientras nosotros nos alimentábamos de la médula de león del eclecticismo. (!) — A más, ¿por dónde la Universidad era capaz de presentar un cuadro de aventuras, de diabluras, como las que ilustraban los anales del Colegio? — De tiempo en tiempo nos llegaba la noticia de un aparato que, regido por hilo, ponía de punta una aguja en las sillas de Larsen, Gigena o Ramsay, en el momento de sentarse; la transformación de una galera profesional en acordeón silencioso, etc. Pero acogíamos esa materia parva con la benévola sonrisa de los magos de Faraón ante los primeros milagros de Moisés. Una cosa nos disgustaba: que Jacques no nos perteneciera de una manera completa y exclusiva. Habríamos dado algo por verle renunciar su cátedra de física en la Universidad.

En los primeros tiempos quise reaccionar un tanto contra ese espíritu, y recordando que antes de entrar en el Colegio había pasado un año en la Universidad, intenté iniciar, sin éxito, la política de conciliación. Y, sin embargo, no eran de los más gratos mis recuerdos universitarios. Para ingresar a la clase de primer año de latín, debí rendir un impalpable examen de gramática.



El duelo



LUIS V. VARELA.

Tomemos, como ejemplo, el caso actual. El señor Catriel es sólo un hombre de salón, *sin ocupación* conocida, que vive de la herencia que le dejaron sus padres. En ese sentido somos iguales. Yo soy también de abolengo, rico, caballero en toda la extensión de la palabra. Pero yo soy, además, un *médico*, que, por amor a la ciencia, he consagrado mi vida entera al estudio. He logrado, a fuerza de trabajo y de constancia, formarme una reputación envidiable, y estoy considerado como la esperanza y el consuelo de muchas personas que sufren. El señor Catriel *no tiene cómo igualarme* en ese terreno; no tiene ni siquiera una madre y una familia por quienes velar y a quienes amar, y, por lo tanto, no serían idénticas las consecuencias morales de su muerte y de la mía.

—Si así se razonase en estos asuntos, los cobardes encontrarían siempre un pretexto para rehuir los duelos — dijo el primero que había hablado.

—Esperaba ese argumento. Tampoco en ese sentido puede igualarme el señor Catriel. No conozco acto alguno de "valor útil", producido por el representado de ustedes. He oído que ha tenido algunos lances personales, que, como siempre, terminaron sin mayores consecuencias, en un almuerzo de los duelistas y padrinos en el Jockey Club. Yo he luchado *sin reposo* la batalla de la vida, exponiendo mi existencia en todos los momentos. No hay militar que haya dado mayores pruebas de valor, y de "valor útil", que las que yo llevo dadas. He estado, asistiendo como médico, en hospitales y sanatorios, donde se cuidaba *enfermos* de toda clase de enfermedades contagiosas. Tengo en mi clínica diaria pacientes que sufren tuberculosis, tifus, difteria, viruela, escarlatina, peste bubónica, y, en fin, todas esas taras que diezman a la humanidad, transmitiéndose por contagio o por infección. ¿Les parece a ustedes que quien así ocupa sus días, combatiendo constantemente con tales enemigos, puede ser sospechado de cobardía por no aceptar un duelo?

LUIS V. VARELA

Vísperas policiales de Navidad

De cómo el legítimo conde de Mazapán de Toledo, quebró su toledano estoque en el costillar de cemento armado de Turrón de Alicaído, tipo falluto que hacíase pasar por genuino de Alicante.

Por TELMO RIMAC

EN mi carácter de reportero social de "El Despertar del Bajo Belgrano", semanario que se destaca por sus numerosos anuncios de relojes-despertadores, con y sin música, recibí la siguiente orden, a voz en cuello refijota:

—Mañana, en el vapor "Pan Dulce", de la Panamericana Line, gemelo del "Pan Comido" y del "Pan con Queso", llegan las chicas de Peladilla, con procedencia de Alcoy. Bien, pues. A primera hora, usted en el desembarcadero de la Dársena Norte, con el chasirete de turno.

—Ni que hablar, director.

—En el mismo piróscafo se nos descuelgan el señor conde de Mazapán de Toledo, del más rancio abolengo comestible, y otros caballeros de importación, que pasarán entre nosotros la temporadita que remata el día de Reyes. ¡Ah, che!

—¿Qué más?

—A las de Alcoy me las fotografía en patota, y al señor conde por separado, placa unitaria. ¡Ah, che!

—¿De pie, director?

—No; lo prefiero tendido en una mecedora. ¡Ah! El señor conde de Mazapán de Toledo viene con moquillo, vulgo resfrío fronterizo con una gripe. Procure usted que el fotógrafo no lo enfoque en corriente de aire. Repito, Fulano: a primera hora en el desembarcadero de la dársena Norte.

El vapor "Pan Dulce" me resulta familiar, al extremo que me tuteo con la genovesa que tiene a su cargo el relleno de los ravioles, y con la milanesa de los baños femeninos, quien se hace la veneciana cuando el quinto comisario le dirige la parola, claro que en italiano.

Los reporteros sociales, "socialeros" en el argot periodístico, somos de una puntualidad británica, sobre todo cuando palpitamos que se descorcha champaña que no es de bolita, y no nos amenazan con sándwiches que llevan en sus entrañas mortadela de cogote de mula, dragoneando de jamón cocido en vino jerez.

Para recibir a los viajeros de Navidad y Año Nuevo habían concurrido decenas de dentistas, así como una barra de turros capitaneados por un tal Turrón de Alicaído, tipo falluto, que, al decir de un pesquisante de la sección desembarcaderos, dase pisto y corte de genuino de Alicante.

A pesar de que la temperatura reinante no está para bufandas y gabanes de pelo de camello solterón, el señor conde de Mazapán de Toledo posó unitariamente ante el objetivo de mi colega el chasirete, envuelto en amplia capa madrileña con más vuelo que paloma mensajera, y apoyando su enguantada diestra en Robustiano Cayado de Parra.

Como al conde no se le puede tirar con migas de pan ni con grajeas de confitería, el chasirete de "El Despertar del Bajo Belgrano" le tiró otra placa gráfica, en circunstancias que Mazapán de Toledo pisaba la planchada.

—Gracias, tío gráfico

Y de la mano de babor del conde, zafó una "perra gorda" y rabona, que el reportero gráfico, juzgó oportuno rechazar, sin mengua de su dignidad, gesto que visto por el tipo que capitaneaba la barra de turros, motivó la siguiente declaración de principios económicos:

—Mucha capa y poco "vento"...

Y se armó la gorda a raíz de la perra monetaria. El señor conde de Mazapán de Toledo, visiblemente Cabreiroa, arrojó el guante de babor a la fachada facial del jefe de los turronistas, quien, levantando presión, hizo ademán de desenfundar un pistolón calibre 49 3|5, bala dum-dum.

—¡A Turrón de Alicante no se le sacude con un guante! ¡Epa, viejo, que no soy palo de escoba!

—¿De Alicante?... ¡Ca! De Alicaído, y gracias, ¿sabe usted?

De nuevo, el turronista llevóse la mano al cinto, y el conde, que no se anda por las ramas, y que para el pique se la da al jockey Menelik Acosta, con rapidez de expreso ferroviario, desenvainó el estoque que almacenaba su Robustiano Cayado de Parra. Luego, ¡a fondo!, como una saeta.

Quedéme helado, y díjeme para mis adentros, en un abrir y cerrar de "faroles":

—¡Lo dejó mismo que riñoncito a la brochete! ¡Qué ensartada!

Pero al tropezar la toledana hoja de estoque del conde con el costillar de cemento armado de Turrón de Alicaído, sentimos — las chicas de Alcoy, el chasirete, yo, etc., — un ¡crac! abundante y espectacular: era aquélla que habíase quebrado.

Las tres docenas de dentistas corrieron en ayuda del Turrón de referencia, caído, a raíz del impetuoso ¡a fondo! sobre el equipaje de una masajista ucraniana.

—¡Muy bien, muy bien! Se ha portado usted como un Perfecto Turrón, querido aliado nuestro para Navidad y Año Nuevo.

—Agradezco tan honrosa declaración, señores odontólogos, y ratifico lo dicho en otras oportunidades: a mí, no me atraviesa ni el diente de un plesiosauro, campeón de tragaderas.



DIBUJO DE FABER





...Todas estas cualidades sólo las reúne la máquina de escribir portátil

Naumann Erika

que tanto en el hogar como en la oficina presta espléndidos servicios.

VENTAS A PLAZOS

CORTE y MANDE este cupón y recibirá un interesante folleto ilustrado de la Naumann-Erika.

C

STOCKER y Cía.
Máquinas de escribir "Ideal" y "Erika"
Paseo Colón, 431-U. T. 33, Av. 7026-Bs. As.

Nombre. . . . .

Calle. . . . .

Localidad. . . . . F. C. . . . .

A. OEHRTMANN

HUMBERTO 1º, 1561
Buenos Aires.
Casa Importadora.



Este precioso Bandoneón todo nac. varillado, 71 teclas, 142 voces, con estuche, $ 270
Otros modelos desde pesos 98.—

Gran surtido de Violines y demás instrumentos. Solicite catálogo gratis del instrumento que le interese.

HERNIADOS

REDUCCION GARANTIDA MEDIANTE NUESTROS NUEVOS Reductores GALVANICOS ORION, desde.. . . . . . . $ 15.—



Consultas, pruebas y revisación gratis. Pidan catálogos.
Brazos y piernas artificiales, aparatos y corsés ortopédicos, espalderas, vendas, medias para várices, fajas de todas clases, etc.

J. PAÑELLA y PORTA
Bdo. DE IRIGOYEN, 253-Bs. Aires.

GRATIS



Conseguirá un aparato de radio, valija portátil, victrola, acordeón, etc., completamente gratis, nuevo sistema de propaganda. Pida instrucciones por carta, adjuntando $ 0.20 en estampillas a:

CASA TOCCI
Calle URUGUAY, 50.
BUENOS AIRES





—DEBILES Y FALTOS DE VIGOR—

HERCULINA Es el tónico moderno que reconstituye y vigoriza el organismo, equilibra el sistema nervioso y devuelve la virilidad propia de la edad. NADA HAY QUE LE IGUALE PARA DAR FUERZA.

Venta en las principales Farmacias y Droguerías.

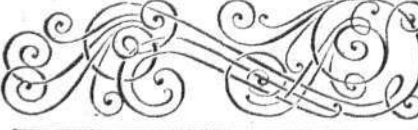
GRATIS Remitimos folleto muy interesante para los hombres. Escriba hoy mismo. Se envía en sobre cerrado sin membrete.

Laboratorios Medicine Tablets . Lavalle, 1079 - Buenos Aires.

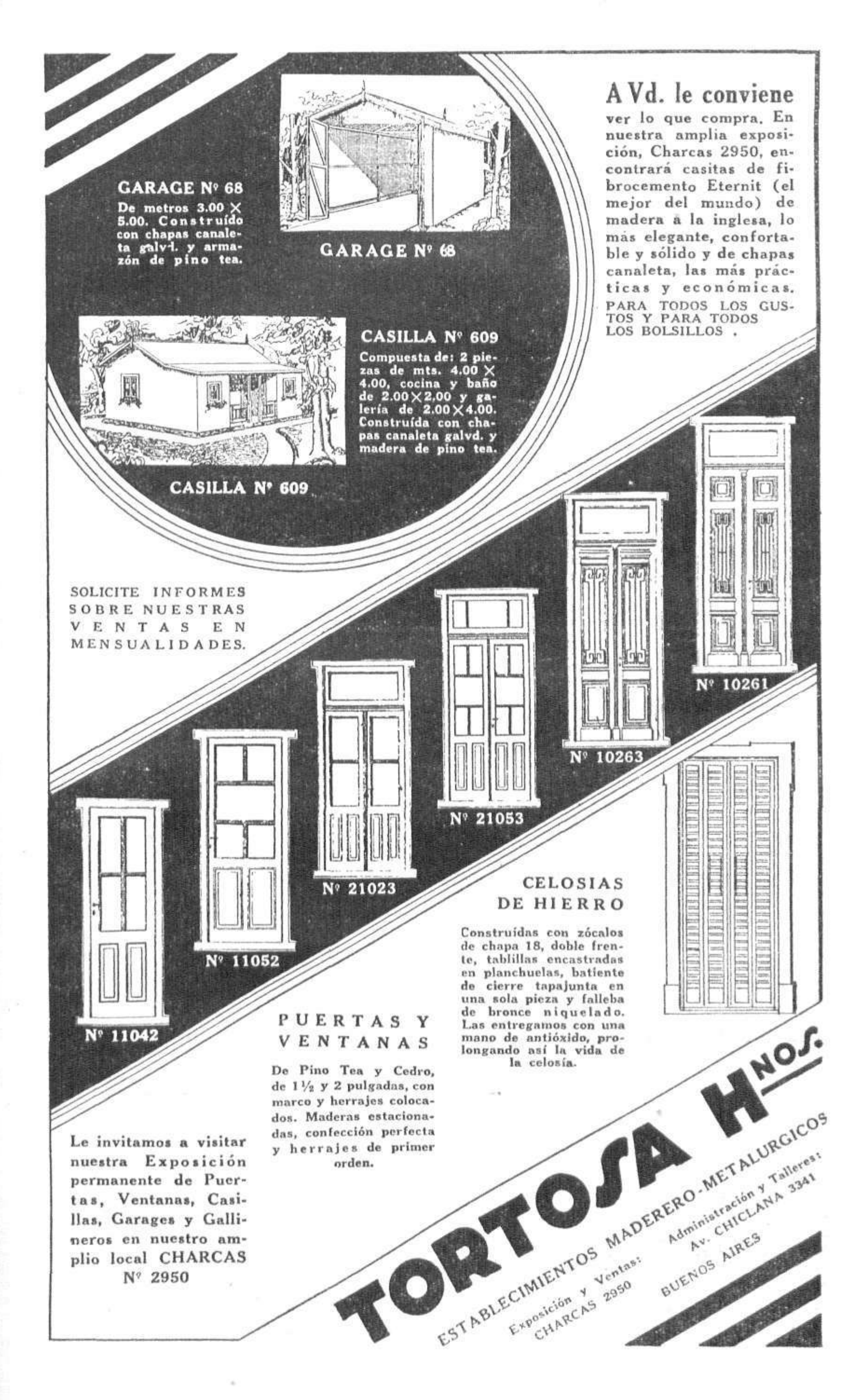
La juventud

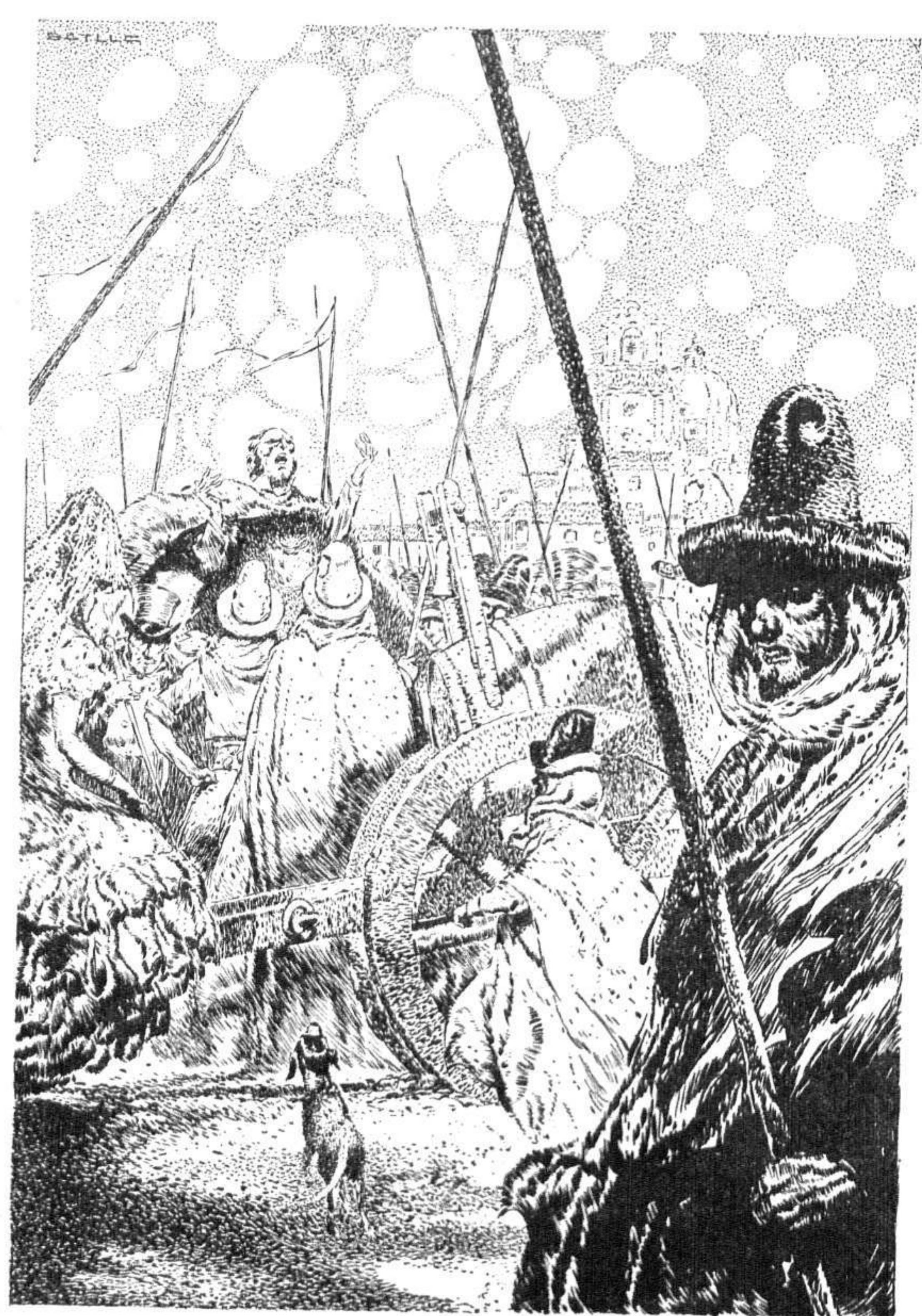
Por lo demás, al hablaros del entusiasmo y la esperanza, como de altas y fecundas virtudes, no es mi propósito enseñaros a trazar la línea infranqueable que separe el escepticismo de la fe, la decepción de la alegría. Nada más lejos de mi ánimo que la idea de confundir con los atributos naturales de la juventud, con la graciosa espontaneidad de su alma, esa indolente frivolidad del pensamiento, que, incapaz de ver más que el motivo de un juego en la actividad, compra el amor y el contento de la vida al precio de su incomunicación con todo lo que pueda hacer detener el paso ante la faz misteriosa y grave de las cosas. No es ése el noble significado de la juventud individual, ni ése tampoco el de la juventud de los pueblos. Yo he conceptuado siempre vano el propósito de los que constituyéndose en avizores vigías del destino de América, en custodios de su tranquilidad, quisieran sofocar, con temeroso recelo, antes de que llegase a nosotros, cualquiera resonancia del humano dolor, cualquier eco venido de literaturas extrañas, que, por triste o insano, ponga en peligro la fragilidad de su optimismo. Ninguna firme educación de la inteligencia puede fundarse en el aislamiento candoroso o en la ignorancia voluntaria. Todo problema propuesto al pensamiento humano por la Duda; toda sincera reconvención que sobre Dios o la Naturaleza se fulmine, del seno del desaliento y el dolor, tienen derecho a que les dejemos llegar a nuestra conciencia y a que los afrontemos. Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge, y no esquivando su interrogación formidable. No olvidéis, además, que en ciertas amarguras del pensamiento hay, como en sus alegrías, la posibilidad de encontrar un punto de partida para la acción: hay a menudo sugestiones fecundas. Cuando el dolor enerva, cuando el dolor es la irresistible pendiente que conduce al marasmo o el consejero pérfido que mueve a la abdicación de la voluntad, la filosofía que le lleva en sus entrañas es indigna de almas jóvenes. *J. E. Rodó*





JOSE ENRIQUE RODO.


A Vd. le conviene
ver lo que compra. En nuestra amplia exposición, Charcas 2950, encontrará casitas de fibrocemento Eternit (el mejor del mundo) de madera á la inglesa, lo más elegante, confortable y sólido y de chapas canaleta, las más prácticas y económicas.
PARA TODOS LOS GUSTOS Y PARA TODOS LOS BOLSILLOS.
GARAGE Nº 68
De metros 3.00 × 5.00. Construído con chapas canaleta galv-l. y armazón de pino tea.
GARAGE Nº 68
CASILLA Nº 609
Compuesta de: 2 piezas de mts. 4.00 × 4.00, cocina y baño de 2.00×2.00 y galería de 2.00×4.00. Construída con chapas canaleta galvd. y madera de pino tea.
CASILLA Nº 609
SOLICITE INFORMES SOBRE NUESTRAS VENTAS EN MENSUALIDADES.
Nº 10261
Nº 10263
Nº 21053
Nº 21023
Nº 11052
Nº 11042
CELOSIAS DE HIERRO
Construídas con zócalos de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosía.
PUERTAS Y VENTANAS
De Pino Tea y Cedro, de 1½ y 2 pulgadas, con marco y herrajes colocados. Maderas estacionadas, confección perfecta y herrajes de primer orden.
Le invitamos a visitar nuestra Exposición permanente de Puertas, Ventanas, Casillas, Garages y Gallineros en nuestro amplio local CHARCAS Nº 2950
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341
BUENOS AIRES



INDUSTRIA Y COMERCIO COLONIALES

EL NEGOCIO DEL TRIGO

Por B. GONZALEZ ARRILI

COMO un anuncio de grandes calamidades públicas, a fines del año 4, y durante todo el año 5, la virreinal ciudad de Buenos Aires quedábase sin pan de trigo. Plagas y sequías dieron al diablo las pobres cosechas, y entonces, como después y como ahora, aparecieron unos bichos de oscura caparazón — pero mucho

más negros por dentro — que se daban con grande ahinco al trabajo de acaparar lo que restaba "encareciendo el artículo" de manera que ya los pobres no alcanzaban a comprar la diaria hogaza que manda ganar en buena ley el Evangelio.

La temida calamidad, como en tiempos de sitio, de quedar la población sin pan, anunciaba la próxima arremetida del inglés, afanoso por estas tierras cuyo prestigio futuro repiqueteaba alegremente en el argentino nombre de su río. Fines del año 4, sin trigo; angustias del año 5, sin pan; desesperado dolor del año 6, con el invasor extranjero dentro de casa; terrible reacción enfurecida del año 7, cuando las calles de la ciudad amasaron su barro heroico con la sangre de tres mil muertos...

Y todavía, los aguadores, los que traían el agua turbia a las casas, queriendo cobrar precios subidos y no haciendo el reparto con equidad!

Pero ahí funcionaba el Cabildo "de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Ayres" que así, precisamente, encabezaba las actas en que constaba que "estando juntos y congregados en la Sala de sus acuerdos a tratar lo conveniente a la República"...

Lo conveniente a la República era que el Cabildo interviniese en el asunto de los trigos y en el de los aguadores, y, sin más, intervino. Radicalmente se curó el asunto del agua. Acordaron que, "por ahora, la partida celadora de Ramírez se distribuía por las calles y cada soldado auxiliar cuide de distribuir las carretillas de agua por todos los cuarteles, sin permitir se lleve más de *un medio real* por dos barriles, y que obliguen, con el maior rigor y sin condescendencia la más leve, a los carretilleros a llevar la agua a los parajes que les designen, distribuyéndola proporcionalmente para que no falte en casa alguna este renglón tan de primera necesidad"... De yapa, se convocó a quienes quisieran hacerse cargo de este abasto y mandaron alistar y empadronar a todos "los individuos que están contraidos a este tragín" para resolverse luego lo que pareciese más acertado...

En cuanto al asunto del trigo, se acordó comprarlo y almacenarlo por cuenta del Ayuntamiento. La Junta Superior de Real Hacienda libró al Cabildo veinte mil pesos, del ramo de guerra. Recibidos, previa escritura, se guardaron en "la caja de tres llaves". El trigo valía tres pesos y medio la fanega. Mandóse acopiar cuantas fanegas se pudiera. Esto fué en enero de aquel año 5. A mediados de marzo no se había adquirido ni una libra del rubio cereal. Entonces se acordó designar un Administrador de Granos. Recayó el cargo en don Cornelio Saavedra. En el acta correspondiente al Cabildo del 18 de marzo, puede leerse: "En este estado haviendo comparecido y entrado don Cornelio Saavedra para tratar sobre los puntos reservados en acuerdo de once del corriente por lo tocante al acopio de granos y demás concerniente a este asunto, después de haverlo conferenciado y oido cuanto expuso el mencionado Saavedra: acordaron los S. S. que como tal administrador nombrado, sin embargo de ser las circunstancias bastante críticas y el tiempo el más apurado, proceda con intervención del señor Regidor Fiel Ejecutor a buscar y contratar almacén, a comprar los utencilios necesarios y hacer el acopio de granos, proporcionando para ello el mejor medio y arbitrio que le dicten su prudencia y conocimientos, de que ha hecho satisfacción este I. C. para conferirle el cargo"...

El señor Saavedra puso diligencia en el negocio y averiguó cantidad de noticias. Por lo pronto, trigo a tres pesos y cincuenta la fanega, no se hallaba El poco que pudiera entrar en la ciudad valía el triple. Hizo memoria del trigo perteneciente a los diezmos. Vió al diezmero, "para ver si le facilitaba la venta de alguna porción". El hombre no encontró inconveniente en vender", siempre que se le pagara a nueve pesos". Un doctor había, José Antonio Villanueva, que guardaba en el almacén de Rico. más de mil fanegas, "las que se allanó a vender a diez pesos"...

¿No había trigo en Santiago, en Córdoba, en Mendoza?... Mandóse tomar las "noticias y conocimientos necesarios". Personas habitaban en la ciudad que pudieron facilitar los datos. En Santiago la pobre cosecha determinó una orden que prohibía la salida de granos. En Córdoba la escasez era notoria. En Mendoza...

Pero qué, ¡si Montevideo pedía un socorro de mil fanegas! ¡Era cosa de ver!... Acordóse "se conteste... que el Cabildo no puede prestarse llano a este socorro por las críticas y apuradas circunstancias en que se halla esta ciudad con respecto a los granos, pues probable y fundadamente se cree que la cosecha no alcanzará para abastecer en todo el año al Público, en cuio caso es contra las reglas de la buena Política proporcionar socorro a los de fuera, privando de lo necesario a los de dentro". Y a renglón seguido, mandóse agregar: "que en la contestación se hagan presentes las ingentes extracciones que se han hecho en perjuicio de este Público y se suplique a V. E. prohiba toda extracción bajo la pena de que el contraventor pierda el total del trigo que extraiga"....

Al fin, fué necesario comprarle trigo al diezmero, al precio de nueve pesos. Cerróse el trato. Don Benito de Olazával, que era el rematador de los *diezmos*, convino en cobrar veinte mil pesos al contado y esperar por el resto hasta fin de año.

El Administrador hizo luego presente que "para la mejor custodia y seguridad de los granos comprados le era indispensable tener un mozo de confianza" que ganara un salario competente y demás... Se le facultó para que nombrara un mozo con la asignación de diez y seis pesos mensuales. A don Cornelio, por su trabajo, señalároníe, por una sola vez, quinientos pesos. Para los gastos de almacenaje, peones, útiles y "lo que tercie", acordáronle doscientos pesos más...

La fanega adquirida a nueve, quiso venderse a diez pesos. Púsose el trigo a disposición de los panaderos, pero éstos no vinieron por él. Los grandes pícaros sabían dónde se vendía trigo más barato que el oficial. Fué necesario entrar a competir con almacenes *anónimos* y cuidar de que la galleta llegara al consumidor sin mucho recargo.

Don Ignacio de Rezával, primer alcalde; don Francisco de Thelle Echea, segundo; los regidores, el alguacil, el síndico, ayudaban al Administrador de Granos en su empresa y ampliábanla dando cinco o diez fanegas de trigo elegido a quienes lo pidieran "para sementera", y cuando se enteraban de que allá por el Rincón de Zárate se embarcaba trigo "para la otra banda" iban los apercibimientos y los decretos de decomiso y multas "con el maior rigor"...

Por falta de brazos se perdían muchos trigos. En los pueblos de Santiago del Estero, Punta de San Luis y Córdova del Tucumán, con motivo de

la guerra se retraían "los naturales de aquellos lugares y no quieren bajar persuadidos de que han de ser ocupados en servicio del Rey". Se libraban órdenes especiales para "quitarles estos recelos y proveer a la causa pública" asegurando que el labrador no estaría obligado a ser soldado.

SIN decir que venían "los recogedores de granos" a solicitar del Cabildo dinero para poder levantar sus cosechas, hay que señalar el hecho de que "el celo por el bien de la República" no podía olvidarse ni un instante. Las asechanzas eran muchas. Venía, por ejemplo, Tomás Antonio Romero con una idea extraordinaria. Proponía, nada menos, que traer de Baltimore veinte o treinta mil barriles de harinas. Se consideraba el punto con muchísimo cuidado. Lo primero que se advertía era que la propuesta "abre margen a un inevitable contrabando", en seguida que "era exponer al Erario y al Público a perjuicios"; luego, el inconveniente de la "extracción de caudales en el retorno", por cuyas consideraciones, y otras, "aunque don Tomás Antonio Romero se figura benefactor del Público, parece que sólo trata de su particular interés y no del común, especialmente cuando no se ignora la mala calidad de las harinas de Norte América, mezcladas de ordinario con otras de chícharos, habas, porotos..."

Y, no se daba el permiso para traer harinas de Baltimore.

A fines del año parecía resuelto el difícil problema que tantos querían embarullar y el Cabildo aclaraba y simplificaba. Al comenzar diciembre ya se ordenó pagar al señor de Olazával los cuarenta y tres mil pesos del saldo por la compra del trigo del diezmo y "chancelar la escritura". Días más tarde, tratóse nuevamente el sueldo de don Cornelio Saavedra y asignáronle dos mil pesos "por la administración total de este negocio", y al mozo ayudante ampliáronle la asignación mensual hasta veinticinco pesos.

De si las nuevas cosechas dieron mejor resultado que las anteriores y si la recolección hízose en condiciones menos complicadas, no sabemos gran cosa, pero sospéchase, pues, cuando las invasiones británicas, salían de diversos lugares de la costa argentina miles y miles de fanegas de trigo para socorro de los habitantes de Montevideo, en "la otra banda del río".

Llegó así el momento — marzo del año 7 — en que el señor Regidor Fiel Ejecutor advertía al Alcalde, don Martín de Alzaga, "que era preciso dar expendio al trigo acopiado por que empieza ya a sentir daño en los almacenes donde se halla". Mandóse entonces repartirlo a los panaderos y prevenir al Administrador señor Saavedra "presente las cuentas de su administración respecto a estar concluido el negocio".

Antes de que se comiera pan de trigo nuevo, los porteños iban a vibrar de rabia y de coraje defendiendo su ciudad una vez más y para siempre...

B. González Arrili

DIBUJO DE BATLLE

San Martín en Mendoza

En octubre de 1816 San Martín había dejado ya el mando de la provincia, para dedicar su atención por completo a la gran empresa de la libertad del país, objeto primordial de su gobierno en Cuyo.

Organizado su ejército y en un pie de disciplina cual sólo él sabía hacerlo, abandonó la provincia escalando los Andes y conquistando gloria para su patria y para la América del Sur.

Antes de esto, San Martín quiso hacer conocer del país cuáles fueron los servicios de Cuyo, y principalmente los de Mendoza, para la grande empresa, dirigiendo la comunicación siguiente:

"Al Excmo. señor supremo director del estado, don Juan Martín de Pueyrredón. Excmo señor: Un justo homenaje al virtuoso patriotismo de los habitantes de esta provincia me lleva a interrumpir la bien ocupada atención de V. E., presentándole en globo sus servicios.

Dos años ha que, paralizado su comercio, han decrecido en proporción su industria y fondos, desde la ocupación de Chile por los peninsulares.

Pero como si la falta de recursos le diera más valentia y firmeza en apurarlos, ninguno han omitido, saliendo a cada paso de la común esfera.



ANTONIO ZINNY.

Admira, en efecto, cómo un país de mediana población, sin erario público, sin comercio, ni grandes capitalistas, falto de maderas, de pieles, lanas, ganados en muchas partes, y de otras infinitas primeras materias y artículos bien importantes, haya podido llevar de su mismo seno un ejército de 3000 hombres, despojándose hasta de sus esclavos, únicos brazos para su agricultura; ocurrir a sus pagos y subsistencia y a la de más de 1000 emigrados.

Fomentar los establecimientos de maestranza, elaboratorios de salitre y pólvora, armería, parque, sala de armas, batán, cuarteles, campamentos.

Erogar más de 3000 caballos, 7000 mulas, innumerables cabezas de ganado vacuno; en fin, para decirle de una vez, dar cuantos auxilios son imaginables y que no han venido de esa capital, para la creación, sostén y progreso del ejército de los Andes.

No haré mérito del continuado servicio de todas sus milicias en destacamentos de cordillera, guarniciones y otras muchas fatigas.

En una palabra, las fortunas particulares casi son del público; la mayor parte del vecindario sólo piensa en prodigar sus bienes a la común conservación.

La América es libre, Excmo señor, sus feroces rivales temblarán deslumbrados al destello de virtudes tan sólidas.

Calcularán por ellas fácilmente el poder unido de toda la Nación.

Por lo que a mi respecta, conténtome con elevar a V. E. sincopadas aunque genuinamente las que adornan al pueblo de Cuyo, seguro de que el supremo gobierno del estado hará de sus habitantes el digno aprecio que de justicia le merece. Dios guarde a V. E. muchos años.

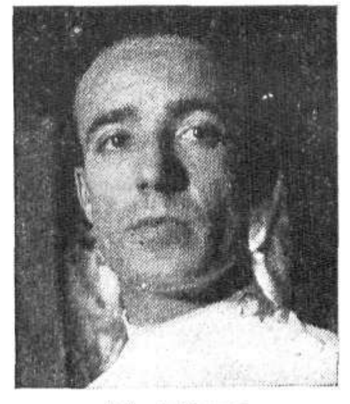
Antonio Zinny.

LOS DEPORTES EN 1933

Sin renovar sus valores, la temporada de esgrima ha sido buena

La temporada de esgrima finaliza arrojando un saldo favorable, en virtud de que se ha practicado el deporte con gran intensidad durante la mayor parte del año. Se iniciaron las actividades en varios clubs, con torneos internos y exhibiciones que sirvieron para que los buenos tiradores lograran un buen grado de preparación para intervenir posteriormente en los campeonatos nacionales de las tres armas que organiza la Federación Argentina de Esgrima.

En primera fila no han surgido nuevos valores, pues Roberto Larraz, el esgrimista más completo de nuestro país, sigue manteniendo el cetro de espada y florete con el derecho indiscutible que le da su extraordinaria capacidad.



Roberto Larraz.



En el sable, el veterano Carmelo Merlo nos ha brindado excelentes demostraciones que ratifican el amplio dominio que este aficionado tiene del arma.

Angel Gorordo Palacios, en florete; Antonio W. Villamil, en espada, y el capitán Eduardo Rivas, ganador del torneo anual de sable, han tenido actuaciones sobresalientes, y siguen siendo serios candidatos para los campeonatos nacionales de sus respectivas armas.

En las categorías inferiores se han incorporado nuevos elementos, que con la práctica continua del deporte pueden constituir una promesa para el futuro de nuestra esgrima.

Progresa en el país la difusión del tiro

La actividad que anualmente se desarrolla en los polígonos, lejos de decaer, progresa en difusión en forma impresionante. Raro es en la actualidad el villorrio de la República que no cuenta con un "stand" donde desarrollar el gusto de la juventud, y aun de los veteranos, por este interesante deporte.

En el Tiro Federal Argentino, entidad madre de la actividad en el país, se han realizado con el éxito acostumbrado los concursos anuales. Volvieron a destacarse por su precisión y entusiasmo, en primer término, los tiradores Pablo Cagnasso, hijo, Pedro Martino y Abelardo Rico, integrantes de los equipos que se impusieron holgadamente en los matches internacionales contra ingleses y chilenos, desarrollados telegráficamente en una novedosa forma, que logró notorio éxito entre el público, que siguió el desarrollo de los encuentros al minuto.

Entre los jóvenes lograron en los distintos concursos excelentes totales Mezzadra y Becú, y entre las señoritas, María Elisa Cagnasso, vástago femenino de una familia de brillantes tiradores.

En equitación tenemos los mismos valores

Las actividades hípicas no han sufrido mayores variantes. Son las mismas reuniones de la Sociedad Rural Argentina, a la cual se agregan las fiestas de la Asociación Deportiva del Comercio y del Club Hípico Argentino, junto a las cacerías del Club Hípico Alemán.

Algunos clubs, como Gimnasia y Esgrima, han resuelto también incorporar la equitación a sus prácticas, pero la distinción de los verdaderos jinetes, deportivamente considerados, está relegada a unos cuantos: el subteniente Campos, actual campeón argentino; el teniente 1º Justo J. Iturralde, muy inteligente para dirigir el caballo; Víctor Fernández Bazán, desordenado, pero jinete instintivo por excelencia, de gran decisión, y tal vez lo mejor que tenemos; A. S. del Villar, uno de los que más entienden de caballos, y algunos más.



Víctor Fernández Bazán.

▼ ▼

En las amazonas podemos contar en primera fila con las señoritas Pierina Oneto, Mary D. Leslie, algo alejada de las actividades, Elda Leví, Elena Algier y M. Agostinelli.

Las autoridades de la Federación Hípica Argentina, deben tratar de intensificar más la práctica de este deporte, pues en el país de los buenos jinetes y de los caballos, se pueden obtener excelentes resultados, si se toma una orientación más empeñosa.

La lucha por la vida

Donde reina la violencia conquístanse la riqueza y el poder mediante las armas; se combate con ejércitos y escuadras, destruyendo o expulsando con la fuerza brutal a los rivales que ocupan los mercados económicos cuya explotación se desea monopolizar; en la lucha individual el músculo predomina sobre el cerebro, siendo el pugilato o el duelo las formas preferidas para dirimir las cuestiones. En las sociedades fraudulentas se lucha por la vida mediante todas las formas de fraude: astucia, simulación, mentira, etcétera, como lo han señalado Nordau, Paulhan, Tarde y otros. El duelo es reemplazado por argucias curiales ante la justicia; el poder no se conquista con la fuerza bruta, sino con la astucia o el dinero; la riqueza no se roba en peligrosas aventuras de bandolerismo, sino en calculadas operaciones bursátiles; la guerra del engaño recíproco, llamada diplomacia, reemplaza los choques desastrosos de los ejércitos y los acorazados. El tipo de las sociedades violentas es propio de pueblos primitivos, poco evolucionados; la evolución social tiende a generalizar el fraude como medio de lucha en los agregados sociales más civilizados. El paso de un tipo a otro no es brusco; presenta complicadas sobreposiciones y anastomosis. Ese mismo criterio ha sido aplicado a la evolución de la criminalidad. Se explica; las transformaciones sociológicas determinan procesos correlativos en cada una de las instituciones. Virchow observó que en los fenómenos sociales, como en los biológicos, los procesos mórbidos tienen analogías con los fisiológicos. Ferri llama "criminalidad atávica" a la violenta' y "criminalidad evolucionada" a la fraudulenta. La primera representaría la reaparición, en algunos individuos, de las tendencias psicológicas y de los caracteres antropológicos del hombre medio de las sociedades bárbaras; la segunda podría observarse en cualquier individuo que, por falta de equilibrio de sus funciones psíquicas no pueda oponer una resistencia suficiente a las mil ocasiones de delictuosidad propias del medio en que luchamos por la vida. — *José Ingenieros.*



JOSE INGENIEROS.

Los prestigios

Los prestigios verdaderos nacen de la gratitud pública y son el premio de los leales servidores del país, que sólo han buscado su felicidad sin tratar de congraciarse las voluntades ni escusar la lucha con los malos intereses. Los prestigios falsos reconocen por origen la complacencia a las pasiones y a las preocupaciones de un momento y la cobarde tolerancia a los intereses ilegítimos. Los hombres que buscan los primeros, tratan de encaminar la sociedad en que actúan por el ancho camino que ha de conducirla a la felicidad y al engrandecimiento. Los que procuran los segundos, la siguen como lacayos, sin tratar jamás de imprimirle dirección, aunque marche a la ruina, temerosos de enajenarse las simpatías de sus contemporáneos. Los unos no tienen en cuenta las susceptibilidades y errores de su época, ni ocultan los defectos o los vicios que son propios a ésta. Los otros, transigen con los errores, con los defectos y con los vicios por no irritar esas suceptibilidades. Los prestigios primeros tardan en formarse, pero se desenvuelven a medida que el que los ha merecido se aleja de la vida activa. Los segundos se forman instantáneamente y decrecen en razón inversa de los primeros. Aquellos dejan en pos de sí grandes obras o grandes servicios. De éstos apenas suele quedar el recuerdo de una frase hueca o de una actitud teatral. Los unos se convierten en los grandes nombres que recoge la historia. Los otros desaparecen con las pasiones que les dieron vida, y el tiempo los sepulta en el osario de las mediocridades, cuyos nombres rara vez recuerda la historia. Los hombres que han merecido los prestigios verdaderos, continúan sirviendo a su país hasta después de su muerte, estimulando el patriotismo. Los que sólo han merecido el falso prestigio no le sirvieron en vida, y cuando termina ésta, todavía le hacen daño incitando a los ambiciosos y a los que buscan en una falsa popularidad el medio de gozar sensualmente del poder. Son pocos los hombres que alcanzan el prestigio verdadero, en tanto que son numerosos los que adquieren el falso. — *Dardo Rocha.*



DARDO ROCHA.

Toma de posesión de un terreno



JUAN B. AMBROSETTI

El señor Arturo Laspiur, domiciliado en Cachí me refirió la siguiente ceremonia que presenció en el departamento de Guachipas, en un lugar llamado Otorunco.

Se trataba de poner a una pobladora en posesión de una pequeña finca que había heredado.

Para este acto habían sido citados todos los arrendatarios de la finca, para que conocieran a la nueva propietaria.

Luego que el representante de la autoridad hubo terminado de leer el auto judicial y se retiró, el capataz de la finca dijo solemnemente: esta es la patrona nueva. Todos entonces se sacaron el sombrero respetuosamente.

Contestando a tanta cortesía, la nueva propietaria les dijo imperativamente: váyanse de aquí; siendo obedecida al instante. Cuando los arrendatarios estuvieron a cierta distancia los llamó con estas palabras: vengan, hijos; regresaron aquéllos y le dieron la mano pidiéndole la bendición.

Después de haberlos bendecido cariñosamente, hizo extender un poncho en el suelo y se echó sobre él, revolcándose varias veces, al par que arrancaba yuyos y piedras que arrojó en diversas direcciones.

Supongo esta ceremonia de origen español, puesto que los indios no deben haber tenido otras similares.

Como dato filológico de nombres de familia de origen quechua o calchaquí, a continuación van algunos que recomiendo a los filólogos para su traducción.

Todos pertenecen a los valles calchaquíes de Salta, sobre todo en la parte Norte, Molinos y Cachí, siendo apellidos de familia:

Kakis, Guaimás, Aramadjo, Djapura, Puka Puka, Mamaní, Guitian, Korimadjo, Likin, Kuru Kuru, Sajoma, Chake, Tarki, Guari, Pos Pos, Sulka, Kolki, Paritolai, Chiliguai, Adjón, Djonar, Kala, Kipildor, Kondorí, Djampa, Vilte, Kari, Vilka, Tokonar, Guamuko, Kadjodja, Umakata, Djoruko.

Para estos nombres indios, empleo la ortografía aconsejada por los filólogos: K igual a Q, C igual a Dj. (y nuestra, en yuyo, etc.).

JUAN B. AMBROSETTI

Primitivo comercio porteño



JUAN AGUSTIN GARCIA

Buenos Aires fué comerciante desde sus orígenes: nació con el instinto del negocio, un instinto robusto y enérgico que se afirmó durante el siglo XVII, en una lucha curiosa llena de incidentes, trágica a veces, porque se llevaba las cosas a sus últimos extremos. Para regularizar los asuntos, evitar los acaparamientos y especulaciones frecuentes en la época, los movimientos rápidos en los precios de los artículos de primera necesidad, intervenían a cada momento el gobernador o Cabildo; paternalmente, con loables propósitos de ama de llaves interesada, prolija y económica, pero sin perjuicio de aprovechar cualquier ocasión de ganar dinero, fácil de encontrar entonces, cuando se tenía la escoba por el mango. Una de las preocupaciones del Cabildo era la provisión del pan, harina y trigo. El temor del hambre, que ha desaparecido en la época moderna, era casi una obsesión en el mundo antiguo. La falta de comunicaciones rápidas y seguras, una industria primitiva, sin mayores recursos para luchar, exponía las ciudades a grandes miserias en las épocas desgraciadas de la agricultura. Las Leyes Recopiladas imponían a los corregidores como obligación primordial la de velar por el sustento de las poblaciones. A este respecto sus facultades eran casi omnímodas. En primer lugar, la fijación de precios: "la tasa del trigo fué santísima, dice Bobadilla, porque en años estériles vendían los hombres las heredades y alhajas para sustentarse". Pueden compeler a todos los que tengan trigo a venderlo, incluyéndose a los mismos canónigos, clérigos, iglesias y obispos: "esto se entiende pagando el precio de contado y no al fiado; y no teniendo la república dinero para pagarlo, ni orden de donde con facilidad haberlos, pueden ser los ricos compelidos con prisión a que lo presten; y aun lo que así prestaren se les puede pagar después poco a poco. Sólo los panaderos pueden amasar y vender pan: "no se consienta por ninguna vía, regatones de trigo o pan cocido en los pueblos. Ni a los labradores se permite ese comercio que traería como consecuencia el encarecimiento, y además "para que se halle a comprar trigo en grano en abundancia para el abastecimiento de los pueblos, y de los vecinos, y de la muchedumbre de los panaderos que tratan y viven de amasar."

JUAN AGUSTIN GARCIA

Chilenos fuera de Chile


CARLOS SILVA VILDOSOLA.

La sobremesa se había prolongado y todos oíamos con interés al diplomático que acababa de regresar al país tras de una ausencia de veinte años. Contaba anécdotas de viaje, describía costumbres exóticas, estaba locuaz, prolijo y brillante en sus narraciones, y parecía, en medio del círculo de sus viejos amigos, un peregrino que al volver de remotas tierras quiere pagar la hospitalidad que se le brinda con la narración de sus varias experiencias.

Sentíamos en su relato un calorcillo patriótico que nos hacía bien, que nos caldeaba el alma, y veíamos con placer íntimo que los años de ausencia antes habían fortalecido que amenguado en su alma el sentimiento nacional.

— Causa una emoción agradable encontrarse con los compatriotas en el extranjero — decía el diplomático, contestando una pregunta, — y muchas veces una de esas visitas inesperadas le lleva a uno como una brisa de la patria, un viento de Chile que refresca el alma y mata los gérmenes de la nostalgia. Pero yo tengo a este respecto mis ideas y hago distinciones: la compañía del chileno de verdad, del que sigue pensando y sintiendo como chileno, lo pone a uno en contacto aliviador con su raza y lo confirma en su amor a esta tierra; pero el transplantado, como ha dicho Blest Gana, el que se empeña en adquirir ideas, costumbres pegadizas, el que reniega de su carácter nacional y quiere parecer lo que no es, ése tuvo siempre el poder de irritarme y de entristecerme.

De mis encuentros con chilenos en mis viajes no me dejaron los mejores recuerdos esos que afectaban olvidar el español y no sabían hablar en francés sino para estropear el propio idioma con cuatro términos de la jerga de los bulevares, aprendidos de un camarero de café; ni los que se reunían a lamentarse de haber nacido en un país tan atrasado; ni los que solían llegar a Londres muy deprisa en demanda de un sastre y de un comerciante en corbatas.

. . . .

CARLOS SILVA VILDOSOLA.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



SORPRESA DE AMOR EN NOCHEBUENA

Por Marthe Fiel

PABLO Sancé sentía grandes deseos de casarse. Desgraciadamente, reflexionaba sobre esto, y reflexionar, en tal caso, es, a menudo, lo contrario de obrar. Veía en torno suyo a muchos matrimonios y se preguntaba si ellos eran realmente felices.

Temía que todas las bellas apariencias no fueran más que para el público y tenía miedo de descubrir, bajo las maneras

afables de la mujer, un carácter fantástico en la intimidad.

Entre tanto, su existencia de célibe lo ensombrecía. Aun cuando su departamento era confortable, lo encontraba frío, y sus comidas, solitarias, carecían de alegría. Le agradaba la vida afectuosa y familiar y se sentía con aptitudes para ser un excelente marido y un padre tierno.

Buscaba una solución que conciliara las principales bases de su sueño. Sabía de algunas señoras amigas que se ocupaban en casar a los huérfanos como él, provistos de rentas respetables; pero desconfiaba. Estaba persuadido de que esas señoras, parciales, ensalzaban a sus protegidas y que, frecuentemente, se excedían sobre sus méritos. Desde luego, no ponía en duda las cualidades de las jóvenes, pero quería, sobre todo, que sus defectos cuadrasen con los suyos. Reconocía que los poseía, suponía que la que fuera su mujer los poseería también y consideraba, por lo tanto, esencial armonizar esos defectos. Se aceptan siempre las cualidades, pero es muy difícil aceptar en la vida las imperfecciones que traicionan a una parte y a otra en el comercio cotidiano.

Pablo no dejaba de ser un poco novelesco, ambicionaba en la mujer que su corazón buscaba algunos atractivos que lo incitaran a una bella ternura.

Había leído y había descubierto algunas ideas en "El romance de un joven pobre". Y ahora le tentaba la idea de ser secretario de un padre de familia. Estudiar a su futura compañera todos los días y vivir su vida oculto en el anonimato, eran cosas que le atraían. Su conciencia le decía que eso sería un abuso de confianza... ¡pero tan leve! Y si, por una parte, la maniobra ideada le parecía de resultados problemáticos, por la otra le parecía también muy juiciosa. Cuanto más pensaba su cerebro en aquel proyecto, más su imaginación lo coloreaba con seductoras bellezas. Y se resolvió a tomar partido.

Se dirigió a su escribano. ¿No conocería él, en algún rincón de provincias, un coleccionista que necesitara un secretario? Se reservaba el derecho de no tomar en consideración sino a las familias en las cuales hubiera niñas casaderas. El escribano pensaba que esta situación la requería Pablo para uno de sus amigos carentes de dinero.

El notario reflexionó algunos instantes y respondió:

—Por el momento sólo conozco a dos que podrían convenirle: en primer lugar, un matrimonio sin hijos, dos ancianos que desearían la compañía de un joven, a quien lo tratarían como amigo y a quien le confiarían la administración de sus inmensas propiedades. En segundo lugar, un castellano, padre de cuatro hijos, tres varones y una mujer. Busca a una persona que le ayude en sus cuentas de arrendamientos. El se ocupa de la instrucción de sus hijos y no puede abarcar lo demás... Si su amigo quiere probar... La familia es un poco original, según dicen, pues yo no la frecuento personalmente. Yo creo que podrá adaptarse al ambiente... Se trata de gente muy distinguida...

Pablo solicitó los detalles. Y el notario expresó que el barón Fanon se debatía en medio de las complicaciones de su fortuna terrena. Sus tierras producían, pero necesitaban de una más estrecha vigilancia que su dueño no podía prestarles, pues él destinaba la mayor parte de su tiempo a sus hijos, que vivían con él.

Pablo saboreaba desde ya la vida de familia. Se sentía apasionado por la joven, cuyos veinte años le agradaban. La presentía dulce, tímida, recluída en la vieja casa, y un hálito de ternura le subía desde el corazón... Decididamente, él había nacido para amar...

El escribano concluyó:

—Su amigo podrá presentarse en nombre de mi colega, y será bien recibido.

Lleno de alegría, Pablo anotó la dirección, agradeció al notario y se fué. La gestión le había resultado menos difícil de lo que pensaba; no cometería ahora ninguna indiscreción y se dirigiría derechamente a su objeto, sin la intervención de ningún otro intermediario. Sus treinta años le parecían ligeros. El aire que respiraba en aquel mes de mayo tan hermoso dilataba sus pulmones y se regocijaba de abandonar París y de ir a pasar los meses de calor en una bella casa de campo. El castillo estaba situado en la Creuse. Pablo partió hacia allí en una radiante mañana de junio, y el viaje le pareció breve. Lo esperaban. En la estación, el barón Fanon fué a buscarlo en una charrete inglesa. Era un hombre simpático, que agradó en seguida a nuestro héroe. No se quejaba de los malos negocios, sino que se lamentaba de no tener tiempo para llevar una contabilidad minuciosa de sus intereses, y agradeció de llegada al futuro secretario las fatigas que iba a causarle. Pablo se sintió conquistado.

Recorriendo los cinco kilómetros que separaban la estación de la casa, el barón iba indicando con el látigo las tierras que

le pertenecían. De cuando en cuando encontraban a algún paisano, con el cual cambiaban un saludo.

El barón hablaba poco de sus hijos, mientras que Pablo ardía en deseos de saber mucho respecto de ellos.

Tomó la iniciativa de preguntar:

—Tiene usted tres hijos... ¿verdad?

—Tres diablos...

Estas dos palabras salieron lacónicamente de los labios del padre y a ellas siguió un silencio. Pablo lo rompió para preguntar algo cuya respuesta conocía de antemano:

—¿Usted se ocupa enteramente de la instrucción de sus hijos?

—Sí, y no es poca tarea...

—¡Yo lo admiro!

—Puedo asegurarle que lo hago mal de mi grado.

—Se crea usted satisfacciones...

El barón respondió con un suspiro:

—Así lo espero...

Ni una palabra de su hija, si bien Pablo había dirigido la conversación solamente hacia los varones. El joven empezó a sospechar que había en ello algún misterio y no estuvo lejos de arrepentirse de haberse lanzado tan pronto a la búsqueda de una mujer. Se preguntaba si no se había embarcado en una aventura fecunda en sorpresas, y lamentaba ya su rol en la misma.

¿Qué podría ser aquella joven de quien su padre no hablaba?

Habitualmente, los padres se sienten orgullosos de sus hijas... Le asaltó la idea de que podría ser enferma y le invadió una gran tristeza. Pero no tuvo tiempo de apesadumbrarse demasiado con sus reflexiones. Sobre la huella radiante se oyó el galope de un caballo. A lo lejos, un punto negro se movía y avanzaba. Pronto distinguió Pablo a un jinete a quien el caballo hacía saltar sobre la silla en su marcha vertiginosa.

El joven exclamó:

—¡Oh... el desgraciado!...

El barón permaneció con mucha calma.

El caballero se aproximó y Pablo descubrió, con estupefacción, que era una mujer.

Ella detuvo su cabalgadura a pocos pasos de la charrete y gritó:

—¡Eh!... ¿Has visto qué galope?

Luego, sin un saludo, sin siquiera una mirada hacia Pablo, dió vuelta bruscamente y desapareció con la misma peligrosa rapidez de su carrera. Montaba a horcajadas, llevaba botas y espuelas. Una larga levita, cuyos faldones volaban, dejaba ver debajo su pollera de terciopelo *beige*. Sin duda había perdido su sombrero en la carrera, pues estaba en cabeza.

El barón dijo simplemente:

—Es mi hija...

El futuro secretario no supo qué responder y quedó como sofocado. Dos sentimientos luchaban en él: una admiración pasmosa por aquella amazona consumada y una gran tristeza al ver a una señorita entregada a diversiones tan peligrosas.

¡Y él había ido a conquistar la felicidad!

Entre tanto, el padre, impasible, seguía con indiferencia la polvareda que levantaba el caballo de su hija. Pablo expresó:

—¿No cree usted que la señorita Fanon puede caerse alguna vez? ¡Es de una temeridad loca lo que hace!

El padre hizo un movimiento de hombros y contestó:

—He utilizado todos los medios y he debido dejarla hacer... Ella no piensa más que en sus caballos... Es, desde luego, muy firme... Usted ya la ha juzgado, ¿no es verdad?

Pablo no contestó nada. Pensaba de qué manera podría romper con el señor Fanon. No se resignaba a enterrarse en un lugar tan apartado, a perder su tiempo, sin otra perspectiva que casarse con una amazona... ¡Y con qué tono!... ¡Con qué modales! ¡Qué!... ¡Ni siquiera un saludo!... ¡Y el padre que aceptaba su conducta!

El escribano le había advertido que la familia era un poco original... pero a tal extremo no era admisible...

El pobre casadero monologaba en su fuero interno y se puso melancólico.

Llegaron.

El castillo era un enorme edificio a cuyo lado izquierdo se elevaba un pabellón sobre el que había una campana. Una larga avenida de tilos precedía a la casa, a cuyo frente se extendían prados. En medio de uno de éstos resoplaba el caballo de hacía un instante, sujetado del extremo de una rienda por la intrépida amazona. Aun cuando ésta era bonita, no le parecía tal a Pablo, que sentía horror por esta suerte de mujeres.

Su madre, desde la gradería de piedras blancas, le gritaba:

—¡Te va a dar una coz! ¡Lo excitas demasiado, Albania!

Pero la joven no hacía más que reírse de la angustia materna y continuó su tarea de manejar sin preocuparse de otra cosa.

Ella era alta y delgada. Su cabellera castaña coronaba una frente lisa, blanca. La carrera había enrojecido sus mejillas

redondas, y sus ojos, de un azul pálido, parecían dos estrellas luminosas. Sus dientes, de un blanco lácteo, brillaban a la más mínima sonrisa. Pero todo este encanto desaparecía cuando se percibía su inflada pollera sobre la cual ondeaba la levita... y sus botas con espuelas que golpeaban el suelo con firmeza. Con la fusta en una mano y las riendas en la otra, daba la impresión de una domadora, de una cuidadora engreída de su oficio. Pablo dió vuelta la mirada con desdén.

La señora Fanon vino a su encuentro. Era afable y parecía tímida. El joven adivinó sin esfuerzo que ella no sabía hacerse obedecer. Y se dijo: "Si los varones son como la niña... compadezco a esta pobre señora."

Lo condujeron a su habitación, donde él esperó la hora del almuerzo. Sonó una campana y Pablo descendió. El barón lo esperaba para conducirlo al comedor. Su esposa, ya en la mesa, suspiró, diciendo:

—Estos niños no podrán jamás estar a la hora...

Ella hizo sentar a su derecha al secretario de su marido y le hizo presentir que la puntualidad de las comidas estaría a menudo subordinada a incidentes imprevistos.

Pablo Sancé tomó la decisión de aceptarlo todo con desenvoltura. Desde el momento que ya estaba en su puesto, debía tomar las cosas alegremente. Esto le divertía un poco. Estaba firmemente decidido a no llegar a ser el yerno de aquella señora apática y de aquel señor indiferente. Les haría un servicio ayudándoles un poco: esto le haría pasar el tiempo y sería una buena acción que podía cargar en su activo. Debidamente madurado este proyecto, Pablo se tornó amable. La señora Fanon estaba encantada.

Uno de sus hijos entró. Era el mayor, un muchachón de dieciséis años, parecido a su hermana, pero con los ojos negros. Saludó con un "Buenos días, señor" simpático y se sentó a la izquierda de su madre.

Los otros dos aparecieron después y saludaron sin ninguna timidez.

—Son gemelos — explicó la baronesa.

Los tres eran hermosos, robustos, con un aire suelto que agradó a Pablo.

—¿Dónde está vuestra hermana?

—En la caballeriza... Viene en seguida... — respondió el mayor.

Pablo sonrió irónicamente. Se comenzó la comida sin ella. La sopa iba a ser levantada, cuando ella entró de pronto yendo a sentarse, sofocada, a la derecha de su padre.

—¡Tengo mucho calor!

Ninguna observación le fué hecha.

Se apresuró a alcanzar a los demás.

Mientras ella comía, Pablo pudo examinarla y su rostro le pareció angelical. Se reflejaban en él una pureza y un pudor encantadores. Ella lo miró furtivamente y enrojeció al ver que era observada. Vestía todavía ropas de montar, pero a nadie pareció chocarle esto.

Terminada la comida, los cuatro muchachos desaparecieron y bien pronto sus gritos se oyeron frente a la casa.

La voz cristalina de Albania sobresalía de entre las de los varones y no era la menos animada.

Por la noche, en su cuarto, le asaltaron al pobre secretario tristes reflexiones. La familia no le desagradaba. Todos parecían encantadores y buenos... pero los padres no podían pasar por buenos educadores. De ninguna manera.

¿Cómo entendía la vida aquella joven? Para ella sólo parecían existir los animales. Su conversación en la mesa no tenía otro tema que el corral, el establo o la pajarera. La organización de un ser humano parecía no atraerla.

Esto no era lo que Pablo deseaba. Pasar su vida temblando con una mujer que sólo se entregaría a los deportes, no le agradaba, desde luego. El deseaba una compañera dulce, amante de la lectura y que asimilara las cosas artísticas que él ponderaba.

Ya adormeciéndose, se dijo:

—Vamos... seis meses de pérdidas... me quedaré aquí durante tres meses y luego intentaré otra suerte. Entre tanto, calmaré mi conciencia, que me reprocha el engañar a esta gente, procurando poner un poco de orden en sus asuntos.

El día siguiente era un domingo.

Le hicieron presente a Pablo Sancé que el desayuno estaba listo a las nueve. Encontró a la familia toda reunida en el vestíbulo. Tuvo una duda antes de reconocer a Albania.

Estaba deliciosa con su vestido rosa. Tranquila, reposada, con una tez deslumbrante que hacía resaltar sus grandes ojos azules, aparecía cautivadora. Pablo quedó asombrado. No pudo contenerse de aproximarse a ella y, olvidando su rol de secretario, se atrevió a expresarle:

—¡Ah, señorita!... ¡Ese vestido me gusta mucho más que el de ayer!...

Dicha la frase, se dió cuenta de su au-

dacia y retrocedió, ligeramente turbado. Pero la joven no pareció fastidiarse por esa falta de convencionalismos... Sonrió simplemente y se unió a su madre que salía.

—Vamos — pensó Pablo, — ella no es orgullosa como la heroína de Octave Feuillet.

Durante la misa, colocado a pocos pasos de Albania, no le quitó los ojos de encima. La gran misa no fué más que un breve sueño del cual salió más sereno. Había olvidado completamente a la intrépida muchacha de la víspera, y la que ahora se le revelaba lo sumía en el encantamiento.

Aquel día pasó alegremente. Fueron a tomar el desayuno en una casita encajonada en el bosque, perteneciente al barón. Pablo habló larga y amistosamente con él, sin perder de vista por eso a la señorita Fanon, quien, con sus hermanos, se entretenía en adornar su rústico abrigo.

Viva, ágil, jovial, no prestaba ninguna atención al secretario. Reía y corría con los perros que le habían traído. Natural, libre, despreocupada de toda coquetería, se presentaba en toda su espontaneidad.

Pablo, entretanto, se decía que aquella joven alma tenía muchos recursos.

Aquella noche durmió más tranquilo y se despertó con el ánimo mejor impresionado y alegre.

Como estaba convenido, se hizo cargo, bajo la dirección del barón, del puesto que le adjudicó éste.

Pablo se dejó conducir, escuchando con oído atento, a través de la nomenclatura de los arrendamientos y de sus dependencias. Pero estaba siempre pendiente de una cosa: entrever un vestido rosa... escuchar una dulce voz.

Se aproximaron a uno de los corrales del cual salían algunos gritos. Los chillidos agudos sobresalían de los otros, y Pablo, fastidiado por la cólera de mujer que ellos significaban, se apresuró a ponerse al lado del barón esperando que su presencia detuviera la avalancha de palabras atrevidas.

—¡Ah, miserable!... ¡Yo te voy a enseñar a tirar patadas!... ¡Atrás!... ¡Pronto!...

Entraron. Su presencia no calmó la irritación de una lechera que tenía a una vaca sujeta del cabestro. Vestía un delantal sucio, una pollera corta y calzaba zuecos. Su cara se ocultaba bajo un amplio sombrero de paja de heno.

Con gran desolación, Pablo reconoció en la lechera a Albania. Albania metamorfoseada, con un vocabulario de vaquera y que había estado ayudando a ordeñar. Ni bien ella vió al padre, se puso a gritar:

—¿Sabes, papá?... ¡Ya estoy cansada de la Colorada!... Vas a hacerme el favor de venderla. Desde hoy mismo buscarás a quien...

Sin prestar atención a la respuesta, Albania continuó ocupándose de las bestias, haciéndolas salir de los establos, diciéndoles "¡hue!", castigándolas, o nombrándolas con su voz ronca.

Pablo permanecía confuso. Toda la poesía de la víspera se derrumbaba sobre la basura que estaba pisando. Caminaba con aire de desagrado por el corral maloliente. Y no osaba mirar a Albania creyendo que estaría confundida al verse sorprendida así. Pero ella parecía no preocuparse de él: iba y venía con la mayor naturalidad del mundo. Sus zuecos golpeaban en los umbrales de las cuadras y sobre sus brazos desnudos el sol posaba sus fulgores.

De pronto, llamó a Pablo:

—Señor secretario, venga a ver mi ternera blanca.

El joven se aproximó. Penetrando en el establo en pos de la muchacha, vió a Albania con el sombrero levantado, que restregaba su mejilla contra el hocico del rumiante. No pudo entusiasmarse con la escena, y mirando los cabellos en desorden de Albania, le dijo simplemente:

—Yo la prefiero como ayer... Su rol de ayer le sienta mejor.

Ella contestó, roja, indignada:

—Ayer... cuando yo estaba endomingada, ¿no es cierto? ¿Usted también es un cursi? Sepa usted que yo he consentido en ser como usted me ha visto ayer, tan sólo una vez por semana, para complacer a mis padres. Yo me visto según sus deseos para asistir a misa y para dar un paseo con ellos... ¡Pero los demás días, yo visto a mi gusto!

Y le dió la espalda a Pablo. Este se quedó afligido. Volvió hacia donde estaba el barón, que conversaba con uno de sus arrendatarios y luego siguieron andando. Pero para el joven, el sol ya no tenía el mismo brillo y la esperanza que sostenía su sueño había quedado completamente destruída. Caminaba silencioso, cerca del prolijo barón, esforzándose por ser amable.

Al mediodía, todo el mundo fué puntual en la mesa. Albania tenía un vestido sencillo pero limpio. Estaba animada, linda, correcta, mientras que el desgraciado secretario se debatía entre el disgusto y la pena.

Los tres varones habían trabajado toda

la mañana. El mayor había cursado parte del bachillerato y preparaba filosofía. Pablo quedó asombrado al tener conocimiento de esto.

Inconscientemente le dirigió una mirada a la *muchacha como diciéndole*:

—¿Y usted sería capaz tan sólo de escribir una carta sin faltas?

Ella interpretó esta interrogación muda y declaró, riendo alegremente:

—¡Oh! ¡Yo soy ignorante y necia!

Todos rieron y Albania volvió a ponerse seria para decir:

—Mamá... ¿cuánto costará mi próximo vestido de invierno, incluso sombrero y zapatos?

—No *sé todavía* — respondió la señora de Fanon.

—Pero, sí... busca... cuenta... — insisió la interpelante.

—Te diré...

—Y bien, no me hagas hacer nada, yo no quiero nada. Me darás el dinero. La señora Tarvy ha perdido el burro con el cual llevaba legumbres al mercado: yo quiero comprarle otro.

—¡Todavía!... — intervino el padre. — ¡Hace dos meses pagaste un arado a Lepuis y ahora es un burro!...

—Papito... papito... ¡no digas nada!...

Rápidamente se levantó de la mesa y tomando entre sus manos la cabeza del padre, la cubrió de besos.

—Tú eres buenito... tú quieres a tu hija... Ella no tendrá vestido nuevo, pero se sentirá feliz viendo a la señora Tarvy con un nuevo burro.

—Bueno... bueno... — murmuró el *barón, medio sofocado*.

Pablo Sancé no sabía ya qué pensar.

Albania Fanon le parecía un enigma. El más incomprensible enigma que jamás había visto. Tanta independencia, tanta franqueza, tanto desdén y tanta bondad mezclados, lo desconcertaban. Seguía contemplándola...

Albania no esperó la comida. Se fué diciendo que se le había pasado el hambre, y no se la vió hasta la noche... Su madre *no se ocupaba de ella para nada*.

Pablo Sancé volvió a engolfarse en sus cuentas. Y mientras trabajaba, se preguntaba:

—¿Qué estará haciendo? ¿Dónde estará ella?

Pero no tuvo tiempo de ir en su busca, si bien reflexionó, intentando persuadirse:

—Mi verdadera tarea consiste en saber en qué pasará su tiempo esta muchacha una vez que yo me case con ella.

Pues con toda naturalidad, él afirmaba:

—¡Yo quiero desposarla!

Ella lo había seducido instantáneamente con su bondad. No obstante, no podía olvidar la escena de la mañana en el corral...

A las seis de la *tarde salió a dar un paseo*. Se dirigió por un sendero maravilloso, bajo los árboles: el aire era suave y el joven se sentó sobre la hierba. Soñaba, escuchando los mil ruidos de la naturaleza, cuando llegó hasta él el sonido de una voz. Lo cubrían las altas hierbas y él se hundió más todavía, de manera que no fuera visto.

Dos personas, a las cuales no distinguía bien, avanzaban hacia él. Oyó que hablaban en inglés, y como conocía esta lengua, com*prendió que la mayor venía dándole una* lección de moral a un niño. Ella elogiaba los encantos de una consciencia pura. Cuando se alejaron, Pablo se levantó para ver quién era esa pedagoga, cuyo timbre de voz le parecía muy fresco. Y reconoció a Albania y al más pequeño de sus hermanos, a quien tenía abrazado. ¡Albania educadora! Y sabiendo el inglés como una "miss". Pablo iba de sorpresa en sorpresa. Y era ella quien se había llamado "ignorante y necia".

La joven empezó a interesarle inmensamente. Durante la cena, él habría deseado hablarle de su descubrimiento, pero ella se mantuvo en una actitud siempre distante de él, mientras se ocupaba, como un chico insoportable, en irritar a un perro que había encontrado. Albania hacía notar esa irritación y se empeñaba más y más en su manera de obrar.

Pasaron días y días. Pablo contaba ya tres meses de *permanencia en la casa*: junio, julio, agosto... Se iniciaba septiembre, es decir, el mes que él había fijado para su partida. Pero todavía no se había decidido...

El observaba todos los días a Albania y, aun cuando había llegado a saber, hacía tiempo, que ella había cumplido con éxito el bachillerato de lenguas, había sufrido también algunos excesos de lenguaje, ciertas faltas de reserva y las familiaridades que ella tenía para con todas las personas agregadas al servicio de su padre. Todo el mundo la quería, pero Pablo comprendía que la adoración que ella suscitaba provenía justamente de sus modales de muchacha buena y de su ciega generosidad. Esto contribuía a que ella no le agradara enteramente a él, que deseaba que su futura esposa le hiciera honor en todo. Si él hubiera sido un hidalgo arrendatario, resuelto a no salir de sus tierras, no podría pretender

nada mejor. Pero éste no era su caso.

A él le agradaba París en invierno, con sus teatros, sus bibliotecas, sus museos, y en la primavera le agradaban los viajes. Albania no tenía ninguna idea de la existencia de estas cosas, o, al menos, parecía ignorarlas. Pero su bondad lo impresionaba y lo retenía...

En esos días, ella quería donar una parte de su dote, que le venía de una madrina, para ayudar a los pobres del lugar. A las observaciones de su padre, ella objetaba que quien la amara no tendría necesidad de su dinero. Decía que lo haría a su mayor edad; pero el barón Fanon cuidaba con atención y acumulaba los intereses de este dinero. Albania se enojaba.

Pablo asistía a todas estas escenas inenarrables que lo sumían en un aturdimiento del cual despertaba para decirse:

—Me voy...

Y se quedaba...

La joven lo buscaba ahora para pedirle consejos o para ponerlo de testigo.

Ella le había asegurado que desde que él estaba allí, todo iba mejor en la colonia. Lo cierto era que Pablo se había entregado a sus tareas con no mucho entusiasmo, pero los resultados encantaban a todos.

El barón reconocía y no escatimaba los elogios para su secretario. La alegría de la casa aumentó cuando el mayor de los hijos dió término a los exámenes de filosofía con éxito.

Bien que Pablo Sancé se adaptaba a este medio sincero, se decía que tal estado de cosas no podría durar. El sentía más que nunca el deseo de casarse, pero tenía mucho miedo de que Albania no fuera la mujer soñada.

Desde luego, ella no se preocupaba en lo más mínimo de su matrimonio, ocupada como estaba en unir las parejas que querían volverse a casar.

Aun cuando él la veía continuamente, no había podido, durante esos tres meses, tener ninguna entrevista íntima con ella. Se imaginaba que ella las eludía. No conocía, pues, nada respecto de sus aspiraciones.

Procuraba mortificarla hablándole a veces de las jóvenes a quienes él conocía. Exaltaba el talento musical de una, las aptitudes para los trabajos femeninos de otra, la dulzura y el comportamiento amable para con sus madres, de otras.

Albania entonces lo miraba con unos ojos burlones que a él lo exasperaban, y volvía a su caballo.

Y él la vió, pocos momentos después, pasar delante suyo en un galope contenido y, sin rencor alguno, proferir:

—¡Señor Pablo! ¡Apresúrese usted! Nosotros vamos todos a dar una vuelta a caballo y los muchachos van a venir a buscarlo con papá...

El respondió con un: "Está bien", que ella no oyó; pero aquel "señor Pablo" lo irritaba. Lo encontraba vulgar, de un acento popular que hería su delicadeza. Luego, al instante, una mirada, una reflexión que le permitía decir: "De todas maneras, ella es civilizable y encantadora; el amor la conducirá tal vez a algún fin milagroso".

Pero he aquí una pregunta: ¿amará ella?... Por el momento, parecía vivir tan despreocupada del amor como de los guijarros que rodaban bajo sus pies.

El amor propio de Pablo podía asimismo sentirse despechado, puesto que cada uno de los avances hacia ella que él intentaba, parecían no alcanzarla. Tan pronto como ella cumplía alguna obra extraña a sus aptitudes, con la que Pablo se engañaba, creyendo que eso fuera una concesión hacia él, buscaba un pretexto cualquiera para que él no se ilusionara.

Así un día supo que ella se había quedado tranquilamente a bordar durante toda una tarde, junto a su madre.

El fué a cumplimentarla, pero ella le respondió arrojándole su obra por la cabeza y huyó, colorada, riendo como una chicuela.

Supo también que, a menudo, se ocupaba ahora en realizar trabajos ligeros y elegantes que ella consideraba como inútiles, desde luego. No había nada más incomprensible que esta mujer.

En el mes de octubre, Pablo Sancé estaba todavía allí. El se trataba de zonzo, pero adoraba a Albania. Ella tenía una manera tan franca de mirarlo, que lo extasiaba. Y luego, estaba más dulce. ¡Oh, no muy a menudo, pero sí algunas veces! Y le parecía asimismo que esa dulzura era un don natural que se empeñaba en ocultar. Ella se mostraba ahora más silenciosa y su mirada vagaba hacia lo infinito. Pablo se enternecía entonces ante esos silencios y esas contemplaciones, pero ella rompía todo el encanto hablándole de un tal Santiago, un primo suyo que debía venir para Navidad. Ella lo evocaba en todo momento, con gran disgusto del secretario. El primo era un teniente de húsares y ella se regocijaba locamente montando a caballo con él.

Todo estaba subordinado a su llegada.

Cuando trazaba sus planes, observaba a Pablo con un aire de desafío. Ella le preguntaba sobre las ciudades y le decía que le gustaría vivir en una ciudad animada. El joven, lleno de felicidad, esperaba otras confesiones. Y entonces ella elogiaba la belleza de su primo, su inteligencia, su distinción, y Pablo se veía de pronto precipitado en una nueva tortura.

El quería irse antes de Navidad, pero quería ver a su detestable rival. Deseaba entonces abrumar a Albania con su dureza, pero ella lo desarmaba con su candidez, y él se conformaba diciendo que ella era libre para amar.

Le parecía que ella procuraba perfeccionarse para serle más agradable al próximo huésped. Se metamorfoseaba, y Pablo quedaba deslumbrado ante su flexible inteligencia. Y el pensamiento de que todo cuanto ella hacía era para otro que, seguramente, no la amaba como él, lo martirizaba.

La semana de Navidad llegó y el teniente de húsares arribó tres días antes de la misa de medianoche, donde él debía cantar. Era encantador, hermoso, amable.

Los muchachos, la joven, todo el mundo estaba loco con él, y el pobre secretario perdía su prestigio.

Nadie dudaba de los sufrimientos atroces que él soportaba.

Albania, tan buena, fué cruel. Ella no tuvo para con él ninguna atención y cada vez que él abría la boca, lo contradecía. Fueron tres días de martirio.

La víspera de Navidad, ella fué en su busca y un poco turbada, comenzó:

— Señor Sancé (ahora adoptaba las formas más correctas), vengo a pedirle un servicio.

— La escucho, señorita...

Su tono era frío, pero su corazón palpitaba de alegría al pensar que ella necesitaba de él.

— Es difícil... — continuó ella, un poco pálida.

— Explíqueme su caso, señorita... Procuraremos arreglar las cosas de la mejor manera posible.

— Se trata de lo siguiente: yo amo a Santiago, mi primo...

Pablo creyó desfallecer. Pero consiguió sobreponerse, porque ella lo observaba. Albania continuó:

— ¡Yo quisiera decírselo!...

— ¡No haga eso!... — balbuceó Pablo.

— ¿Y por qué?

— Porque una señorita no solicita nunca a un hombre en matrimonio...

— Todo depende de las circuntancias. Santiago sabe que mis padres no quieren que yo me case con un oficial... y por eso nunca se animará a decirme nada... Es necesario que yo lo ayude... y para ello, quisiera escribirle. Esta carta yo se la pondría en su bota de Navidad... porque nosotros ponemos todos nuestros zapatos en la chimenea... Es una tradición, y cada uno encontrará aquello que más le agrade... No olvide usted nuestras costumbres, señor Sancé, pues de otra manera sus presentes serán arrastrados al hollín.

Ella sonreía gentilmente, pero Pablo ya no veía más nada. Tenía la muerte en el alma, pero no podía rehusarse al servicio que le había solicitado la joven. Mientras desplegaba el papel, sufría de mil maneras.

Veinte veces dejó la pluma; pero, fascinado por la mirada de Albania, concluyó lo que ella deseaba. No comprendía por qué lo había elegido a él como secretario particular, y se lo preguntó.

Ella le explicó con ingenuidad que prefería que un hombre serio la ayudara en esa sutil misiva, para que todo fuera dicho con exactitud. Ella no sabría decirle cuanto lo amaba...

Entonces Pablo volvió a escribir tres líneas, lo más concisas posibles, pero suficientes para llamar la atención de un hombre enamorado, pues Albania estaba segura de que Santiago la amaba.

Para agradecerle este servicio, Albania tuvo cálidas palabras, y entonces le pareció que ella llenaba toda su vida. Cuando ella se alejó, estuvo a punto de sollozar. Quería irse de la casa sin siquiera decir adiós, para no asistir al triunfo del oficial.

¡Ah! ¡Cómo sabía vengarse Albania de todos sus desdenes! Ahora que ella se mostraba tal cual podía ser, se iba hacia otro. ¡Cuánta amargura para el pobre Pablo! Maldecía su idea, la encontraba ridícula, y se ponía meditabundo. Y terminaba por decirse que nadie era tan miserable como él.

Durante la cena, su rostro estaba tan descompuesto que alguien le preguntó si tenía algún sufrimiento. Sólo Albania permanecía silenciosa. A través de sus largas pestañas le dirigió una mirada, pero sus ojos se posaron poco después en los de Santiago. Entrambos se sonrieron, y esta sonrisa colmó la confusión de Pablo.

En la casa del barón Fanon era tradicional pasar la Nochebuena en la biblioteca. Después de la misa de medianoche, todos se precipitaban en el salón, donde cada uno buscaba el regalo que alguien se había

ingeniado en ofrecer. Esta costumbre había sido conservada por los niños con tanta tenacidad, que tomaba las proporciones de un ritual, cuyo olvido habría constituído un sacrilegio. Todos cuantos se hallaban en el salón debían aceptarla, por temor de pasar por profanos.

No obstante las recomendaciones de Albania, Pablo no se sentía con humor para mezclarse en sus alegrías. El olvidaba la costumbre infantil. La velada que él vivía entre la alegría de los demás era para él el suplicio más afligente que podría imaginarse. Las cosas exteriores ya no existían para él.

Todo cuanto escuchaba, llegaba a sus oídos con tono ensordecedor y a duras penas podía contener sus gemidos.

Albania, viva, exuberante, adquiría por momentos un aire preocupado. Ella jugaba con su primo, que la despertaba de sus ausencias:

—Vamos... vamos... chiquita, ¡un poco de ánimo!

Se miraban sonriendo y ella volvía a tomar su estado habitual. Ella le dirigió una palabra a Pablo, con la que le pedía un consejo, y él debió hacer un esfuerzo considerable para responderle. Los rizos caían sobre su nuca, la transpiración le humedecía el hueco de las manos, y él envidiaba a Santiago que, en ese instante, era el más feliz de los hombres.

La misa le pareció corta, pero ella lo apaciguó un poco. El procuraba reconquistar su energía, pero no acertaba más que a mirar a Albania.

Volvieron al castillo. La joven parecía absorbida por algún pensamiento y no hablaba más.

Sus hermanos se precipitaron al salón y ella los siguió blandamente, mirando a Santiago con un aire suplicante.

Este le hizo un signo misterioso y ella pareció retomar un poco de vigor. Pablo no perdía detalle de todos sus movimientos, y sus sufrimientos aumentaban. Estaba a la distancia, pero Santiago lo tomó por el brazo y lo llevó consigo:

—¡Vamos a ver nuestras botas!

El secretario replicó con un tono amargo:

—¡No creerá usted que yo voy a imitar esta chiquilinada!

El joven oficial respondió alegremente:

—Aquí no es cuestión de que cada uno haga lo que quiera... Aquellos que falten a este deber tendrán la sorpresa de verse por lo menos representados en el hogar...

Y, uniendo la acción a la palabra, condujo a Pablo hacia la campana de la chimenea que lo rodeaba.

Sin gran emoción, Pablo Sancé vió su nombre escrito en uno de sus zapatos... El lo tomó maquinalmente, empujado por Santiago, y distinguió un sobre...

Miró lo que estaba escrito... Sí, era para él... Lo abrió... ¿Qué?...

¿Sus propias palabras, arrancadas de su corazón por Albania, le habían sido devueltas?... Vaciló de emoción, de felicidad, de incredulidad... Se volvió hacia la joven, lleno de temor de no haber comprendido... Ella lo observaba y luego sostuvo lealmente su larga mirada interrogadora.

Confusa, pero bizarra, sin groserías, ella se aproximó a él y le dijo en alta voz, tomándole la mano:

—Cuando un tímido secretario no se anima a declarársele a una señorita... ¿no se le debe de ayudar un poco?...

Loco de alegría, Pablo la estrechó contra su corazón y, yendo en seguida donde estaba el barón, balbuceó:

—Señor... ¿me da usted a su hija, de veras?

—¡Seguramente!... Papá y mamá están de acuerdo conmigo... ¡Es un gran complot!... — gritó Albania, riendo, con su tono de otros días.

Yo estaba bien engañada!... — dijo al día siguiente Albania a Pablo. — Creía seriamente que usted era un secretario tímido y pobre... Pero parece que usted es rico y perspicaz... ¿Será necesario perdonarlo?

—¡Oh! ¡Sí... he sufrido tanto!... ¡Estaba celoso de Santiago!...

—¡Bien hecho!... Yo quería castigarlo por haberme detestado tanto por momentos... y por haberme amado sin decirme nada... Santiago, usted lo sabe ahora, no ha venido más que a anunciar su noviazgo... Pero yo le había prohibido que hablara sobre él. Yo tenía necesidad de su ayuda para sostenerme en la pequeña maquinación de que le hicimos objeto a usted, y luego Noel hizo el resto...

—¡Albania, yo la amo!...

—¡Ah!... ¡Por fin!... ¡No es demasiado pronto!...

MARTHE FIEL

DIBUJO DE BERNABÓ



DEFENSA DE LOS FENICIOS

▼ ▼ ▼

Siempre habrá en la tierra uno, dos o cien pueblos que hagan el papel de cabezas de turco. Sobre ellos las naciones, poderosas o débiles, descargarán sus golpes difamatorios.

A los fenicios corresponde la primicia histórica. Sus enemigos inventaron con hábil política la frase "fe púnica" para definir la falsía que se les atribuye a los habitantes de la antigua Fenicia y a sus hijoshermanos los cartagineses.

Los historiadores, poco a poco y sabiamente, han ido investigando el debe y haber de los púnicos. Y el balance es favorable a los denigrados libaneses de la antigüedad.

Vivían en una zona estrecha limitada por el Líbano y el Mediterráneo, 4 kilómetros por 200. Los bosques de cedros les daban buen material para sus naves y el mar les ofrecía ancho campo de aventuras. Su espíritu utilitario y sus deseos de saber completaron el destino de los fenicios. Saldrían al mar en busca de tierras desconocidas y de oro. Así se convirtieron en los Colón, Pizarro, Cortés del Mediterráneo, del Mar Negro y otros.

Las figuras de Simbad el Marino y de Ulises son más fenicias que árabe y griega.

Según Schliemann, el desenterrador de Troya y de Tivinto, el nombre de Itaca es de procedencia fenicia y equivale a colonia. De este modo, en las entrañas de la civilización helénica hállase latente el genio fenicio.

La tradición asegura que el púnico Cadmo fué el inventor del alfabeto. Sabían levantar muros ciclópeos que aun maravillan a los ingenieros. Y en lo que toca a comerciar, pocos países pueden creerse mejores que la Fenicia.

Por aquellas épocas los habitantes de Europa, salvo en algunas regiones costaneras, vivían a lo salvaje. Hachas de piedra, pieles, plumas y otras cosas primitivas hacían del europeo un ser temible. Mas a estos hombres salvajes les entusiasmaban las cuentas de vidrio y las cucherías, que los mercaderes púnicos transportaban en las naves. La historia se repite, digamos nuevamente.

Los salvajes de entonces cambiaron oro, plata, estaño y cien mercaderías preciosas por materias relucientes, lindas.

Según se desprende del despreciativo modo de juzgar que los historiadores aplicaron a los fenicios, todo ese tráfico se realizó fácilmente. Los libaneses de entonces robaban, mataban y esclavizaban a los salvajes sin sufrir mucho.

Pero las victorias sobre el mar, la conquista de mercados, lógicamente, darían un elevadísimo número de náufragos y asesinados. El pasar el estrecho de Gibraltar, el ir hasta las Islas Británicas y los viajes a Borneo costarían sangre al por mayor.

Gracias a la codicia de los fenicios, Europa fué civilizándose. En algunas regiones andaluzas aún se reconocen las huellas de los púnicos.

La bravura temeraria y la perseverancia de ellos puede compararse, excediéndolos en todo, a las del hispano conquistador, y a las que despliegan actualmente los siriolibaneses por nuestras comarcas del norte. Advirtamos que estos siriolibaneses vienen del mismo país habitado antes por los fenicios, y que, en los puertos de donde salían las expediciones españolas el púnico dejó gran parte de su audacia.



Los fenicios, en una palabra, ejercieron el comercio, al uso de aquellas épocas. Piratas y comerciantes eran vocablos casi sinónimos. Guerreros astutos, mercaderes intrépidos, industriales ingeniosos, la movediza gente púnica abrió una era de cultura en bien de la humanidad más o menos desagradecida. Llamarle fenicio a un hombre no equivale, pues, a un insulto.



...USTED PODRA OLVIDARSE HASTA DE SU MOTOR

Haga esta prueba. ¡Vd puede sentir la diferencia!

TECNICAMENTE HABLANDO

El valor de los lubrificantes de automóvil se mide por su "cuerpo", y nada hay que pueda substituirlo. El "cuerpo" es superior en los lubrificantes de automóvil que como ocurre en los de PAN-AM, provienen de los petróleos crudos más finos que el mundo produce.

El viaje del año, la vacación largamente esperada... el gran balneario con sus playas hermosas, su sol radiante, su aire saludable, le proporcionarán el descanso que usted tanto necesita... no permita pues, que un descuido en la elección de los lubrificantes para su automóvil empañe su felicidad. Su buen sentido le aconseja usar siempre los mejores lubrificantes, los que están hechos a base de los más finos petróleos crudos que el mundo produce.

LUBRIFICANTES

para carter, caja de velocidades y diferencial

PAN-AM

TIDE WATER OIL EXPORT CORPORATION